

Universidad de la República

Facultad de ciencias sociales.

Maestría de Sociología, Dto. de Sociología.

Tutora: Ana Laura Rivoir

LA DOMINACIÓN Y SUS RESPUESTAS.

ESTUDIO DE CASO SOBRE LOS USOS DE UNA POLÍTICA DE TRANSFERENCIAS CONDICIONADAS (*PROYECTO 300*) POR PARTE DE SUS BENEFICIARIOS.

FASES 2001 A 2006, EN SU APLICACIÓN EN MONTEVIDEO.

Sebastián Goinheix.

Montevideo, 29 de septiembre de 2007.

a Daniel, Marisela y Rodrigo.

“faltan gatos, faltan gatos...
sólo quedan algunos gatos flacos,
sólo quedan algunos gatos... flacos.”
Jorge Lazaroff

“agua podrida, cuajada, cortada
agua podrida, habitada, poblada
agua podrida, agua podrida
agua podrida corriendo despacio
agua podrida criando batracios
agua podrida, agua podrida
agua podrida en la calle sedienta
agua podrida que pide tormenta
agua podrida, agua podrida
agua podrida, podrida, agua podrida
podrida, podrida, podrida”
Leo Masliah

“La melodía debe guardar alguna relación con la letra.
Yo no sé bien, pero la *forma* y el *contenido*
tienen como una variación conjunta.”
Emilio Machado

“El «espíritu» nace ya tarado con la maldición de
estar «preñado» de materia, que aquí se manifiesta bajo la
forma de capas de aire en movimiento, de sonidos; en una
palabra bajo la forma del lenguaje. El lenguaje es tan viejo
como la conciencia: es la conciencia práctica, la conciencia
real, que existe también para los otros hombres y que, por
tanto, comienza a existir para mí mismo; y el lenguaje
nace, como la conciencia, de la necesidad, de los apremios
del intercambio con los demás hombres.”
Carlos Marx y Federico Engels

“cuando se escribe, lo único verdaderamente
importante es saber con qué otra máquina la máquina literaria
puede ser conectada, y debe serlo para que funcione. Kleist y
una loca máquina de guerra, Kafka y una máquina burocrática
increíble... (¿y si después de todo se deviniese animal o vegetal
gracias a la literatura –que no es lo mismo que literariamente–,
acaso no se devine animal antes que nada por la voz?).”
Gilles Deleuze y Félix Guattari

Agradecimientos.

Como toda investigación la presente es producto del esfuerzo colectivo. Esfuerzo institucional del Departamento de Sociología, de INAU y las ONG's El Abrojo, Posada de Belén, Gurises Unidos, Cippus-Colibrí. Pero también es fruto del apoyo y esfuerzo individual: docentes y compañeros de la maestría, Alberto Riela, por sus comentarios, y Verónica Filardo por sus sugerencias respecto del caso de estudio, pero sobre todo de las "informantes" entrevistadas – doblemente entonces, por su participación en las instituciones y las aperturas que posibilitaron en ellas, y por sus aportes enormemente ilustrativos—. Y muy especialmente esfuerzo de las madres, padres y responsables entrevistadas, que destinaron horas, a veces dolorosas, cargadas de intimidades, alegrías y sufrimientos, para hacer posible este trabajo.

Agradezco a Florencia Crispino y Lorena Abas por sus comentarios y narraciones de sus experiencias en las escuelas, así como por su apoyo, y a Victoria Galante, por su ayuda con las últimas desgrabaciones. A Susana Mallo, Fernando Filgueira y Sergio Lijtenstein por sus lecturas y comentarios. A mi tutora, Ana Laura Rivoir, por sus consejos y estímulo y la difícil tarea de guiar la investigación, siempre desde la "cabeza" del otro.

Como toda tesis, sin embargo, ha de adscribirse un *autor*, responsable de lo que en ella se exponga. A los autores que han quedado anónimos, entonces, mi reconocimiento y sincero agradecimiento, aunque algunos tienen su lugar explícito en el texto.

También agradezco Natalia y Juan, "Turco" y Karina, Mariano, Jorge, Carla y Seba, Ivonne, Laura e Inés. A C.O., gracias.

Introducción.

Esta tesis se inscribe en la Maestría de Sociología y sintetiza una investigación de casi seis años. Desde el comienzo una preocupación guió todo el esfuerzo: la cuestión del otro, en términos de cómo se produce la recepción de las políticas sociales, como indagación de las condiciones, imposiciones y posibilidades culturales que establecen las instituciones, principalmente el Estado, y qué sucede a partir de tales intervenciones. En este sentido está presente el manido tema del relativismo, con la expectativa de fundar una reflexión, no como esencia –en tanto generalmente ha sido presentado de un modo muy “filosófico”–, sino en términos más concretos. Por tanto se trata de plantear las consecuencias prácticas del “choque” entre dos visiones diferentes y las consecuencias prácticas y discursivas que le están ligadas.

La política social espera de sus beneficiarios una serie de transformaciones de sus conductas, así como de las condiciones económicas y las capacidades para hacer frente a los riesgos; pero también en sus hábitos y percepciones, en su moralidad pública. Esta pretensión supone un tipo de participación de los agentes sociales (beneficiarios) que, no obstante las presiones que la política implica, dan una respuesta creativa desde sus propias cosmovisiones y lógicas. Esta respuesta, visible en la reinterpretación y uso de la política y los recursos, muchas veces es fuente de tensiones y contradicciones. En el caso analizado (una política de transferencias condicionadas, en especies) el resultante es un proceso complejo en que las distintas respuestas no tienen un único signo, dividiéndose -muchas veces a un mismo tiempo- en estrategias adaptativas, resistencia cultural, integración social e, incluso, subordinación en tanto la política no cumpla su promesa de inserción laboral y promoción social, generando, en cambio, una justificación del lugar subordinado que se ocupa.

Es así que se expondrá un estudio de caso acerca del uso y apropiación, por parte de los beneficiarios, de una política de transferencias condicionadas, que intenta, además, coordinar y permitir el acceso a otras políticas sociales. Esta política es el *Proyecto 300*, una intervención surgida en el INAU como respuesta a un hecho puntual que conmocionó la opinión pública, pero que pronto fue capaz de traspasar ese acotado origen para convertirse en una novedosa herramienta de intervención para los programas que trabajan con niñas, niños y adolescentes en situación de calle. Así la investigación pretende identificar las respuestas sociales a una configuración por la que un conjunto de personas se encuentran en una situación paradójica: perder parte de su libertad para intentar autonomizarse, al menos eso se les promete.

La estructura de la tesis está dada por tres partes. La primera parte se dirige al abordaje general, introduciendo la perspectiva y las definiciones que se adoptarán. En un primer capítulo se dará cuenta de la forma en que los agentes sociales construyen su visión y comprensión de la realidad y de los discursos, sus modos de apropiárselos o “usarlos”, de volverlos inteligibles y

traducirlos en prácticas. Luego se abordarán algunas perspectivas sobre la desigualdad, así como el estado actual de la reflexión sobre las políticas sociales. Finalmente se presenta la metodología utilizada dando cuenta de la especificidad del caso y de la heterogeneidad de actores y materiales de análisis (documentos, discursos, opiniones).

En la segunda parte se realiza el análisis de la información recabada. Por un lado se presenta la descripción de la política. Es de suma importancia detenerse en las complejidades del caso de modo de distinguir las relaciones y vínculos entre los diferentes actores que intervienen en el proceso de la política. Dicho proceso generó una especial dinámica y conflictos, que resulta en una diversidad de interpretaciones y matices de interpretación y puestas en práctica. Luego los capítulos se concentran en el análisis de los datos obtenidos de las entrevistas a los beneficiarios de la política, como forma de dotar de densidad empírica el análisis de los modos de interpretación y apropiación de la política por parte de sus usuarios. Finalmente se realiza un esfuerzo de sistematización de los datos de modo de dar cuenta de los principales aspectos analizados a la luz de una posible tipología de respuestas a la política.

Finalmente cierran la investigación algunas reflexiones sobre los principales hallazgos y la discusión de las conclusiones del trabajo.

PRIMERA PARTE: EL ABORDAJE.

Se considerarán primero aspectos referidos a la construcción, circulación e interpretación de discursos y su articulación con las prácticas, de modo de dar cuenta de los procesos de reinterpretación y uso de la política. Luego tendrá lugar una síntesis del debate actual de las políticas sociales –como respuesta a la desigualdad social y los problemas de integración que genera–, especialmente referido a las políticas de renta mínima y transferencia de ingresos, dado que el caso utilizado es justamente, una política de transferencias condicionadas. Finalmente se presenta la metodología utilizada para el abordaje de la investigación.

Capítulo I - “Uso” como respuesta activa de los agentes

En este capítulo se considerará cómo los agentes se vinculan con el Estado, sus instituciones y políticas, desde una perspectiva de la interpretación discursiva. De este modo se propondrá una visión de la actividad de los agentes sociales, como productiva y creativa, para luego intentar conectarla con la cuestión del poder y del control que toda política comporta.

La hipótesis central que se plantea en esta tesis es que los agentes siempre responden de algún modo, por lo que sus respuestas no son automáticas, dados determinados “estímulos”, sino que son activas y creativas. Es así que aún la indiferencia es un tipo de respuesta en tanto comunica desesperanza, falta de oportunidades y confianza para emprender proyectos, etc. Los agentes, entonces, producen “respuestas” y no meras “reacciones”. Sin embargo esto no quiere decir que dichas respuestas impliquen una automática resistencia u oposición, por el contrario esta actividad puede constituir una abierta aceptación (y a veces una sumisión) a los esquemas o valores propuestos (o impuestos). Justamente la política -y los valores que trasmite- exige y promueve una producción por parte de los actores, por lo que dará lugar a esquemas de normalización y aceptación tanto como de oposición y resistencia. La política abre un diálogo en que los beneficiarios tienen algo para decir, incluso con su silencio.

I.1- Interpretación, práctica y relaciones de poder

Se comenzará con la propuesta de Charles Peirce que introduce la noción de signo como mediación, terceridad. Un signo es el medio de representar o llevar algo a alguien, así, el signo mismo puede ser representado por otras cosas, que se convierten de este modo en signos suyos generando un continuo de interpretaciones. A este proceso da el nombre de semiosis, como continua interpretación de interpretaciones.¹ El signo aparece como aquello que está puesto en lugar de un objeto, para un interpretante, pero este signo no representa la totalidad del objeto sino que lo hace en un cierto aspecto. El signo está *por* algo pero también *para* algo, es decir para emplearse en la comunicación: la relación con el mundo viene mediada por el signo, en tanto este se dirige a una interpretación de un objeto que queda expuesto en la comunicación. El signo entonces está por algo para alguien, sólo que Peirce intenta un modelo más abstracto que prescindiera de los hablantes y oyentes, incluso del cerebro humano (Eco, 1991: 33; Habermas, 2001: 37), se basa pues en tres entidades semióticas abstractas. Así, su semiótica se dirige a los signos naturales y convencionales, a los signos pre-lingüísticos y a los lingüísticos, a las oraciones y a los textos, a los actos de habla y a los diálogos (Habermas, 2001: 38). Nuestra relación con el mundo no se establece directamente, no podemos forjarnos una representación mental de los objetos tal como “son”, estos sólo nos son accesibles a través de los signos, es decir en tanto que mediados o expuestos públicamente por un signo. Por referirse a otra cosa se implica *representación*, pero todo signo tiene, además de su función representativa, una materialidad y una conexión con otro signo del mismo objeto o con el objeto mismo. Se trata de un proceso

¹ Peirce se interesa en los fundamentos del conocimiento científico, así la ciencia, como proceso de cuestionamiento, es este continuo discurrir de los signos, como interpretación de un signo realizado por otro signo. Define al signo como “Cualquier cosa que determine a otra (su *interpretante*) a referirse a un objeto al que ella misma se refiere (su *objeto*) del mismo modo, transformándose a su vez el interpretante en signo, y así sucesivamente *ad infinitum*.” (Peirce, 1988: 158).

material concatenado en el tiempo, ya que todo pensamiento, en la medida en que es una sensación, es indivisible. Por tanto sólo tienen valor en la medida que se conecta con subsecuentes pensamientos, de modo que el significado de un pensamiento es virtual y está dado por la conexión del pensamiento en la representación.

Habermas atinadamente le critica a Peirce la tendencia a un proceso “indetenible” hacia la universalización, un proceso de creciente racionalización y control conciente. De este modo Peirce subsume a un segundo plano el diálogo entre hablantes, debido al privilegio que asume la representación del mundo por parte del signo, frente a la comunicabilidad del signo hacia los intérpretes. Dado que el proceso de interpretación humana es visto como la continuación reflexiva del proceso de interpretación de la propia naturaleza, la argumentación pierde importancia frente a la referencia al objeto.

Pero sobre todo, se le puede criticar la noción bastante tosca de *comunidad* en que descansa su propuesta. Esta implica una concepción holista de la sociedad entendida como entidad indiferenciada, por lo que la comunicación tendría lugar en un espacio homogéneo en que los individuos y los grupos no tiene posibilidad de diferenciarse; la sociedad es sólo el lugar donde el proceso semiótico –en su concepción abstracta de concatenación de signos– tiene lugar. Para Peirce la realidad está dada por un “*consenso o confesión común*”, que da lugar a la idea de comunidad como fuente de la realidad y en un proceso de crecimiento del conocimiento de la realidad: “El auténtico origen del concepto de realidad muestra que el mismo implica esencialmente la noción de *comunidad*, sin límites definidos, y susceptible de un crecimiento definido del conocimiento.” (Peirce, 1988: 118). Así el poder es antes que nada, lo que permite fijar las creencias, por ello hace hincapié en el absurdo de considerar errónea una creencia que se mantiene en el tiempo, más allá de su origen conflictivo:

“[el realista desea] ver zanjadas las cuestiones. Y si se produce *del modo que sea* una creencia general que se mantenga perfectamente estable e inamovible, *aunque sea a sangre y fuego*, hablar de un error en tal creencia resultaría por completo absurdo”²

Bajtín, en cambio, proporciona una visión materialista del lenguaje, según la cual todo discurso está inscripto en una organización social, en una situación social inmediata o contexto situacional –que denomina “acontecimiento”–. Estos dos aspectos, el medio verbal y el acontecimiento social inmediato, son indispensables para la existencia del discurso.

“El mundo interior y el pensamiento de todo hombre posee un auditorio social estable en cuya atmósfera se estructuran sus argumentos internos, las motivaciones y valoraciones internas, etc. [...] pero en cualquier caso el Interlocutor ideal no puede salvar las fronteras de una determinada clase social y una determinada época.”³

² Peirce, *El Hombre, un signo. (El pragmatismo de Peirce)*, Ed. Crítica, Barcelona, 1988; p 68, (énfasis agregado).

³ Voloshinov, Valentín N. (en adelante Mijail Bajtín), *El marxismo y la filosofía del lenguaje (los principales problemas del método sociológico en la ciencia del lenguaje)*, Alianza Universidad, Madrid, 1992; p. 121. Dado que el interlocutor

Identificando al enunciado como la unidad mínima de la comunicación discursiva, dado que la palabra o la oración -como unidades de la lengua-, son abstractas, disponibles para ser usadas en una situación real. En cambio los enunciados son el contenido del discurso, la comunicación no se basa en palabras sino en los contenidos que estas expresan, señalando así la inadecuación de las formulas lingüísticas surgidas del estudio de "lenguas muertas". Así la pragmática aparece no ya como un elemento más sino como un contenido generalizado y fundamental en su teorización, dado que las palabras aparecen siempre cargadas de una significación particular dada por los hablantes en una situación concreta.⁴

De este modo Bajtín proporciona una perspectiva en que el discurso y la práctica están fuertemente relacionados, pero no -como en Peirce y el giro lingüístico- desde el signo y una supuesta "potencia" suya de producir actos.⁵ Por ello propone aplicar el método sociológico a los estudios del lenguaje y la cultura desde una perspectiva materialista, señalando la imbricación del contexto social inmediato con la producción ideológica. De allí que considere que el contenido y la forma del signo, lo interno y lo externo, estén imbricados; incluso va más allá considerando que es en el exterior el centro organizativo y formativo, en particular la *situación social inmediata*.

La palabra de un locutor cualquiera, siempre está orientada hacia un interlocutor, y les pertenece a ambos ya que la palabra está, desde el comienzo, orientada a la posible respuesta de su interlocutor, aún su silencio. Con lo cual la comunicación debe entenderse como un encadenamiento de enunciados. Esto resulta central en la cuestión abordada por esta

no puede trascender el marco temporal y cultural (de clase, etc.) en que se mueve, se produce una crítica implícita a la versión peirciana de la comunidad de interpretación idealmente ampliada, así como la versión habermasiana.

⁴ "En la vida real, nosotros jamás pronunciamos ni oímos palabras, sino que oímos la verdad o la mentira, lo importante o lo nimio, lo agradable o lo desagradable, etc. La palabra siempre aparece llena de un contenido y de una significación ideológica o pragmática. Así es como comprendemos la palabra, y respondemos únicamente a una palabra así: una palabra que nos afecta en una situación ideológica o vital." (Bajtín, 1992: 101). Al contrario del énfasis puesto por Bajtín, Habermas plantea que la comunicación permite trascender las situaciones concretas, habilitando el entendimiento intersubjetivo. Basándose en la noción de signo de Peirce, en tanto dirigido a una comunidad ilimitada de comunicación, reintroduce en las prácticas cotidianas, idealizaciones que las trascienden. Habermas se dirige a fundamentar una sustitución de las garantías metasociales en una sociedad "profundamente profanizada", con lo que pretende arribar a una justificación racional que permita imponer un orden social a los agentes, al menos en el sentido de hacer posible la coordinación de la acción. Sin embargo de este modo no puede dar cuenta de fenómenos como la lucha ideológica por la definición del sentido.

⁵ En un sentido similar Bourdieu critica la perspectiva, abierta por Austin, de un poder de las palabras en sí, olvidando que estas tienen poder gracias a los lugares -institucionales- de quienes los utilizan. Gonzalo Abril cita la crítica de Bourdieu a Austin, y Habermas: "Intentar comprender lingüísticamente el poder de las manifestaciones lingüísticas, buscar en el lenguaje el principio de la lógica y de la eficacia del lenguaje de institución, equivale a olvidar que la autoridad llega al lenguaje desde fuera [...] el poder de las palabras reside en el hecho de quien las pronuncia no lo hace a título personal, ya que es sólo su «portador» [...] todos los esfuerzos para hallar el principio de la eficacia simbólica [...] están siempre condenados al fracaso mientras no establezcan la relación entre propiedades del discurso, las propiedades de quien las pronuncia y las propiedades de la institución que la autoriza a pronunciarlas." Luego prosigue: "Austin no era tan ingenuo: nada más lejos de su pensamiento que atribuir una especie de poder intrínseco o mágico a las palabras. Pero la crítica de Bourdieu no es trivial, porque en efecto en Austin y en sus continuadores el desarrollo de una teoría cuya necesidad parece presupuesta por la de actos de habla: una teoría que dé cuenta del engranaje entre la acción discursiva, las instituciones sociales y la construcción misma de los sujetos sociodiscursivos como ocupantes legítimos de papeles y lugares o posiciones de enunciación." (Abril, 1999: 450). Abril, Gonzalo, *Análisis semiótico del discurso*, en Delgado, J.M. y Gutiérrez, J., *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*, Ed. Síntesis, Madrid, 1999.

investigación: la comprensión no es pasiva sino una respuesta activa que se produce desde la propia emisión, en la medida en que ésta ya prevé y se adelanta a, la posible respuesta.

“El oyente, al percibir y comprender el significado (lingüístico) del discurso, simultáneamente toma con respecto a éste una activa postura de respuesta: está o no está de acuerdo con el discurso (total o parcialmente), lo completa, lo aplica, se prepara para una acción, etc.[...] Toda comprensión de un discurso vivo, de un enunciado viviente, tiene un carácter de respuesta (a pesar de que el grado de participación puede ser muy variado); toda comprensión está preñada de respuesta y de una u otra manera la genera: el oyente se convierte en hablante.”⁶

En la perspectiva de Bajtín, el diálogo se vuelve la arena de una lucha por el significado y la comprensión de los signos, en el que el autor de un enunciado es –y expresa– una instancia múltiple. Las diferentes clases y grupos emplean los mismos discursos, luchando por su definición. Así Bajtín propone un sujeto como entidad colectiva, siempre hablan otros a través del locutor, en referencia a la “ideología”. El autor del enunciado es una instancia múltiple, como lugar de encuentro de voces, “polifonía”. De este modo las objeciones a las posiciones “estructuralistas” de autores como Foucault, deben al menos matizarse. Lo que está por detrás de estas perspectivas no es tanto una posición estructuralista -aunque en parte exista una influencia de tales perspectivas- sino una problematización de la noción de sujeto, que tiene similitudes con la expuesta por Bajtín, y por Goffman. El sujeto no tiene una esencia sino que es producto de una construcción histórica, de una lucha de fuerzas, por lo que nunca habla enteramente en nombre propio (desde su “esencia”) sino que es y expresa siempre algo más.

Así Foucault plantea que el saber está inscrito en las prácticas. El saber es un tipo específico de práctica, de modo que no puede pensarse como simple representación de la realidad. En este sentido es deudor de las reflexiones de Peirce y Bajtín, pero más cercano a este último, planteando la materialidad de las ideas o representaciones y su inscripción en la situación social concreta. Dicha inscripción se produce en un conjunto de conexiones, y no en una única, dada por la *representación*. Según Deleuze y Guattari, estos dos aspectos son tratados, por Foucault, como multiplicidades de expresión o enunciados -“formación discursiva”- y de instituciones, objetos o prácticas -dominios no discursivos-, y son irreducibles a la pareja significante-significado, además de estar articuladas por relaciones entre ambos dominios. De este modo proponen una noción “materialista” del lenguaje en oposición al giro lingüístico, fundamentalmente opuesta a la teoría de la representación a través del concepto de *rizoma* que es descrito por seis características o principios: 1 y 2- conexión y heterogeneidad, que implica que cualquier punto es conectable con cualquier otro, así sus rasgos remiten tanto a rasgos lingüísticos como a estatutos de estados de cosas: eslabones semióticos, biológicos, políticos, económicos se conectan con él; 3- principio de multiplicidad: “solo cuando lo múltiple es tratado

⁶ Bajtín, s/f, ob. cit., p. 257

efectivamente como sustantivo, multiplicidad, deja de tener relación a lo Uno como sujeto o como objeto [...] Un agenciamiento es precisamente ese aumento de dimensiones en una multiplicidad que cambia necesariamente de naturaleza a medida que aumenta sus conexiones" (Deleuze y Guattari, 1994: 14); 4- principio de ruptura asignificante: el libro no es una imagen del mundo, sino que hace rizoma con el mundo; 5 y 6- principio de cartografía y de calcomanía: mientras que el calco implica un modelo, y remite a él, siempre vuelve a 'lo mismo' (lógica del calco y de la reproducción), "el mapa es abierto, conectable en todas sus dimensiones, desmontable, alterable, susceptible de recibir constantemente modificaciones" (Deleuze y Guattari, 1994: 18), tiene múltiples entradas. Los autores proponen, entonces, una concepción múltiple de relación entre lo "imaginario" y lo "objetivo", al tiempo que mantienen la heterogeneidad entre tales entidades.

La irreductibilidad y tensión presentes en la concepción foucaultiana entre las prácticas y los discursos implica que no se pueden deducir las primeras de los discursos que las justifican y dan sentido y, del otro lado, que no es posible traducir las prácticas sociales en términos de ideología (Chartier, 1996 : 28 y ss). Queda en pie la dificultad que esta dicotomía genera, dado que se debe dar cuenta de prácticas que son irreductibles a los discursos, por medio de otros discursos. Roger Chartier (1996) caracteriza esta empresa con la metáfora de conducir "al borde del acantilado". En realidad Foucault, en sus análisis históricos, brinda ejemplos a través de un tratamiento disímil de los diferentes materiales o "discursos" (un edicto municipal, una confesión, una obra arquitectónica, una novela, etc.). Si bien todos son discursos, estos se conectan de formas múltiples con la "realidad", las instituciones y las prácticas. En esta investigación se podrá diferenciar entre los discursos de los beneficiarios, incluso a su interior según el mismo cobre mayor o menor tono expresivo y capacidad de verosimilitud, del de otros actores (funcionarios, equipos técnicos, etc.), de los documentos y de las descripciones de prácticas y rutinas a partir de las observaciones. Esta heterogeneidad de los discursos es lo que permite una distinción que no se cierra en sí misma por imposible (saltar hacia el acantilado).

Pero entonces el concepto de discurso cambia su estatuto, ya no es meramente lo que representa la realidad, "espejo de la naturaleza", sino un dominio específico que se conecta y articula con otros elementos de la realidad.

"Si los discursos deben tratarse primeramente como conjuntos de acontecimientos discursivos, ¿qué estatuto es necesario conceder a esta noción de acontecimiento que tan raramente fue tomada en consideración por los filósofos? Claro está que el acontecimiento no es ni sustancia, ni accidente, ni calidad, ni proceso; el acontecimiento no pertenece al orden de los cuerpos. Y sin embargo no es inmaterial; es al nivel de la materialidad cómo cobra siempre efecto y, como es efecto, tiene su sitio, y consiste en la relación, la coexistencia, la dispersión, la intersección, la acumulación, la selección de elementos materiales; no es el acto ni la propiedad de un cuerpo; se produce como efecto de y en una dispersión material. Digamos que la filosofía del acontecimiento

debería avanzar en la dirección paradójica, a primera vista, de un materialismo de lo incorporal.”⁷

Las prácticas y los discursos se mantienen con su especificidad, irreductibles uno del otro, por tanto los discursos mismos son tratados como series regulares de acontecimientos, lo que le permite, siguiendo a Nietzsche, introducir el azar y la materialidad en el pensamiento. Así la historia (como historia efectiva) debe distinguirse de la Historia teleológica, dirigiéndose contra el empleo metafísico de la historia, que se reencontraría con su identidad preservada en el tiempo. En esta historia efectiva el origen, al contrario que en la metafísica, está dado por la “discordia”, el “disparate”; no intenta descubrir una esencia o un lento discurrir hacia aquello que somos y que no podíamos dejar de ser, como algo que estuviese preconfigurado ya desde el origen. Así Foucault realiza una lectura de Nietzsche en que el origen se opone a una teleología suprahistórica, de modo que la palabra origen remitiría a dos sentidos diferentes: como *procedencia*, en tanto que permite remover lo que parecía inmóvil y hacer surgir lo heterogéneo; y como *emergencia*, como la singularidad de un surgimiento, lugar de enfrentamiento:

“La regla, es el placer calculado del encarnizamiento, es la sangre prometida. [...] La humanidad no progresa lentamente, de combate en combate, hasta una reciprocidad universal en la que las reglas sustituirán para siempre a la guerra; instala cada una de estas violencias en un sistema de reglas y va así de dominación en dominación.”⁸

De este modo se vincula el discurso con el poder. Dado que el discurso se vuelve objeto del poder, pero también porque es un instrumento que permite la aplicación del poder, gracias a lo cual el poder se ejerce:

“El discurso, por más que en apariencia sea poca cosa, las prohibiciones que recaen sobre él, revelan muy pronto, rápidamente, su vinculación con el deseo y con el poder. Y esto no tiene nada de extraño: ya que el discurso –el psicoanálisis nos lo ha mostrado– no es simplemente lo que manifiesta (o encubre) el deseo; es también lo que es el objeto del deseo; y ya que –esto la historia no ceda de enseñarnoslo– el discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse.”⁹

En *Historia de la sexualidad* vuelve sobre la diferencia entre estrategia y discurso, describiendo una “regla” de su método que es particularmente ilustrativa de la capacidad de los actores de resistir. Regla que Foucault denomina “polivalencia táctica de los discursos”, refiriéndose a la exterioridad de los dispositivos respecto de las estrategias que le dan sentido, o

⁷ Foucault, Michel, *El orden del discurso*, Tusquets Editores, Buenos Aires, 1992; p. 48. De este modo Foucault se acerca a la concepción de Deleuze y Guattari, aunque luego -en *El sujeto y el poder*- intente una vía menos “filosófica”, al definir tres campos o esferas relativamente independientes pero interrelacionadas: la acción, el discurso y el poder.

⁸ Foucault, M., *Nietzsche, la genealogía, la historia*, en *Microfísica del poder*, La piqueta, Madrid, 1992; p. 17. Luego señala: “El sentido histórico, tal como Nietzsche lo entiende, se sabe perspectiva, y no rechaza el sistema de su propia injusticia. Mira desde un ángulo determinado con el propósito deliberado de apreciar, de decir sí o no, de seguir todos los trazos del veneno, de encontrar el mejor antídoto.” (Foucault, 1992c: 22)

⁹ Foucault, M., *El orden del discurso*, Tusquets Editores, Buenos Aires, 1992; p. 12.

que los recogen, así como la capacidad de hacer uso de estas estrategias, y dar vuelta una lucha: un mismo discurso puede ser utilizado por distintos grupos.¹⁰ De este modo los dominados pueden apropiarse de un discurso que hasta el momento se esgrimía en su contra, y utilizarlo en su provecho.

En un sentido más radical de este alejamiento de la “tesis represiva”, Deleuze y Guattari caracterizan el lenguaje a partir de la *consigna* y su poder, en sentido político, de generar obediencia. De este modo lo que está en la base de la comunicación no es la búsqueda de la verdad o de la propia comunicación –en términos de búsqueda de acuerdos o disensos– sino, desde una visión que se podría caracterizar de nietzscheana, la capacidad (o voluntad) de poder. La información que transmite una consigna es sólo la excusa, “el mínimo estrictamente necesario para la emisión, transmisión y observación de ordenes en tanto que mandatos. [...] El lenguaje no es la vida, el lenguaje da ordenes a la vida; la vida no habla, la vida escucha y espera. En toda consigna, aunque sea de padre a hijo hay una pequeña sentencia de muerte –un Veredicto–, decía Kafka.”¹¹ Para ellos lo que cabe preguntarse es con qué se conectará el deseo, en tanto que el poder sería sólo una “estratificación” del deseo. Por lo que están en desacuerdo con Foucault en la importancia respecto del poder, para ellos lo primero es el deseo. Si bien esta perspectiva no se adoptará para la investigación, parece sugerente en cuanto, en la línea que se venía explorando, permite pensar las respuestas no sólo como fenómenos de resistencia o respuesta, sino de creación y “desterritorialización” en el lenguaje de los autores.

I.2- La intervención estatal y el actor

Elizabeth Jelin, dentro de una discusión que pone en la agenda la incorporación del trabajo invisible de las mujeres en el ámbito doméstico y en el cuidado de los enfermos y de los viejos, muestra la importancia de la familia para entender los procesos de producción y reproducción; parentesco; “salida” de las mujeres al mundo público y “entrada” de los controles sociales al ámbito privado. La vinculación de la familia y el Estado pasa a través de cuatro instituciones y acciones permanentes: 1- políticas sociales (población, salud, educación, vivienda, previsión social); 2- mecanismos legales y jurídicos vinculados a la defensa de los derechos humanos y los sistemas penales; 3- instituciones y prácticas concretas: policía y aparato judicial, prácticas concretas de instituciones educativas o de salud pública, política estatal sobre medios de

¹⁰ Según Batín “Las palabras son de nadie, y por sí misma no evalúan nada, pero pueden servir a cualquier hablante y para diferentes e incluso contrarias valoraciones de los hablantes” (Batín, s/f: 275-276). Por ello el discurso sería un campo de lucha por la imposición de sentido por parte de las clases, los géneros y otras formas de agrupación y generación de intereses.

¹¹ Deleuze, G. y Guattari, F., *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Pre-Textos, Valencia, 1994, p. 82

comunicación; y 4- interacción cotidiana en la sociedad civil que otorga sentido a la relación familia-Estado.¹²

En otro lugar la autora señala que, históricamente, los grupos subordinados han sido parte de la comunidad, ganando su acceso a través de luchas sociales. Pero para ello es necesario constituir actores colectivos, proceso que estaría ausente en situación de pobreza extrema, por lo que la respuesta está conformada por la pasividad, la apatía y la soledad.

“Inmersos en relaciones de poder asimétricas, los grupos subordinados desarrollan formas ocultas de acción, creando y defendiendo un espacio social propio en una «trastienda» donde expresan su disidencia del discurso de la dominación. [...] Estas prácticas de resistencia son, en algún sentido, la manifestación de un mínimo de autonomía y reflexión del sujeto”¹³

Aunque luego en el mismo artículo matiza y complejiza esta interpretación, viendo la violencia no sólo como “recurso final” dada la falta de diálogo y negociación de conflictos, sino que también “puede ser vista como discurso, como forma extrema de hablar, como lenguaje para la expresión de conflictos y relaciones sociales, como intento de participar en la definición del escenario socio-político *cuando otros discursos no son escuchados.*” (Jelin, 2001: 96-97, énfasis original).

También Scott interpreta estos silencios, y las explosiones de violencia que a veces se les vinculan, a través de la distinción entre un discurso público y uno oculto. En el primero las pautas son compartidas, en parte gracias a la dominación, pero el segundo forja una oposición. En el discurso público el subordinado (por prudencia, miedo o búsqueda de favores) le da a su comportamiento público una forma adecuada a las expectativas de los poderosos, pero manteniendo una trastienda en la cual se genera una oposición a la dominación. Por tanto el guiarse solamente por la *transcripción pública* sin tener en cuenta la transcripción oculta (*hidden transcript*) puede llevar al error de interpretar como respeto y sumisión aquello que es planteado como táctica. Además “este discutible sentido del discurso público muestra la función crítica que tienen en las relaciones de poder el ocultamiento y la vigilancia. Los dominados actúan su respeto y su sumisión al mismo tiempo que tratan de discernir, de leer, las verdaderas intenciones y

¹² Jelin, Elizabeth, Las familias en América Latina, en *Familias siglo XXI*, ediciones de las mujeres N° 20, Isis, 1994. Luego de mostrar la relación entre el Estado y la familia enfatiza sobre las posibilidades que esta cobra para el Estado de bienestar, que deberá apoyarse y trabajar desde estas instituciones si desea actuar coherentemente sobre un conjunto de problemas que tradicionalmente se ven aislados y desconectados: SIDA y embarazo adolescente; abandono escolar y desempleo; chicos de la calle y violencia doméstica; pandillas, violencia, drogadicción (Jelin, 1994: 98). La autora señala que el núcleo de estos problemas tienen su unidad en la “noción de *daño* que afecta al proyecto vital de los jóvenes, y que tiende a ser acumulativo. Este daño se refiere a dificultades graves que impiden que un individuo desarrolle sus potencialidades como persona, en distintos ámbitos de la vida en sociedad (trabajo, familia, ciudadanía).” (Jelin, 1994: 98 y 99) (énfasis original).

¹³ Jelin, E., Exclusión, memorias y luchas políticas, en Mato, Daniel (comp.) *Estudios Latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*, CLACSO, Bs. As, 2001, p. 95.

estados de ánimo de los poderosos, dada su capacidad amenazadora.” (Scott, 2000). Según el autor el discurso oculto tendría tres características:

“La primera: el discurso oculto es específico de un espacio social determinado y de un conjunto particular de actores. [...] Así pues, un “público” restringido que excluye –que se oculta de– otros “públicos” específicos es el que de hecho elabora cada uno de los discursos ocultos. Otra característica esencial del discurso oculto [...] es] que no contiene sólo actos de lenguaje sino también una extensa gama de prácticas.[...]

Por último, no hay duda que la frontera entre el discurso público y el secreto es una zona de incesante conflicto entre los poderosos y los dominados, y de ninguna manera un muro sólido. En la capacidad de los grupos dominantes de imponer –aunque nunca completamente– la definición y la configuración de lo que es relevante dentro y fuera del discurso público reside, como veremos, gran parte de su poder. La incesante lucha por la definición de esa frontera es quizá el ámbito indispensable de los conflictos ordinarios, de las formas cotidianas de lucha de clases.”¹⁴

Sin embargo, justamente este carácter ilegítimo y oculto del discurso de resistencia, es el que posibilita, muchas veces, la propia dominación. Aunque a veces pueda presagiar una instancia más conflictiva de ruptura del orden, es con la aceptación del *discurso público* que se acepta lo sustancial de la dominación, es decir que esta resistencia del discurso oculto, no deja de ser un recurso limitado. En todo caso, lo que “descubre” Scott es que la dominación generalmente es resistida activamente por los dominados, mostrando la inestabilidad de los sistemas de dominación. De este modo señala algunas similitudes y diferencias con la perspectiva foucaultiana. La importancia a los elementos no discursivos es fundamental para ambos. En cambio, al contrario que Scott, en Foucault la relación de los actores con los discursos es problemática, y no se puede establecer una relación de exterioridad tan simple. Por tanto el “lugar” de la resistencia no es tan preciso y claro como la distinción propuesta por Scott: la lucha se produce *en y por* el discurso, tras su capacidad de configurar sentido y vincular o conectar acciones, si bien *una* forma de tal lucha es el “retiro” de los actores hacia una trastienda que permita una oposición no directa, y por tanto preservarse de la violencia del poder.

Pero falta un análisis de otras resistencias, que pueden expresarse públicamente y, entonces, resistir desde otro lugar. Incluso Scott brinda ejemplos de resistencias que van más allá del mero replegamiento de los actores, donde estos juegan sus cartas en una escena pública, quizá con “armas débiles”,¹⁵ pero que pueden trastocar o afectar la dominación. Para Foucault la resistencia puede incluso “dar vuelta” la dominación, al permitirle a los subordinados emplear los instrumentos del poder en su beneficio. Confiscar, dar vuelta (“transmutar” o “transfigurar” en lenguaje nietzscheano) las reglas, es más que resistir, es la capacidad de instaurar una nueva

¹⁴ Scott, James C., *Detrás de la historia oficial*, Fractal N°16, enero marzo, 2000, año 4, vol. 5, pp. 69-92. Disponible en <http://www.fractal.com.mx/F16scott.html>, último acceso: 13-01-07

¹⁵ Bourdieu refiere una cita de Lucien Bianco “las armas del débil siempre son armas débiles” (Bourdieu,2000: 47). Para él los dominados aplican los esquemas de los dominantes con lo cual “sus actos de *conocimiento* son, inevitablemente, unos actos de *reconocimiento*, de sumisión. [...] [pero de todas formas] siempre queda lugar para una *lucha cognitiva* a propósito del sentido de las cosas del mundo y en especial de las realidades sexuales. La indeterminación parcial de algunos objetos permite unas interpretaciones opuestas que ofrecen a los dominados una posibilidad de resistencia contra la imposición simbólica” (Bourdieu,2000: 26-27, énfasis original)

dominación. Lo cual es posible porque las “reglas están vacías, violentas, no finalizadas; están hechas para servir a esto o aquello; pueden ser empleadas a voluntad de este o aquel [...]; quien, introduciéndose en el complejo aparato, lo hará funcionar de tal modo que los dominadores se encontrarán dominados por sus propias reglas.” (Foucault, 1992: 17-18)¹⁶ Sin embargo la confiscación del poder no es lo normal, en el sentido de que se espera una cierta estabilidad de la dominación, pero permite llevar más allá la capacidad de resistir y subvertir las reglas, y la dominación, así como “denunciar” su origen, contingente y conflictivo. Por ello el vocabulario militar: territorio, campo, desplazamiento, dominio, estrategia, táctica, acontecimiento, posición, irrupción, repliegue... -de ahí la vecindad con la geografía (Foucault, 1992c)-; con el que se pretende evidenciar que el acontecimiento es producto de, así como desencadena una lucha que tiene forma de enfrentamiento pero no de avasallamiento (Chartier, 1996).

Por tanto la “huida”, la resistencia en la construcción de un discurso oculto, constituye una de tantas instancias de la resistencia, generalmente cuando el poder infunde tal temor (o ilegitimidad sobre la voz de otros discursos) que no permite más que el replegamiento.¹⁷ Sin embargo será de vital importancia tener presente estas estrategias de resistencia y retiro hacia un discurso oculto, junto con las actitudes más explícitas, para referir la actividad de reinterpretación de los actores sociales en un contexto de dominación. Es oportuna, entonces, la observación de Scott de que detrás de la “mansa obediencia”, los sometidos desarrollan un discurso de oposición o resistencia a la dominación, como forma de restituir una dignidad.¹⁸

¹⁶ Más adelante agrega: “Suceso [acontecimiento, según otra traducción] -por esto es necesario entender no una decisión, un tratado, un reino, o una batalla, sino una relación de fuerzas que se invierte, un poder confiscado, un vocabulario retomado y que se vuelve contra sus utilizadores, una dominación que se debilita, se distiende, se envenena a sí misma, algo distinto que aparece en escena, enmascarado. Las fuerzas presentes en la historia no obedecen ni a un destino ni a una mecánica, sino al azar de la lucha” (Foucault, 1992c: 20)

¹⁷ En *La noche boca arriba*, Julio Cortázar tematiza con una gran maestría esta situación. Un joven accidentado y hospitalizado tiene recurrentes sueños de una persecución-cacería Azteca, para ofrecer sacrificios (“guerra florida”) de miembros de la tribu “Moteca”. Hacia el final del cuento nos encontramos con que el sueño era, en verdad, el que ubicaba un escenario idílico en el Siglo XX, y que la pesadilla que el personaje experimentaba cuando dormía en el hospital, era la realidad de la que pretendía escapar. Pero ahora sin lograr despertar -o volver al otro sueño- y regresar al hospital, asido de manos y pies por sus captores mientras es transportado hacia el sacrificio ritual. Cobrando sentido aquí algo que le inquietaba: que en el sueño percibía los olores, clave de realidad, frente a las imágenes de blancura del hospital.

En el otro extremo, quizá por la violencia a que se vinculó, la *capoeira*, como resistencia cultural afroamericana, permite una salida más creativa; o mejor dicho: con consecuencias más prácticas que el refugio en la imaginación y la fantasía. A través de ella, los esclavos experimentaban discursos y técnicas de defensa -reales en tanto las artes marciales pueden utilizarse efectivamente para la defensa y liberación- y a la vez ocultaban tales experimentos en la danza (dado que los movimientos circulares del combate, sumado a la música utilizada, dan la sensación de una danza ritual inofensiva, con lo que se disimula la práctica en grupos). Con ella se impregna otra sensibilidad, y una apelación a las tradiciones africanas. Así lograban, como “efecto secundario”, una oposición en otro plano: en la resistencia cultural y en la expresión del cuerpo, al forjar *otra* sensibilidad, y afectar y diseminar por toda la sociedad estos discursos, con lo que se generan triunfos inesperados, ya no en el éxito de la resistencia en los “quilombos” (ciudades de refugio de esclavos), sino también en la afectación de la cultura y la sensibilidad de la sociedad en general.

¹⁸ “La práctica de la dominación y de la explotación produce normalmente los insultos y las ofensas a la dignidad humana que a su vez alimentan un discurso oculto de indignación. Una distinción fundamental que se debería establecer entre las formas de dominación reside tal vez en los tipos de humillaciones que produce, por la rutina, el ejercicio del poder.” (Scott, 2000).

I.3- Participación de los usuarios

Hasta aquí se presentó un marco para la comprensión de los fenómenos de sumisión y resistencia, sin embargo la política social pretende, al menos manifiestamente, incluir y generar capacidades en los beneficiarios de modo que estos puedan valerse por sí mismos y salir de la situación de vulnerabilidad. Por tanto, en principio no implica sojuzgamiento sino “liberación”. Más allá de los aspectos de imposición que toda política comporta, es necesario, entonces, tener en cuenta este otro de participación ciudadana, más aún cuando se trata de una política con acceso o participación voluntaria. Aunque existen condicionantes que limitan esta voluntariedad de la participación (dada la restricción en el acceso a otras políticas y al mercado laboral y la situación de “extrema pobreza”) se debe indicar que no todos los individuos comprendidos como “población objetivo” aceptan las condiciones impuestas. Es decir que, aunque los márgenes están bastante acotados, existe la opción siempre abierta, de no participar o desertar, opción recorrida por un conjunto de personas, por tanto realmente posible, y no solo formalmente.

Por ello es oportuno comenzar señalando la existencia de diferencias entre distintos diseños de política, en cuanto a la participación a que dan lugar. Las políticas que se orientan a segmentar la población de acuerdo a categorías de necesidades, tienden a desestimular la cooperación y menoscabar la participación. Respecto de este tipo de diseño de política, Cardarelli y Rosenfeld dicen:

Los individuos y grupos pobres construidos desde la racionalidad técnica como “beneficiarios” a partir de carencias específicas, se colocan en espacios reales y simbólicos de participación reducidos al campo acotado y predefinido por el déficit (juntarse para dar de comer, para construir obras de infraestructuras, para capacitarse para la atención de los niños). Éste es un tema complejo, porque aquí se juegan tanto las percepciones subjetivas que cada individuo tiene con relación a la posición que ocupa en el sistema de relaciones sociales, como el balance que las personas o grupos “focalizados” realizan de los costos y beneficios que acarrea “salirse” de su categoría de beneficiario.¹⁹

En tanto Zaffaroni plantea la necesidad de la participación al encarar políticas de infancia: a partir de “*servicios sociales orientados a apoyar la acción social espontánea basada en la solidaridad que opera a través de múltiples redes y vínculos informales, buscando hacerla más eficaz y menos heroica.*” (Zaffaroni, 1994: 55, énfasis original). Así propone identificar las potencialidades, capacidades y recursos con que cuenta la población, y no sólo sus carencias. Sin embargo esto es pensado como forma de hacer más eficiente la propia política, por tanto no se intenta reconstruir la lógica desde la cual actúan los usuarios. De todos modos su planteamiento es de utilidad dado que apunta a repensar el rol de “educador” del Estado: por el cual las políticas sociales “pueden operar generando dependencia o creando condiciones para la

¹⁹ Cardarelli, Graciela y Rosenfeld, Mónica, *Las participaciones de la pobreza. Programas y proyectos sociales*, Paidós, Buenos Aires, 1998; p. 85-86.

autonomía. La relación no debería ser la de un usuario que recibe pasivamente una dádiva, sino la de un ciudadano que hace uso de un derecho que la sociedad le reconoce y que asume también responsabilidades en la medida de sus posibilidades y recursos.” (Zaffaroni, 1994: 56).

En esta línea Habermas recalca la necesidad de profundizar en la construcción de ciudadanía, contraponiéndose así a las visiones que muestran una evolución lineal en el desarrollo del derecho, como la de Marshall o Parsons, que es concebido como una progresiva implantación de derechos, primero civiles, luego políticos y sociales a los que se suman derechos culturales y nuevos derechos ciudadanos. En estas perspectivas los individuos multiplican sus relaciones de pertenencia a organizaciones ampliándose así sus espacios de opción individual. Pero esta visión de la libertad, según Habermas, deja fuera la cuestión de la autonomía ya que no toma en cuenta “la utilización efectiva de un *status* activo de ciudadano, a través del que el individuo puede ejercer su propio *status* o situación. Pues sólo los derechos de participación política fundan la posición jurídica de ciudadano, es decir, una posición jurídica reflexiva, referida a sí misma.” (Habermas, 1998: 143). Por tanto esta evolución puede llevar implícito un asistencialismo paternalista. Las prestaciones sociales (así como las libertades subjetivas) son necesarias para la autonomía social que es la base de los derechos políticos, pero estos derechos podrían encarnar otro sentido:

“los derechos de libertad y los derechos sociales pueden asimismo significar la cuasi-renuncia privatista a un papel ciudadano, que se reduce entonces a relaciones de clientela con unas administraciones que otorgan sus prestaciones en términos paternalistas.”²⁰

Capítulo II - Desigualdad y Políticas sociales.

II.1- Desigualdad

La sociología puede ser leída como un esfuerzo por explicar la desigualdad social, especialmente ante la emergencia de nuevas relaciones sociales, producto de procesos de racionalización y transformación social abiertos por la modernidad. Desde los clásicos ha sido un problema que atraviesa toda la reflexión sociológica, de un modo central o no. Los debates e intentos de síntesis, especialmente de los aportes de Marx y Weber, han permitido desarrollar las principales perspectivas en torno a la desigualdad, no obstante se encuentran con algunos problemas dadas las fuertes divergencias de ambos autores en aspectos importantes. En este sentido Val Burris diferencia a Marx y Weber en cuatro aspectos básicos por como son vistas las clases sociales. Por un lado, diferencia la visión de estructura objetiva de las posiciones de clase,

²⁰ Habermas, 1998, ob. cit., p. 143 y 144.

en Marx, con la teoría de la acción social weberiana, según la cual la acción es el resultado del comportamiento motivado de los actores. Contrapone la concepción unidimensional de la estratificación y las divisiones sociales, donde las clases son fundamentales, con una concepción multidimensional en que las clases se entrecruzan con otras bases de asociación (no clasistas). En tercer lugar se contrapone explotación (de carácter económico) y dominación (con una base plural y sociológica). En último término las clases serían expresión de las relaciones de producción para Marx, en cambio para Weber serían posiciones en el mercado.

Muchos continuadores de las obras de ambos autores han intentado superar las dicotomías y desconexiones entre dichas tradiciones, e integrar la perspectiva estructuralista de Marx, con el punto de vista del actor de Weber. Se puede reconocer este esfuerzo en buena parte de la teoría sociológica contemporánea.

Uno de los últimos intentos es el de *La desigualdad persistente*, de Charles Tilly, donde el autor pretende superar las perspectivas de Marx y Weber, y sus legados²¹. Retomando el concepto de cierre social, le critica a éste último que las categorías son difíciles de mantenerse, por lo que su funcionamiento sería parcial. Sin embargo intentará una conceptualización que relacione los conceptos de explotación y cierre social, partiendo de la idea de que la desigualdad corresponde a categorías duales y opuestas (blanco/negro, varón/mujer, ciudadano/extranjero). Plantea que la desigualdad es producto del esfuerzo por resolver problemas institucionales:

“La desigualdad persistente entre categorías surge porque las personas que controlan el acceso a recursos productores de valor resuelven problemas organizacionales acuciantes por medio de distinciones categoriales. Inadvertidamente o no, establecen sistemas de cierre, exclusión y control sociales. Muchas partes –no todas poderosas, y algunas incluso víctimas de la explotación– adquieren luego interés en esas soluciones. Así, pues, la variación en la forma y persistencia de la desigualdad depende principalmente de la naturaleza de los problemas organizacionales y las configuraciones de las partes interesadas.”²²

En la explicación no asume un lugar destacado la violencia y la dominación. Al menos no aparecen de forma relevante, ni los problemas de legitimidad que dicha dominación causan. Incluso argumenta que los dominados podrían estar interesados en mantener la desigualdad. Su explicación se concentra en los arreglos institucionales para solucionar “problemas acuciantes”, que se instalan para asegurar un acceso desigual a los beneficios de los “recursos confiscados”.

²¹ Tilly intenta demostrar las carencias de las perspectivas individualistas, y cómo es necesario un análisis que incorpore la estructura social: “Sostengo que una descripción de la forma en que las transacciones se aglutinan en lazos sociales, éstos se concatenan en redes y las redes existentes fuerzan soluciones de los problemas organizacionales, aclara la creación, el mantenimiento y el cambio de la desigualdad categorial. [...] Los mecanismos causales cruciales subyacentes a la desigualdad categorial –sostengo– no consisten en sucesos mentales individuales, estados de conciencia o acciones autónomas de sistemas sociales. Actúan en los dominios de la experiencia colectiva y la interacción social. [...] En su mayor parte, mi análisis acepta la definición de lo que deben explicar los analistas de la desigualdad, surgido de una generación de investigaciones individualistas. Pero complementa y aclara los hallazgos de los análisis individualistas considerando la estructura social de la desigualdad.” (Tilly, 2000: 36 y 37).

²² Tilly, Charles, *La desigualdad persistente*, Manantial, Buenos Aires, 2000, p. 21.

La desigualdad vuelve ineficientes los esfuerzos sociales además del sufrimiento que causan, por ello la justificación de su respuesta moral contra la desigualdad.

Así las categorías fundamentales de las teorías de Marx y Weber (explotación y acaparamiento de oportunidades) “favorecen la instalación de la desigualdad categorial, en tanto la emulación y la adaptación generalizan su influencia.” (Tilly, 2000: 24) La generalización de las formas de desigualdad se produciría a través de dos “maneras complementarias”: la primera es la difusión de un par categorial que funciona en una organización que controla recursos fundamentales; la segunda es la mera repetición del mismo en organizaciones similares. Estas dificultades o problemas organizacionales tienen que ver básicamente con el mantenimiento de las desigualdades *así como de su funcionamiento* en términos de distinciones entre los de adentro y los de afuera y la monopolización del conocimiento para aprovechar los recursos confiscados (Tilly, 2000: 24 y ss.).

Al contrario Pierre Bourdieu coloca en el centro de su reflexión la imposición de la dominación a través de lo que denomina “violencia simbólica”. De un modo similar a Tilly intenta una síntesis de las perspectivas estructuralista y desde el actor: para Bourdieu lo que los actores piensan es un ingrediente más de las relaciones objetivas, al hacer entrar lo que los actores perciben y sus definiciones de la situación *en lo objetivo*, se constituye una visión de lo social mucho más articulada y compleja que permite la comprensión de cómo se produce el funcionamiento de la sociedad: “el *habitus* es a la vez, en efecto, el *principio generador* de prácticas objetivamente enclasables y el *sistema de enclasamiento (principio divisionis)* de esas prácticas.” (Bourdieu, 1998: 169).

Pero Bourdieu pone el acento en las relaciones de dominación que les permite a ciertos individuos realizar una acumulación de algún tipo de capital (económico, cultural, social...). Esta acumulación de los recursos legítimos se desarrolla mediante mecanismos específicos a cada campo, los cuales se orientan por reglas internas, diferentes unas de otras: la lógica que rige la economía (negocios son los negocios) no se repite, por ejemplo, en la lógica del campo artístico (dónde la enunciación sería: el arte por el arte). Se parte de la constatación de que en el mundo social se procesan diferenciaciones progresivas en las que surgen los campos, como universos autónomos y con leyes propias. Cada campo se formó a partir de una historia en un proceso de diferenciación. Justamente por la autonomía de sus reglas es que puede existir el desinterés, no ya como un acto heroico sino como una condición de posibilidad de surgimiento de acciones desinteresadas más o menos sistemáticamente.

“Al tener leyes fundamentales diferentes, la teoría del proceso de diferenciación y de autonomización de universos sociales, acaba haciendo saltar por los aires la noción de interés; hay tantas formas de *libido*, tantas especies de «interés» como campos. Cada campo, produciéndose, produce una forma de interés que, desde el punto de vista de

otro campo, puede presentarse como desinterés (o como absurdo, falta de realismo, locura, etc.).”²³

A partir de la violencia simbólica se busca legitimar las desigualdades en tanto genera “reconocimiento”, llegando así a la definición de capital simbólico como unas prácticas que consisten en un desajuste entre la representación social y la verdad “objetiva” de tales prácticas, y que tienen como propósito hacer pasar por desinteresados unos intercambios necesarios, y por universales o “naturales” unas características particulares y arbitrarias. El capital simbólico se inscribe dentro de una lógica de dominación que continúa sus principios: eufemización y naturalización de relaciones que en sí mismas serían arbitrarias y contingentes.

“Los actos simbólicos suponen siempre actos de conocimiento y de reconocimiento, actos cognitivos por parte de quienes son sus destinatarios. [...] Cosa que también es aplicable a los actos de dominación simbólica que, como resulta manifiesto en la dominación masculina, se ejercen con la complicidad de los dominados, en la medida en que, para que semejante forma de dominación se instaure, hace falta que el dominado aplique a los actos de dominación (y a todo su ser) unas estructuras de percepción que a su vez sean las mismas que las que emplea el dominante para producir esos actos. La dominación simbólica se basa en el desconocimiento y por tanto en el reconocimiento de los principios en nombre de los cuales se ejerce.”²⁴

La dominación simbólica es ejercida directamente de persona a persona, queda inscrita en el ámbito de lo personal y afectivo, ya que la autoridad es percibida como una característica de la persona que la lleva a cabo. Por tanto sólo con su institucionalización es posible ahorrar energías y disminuir los costos de su reproducción constante, la manera de reproducir el capital simbólico de forma duradera y a un bajo costo. Ahora bien, uno de los mecanismos fundamentales de lograrlo, señalado por el autor, es el “mercado de las titulaciones”, que confieren esa legitimidad de una vez, corporizándola a través de una titulación académica. Con el sistema educativo la dominación se estabiliza, se perpetúa y puede despojarse de la tarea de reelaboración continua a que se ve atada la acumulación de capital simbólico. El sistema educativo asegura la dominación confiriendo legitimidad²⁵, además dicha acumulación se vuelve más económica ya que no necesita realizar un esfuerzo sistemático.

Para Bourdieu lo que regula las relaciones de clase es la capacidad de competir por la adquisición de capital, pero distingue entre varias clases de capital: así la cultura es un tipo de capital, con reglas específicas de acumulación, distribución y lucha. De este modo se estructura la

²³ Bourdieu, *ob. cit.*, 1997, p. 151.

²⁴ Bourdieu, *ob. cit.*, 1997, p. 170.

²⁵ Esto queda claro a la luz de los cambios operados por la democratización del sistema de enseñanza. “La entrada en la carrera y en la competencia por la titulación académica de fracciones que hasta entonces han utilizado poco la escuela, ha tenido como efecto obligar a las fracciones de clase cuya reproducción estaba asegurada principal o exclusivamente por la escuela, a intensificar sus inversiones para mantener la particularidad relativa de sus titulaciones y, correlativamente, su posición en la estructura de clases.” Bourdieu, Pierre, *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus, 1998, p. 130.

sociedad en términos de dominación, de imposición de un orden por parte de un poder arbitrario. Esta imposición es posible por un ejercicio de la violencia simbólica que legitima la dominación.

“los mecanismos sociales que aseguran la producción de los habitus conformes forman parte integrante, aquí como en otras partes, de las condiciones de reproducción del orden social y del aparato de producción mismo, que no podrían funcionar sin las disposiciones que el grupo inculca y refuerza continuamente, y que hacen impensable unas prácticas que la economía desencantada del «interés totalmente desnudo» hará aparecer como legítimas o, incluso, como evidentes.”²⁶

Una de las formas concretas en que se produce control social es a través de la generación de estigmatizaciones, las cuales producen restricciones, en tanto limitan las actividades y acciones de los usuarios. Goffman, en su ensayo sobre el estigma²⁷ se ocupa de la situación del individuo estigmatizado y sus posibles respuestas, en términos de manejo de la identidad, así como la situación de inferioridad e inseguridad en que se encuentra dado el conocimiento de poseer un estigma²⁸. Parte de definir el estigma como un tipo de relación entre atributos y estereotipos, relación que depende de una definición de lo “normal”. Sin embargo, dado que esta definición no puede ser nunca demasiado precisa (en tanto se encuentra histórica y socialmente situada), todos nos enfrentamos, de algún modo, a dudas sobre si estamos completamente a la altura de las normas ideales de nuestra sociedad. Por tanto el manejo del estigma se vuelve “un rasgo general de la sociedad, un proceso que ocurre en cualquier lugar en que haya normas de identidad” (Goffman, 1993: 152).

Pero la perspectiva de Goffman tiene unos límites importantes dado el análisis presentado: las formas de resolución de la interacción cotidiana en ámbitos dónde se tematizan los estilos de vida y la moral (y el propio estigma) de los individuos no es lo relevante, sino más bien la capacidad de unos de deteriorar la identidad social de otros en contexto de poca o nula interacción entre individuos de clases o grupos distintos, y sólo luego las reacciones a que da lugar dicho proceso. En general puede decirse respecto del autor de *Internados* que, dado su fuerte compromiso con una visión individualista, no provee de herramientas para analizar las reglas e imposiciones sociales sobre los individuos, sobre todo las relaciones de poder y jerarquía

²⁶ Bourdieu, *ob. cit.*, 1991, p. 218.

²⁷ Señala que, en su origen griego, “estigma” refiere a signos corporales que exhiben “algo malo y poco habitual en el status moral [...] advertían que el portador era un esclavo, un criminal o un traidor -una persona corrupta, ritualmente deshonrada, a quien debía evitarse, especialmente en lugares públicos-. [...] En la actualidad, la palabra es ampliamente utilizada con un sentido bastante parecido al original, pero con ella se designa preferentemente al mal en sí mismo y no a sus manifestaciones corporales.” (Goffman, 1993: 11)

²⁸ “Tener conciencia de la inferioridad significa que uno no puede dejar de formularse conscientemente cierto sentimiento crónico del peor tipo de inseguridad, y eso trae como consecuencia ansiedad y, tal vez, algo aún más grave, si consideramos que los celos son más graves que la ansiedad. El temor a que los demás puedan faltarle el respeto a una persona por algo que esta exhibe significa que se sentirá siempre insegura en su contacto con otra gente; y esta inseguridad proviene no de fuentes misteriosas y en cierta medida desconocidos, como sucede con la mayor parte de nuestra ansiedad, sino de algo que ese individuo sabe que no puede arreglar. [...] [el sistema del yo] no puede ocultar ni excluir una formulación definida: «Soy inferior. Por lo tanto, la gente me tendrá aversión y yo no me sentiré seguro con ellos.» (Goffman, 1993: 24)

sobre categorías sociales. Esto lo lleva a preguntarse por cómo manejan las situaciones sociales los estigmatizados, y no por los procesos sociales de estigmatización. Dado que dicho deterioro está ligado a la producción de estatus, y la consecuente distinción que genera entre los portadores de prestigio y el resto de las personas, se hace necesaria una definición que precise más esta relación, aludiendo al poder diferencial de cada grupo -estigmatizados y normales- para establecer las correspondientes definiciones.

Aquí se presenta este concepto más que nada relacionado a la dominación social y cultural (a través de nociones como la de “violencia simbólica”). En este sentido Bourdieu entiende la estigmatización como el elemento negativo de la asignación de estatus, al contrario del ennoblecimiento, que constituiría el elemento positivo. Mientras los *estigmas* son marcas que “delatan” el origen bajo de sus portadores, los *emblemas* se conectan con lo legítimo, lo socialmente valorado.²⁹ Operando una violencia que convierte en “natural” y legítima una determinada concepción –arbitrariedad cultural–, y que es producto de la imposición de unos determinados esquemas de percepción, conocimiento y “reconocimiento”.

“La lógica del estigma recuerda que la identidad social es la apuesta de una lucha en la cual el individuo o el grupo estigmatizado y, más generalmente, todo sujeto social, en tanto que es un objeto potencial de *categorización*, no puede responder a la percepción parcial que lo encierra en *una de sus propiedades* más que poniendo delante, para definirse, la mejor de ellas y, más generalmente, luchando por imponer el sistema de enclasmiento más favorable a sus propiedades o incluso para dar al sistema de enclasmiento dominante el contenido más adecuado para poner en valor lo que es y lo que tiene.”³⁰

En la cita el autor, además de la lucha y relaciones de poder en que se inscribe la identidad social (y con ella el discurso), plantea que las estrategias de quienes están en situación subordinada son, también ellas, estrategias subordinadas, ya que al luchar por la valoración de algún rasgo particular, conceden lo fundamental: que dan legitimidad al sistema de percepción y categorización impuesto.

Desde una perspectiva diferente Katzman plantea la existencia de una fuerte segmentación de tres ámbitos: el trabajo, a partir del aumento de la precariedad e inestabilidad³¹: los servicios, sobre todo la educación pero también la salud, el transporte, la seguridad pública –a los que se podrían agregar los lugares de circulación y la apropiación de la ciudad³²–; y la

²⁹ “el espacio de los estilos de vida, esto es, el universo de propiedades por las que se diferencian, con o sin intención de distinción, los ocupantes de las diferentes posiciones en el espacio social, no es otra cosa que el balance, en un momento dado, de las luchas simbólicas que tienen como apuesta la imposición del estilo de vida legítimo y que encuentra una realización ejemplar en las luchas por el monopolio de los emblemas de clase, bienes de lujo, bienes de cultural legítima o modo de apropiación legítima de esos bienes.” (Bourdieu, 1998: 247).

³⁰ Bourdieu, 1998, ob. cit.; p. 486.

³¹ De un modo similar Castel señala tres procesos o “puntos de cristalización” de la “cuestión social” desde el punto de vista del trabajo: 1- desestabilización de los estables; 2- instalación de la precariedad; 3- déficit de lugares ocupables en la estructura social en el sentido de posiciones con utilidad y reconocimiento público. (Castel, 1999: 416).

³² En otro lugar se exploró la segmentación en la movilidad urbana a través de análisis loglineales con datos de circulación en vía pública, confirmando la hipótesis de que se produce una estratificación de los flujos de circulación

segregación residencial. De este modo se produce lo que denomina “aislamiento social de los pobres”:

“Con sus matices particulares, el funcionamiento de cada uno de ellos va configurando el escenario de estructuras de oportunidades donde se nutre el portafolio de activos de los pobres urbanos, contribuyendo de ese modo a definir su localización en la estructura social de la ciudad.” (Katzman, 2000: 173)

Al tiempo que, según la investigación de Terra, los sectores “pobres” tienen una baja capacidad de organización en oposición a la tradición de formación de redes de cooperación informal.³³ Este tipo de cooperación aparece en el caso estudiado, por ejemplo cuando los beneficiarios donan recursos –generalmente alimentos– a otras familias, aún transgrediendo las imposiciones del contrato, o cuando familiares y/o vecinos les solicitan compartir el beneficio.³⁴

Hasta aquí se realizó una breve presentación de algunas hipótesis sobre la desigualdad, más que para concluir su debate, para luego retomar, desde la perspectiva de los usuarios de una política, el modo en que incide en ciertos contextos, el enfrentamiento y aceptación que genera, los reconocimientos y reapropiaciones a que da lugar, etc. Sin embargo, antes de abordar estos aspectos, se describirá el modo en que las sociedades, particularmente a través del Estado, encaran la desigualdad y sus consecuencias. Así las políticas sociales pueden entenderse como una respuesta institucional o colectiva a la desigualdad social. Y no sólo como respuesta al mal funcionamiento del mercado ya que, siguiendo a Karl Polanyi, el mercado autorregulado habría nacido de la intervención directa del Estado, con lo cual este participaría no sólo en el intento de solución de las situaciones extremas, producto de la desigualdad, sino en su propio origen, generando riesgos sociales pero también ambientales e incluso económicos –necesidad de protección de los seres humanos, de la tierra y de la propia organización productiva capitalista-. Así el mercado autorregulado generaría los riesgos que luego el propio Estado intentaría limitar o regular, con la incorporación de nuevas instituciones y garantías. Sin embargo, según autores como Beck, Giddens o Castel, se habrían generado nuevos riesgos y potenciales de autoamenaza,

urbana de los habitantes de Montevideo según las zonas de residencia, independientemente del sexo del/a entrevistado/a. Goinheix, Sebastián, *Estratificación de la circulación urbana en Montevideo*, 2006, artículo inédito.

³³ A pesar de algunas estrategias de cooperación informal que se puedan desarrollar, su nivel de integración y organización es limitado: “Es digno de mención el hábito, exclusivo de las familias pobres, de “prestarse” alimentos: alcanza al 20% de las familias. Esta extensión de una forma de cooperación no organizada, contrasta con la bajísima capacidad de organizarse para la compra común de alimentos –que llega sólo al 3% de las familias pobres, en contraste con 9% en los no pobres– y con el limitado alcance de las cooperativas: 4%. Menos del 2% de las familias declararon obtener alimentos por *mendicidad* o *recolección*; estas actividades aumentan sólo en los *cantegriles*, donde registran cifras del 7% y el 18% respectivamente.” Terra, Juan Pablo y otros, *Creciendo en condiciones de riesgo. Niños pobres del Uruguay*, CLAEH-UNICEF, Montevideo, 1989; p. 37.

³⁴ Si bien sólo en dos casos se dio cuenta de este fenómeno, es revelador ya que implica la aceptación de una falta que puede implicar la pérdida del beneficio. Asimismo en otras entrevistas se dio cuenta de este fenómeno con cooperación en otros aspectos (cuidado de menores, redes para proveer “changas”, etc.). Aunque en general pronto se revelan como episódicas y frágiles.

en un contexto de creciente flexibilización y desestandarización del trabajo, diferenciación y plurificación de los estilos de vida y “fluidificación” de tradiciones, introduciendo un componente de individualización y aumento de sentimientos de inseguridad y vulnerabilidad. Incluso los sistemas e instituciones de protección contra los riesgos, especialmente los surgidos del Estado de Bienestar, forman parte de dichos riesgos, o generan nuevos.³⁵

Según Beck se produjo una elevación de los niveles de vida, que, sin embargo, no implica una disminución de la desigualdad -la que incluso ha aumentado- sino que se esta se produce en otro nivel (debido al “efecto ascensor”), con lo que las desigualdades están en un nivel superior, en el cual las expectativas de consumo de la mayoría de la población se ven aseguradas (aumento de las expectativas de vida, jornada laboral más breve y mayor poder de ahorro), pero sin modificar las relaciones de desigualdad. A este proceso van unidas ciertas estrategias del Estado de Bienestar que generó, a partir de los derechos sociales y políticos, un desprendimiento de los trabajadores de sus interrelaciones de clase:

“Sobre el trasfondo de los derechos sociales y políticos obtenidos son desprendidos de los nexos de clase del mundo de la vida y se ven remitidos cada vez más a sí mismos para obtener su sustento. Regulada por el Estado de bienestar, la extensión del trabajo asalariado se convierte en una individualización de las clases sociales.”³⁶

Un aspecto básico de la sociedad del riesgo es que (debido a la reflexividad) las instituciones no pueden asegurar de una vez y para siempre el orden social, ni tampoco el hilo conductor de los conflictos, como pretendían hacerlo gran parte de las instituciones del Estado de bienestar. Surge la *subpolítica* con todo su potencial democratizador, pero también con los riesgos que implica en tanto deslegitimador de la política abriendo las posibilidades de un juego no democrático que se manifiesta, por ejemplo, en la imposibilidad de controlar las innovaciones tecnológicas que impactan a lo largo y ancho de la sociedad. El orden social viene a estar siempre sacudido por la reflexividad que, desde múltiples lugares y entradas, revisa, discute y cuestiona los problemas que la industrialización y los mecanismos de seguridad de la modernidad crean. Del mismo modo el Estado de Bienestar produjo una disolución de los vínculos de la sociedad industrial, como continuación del proceso de destradicionalización de las clases sociales y liberalización, que ahora vuelven como subpolítica. Pero, con el proceso de individualización, incluso se profundiza la importancia del mercado autorregulado:

“Las condiciones individuales originadas son cada vez más *dependientes del mercado (de trabajo)*. Por así decirlo, son el perfeccionamiento de la dependencia del mercado que afecta a todos los hilos (de la seguridad) de la existencia; son su último resultado en el Estado de bienestar.”³⁷

³⁵ Los riesgos, pese a poner en cuestión el desarrollo capitalista, no rompen su lógica: la expansión de los riesgos pone en marcha un nuevo tipo de aprovechamiento económico de estas situaciones “la sociedad industrial produce, con el aprovechamiento económico de los riesgos causados por ella las situaciones de peligro y el potencial político de la sociedad del riesgo.” (Beck, 1998: 29)

³⁶ Beck, Ulrich, *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*, Paidós, España, 1998; p. 108.

³⁷ Beck, ob. cit., 1998, p. 167.

Paradójicamente la individualización -por la que el individuo pasa a ser la última unidad de reproducción de los social, liberado de las relaciones de clase e incluso las familiares-, en las condiciones de la modernidad avanzada, genera nuevas constricciones (del mercado de trabajo y del consumo), justamente como consecuencia de la ruptura de los lazos tradicionales y las relaciones de protección. Pero el individuo (debido a los procesos de subjetivación e individualización) debe asumir los riesgos y contradicciones originados socioinstitucionalmente como responsabilidad suya dado que son también “*consecuencias de las decisiones adoptadas por él* y que ha de ver y asumir en cuanto tales.” (Beck, 1998: 172, énfasis original). En este contexto las políticas sociales pueden interpretarse como una respuesta a los resultados de la desigualdad de modo de generar sistemas de protección social que intentan dar cuenta de la estructuración y diversificación del riesgo social según las condiciones sociales en que emergen.

II.2- Estado de bienestar y Políticas Sociales

Mucho se ha escrito sobre los estados de bienestar, su origen y funcionamiento, sus dinámicas y sus dilemas. Algunos análisis se han concentrado en los procesos sociales (en los factores de “demanda” de bienestar) mientras que otros han centrado su perspectiva en las capacidades institucionales (enfoque centrado en la oferta)³⁸.

Exponentes del primer enfoque, Flora y Alber inician su análisis del Estado de bienestar en el proceso de diferenciación, que crea problemas específicos del mercado de trabajo, la evolución de los derechos sociales como consecuencia o compensación de la institucionalización de los derechos políticos, y el aumento de control por parte de las burocracias. Las variables independientes en su análisis son: el desarrollo socioeconómico en el sentido del proceso de industrialización y urbanización ya que éste proceso genera e intensifica los problemas sociales que conducen a la introducción de sistemas de protección social; la movilización política de la clase obrera como una medida de la presión política para introducir sistemas de protección social aunque no fueran demandadas por los partidos de la clase trabajadora, lo que implica que la legislación social se dirige contra la movilización obrera; y por último el desarrollo constitucional con respecto a dos dimensiones: la extensión del sufragio a través de la estratificación social, el sexo y la edad, y el parlamentarismo (monarquía constitucional o democracia parlamentaria).

Los exponentes de la perspectiva centrada en la oferta, por su parte, presentan una hipótesis diferente: sus análisis se dirigen en la línea de las capacidades institucionales para

³⁸ Se sigue aquí la caracterización realizada por Douglas Ashford (1989), quien señala estos dos enfoques, relacionados con análisis pluralistas y marxistas respectivamente, además de enfoques cuantitativistas y estudios sociohistóricos (del que el propio autor forma parte y que combina los dos primeros enfoques), como los que han dado cuenta del Estado de Bienestar.

promover el bienestar social. En los enfoques de Ramesh Mishra y Gosta Esping-Andersen, por ejemplo, hay una fuerte crítica a la explicación de la “convergencia” según la cual todos los Estados se estarían comprometiendo con el bienestar social. Para Mishra estas orientaciones no han dado cuenta de otras dimensiones de los Estados de bienestar, los cuales estarían siendo desmantelados *selectivamente*. Esping-Andersen y Korpi critican los análisis de esta “convergencia”, por cuantitativistas simples, dado que miden el gasto público social sin entender el *sentido* que este cobra para los sistemas en cuestión.

Según Esping-Andersen las claves del desarrollo del Estado asistencial institucional están dadas por tres variables: desobjetivación (se mide la fuerza del derecho a la asistencia social en base a la ciudadanía en contraposición al mercado); solidaridad (relaciones de posición entre los ciudadanos dentro de la política social³⁹); alcance de la política social (rango o dominio de las necesidades satisfechas). Si bien su análisis se ancla en los sistemas políticos, no dejan de tener en cuenta las presiones que las transformaciones tuvieron sobre estos últimos. Así expresan que, con el peligro que representó la Comuna de París, se hizo uso de una estrategia para cortar el boicot al orden social existente, por parte de la lucha organizada de la emergente clase obrera: el primer anclaje de la estrategia era el uso de medidas represivas; en tanto que el segundo fue el hacer uso del poder del Estado para desarrollar una política social (una suerte de contrarrevolución preventiva). De todos modos las políticas sociales están ligadas a un tipo de respuestas del aparato burocrático e institucional.⁴⁰

En *Después de la era de oro...*, Esping-Andersen plantea que el estado de bienestar representó una novedad en tres ámbitos: en lo económico se apartó de los mecanismos de mercado y apuntó al aumento del nivel de ingresos y seguridad laboral; en lo moral promovió la justicia social, la solidaridad y el universalismo; y en lo político reafirmó la democracia liberal. Sin embargo, prosigue, hoy los Estados deben responder a nuevas necesidades y riesgos: envejecimiento de la población, recomposición de la familia, cambios y diversificación en las modalidades de vida. Esto en el marco de una necesaria defensa del principio del igualitarismo universalista, al menos para aquellos países que siguen los principios del Estado de bienestar, frente a la creciente heterogeneidad de la estructura de la población y la dificultad de mantener el pleno empleo.

³⁹ Esta variable refiere a las características de una política universal, que tiende a vincular a los individuos en un plano de igualdad, en contraposición a la selectividad que los vincula jerárquicamente: por ello la denominan “estratificacional”.

⁴⁰ “Yet, with only a few exceptions, the welfare states imposed ‘from above’, where the working class was the *object* of the concerns and worries of the traditional ruling elites.” Esping-Andersen, Gosta y Korpi, Walter, *Social policy as class politics in post-war capitalism: Scandinavia*, en John Goldthorpe, *Order and conflict in contemporary capitalism*, Oxford, 1984, Clarendon Press; p. 180. Y más adelante agregan: “There are aspects of social policy, among them the degree of corporatism and redistribution, where the strength of labor movements is less obviously the key to national variation. A closer scrutiny suggests that there are other social or political forces that can either constrain or facilitate the process of social democratization in post-war capitalism.” (Esping-Andersen y Korpi, 1984: 203).

Las respuestas a la concepción neoliberal se centran en los costos sociales que implican sus soluciones: los costos “son demasiado altos e implican una neta polarización entre los ganadores y perdedores”.⁴¹ Las alternativas van por el lado de políticas activas de empleo que se dirigirían a la creación de empleo, capacitación, educación permanente y reinserción laboral. Así es posible aumentar el empleo femenino y a la vez la fecundidad con servicios sociales y licencias por maternidad generosas. Además permiten hacer frente a uno de los más graves problemas que amenazan el futuro de la seguridad social, al menos en Europa: el envejecimiento de la población y, por lo tanto, el peso que recaerá en las nuevas generaciones para hacer frente a los costos de las jubilaciones. Por otro lado la existencia de mecanismos e instituciones fuertes de representación de los diversos intereses y de formación de consensos políticos afecta las posibilidades de lograr articular los conflictos entre los actores. Con ello los estados “institucionales” logran equilibrar bienestar y competitividad. De lo contrario hay riesgos de que los conflictos culminen en un “*trade-off* de suma cero”.

Estos problemas tienen que ver, según Esping-Andersen, con cuestiones internas al desarrollo de los Estados de bienestar. Es así que uno de los principales problemas por los que atraviesa, sería consecuencia del proceso de diferenciación social: “Los problemas ‘endógenos’ del Estado benefactor derivan de la creciente discrepancia entre el diseño actual de los programas y las demandas sociales. Esto obedece en gran medida a que la estructura del Estado benefactor contemporáneo se vinculaba con un orden social que ya no es el prevaleciente. El marco de referencia de sus ideales de universalismo y equidad era una clase obrera industrial relativamente homogénea. La mucho mayor diferenciación de las ocupaciones y del ciclo vital que caracteriza a la sociedad ‘posindustrial’ entraña necesidades y expectativas más heterogéneas.”⁴²

II.3- Política social en Uruguay

En el sentido de lo expuesto anteriormente, se puede preguntar cuál es, para el caso uruguayo, la relación entre el riesgo social, a partir de decisiones descentralizadas, y la respuesta estatal al mismo (centralizada); en tanto dicha relación se erige como la piedra de toque del diseño de los Estados de Bienestar. Filgueira plantea que riesgos y respuestas estatales se han disociado en Uruguay, con lo cual las familias, la comunidad y el mercado deben absorber la nueva configuración de la “estructura de riesgos”. Es así que “emerge una forma inadecuada e inequitativa de gestión pública del riesgo social, así como de la cobertura de las políticas que

⁴¹ Esping-Andersen, Gosta, *Después de la Edad de oro: el futuro del estado benefactor en el nuevo orden mundial*, Desarrollo económico, vol. 36, Nº 142, 1996, p. 524.

⁴² Esping-Andersen, 1996, ob. cit., p. 531

gestionan dicho riesgo”.⁴³ Pero, para que dichas instituciones puedan absorber los riesgos, deben ser capaces de: en las familias, contar con recursos humanos adultos que provean estabilidad y cooperación a sus arreglos familiares; en la comunidad, confianza y reciprocidad que permitan formas más complejas de cooperación; en el mercado, percepción de potencial de lucro asociado a la absorción de los riesgos. En ausencia de estas condiciones los riesgos que no absorba el Estado no podrán ser asumidos por estas instituciones.

Los autores desarrollan tres hipótesis para el Uruguay: 1) en las últimas 3 o 4 décadas ha cambiado, según categorías sociales, la cantidad y calidad de los riesgos sociales. Se han operado cambios en la forma en que se compran y venden mercancías, la localización territorial y los arreglos familiares generando nuevos riesgos disímiles para las distintas clases, sexos, generaciones y habitantes de diferentes territorios; 2) el Estado no ha ajustado su sistema de protección social a las nuevas estructuras y dinámicas de producción de riesgo; incluso, en muchos casos, las innovaciones han acentuado los riesgos; 3) finalmente el mercado y las comunidades habrían generado, según los autores, un aumento de la desigualdad de riesgos, oportunidades y resultados, que el Estado no ha podido moderar de forma significativa –o lo ha hecho sólo en parte y a costa de otros mecanismos de cohesión social–. Luego caracterizan al “edificio de welfare” como mezcla de principios liberales (focalización para pobres y mercado para ricos) con residuos de corporativismo estamental (en algunos casos con privilegios):

Su producto social es focalización pobre e insuficiente para pobres, vulnerabilidad de corporativismos y dispositivos de solidaridad desfinanciados y modelos privados que monopolizan y capturan las rentas que surgen de asegurar los “buenos riesgos”, dejando a las corporaciones y al Estado los “malos riesgos”, en una lógica de descreme perverso de los viejos y ya antes ineficientes sistemas de solidaridad vertical o de sobrecarga de los ya desfinanciados Estados.⁴⁴

Finalmente advierten sobre el aumento del desempleo y la precariedad del ingreso de la mujer al mercado laboral, agudizado por las pautas de fecundidad y número de hijos así como la clase social –sectores de bajos recursos–. La jefatura femenina del hogar ahonda este problema dado que deben enfrentar los riesgos sin el apoyo de políticas específicas y desde un mercado con una lógica patriarcal, que no ofrecen por tanto sistemas de protección adecuados.

⁴³ Filgueira, Fernando y otros, Estructura de riesgo y arquitectura de protección social en el Uruguay actual: crónica de un divorcio anunciado, Revista Prisma N.21, Montevideo, 2005; p.12. Los autores afirman que los “regímenes de bienestar son mucho más que los instrumentos del Estado social; son la intersección de una estructura de producción de riesgo y una arquitectura estatal de protección de dichos riesgos, así como de regulación de las estructuras descentralizadas de producción de riesgo [...]. Una de las claves para evaluar las políticas sociales y a los Estados sociales consiste en ver el grado en que estos responden en forma adecuada a las estructuras de producción de riesgo y a la distribución del riesgo social.” (p. 12) Por tanto “En la medida en que las familias y los mercados se transforman, cambian concomitantemente la distribución, el tipo y la cantidad de riesgo social y las formas de protección social en una sociedad determinada. En la medida en que todos los Estados son parte de esta estructura de producción de riesgos y protecciones, ellos deben contribuir a dar respuesta a los riesgos emergentes. Cuando esto no sucede hay dos resultados posibles: o bien se producen procesos adaptativos de las familias, las comunidades y/o los mercados para absorber dichos riesgos, o bien se incrementan los riesgos no cubiertos en cantidad y calidad para ciertos grupos sociales.” (Filgueira y otros, 2005: 14).

⁴⁴ Filgueira y otros, 2005, ob. cit., p. 16.

Más allá de este diagnóstico sobre riesgos y protección estatal en el Uruguay, aparece otro debate que atraviesa la agenda sobre las políticas sociales: debilitamiento de los sistemas de protección social luego de la aplicación de políticas de achicamiento y reducción del gasto del Estado y las disímiles consecuencias institucionales de este proceso. En este sentido Carmen Midaglia plantea que se produjo el surgimiento del “Estado liberal social”, como alternativa al modelo clásico de bienestar, tras las críticas liberales o neoconservadoras que ven en los esquemas clásicos de seguridad social una distorsión del funcionamiento del mercado, además de que “benefician exclusivamente a las clases medias, otorgándoles una serie de ventajas económicas al tiempo que excluyen a los sectores más deprimidos”.⁴⁵ La alternativa al modelo clásico supone “la reasignación de recursos públicos para atender la situación de grupos sociales específicos, fundamentalmente los que se encuentren en situación de pobreza o exclusión social.”⁴⁶ Esto implicó la reducción del gasto público social y el pasaje de un sistema universal a uno “residual”.

Sin embargo, según la autora, este proceso no sería homogéneo, ya que en la implantación de un modelo de protección residual, se ponen en juego diversos factores, como las “herencias sociales” y los mecanismos político-institucionales, que generan grandes variaciones sobre los resultados. Consecuentemente se produce un resurgimiento de la sociedad civil (universo empresarial o “filantrópico”), que permiten una redemocratización del espacio público (tercer sector o lo público no estatal) en contra de intereses corporativos con comportamientos “depredadores” en la redistribución de beneficios.

Para ello el Estado debe traspasar recursos financieros, sin embargo se deben reconocer las diferencias entre las políticas, la experiencia y acumulaciones institucionales en cada área, la heterogeneidad de los contextos en términos de desigualdad y pobreza que deben enfrentar los programas, y por último, la capacidad (o falta de capacidad) de las organizaciones no lucrativas de trascender el rol de prestadoras de servicios (Midaglia y Robert, s/f).

La instalación del modelo depende de los países y de las arenas concretas de las políticas. De este proceso resultaría una compleja relación entre lo público y lo privado; y entre la universalización y la “necesaria” focalización, así como un avance en el sentido de romper la antigua sectorialización de la política. Por ello el caso uruguayo constituiría un modelo dual de política social, en algunos casos la injerencia estatal habría ido ganando terreno al tiempo que mejora la calidad de sus servicios, en otros en cambio las asociaciones civiles tienen mayor peso, incidiendo incluso en la formulación de la política social, con la posibilidad de trascender los

⁴⁵ Midaglia, Carmen, *Alternativas de protección a la infancia carenciada. La peculiar convivencia de lo público y lo privado en Uruguay*, CLACSO, Buenos Aires, 2000, p. 15.

⁴⁶ Midaglia, 2000, ob. cit., p. 18.

cambios de elencos gobernantes y evitando así los ciclos de sucesivas políticas, y limitando las acciones fragmentadas de los centros. Pero el Estado podría volver a dominar el escenario, limitando la autonomía de las asociaciones, dado su historia y acumulación en la materia.⁴⁷

II.4- Políticas de transferencias condicionadas

Las políticas de transferencias condicionadas intentan una acción focalizada de modo de permitir el acceso a los sistemas de protección a sectores de la población que quedan excluidos de las políticas tradicionales. La principal innovación de estas políticas está dada por la exigencia de condicionamientos, a veces como contraprestaciones, como requisito para el acceso al beneficio, así como el esfuerzo por conectar a los beneficiarios con otras políticas sociales que permitan la paulatina integración de la familia (los propios condicionamientos llevan esta misión en la medida que se exige la participación en políticas y servicios de protección).

Si bien las políticas de transferencia de ingreso tienen una larga historia (por ejemplo los subsidios a ciertos alimentos de la canasta básica, el seguro de desempleo, o políticas de transferencias a la niñez –como la “asignación familiar” en Uruguay–) sólo recientemente han tenido un desarrollo, bajo una nueva modalidad, como transferencias de ingresos “condicionadas” de origen no contributivo. Recién en la segunda mitad de los años 90’ comenzaron a diseminarse en América Latina y el Caribe.⁴⁸ Según Fonseca, estos programas presentan algunas innovaciones: no siguen el modelo del seguro social (de base contributiva), rompen con la tradición de las canastas básicas de alimentos y establecen corresponsabilidades de modo de mejorar la inserción escolar, impedir el trabajo infantil y apoyar el consumo de alimentos y los cuidados de la salud. Además comparten algunas características:

“A pesar de la diversidad entre los programas, sea desde el punto de vista de las condiciones para el acceso, del monto del beneficio y de su fórmula de cálculo, del tiempo previsto para la permanencia, de los modelos de acompañamiento de los beneficiarios, de sus sistemas de identificación y selección, de las relaciones entre los niveles de gobierno, de sus modalidades de financiamiento, todos ellos comparten por lo menos tres elementos: el foco en familias, pobres o extremadamente pobres, con niños y adolescentes; el principio de las contrapartidas o condicionalidades establecidas y no

⁴⁷ “La consagración de un nuevo contrato público-privado se vislumbra como una alternativa adecuada para enfrentar los agudos problemas de fragmentación social que se registran en las sociedades contemporáneas, y simultáneamente parece no distorsionar los actuales parámetros de crecimiento.” Midaglia, 2000, ob. cit., p. 22. “[...] parece evidente que los equilibrios de ese nuevo contrato son complejos y están en estrecha dependencia con las fortalezas, tradiciones y capacidades institucionales de las partes contratantes. [...] dichas características son diferenciales de país en país y en las distintas arenas de políticas” (Midaglia, 2000: 24).

⁴⁸ El Parlamento Europeo recomienda a los Estados miembros la adopción de un ingreso mínimo en 1988. En Brasil se inician políticas de transferencias de ingreso en 1995: la *Bolsa Escola en Brasilia* y Campiñas, entre otras, luego apoyadas por el gobierno federal (Banco Mundial, 2000c; en Tabor, Steven, *Transferencias directas en efectivo*, Red de Desarrollo Humano-Banco Mundial, 2002. Disponible en: http://trc.tomsk.gov.ru/files/2006/01/18/CD-Rom%20Content/pdfs/Papers/Spanish/Cash%20Transfers_Tabor_Sp.pdf., último acceso: 17-01-07); el PROGRESA de México comienza en 1997; luego se extienden por la mayoría de los países (Fonseca, Ana, *Los Sistemas de Protección Social en America Latina: un análisis de las transferencias monetarias condicionadas*, 2006, Seminario Internacional: Transferencia Condicionada de Ingresos y Seguridad Alimentaria, FAO-PNUD, disponible en: <http://www.rlc.fao.org/prior/segalim/ingreso/pdf/fonseca.pdf>; último acceso: 17-01-07).

pertenece al campo de los derechos. Finalmente, de manera casi generalizada, los diseñadores de los programas determinaron que las mujeres debían ser las titulares de los programas.”⁴⁹

La autora señala seis elementos compartidos por estas políticas en América Latina:

- 1- Transitoriedad de la titularidad de los derechos y en caso de la salud queda reducida a una atención primaria (materno infantil) sin posibilidad de acceder a otros niveles de atención más especializados.
- 2- Focalización y selectividad que restringen el acceso a los programas a lugares sin oferta de servicios, por ello señala que “La ampliación sucesiva del foco (o del «zoom») debería ser el horizonte, pues los programas pueden funcionar como mecanismos de distribución de activos que permiten avanzar en formas menos excluyentes de vida en la sociedad.”⁵⁰
- 3- Las corresponsabilidades generan “presión por la oferta” (el Estado) pudiendo afectar la capacidad de movilidad de las familias dado que la oferta es localizada territorialmente.
- 4- Dificultades en el acompañamiento de las corresponsabilidades en varios países, que puede afectar la credibilidad de los programas.
- 5- Desafío de acoplar otras políticas que apoyen a las familias que reciben la transferencia.
- 6- Relacionar el programa a una red más amplia de protección.

Luego concluye que la protección social en América Latina combina políticas universales con programas selectivos, que se realiza focalización, tienen un enfoque dado por las necesidades extremas y no por los derechos ciudadanos, y finalmente que fomentan la corresponsabilidad de los beneficiarios (Fonseca, 2006: 18).

Si bien el *Proyecto 300* se inscribe en el marco de estas políticas, se diferencia de la mayoría en cuanto a que la transferencia es realizada en especies y no en efectivo. En este sentido Tabor, al comparar ambos tipos de transferencias, indica la pérdida de libertad de elección por parte de los beneficiarios al asumir las segundas. Además el autor analiza las consecuencias económicas, respecto de las cuales concluye que habría una *pérdida de eficiencia*, ya que las transferencias en efectivo permiten alcanzar un mayor nivel de satisfacción, en tanto que en las transferencias en especies, se consumirían más los bienes subsidiados (Tabor, 2002: 13). Sin embargo estos programas pueden ser preferidos por políticos que quieran ejercer un cambio en el comportamiento, por ejemplo si la pobreza está asociada con una mala administración del ingreso.

“Otra forma de orientar las transferencias en efectivo a grupos específicos es vincular su recepción a la asistencia a la escuela, consumo de energía o satisfacción de alguna forma de necesidades básicas. Las transferencias en efectivo condicionadas tienen el doble beneficio de incorporar a los organismos de entrega de servicios públicos en la

⁴⁹ Fonseca, 2006, ob. cit., p.7.

⁵⁰ Fonseca, 2006, ob. cit.; p. 17

focalización (esto es, escuelas, consultorios o servicios públicos) y de fomentar un comportamiento que reduzca el riesgo de pobreza en el futuro.”⁵¹

Según el autor las políticas de transferencias pueden utilizarse para revertir las desigualdades de género. Partiendo de un diagnóstico del comportamiento desigual por género ante eventuales necesidades de restricción en el acceso a la educación, plantea que las transferencias ligadas a resultados en la educación o a la existencia de niños, puede ayudar a la familia a afrontar los costos de enviar a *todos* sus hijos a la escuela. De este modo se reduciría la discriminación educacional al tiempo que permite la reintegración de las madres a la fuerza laboral.

En Uruguay las transferencias de ingreso no contributivas son principalmente pensiones a la vejez e invalidez y asignaciones familiares (que presentan ambas modalidades, contributivas y no contributivas) a las que se suma recientemente el *Ingreso Ciudadano* (exclusivamente no contributiva). La *Asignación Familiar* se fue transformando, de un sistema para trabajadores amparados por la seguridad social a una prestación enfocada hacia los hogares de asalariados de menores recursos, incorporando luego también a adultos no amparados por el sistema de seguridad social con niños a su cargo. Si bien plantea exigencias de escolarización para los niños, no ha sido concebido como un estímulo a la permanencia de los niños en el sistema educativo. El ingreso ciudadano se dirige a hogares con bajos ingresos (primer quintil, 8%, de personas bajo la línea de pobreza), con una prestación monetaria temporal, permitiendo el desarrollo de un conjunto de intervenciones (salud, educación y capacitación, alimentación, estado de la vivienda) y experiencias de participación social y laboral (Arim y Vigorito, 2006: 3-9).

Los autores concluyen que el sistema de transferencias de ingresos uruguayo está principalmente concentrado en los adultos mayores, dada la cobertura casi universal de jubilaciones y pensiones (predominantes en hombres la primera y mujeres las segunda) que implican un componente central de sus ingresos. En cambio las asignaciones y el ingreso ciudadano están destinadas a jóvenes y adultos en edad activa, la primera con una “contribución muy escasa para el alivio de situaciones de pobreza.” (Arim y Vigorito, 2006: 71) y la segunda, aunque también modesta, algo mayor a las demás transferencias. Finalmente evalúan como progresivo al sistema de transferencias, sobre todo las pensiones no contributivas, así como la cobertura de las asignaciones familiares pero que, dado el escaso monto de estas últimas, tendrían un impacto moderado; mientras que el *Ingreso Ciudadano* permite un acceso a la red de protección social a quienes se encontraban por fuera del sistema.

“La orientación de la red de protección social y la magnitud de las transferencias por tramos etarios requiere una discusión profunda si se pretende potenciar su rol en el logro

⁵¹ Tabor, Steven, *Transferencias directas en efectivo*, Unidad de Protección Social-Banco Mundial, 2002. Disponible en: http://trc.tomsk.gov.ru/files/2006/01/18/CD-Rom%20Content/pdfs/Papers/Spanish/Cash%20Transfers_Tabor_Sp.pdf, último acceso: 17-01-07; p. 26.

de menores niveles de pobreza y desigualdad. En particular, la asimetría constatada en estos aspectos entre las transferencias destinadas a los adultos mayores y a la población joven constituye un indicador de la necesidad de rediseñar la red de protección social.”⁵²

Aunque concluyen en la necesidad de revisión, desde un diagnóstico similar al del texto de Filgueira y otros, comentado anteriormente, adquiere un matiz importante sobre el papel del *PANES* y el *Ingreso Ciudadano*, evaluado como positivo en tanto permite el ingreso a la red de servicios públicos y una experiencia de integración laboral y social, mientras que en Filgueira aparece como una política “desajustada” a las necesidades de la población, así como el señalamiento de una falta de esfuerzo de largo plazo en la reestructuración del rol del Estado en cuanto a cobertura de riesgos.

Capítulo III - Metodología

Se trata de un estudio de caso que se abordó con un diseño flexible de modo de poder incorporar nuevos hallazgos en la producción de los datos. Se buscó comprender el significado del comportamiento y las actitudes de los actores implicados tanto hacia la política como hacia los aspectos que la misma busca modificar en su conducta. Por tanto se aspira a ir más allá de un “análisis de contenido” de los discursos, para analizar el modo en que los diversos regímenes discursivos se conectan con las prácticas e instituciones, a partir de un conjunto heterogéneo de discursos (narraciones de los actores, normativa institucional, relatos compartidos).⁵³ Estos discursos, como se adelantara en el marco teórico, vuelven inestable la relación: no se trataría de un discurso que representa la realidad, que estaría por tanto del otro lado, sino de un conjunto de discursos que se conectan con prácticas e instituciones (regímenes de “acciones y pasiones”), no ya como dos ámbitos separados y referidos uno a otro (como representación de la realidad), sino vinculados o conectados en multiplicidades constitutivas de *lo real*.

Por tanto no sólo se recogieron percepciones y representaciones, sino que también se prestó atención a las acciones e instituciones (expresados a su vez con discursos, pero también con prácticas y rutinas observadas). De este modo se debió dar importancia al discurso oral, la

⁵² Arim, y Vigorito, 2006, ob. cit., p. 72.

⁵³ Austin propone la existencia de dos tipos de enunciados: los constatativos (de los que se puede decidir su verdad o falsedad) y los performativos (que realizan lo que dicen en el acto mismo de expresión). Pero, según Gonzalo Abril, luego modifica su teoría generalizando el alcance de los preformativos: “cualquiera de esos enunciados es al menos una aserción simple, y la aserción pertenece también a un tipo específico de preformativo, el «expositivo» de Austin. Cuya perspectiva nos lleva a concluir, por fin, que la enunciación misma es un dominio básico de la acción social, y que las prácticas lingüístico-discursivas configuran un orden no sólo institucional, sino *metainstitucional*.

Al poner de manifiesto el valor preformativo de enunciados inicialmente tratados como constatativos, la «segunda teoría» de Austin conduce a distinguir no tipos de enunciados, sino funciones o *subactividades* cumplidas por cualquier enunciado: la de significar y referir (acto locutivo); la de cumplir una acción, en el sentido de la performatividad (acto ilocutivo) y la de cumplir distintos efectos extralingüísticos, particularmente estados cognitivos y pasionales del destinatario (*acto perlocutivo*).” (Abril, 1999: 448).

gesticulación, la inflexión de la voz, la observación de las relaciones con hijos y técnicos, pero también documentos, presentación de la persona, etc. La metodología cualitativa expresa estos requerimientos así como la adecuación al objeto en términos de indagación de discursos, prácticas, percepciones y representaciones.

III.1- Pregunta de investigación

Además de los conflictos por la desigual distribución de la riqueza, existen conflictos por el desigual respeto y consideración que reciben los distintos grupos. Tales conflictos, predominantemente culturales, se expresan en el distinto grado de reconocimiento y legitimidad de los valores de cada grupo, y tienen como arena las instituciones, la significación de los lugares, la producción de estigmas y su posible resignificación (“*plancha se nace*”), las expectativas en el trato, etc. Diversos autores han señalado la diferencia entre los reclamos de los grupos sociales dirigidos a la redistribución de aquellos dirigidos al reconocimiento social. Por tanto se unen e interpenetran dos tipos de desigualdad: la socioeconómica y la cultural o simbólica. La última daría lugar a lo que Nancy Fraser define como una injusticia que “está arraigada en los patrones sociales de reproducción, interpretación y comunicación.”⁵⁴

Se ha visto que los grupos sometidos generan diversas estrategias de resistencia, por ejemplo a través del retiro hacia un discurso oculto o por medio de enfrentamientos más explícitos, pero también pueden verse cooptados por una gestión que tiende a generar participación en y legitimación de la dominación. Por tanto la actividad de reinterpretación del *Proyecto 300* por parte de sus usuarios está enmarcada por estas líneas de acción en términos de sumisión y resistencia, de aceptación y rechazo. Justamente es en el ámbito de las políticas sociales dónde dichos conflictos adquieren particular importancia, ya que es a través de ellas que se actúa sobre la desigualdad social, además de que cuentan con una cierta legitimidad por parte de los distintos grupos sociales.

Este tipo de intervenciones no siempre son problemáticas desde la perspectiva de los valores, puesto que las opiniones que la política expresa son, hasta cierto punto, compartidas por aquellos a quienes se dirige. Es decir que muchas veces los beneficiarios aceptan y/o comparten los valores –explícitos o implícitos– de las políticas, más o menos en los mismos términos que los diseñadores y efectores de la política, a pesar que violente o contradiga otros de sus propios

⁵⁴ Fraser, Nancy, *Iustitia Interrupta. Reflexiones críticas desde la posición “postsocialista”*, Siglo del Hombre editores, Columbia, 1997, p. 22. y prosigue: “Los ejemplos de este tipo de injusticia incluyen la dominación cultural (estar sujeto a patrones de interpretación y comunicación asociados con otra cultura y ser extraños u hostiles a los propios); el no reconocimiento (hacerse invisible a través de prácticas representativas, interpretativas y comunicativas de la propia cultura); y el irrespeto (ser calumniado o menospreciado habitualmente en las representaciones culturales públicas estereotipadas o en las interacciones cotidianas).” (Fraser, 1997: 22)

valores. Sin embargo en la mayoría de los casos se produce un conflicto entre los diferentes valores. A veces más o menos abierto a partir de la no aceptación, por parte de la población objeto de la política, de la misma o de algunos de los aspectos valorativos que ella contiene. (aunque, los casos que se presenta en su forma más radical, no estarán presente en la investigación, dado los problemas de muestreo que generan, como se mencionará más adelante). Otras veces implícito, a partir de las ambigüedades entre ciertos valores de los usuarios que entran en contradicción con los valores que los mismos comparten con, o aceptan de, la política.

De lo expuesto se desprende que la política social parecería exigirle a sus usuarios, de forma implícita o explícita, la transformación de una serie de conductas. En el caso de las transferencias condicionadas estas exigencias se presentan explícitamente. Así, se sugiere que existe una brecha en las concepciones que las políticas comportan, que se enfrenta a una “cultura” diferente desde la que se realizaría una reapropiación de dichas políticas. El diseño de la política contiene estereotipos⁵⁵ –que podríamos llamar “de clase media”– en cuanto a estilo de vida, normas y códigos de conducta, en tanto la población a la que se aplica tiene estilos, normas y códigos distintos. Puede pensarse que la recepción de una política así diseñada que hacen sus usuarios será conflictiva, mientras que la resolución del conflicto estará dado por la aceptación o resistencia a las normas.

En este contexto ¿cómo reciben los usuarios de la política social, dichas “exigencias” (que se podrían definir como formas de *normalización*)? ¿El uso -reinterpretación, resignificación o reapropiación– que se hace de la política social tiende a ajustarse o a resistir las pautas normativas y culturales (expresadas en, o a través de, discursos y la producción y lucha por la definición de los mismos) presentes implícita o explícitamente en la política?. O, lo que es lo mismo: la forma en que los beneficiarios usan la política y se relacionan con las instituciones que la promueven, ¿tiende a transformar algunos aspectos importantes de sus valores, normas de convivencia, estrategias de supervivencia y roles familiares o, por el contrario, estos aspectos permanecen suficientemente preservados como para pensar en una reapropiación del subsidio según una lógica propia (y en cierto sentido divergente a la promocionada desde la política)?

¿Los beneficiarios se apropian la política de modo que adaptan sus vidas de acuerdo a las “exigencias” planteadas o, por el contrario, la utilizan para satisfacer sus necesidades sin redefinir sus objetivos, valores, etc.?

⁵⁵ Muchas de las políticas e instituciones públicas han generado un conocimiento de las normas y los problemas que enfrentan las poblaciones a que se dirigen, por tanto en buena medida han superado tales estereotipos. Sin embargo este reconocimiento no siempre implica una aceptación de los valores de los usuarios: muchas veces la política se dirige a transformar las reglas de juego con un acento en la imposición de normas de “clase media”, otras veces esta imposición se produce “de espaldas a los actores”, es decir sin una actividad explícita, sino que más bien producto de las inscripciones ideológicas de las visiones de cada uno de los actores.

III.2- Estudio de caso

El análisis se basó en un estudio de caso, ya que la posibilidad de analizar la confluencia de *todas* las políticas sociales, en un mismo espacio físico y social, vuelve extremadamente complejo el análisis ya que dichas intervenciones no necesariamente compartirían un marco común (dada la alta fragmentación de las políticas, referida anteriormente), ni objetivos, ni medios comunes. Esta dispersión implicaría, asimismo, dispersión de respuestas e interpretaciones, por tanto se vería afectada la capacidad de la investigación de dar cuenta de los fenómenos de reinterpretación activa de los usuarios. Entonces no sólo se buscó una economía de esfuerzos, que volviera asequible la presente investigación, sino que otra alternativa, como el análisis de todas las políticas actuantes en un determinado territorio, implicaría trabajar con políticas disímiles, incluso contradictorias, por lo que su discurso no sería homogéneo y coherente. El estudio involucra, necesariamente, una descripción de la(s) política(s) de modo de permitir anclar el análisis en un conjunto de propuestas institucionales, transformativas y comunicativas, para luego dar cuenta de la reapropiación de las mismas.

Ahora bien, ¿por qué se eligió el *Proyecto 300* como caso? En primer lugar se trata de una política que mantiene unidad y coherencia institucional, jurídica y política; de este modo permite la identificación de un discurso más o menos coherente y con un centro temático de referencia. Por otra parte también genera vinculaciones con otras políticas sociales, este es justamente el esquema de funcionamiento de las políticas de transferencias condicionadas; además, al centrarse en la familia –aunque el sujeto de intervención formal sea el niño, la política se instala en las configuraciones familiares–, el *Proyecto 300* logra conducir, en parte, la relación de dichas familias con ciertos aspectos del Estado, así como pretende una fuerte modificación de sus hábitos y concepciones. Por ello permite un análisis de la vinculación de estas poblaciones con las intervenciones estatales, y no sólo de un programa. De este modo el análisis de la apropiación del *Proyecto 300* por parte de sus usuarias, se vuelve un caso pertinente para el estudio del objeto abordado.

III.3- Hipótesis

Antes de presentar las hipótesis se planteará una advertencia preliminar, según la cual el empleo del término “uso” no pretende denunciar un tipo de relación, concebida de modo despectivo y peyorativamente, con las políticas sociales o con el Estado, ni criticar la asistencia pública a los “más necesitados”. Al contrario se parte de la idea de que todos los ciudadanos usamos las políticas públicas. Por ejemplo es ilustrativo el uso intensivo que aún realizan del sistema de educación público, sobre todo de la Universidad, las clases que basan su estatus en las credenciales educativas; o de las políticas urbanísticas y la apropiación del espacio público por

parte de quienes intentan construir distinción⁵⁶; para no hablar de las políticas culturales, policiales, o las económicas y financieras.

El *Proyecto 300* impacta –y busca transformar– una serie de aspectos vinculados a las prácticas y valores de la población beneficiaria, de modo que además de las prestaciones se pone en juego la trasmisión de contenidos valorativos por parte de la política. A partir de esta propuesta de la política los usuarios asumen diversas actitudes y estrategias, que se constituyen en una respuesta activa a la política, así como una fuente de tensión, de dinámicas, de reinterpretaciones y diálogos.

En principio puede hablarse de dos grandes «tipos ideales» de estrategias seguidas por esta población que realizaría un uso de los recursos y una interpretación de los discursos que tendería, en algunos casos, a resistir los valores de la política, y en otros a integrarse a ellos. Esto tendría que ver con la disímil capacidad de los usuarios de adaptarse según los requerimientos de la política, pero también con decisiones y un marco cultural que ambientan una u otra respuesta. De acuerdo a esta variabilidad hay madres que parecen “integrarse” realmente y no sólo de un modo retórico, transformando algunas prácticas familiares, mientras que otras hacen un uso de la política que tiende a resistir las normas y prescripciones explícitas y los patrones culturales implícitos, no sin presentar también ciertas modificaciones en la familia.

Se explorará el sentido que tienen los distintos tipos de posicionamiento frente a la política, respecto a la cuestión central de la resistencia o integración a la misma. El tipo de uso o la forma de reinterpretación o reapropiación de la política será observado según un conjunto de transformaciones operadas por la política, el contexto y la propia actividad conciente de los usuarios, transformaciones que se pasan a detallar:

Transformación de las relaciones familiares:

- 1- Desnaturalización de la violencia doméstica, de género y generacional.
- 2- Problematización sobre el rol de los adultos en el cuidado de los menores⁵⁷
- 3- Problematización sobre el rol masculino en el cuidado de los menores.

El *Proyecto 300* afecta las relaciones al interior de la familia y las cuotas de poder de unos y otros: por ejemplo los menores, luego de la intervención del *Proyecto*, se resisten a salir a calle.

⁵⁶ “una cuota importante de los procesos de suburbanización en las ciudades latinoamericanas puede atribuirse a la necesidad de las clases medias y altas de apuntalar sus pretensiones de superioridad social con símbolos claros de pertenencia a una elite. De este modo, parte del ordenamiento territorial de estas ciudades respondería a movimientos de las clases altas que perciben amenazas a su monopolio de los símbolos de status (recordemos el “pánico de status” de W. Mills), así como a movimientos de las clases medias ascendentes afanadas por consolidar sus nuevas identidades incorporando símbolos de las condiciones de vida de las élites...” (Katzman, 2006: 8 y 9).

⁵⁷ El término *menores* comienza a ser dejado de lado, a favor de *niños, niñas y adolescentes* que pretende dar cuenta de la diversidad de los mismos, así como deslindarse del estigma de transgresión de la ley, que suele asignársele en el uso periodístico a la palabra. Sin embargo parece dar lugar a una expresión “políticamente correcta”, a veces eufemística. La nueva sigla de INAU, por ejemplo, no refiere a “niña” aceptando el uso corriente, y “políticamente incorrecto”, de *niño* en términos genéricos. Agradezco los aportes de Ivonne sobre este punto, en conversación informal.

Funciona entonces como una indicación para los beneficiarios de qué está bien y qué está mal respecto del cuidado de los hijos, el consumo personal y del hogar, los vínculos familiares, las obligaciones sociales, la exigencia de derechos y asunción de deberes, etc.

Transformación en el consumo y administración del hogar:

4- Racionalización del gasto familiar y adquisición de nuevas pautas de consumo y administración.

Transformaciones en posibilidades de integración social

5- Conocimiento de derechos y participación ciudadana.

6- Escolarización y su importancia en la búsqueda de un proyecto individual para los menores.

7- Control social (ante transgresiones del contrato; sanciones y estigmatización públicas).

8- Control y conflicto social presente en la escolarización y los riesgos de estigmatización que implica.

9- Acumulación de capital cultural tras intercambios con técnicos y políticos (adquisición de conceptos y lenguaje nuevos, en muchos casos obtención de documentación y/o servicios sociales) y por vínculos con madres en similar situación.

El *Proyecto 300* habilita un conjunto de intercambios sociales y de conexiones institucionales entre los miembros de la familia. No sólo porque conecta a las madres entre sí y con diversos técnicos e instituciones sino por la adquisición de conceptos y lenguaje nuevos, y aún, en muchos casos, la obtención de documentación con la consecuente posibilidad de utilización de servicios sociales. Sin embargo muchas de estas conexiones parecen estar muy atadas al propio beneficio dificultando la continuación de las relaciones y los espacios comunes luego de finalizado.

Transformaciones discursivas

10- Cambios en las percepciones y discursos de los beneficiarios: ¿qué es mejor y deseable, tanto para sus vidas como la de los menores y de la vida familiar? (asunción de un papel activo en la educación, valoración de la infancia en tanto que tal, cuidado de la salud, etc.).

11- Construcción –o ayuda en la construcción– de un proyecto individual (para el adulto referente).

12- Incorporación de pautas de relacionamiento con técnicos y funcionarios.

En el discurso producido en las entrevistas, la madre que recién inicia el *Proyecto* parece no percibir muy claramente las sanciones sociales de su situación en comparación con la fuerte carga que dichas sanciones tienen en las madres que han finalizado el *Proyecto*, o que tienen cierto tiempo en él.

Dado que uno de los aspectos centrales que se intenta relevar es el referido a la resistencia de los usuarios de las políticas sociales, es oportuno realizar aquí una puntualización. Una importante fuente de resistencia está dada por el incumplimiento de los requisitos administrativos impuestos por INAU (presentación de recibos de compra en tiempo y forma, uso apropiado de los ticket's), que vulnera el contrato en sus aspectos más básicos. Esta resistencia se expresa como una reacción a la intromisión de INAU en las dinámicas familiares. Luego de reiterados incumplimientos en este sentido INAU sanciona a la familia con el retiro del programa. La imposibilidad de los usuarios de continuar con la política debido a dichas sanciones, se convierte en un elemento de control. Tales sanciones extremas, como sin dudas lo es el retiro del beneficio, quedaron fuera del marco de la investigación, básicamente debido a problemas de muestreo, en el acceso a tales familias. Otra fuente de resistencia, es decir donde esta se expresa, es en aquellos que, habiendo sido sancionados, continuaron con el beneficio luego de un "disciplinamiento". Pero aquí la resistencia es menor, dado el "arrepentimiento" por parte de los usuarios y la consiguiente decisión de cumplir con los requisitos exigidos.

Ahora bien, teniendo en cuenta este límite (imposibilidad de contar con algunas experiencias de resistencia a la política, justamente las más radicales) las conclusiones de este estudio se realizarán sobre las percepciones, adaptaciones, interpretaciones y reinterpretaciones, usos, etc., de aquellos beneficiarios que continuaron o finalizaron (por egreso) el *Proyecto 300*. Dichas interpretaciones refieren no sólo a los aspectos rechazados o aceptados del *Proyecto* sino también a las reinterpretaciones y transformaciones a que dio lugar.

III.4- Objetivos

Rastrear diferentes tipos de uso de la política y reinterpretación de los discursos, por parte de las usuarias en aquellos aspectos reseñados en las dimensiones de las hipótesis, a través de las percepciones y experiencias de los actores entrevistados. Fundamentalmente se busca explorar y comprender las actitudes, prácticas, valores y creencias de las usuarias según las dimensiones señaladas.

Objetivos específicos

- Explorar el modo en que se desarrollan las estrategias de calle y la participación de cada actor involucrado (menores y adultos) y las percepciones y justificaciones de los adultos.
- Dar cuenta del modo en que se produce la asignación de tareas en el hogar.
- Describir los roles de cuidado y autoridad en la familia.
- Conocer la opinión de las usuarias respecto a sus vínculos familiares y como se modificaron con la política.

- Interpretar los cambios en la administración del gasto del hogar.
- Conocer la forma en que las usuarias se vinculan con las instituciones y programas que desarrollan la política y el uso que realizan de otras políticas sociales.
- Conocer las distintas estrategias de supervivencia y su relación con proyectos de vida.
- Analizar la importancia de la escolarización de los menores.
- Describir la relación con los técnicos y con otras usuarias.
- Procesar los datos textuales con la herramienta informática Atlas/ti.

III.5- Técnicas de recolección de la información

La técnica de recolección de datos fue, principalmente la entrevista en profundidad a los adultos referentes –fundamentalmente madres– de los niños, niñas y adolescentes beneficiarios actuales o anteriores de la política (unidad de observación). Aunque las notas de campo de observaciones fueron ilustrativas de algunos aspectos, tuvieron un lugar menor.

Las unidades de análisis están constituidas por los discursos de las entrevistadas. Además se realizaron entrevistas a informantes calificados, no solo para relevar el estado de la reflexión en torno al problema, sino también para analizar el funcionamiento de las instituciones que participan de la política y sus diferencias.

Se realizaron 19 entrevistas a 11 madres de familias que continúan recibiendo el subsidio (5 madres de incorporación reciente y 6 de más larga data) y a 8 madres que finalizaron su relación con el *Proyecto 300*. De este modo se puede contar con una cierta variación de modo de “controlar” los sesgos que la influencia de continuar dependiendo del *Proyecto* tiene en la experiencia y discursos de las madres. Por otra parte permite analizar posibles cambios de actitud en un conjunto de aspectos una vez que haya finalizado el subsidio. La definición del número de entrevistas estuvo dada por el criterio de *saturación* (cuando las nuevas entrevistas no aportan nuevos aspectos o sentidos divergentes a las ya realizadas en los aspectos evaluados). Como la política está particularmente vinculada al modo en que los distintos programas en que se desarrolla interpretan su accionar y el diagnóstico que realizan, se entrevistaron madres vinculadas con una gama de ONG’s y los dos centros que participan en la experiencia en el ámbito del *Programa Calles* de INAU. También se realizó una entrevista colectiva, a un “grupo natural” que se reúne en una ONG. Todas las entrevistas fueron acordadas previamente con la responsable a través de una “técnica” del programa correspondiente (todas ellas mujeres).

Las entrevistas se comenzaron a realizar en enero de 2004 y se finalizaron en julio de 2006. Debido a que se busca rastrear aspectos actitudinales profundos en principio no aparece como problemático esta dispersión en el tiempo de las entrevistas. Al contrario permite la incorporación de las tres “fases” de la política, de modo de dar cuenta de las reformulaciones –en

principio pequeñas– que se llevaron adelante, así como de los conocimientos adquiridos y la complejización de los discursos.

III.6- Técnicas de análisis de datos

Los datos textuales fueron procesados con la herramienta informática Atlas/ti. En primer lugar se seleccionaron los fragmentos de texto más significativos sobre el conjunto de aspectos relevantes a la investigación, codificándolos de acuerdo a los mismos. Si bien ya se tenía un esquema de los códigos a partir de las primeras entrevistas –en parte incluso antes– y de la desgrabación y lectura de las mismas, la mayoría fueron creados a medida que se procesaba la información y avanzaba el trabajo de campo, al principio sin la ayuda del programa informático. Este procesamiento permitía la toma de decisiones acerca de que entrevistas pactar y en qué aspectos centrarse.

Se crearon seis *familias* (agrupamientos de códigos), que permiten la inclusión de ciertos códigos en aspectos más abstractos –dimensiones– que están implícitos en los códigos reunidos, dichas familias se utilizarán para estructurar el análisis de los datos. Los códigos, como ya se indicara, son fragmentos de texto con una determinada significación o sentido; los que responden al trabajo de análisis de las entrevistas.

Además se utilizó la herramienta (también en el programa informático referido) de generación de gráficos de relaciones entre códigos –“redes conceptuales” –. Se debe tener en cuenta que tales relaciones se establecen sobre las representaciones y percepciones de los entrevistados, sobre los discursos y las prácticas que expresan, y no sobre fenómenos “objetivos”. Esta advertencia importa aquí dado que el Atlas/ti permite la vinculación de aspectos con una relativa descontextualización de los discursos. De este modo el análisis puede adquirir una tendencia hacia la cosificación y objetivación dado que aparecen en la pantalla las etiquetas de los códigos a relacionar, si bien se incluye la definición que se ha hecho del mismo, pero desligados de los referentes empíricos, con lo cual se puede caer en la tentación de establecer relaciones de aspectos mencionados en la literatura especializada, pero no necesariamente en los discursos de dónde se extraen. Si bien las relaciones refieren a las percepciones más que a la realidad en sí, también se tomó en cuenta lo objetivo (no en un sentido epistemológico, como distinción de “subjetivo”, sino en términos de acción, prácticas e instituciones), por tanto los códigos mantienen la tensión de referir, a veces, a representaciones y, otras veces, a prácticas y aspectos objetivos, pero en todos los casos las relaciones señalan “conexiones de sentido”.

III.7- Algunas definiciones

La opción por transferencias en especies en lugar de las transferencias en ingresos, posibilita un mayor control de los usos de la política y, por tanto, expresa una relativa desconfianza de sus beneficiarios. La política tiende a definirlos como “beneficiarios” más que como ciudadanos (aunque ambos términos no se contraponen necesariamente) a pesar de lo cual aquí se los entenderá como “usuarios”. De todos modos se mantendrá la denominación de “beneficiarios”, sobre todo cuando se haga referencia al intento de construcción de actitudes y transformación de situaciones desde la política. También se mantuvo la denominación “subsidio” que algunas fuentes utilizan para definir al *Proyecto 300*, esta denominación se utiliza sólo en referencia a tales fuentes.

Como intento de evitar nociones asistencialistas, Gurises Unidos define al *Proyecto 300* como “beca”, al igual que otras transferencias que lleva adelante con recursos y donaciones de la sociedad civil. Sin embargo se trata de una definición más política, que intenta romper las estigmatizaciones así como fundar una nueva concepción de, o sobre, los “beneficiarios”, y por tanto del rol de la política social en términos de promoción. Si bien el concepto de beca podría ajustarse dado que se destina al sostenimiento de los estudios de los niños, aquí se considera que el rasgo distintivo de la política está en sus componentes asistenciales, promocionales y, sobre todo, en la búsqueda de solucionar un problema específico: la situación de calle de los menores en tanto vulnera sus derechos. De hecho llama la atención la falta de coordinación con Primaria (señalado por los propios técnicos entrevistados) y por consiguiente la poca centralidad que asume la escuela en este proceso.

El término “usuario” no se ajusta totalmente a la reinterpretación y reapropiación, sin embargo estos últimos no son tan específicos (se “interpretan” los discursos y contextos más variados, así como se suele “resignificar” dichos discursos). Por otra parte, “uso” remite a prácticas y no sólo discursos, en consonancia con lo expresado en los apartados precedentes. Más allá de los términos que se utilicen, aunque un conjunto de visiones den importancia al actor y su relación con la política, el centro de interés suele estar puesto en el diseño de la política y no tanto en la capacidad y la forma de apropiación y reinterpretación por parte de los actores. Por tanto, y vinculado con lo expuesto sobre las relaciones de poder, la participación se entenderá aquí como una respuesta posible ante esquemas de poder que no sólo coartan o controlan sino también producen, incitan y seducen, en términos de generación de cierto tipo de acciones, promoción de la participación, etc. Lo fundamental, sin embargo, es la perspectiva de los actores y no del diseño de la política, las posibilidades emancipatorias del sistema o la sumisión a que da lugar. Se intenta evitar por esta vía, una interpretación estructuralista en sentido fuerte, que pierda de vista la capacidad de agencia de los actores.

SEGUNDA PARTE: ANÁLISIS Y RESULTADOS.

En esta segunda parte se presentará, en primer lugar, una breve descripción del caso, los actores y sus evaluaciones sobre el diseño de la política, así como el contexto institucional en el que tuvo lugar. En segundo lugar, la visión de los usuarios, sus prácticas y contextos. Finalmente se hará referencia a una lectura que relacione los distintos aspectos abordados en el análisis de las familias beneficiarias del *Proyecto 300*.

A- LA POLÍTICA.

El problema de investigación se abordará a partir del estudio de una política social concreta, el *Proyecto 300*, que tiene lugar en el ámbito de INAU. Se trata de una transferencia en especie, que se destina a niños, niñas y adolescentes en situación de calle a través de un contrato en que la familia se compromete a la inserción en la escuela y abandono –o paulatino retiro– de calle del menor beneficiario, además de otros compromisos fijados en conjunto con el programa de la ONG o INAU⁵⁸ (la gestión de documentación, cómo la cédula o el carné de asistencia de salud pública, la realización de actividades, etc.). Estas actividades se orientan a la participación de propuestas educativas; así como garantizar derechos de la familia a través del acceso a ciertos servicios.

Las transferencias se renuevan cada tres meses mediante una compensación (dado que se exige el retiro de calle se “compensa” con las transferencias, esto diferencia al *Proyecto 300* de otras transferencias en que el beneficiario no pierde nada, al menos visiblemente) de 500 pesos, quincenalmente por niño en *Proyecto*, a través de ticket’s de alimentación canjeables en supermercados o almacenes que cumplan con ciertos requisitos administrativos. La transferencia no es considerada en sí misma por la mayoría de los diferentes programas que la llevan adelante, sino que es definida como una *herramienta* que posibilita el trabajo educativo con la familia, para la promoción de los derechos y la construcción de un proyecto de vida “integrado” a la sociedad.

⁵⁸ INAU tiene dos centros, a través del Programa Calles, que desarrollan actividades con el *Proyecto 300*: “Casacha” y “La Escuelita”.

Capítulo IV - El caso, contexto empírico e institucional.

Desde la restauración democrática en 1985 se ha percibido por parte de técnicos de INAME, la existencia de menores en situación de calle en Montevideo. En este marco el INAME asume un rol, a través de la creación del programa calles, ante la expansión del fenómeno. Pero, tras un significativo aumento de este fenómeno y luego que un episodio de asesinato de un niño en calle conmocionara la opinión pública, a impulsos de un director del Instituto, se genera un esfuerzo en intervenir en esta situación de modo de garantizar los derechos de los menores. Así surge el *Proyecto 300*, que funciona, desde sus inicios, en la órbita de INAME –luego INAU⁵⁹–. A pesar de la relevancia del problema, señalada por diversos actores, no existe un esfuerzo sistemático de investigación y cuantificación de la población menor en calle.

Recién una investigación realizada entre los años 2003 y 2004 por la ONG Gurises Unidos, se constituye en el primer esfuerzo de medición del fenómeno en Uruguay.⁶⁰ La misma buscaba cuantificar la población de niños, niñas y adolescentes en situación de calle, concluyendo que unos 7.840 menores realizan alguna actividad de calle en el Uruguay. Los totales para Montevideo y área metropolitana que arroja la investigación es de unos 3.100 menores (40% del total del país), mientras que en el interior urbano la estimación es de unos 4.740 (60%). Considerando los datos por edad aumentan las distancias entre interior y Montevideo: en el Interior predominan los niños y niñas en edad escolar (66%), mientras que en Montevideo y su área metropolitana el número de niños y niñas en edad escolar (45%) es similar al de los adolescentes (42%).⁶¹

SEXO EN %	Mdeo. *	Interior urbano
Masculino	80%	69%
Femenino	18%	29%
S/D	2%	2%
TOTAL	100%	100%

ESTRATEGIA EN %	Mdeo. *	Interior Urbano
Mendicidad	36%	46%
Servicios callejeros	17%	23%
Recolector/Clasificador	25%	16%
Recreación/Deambulantes	20%	11%
Otros	2%	4%
TOTAL	100%	100%

Fuente: Gurises Unidos, 2005

*- Montevideo y área metropolitana

Según el mismo informe las estrategias de supervivencia más utilizadas tienen que ver con la mendicidad en sus diversas variantes. En Montevideo predominan las estrategias de

⁵⁹ Se conservará en el texto la denominación que corresponda según el período de referencia. La mayoría de las entrevistas a informantes calificados de dicha institución fueron realizadas cuando aún su denominación era INAME.

⁶⁰ GURISES UNIDOS, *Niños, niñas y adolescentes en situación de calle en Uruguay. ¿Cuántos son?*, Montevideo, 2005. La investigación se realizó en dos etapas: la primera en Montevideo y área metropolitana, en el año 2003; luego en el Interior urbano, con 42 ciudades de cinco mil o más habitantes, con concentraciones urbanas menores pero más dispersas geográficamente. El relevamiento fue efectuado en el año 2004 con una metodología de medición de poblaciones móviles.

⁶¹ GURISES UNIDOS, ob. cit.; pp. 9 y 10.

mendicidad junto a la recolección/clasificación de residuos, alcanzando casi dos tercios de los casos. En el Interior Urbano predominan la mendicidad (46%) y los servicios callejeros (23%).

IV.1- Historia del Proyecto 300

El Proyecto 300 surge en el año 2000 como respuesta a un hecho puntual, la muerte de un niño en situación de calle: “a raíz de la muerte de un niño en la Plaza España, Néstor Fabián”.⁶² A partir de dicha muerte se generó una inquietud por parte de los medios de comunicación y de la opinión pública, tal demanda se intentó responder desde el Estado. La idea era “prevenir” la salida a calle de los niños cuando aún estaban con sus familias, es decir aunque no existiera abandono. El Presidente del Directorio del I.NA.ME. del momento, Prof. Saettone, realizó declaraciones en prensa en busca de fondos extrapresupuestales que permitieran atender estos problemas a partir de lo que “se avizoraba como algún tipo de prestación económica para *combatir* la presencia de niños y niñas en calle, a través de un fortalecimiento a las familias, refiriéndose a este como ‘Club de los 300’.”⁶³

Si bien existen políticas focalizadas a la niñez en situación de calle desde el año 1986 – que es cuando se comienza a trabajar con el programa calles–, es la muerte del menor la que da mayor visibilidad y oportunidad política para generar nuevas instituciones, permitiendo a la postre una redinamización, con la consecuente redefinición, de las instituciones que venían tratando el problema.

Así las declaraciones de Saettone fueron recibidas por empresarios que comenzaron a acercarse al I.NA.ME. De este modo la conexión con los empresarios genera un anclaje de las propuestas que comienza a dar forma a la idea del ‘Club de los 300’. Este anclaje se basa en la posibilidad de contar con recursos con los que I.NA.ME. no contaba, pero también en la inclusión de una perspectiva basada en la “racionalidad empresarial” –que demandaba ciertos resultados desde determinadas lógicas–. A su vez se pudo movilizar a partir de esta conexión, un conjunto de recursos que las empresas disponen, como los ticket de alimentación, la estructura de cajeros en supermercados que oficiaría como estructura recaudadora de la “colaboración ciudadana”, la creación de una comunicación y publicidad profesional, el contralor financiero independiente, y recursos directos aportados por algunas empresas (a través de cuentas bancarias).

⁶² Informante Calificada (en adelante I.C.; en este caso: 2 -segunda entrevistada-), directora del Programa Calles-INAME, entrevista del 22 de Abril de 2004. En el origen de la política se encontraría el asesinato del niño, por “motivos fútiles -un perro que ladra- [...] Como es habitual el tema ocupó los titulares de los medios de comunicación, las principales autoridades emitieron sus opiniones en público y convocada por la Presidencia de INAME y el Ministerio del Interior, en la sede de este último, se realizó una reunión de coordinación.” Pérez Manrique, Ricardo, Niños en situación de calle, Revista Nosotros, INAME, N. 11 y 12, Montevideo, 2002, p. 12.

⁶³ Martínez, Ivonne y Muñoz, Elena, *Sistematización de la aplicación del Proyecto 300 y apoyos del DASE en los programas calle*, en *Informe final*, Secretaría de Presidencia de la República y Banco Interamericano de Desarrollo, Montevideo, 2002; p. 42 (énfasis original).

“Hacia mediados de año, un alto ejecutivo del sector empresarial, vinculado al rubro alimentación, tomando conocimiento que el Proyecto no estaba siendo concretado por carecer de financiación, se acercó al Directorio del I.NA.ME. para ‘ofrecer su total apoyo’. Concretamente lo hizo a través de una empresa de Ticket’s de alimentación, y a su vez, habilitó el acercamiento al Proyecto de otros empresarios quienes tuvieron una actitud similar con otros pares. Esto introdujo un giro en el diseño de la estrategia, la prestación no sería directamente en dinero sino en ticket’s de alimentación.”⁶⁴

Una característica que tendría el *Proyecto* luego de estas instancias es que no implicaría gastos indirectos al subsidio, este sería destinado enteramente a las familias. No pueden existir por tanto, ingresos en términos de ganancias para particulares, ni gastos operativos –papelaría, administración, etc.– de las organizaciones implicadas, dichos gastos correrían por cuenta de las propias organizaciones.

Como se ve no hubo una planificación previa desde la cual pensar el problema, sino que este fue planteado desde la posible solución. No hubo una definición global de los pasos a seguir, sino que se respondió sectorialmente según las instituciones y las posiciones en las que se actuaba, desde las que se emprendió una iniciativa en un medio en que existía una relativa omisión en la materia. Es decir que en un área que apareció problematizada desde los medios de comunicación y la opinión pública, generándose una respuesta parcial en el marco de un relativo vacío, respuesta iniciada por las instituciones actuales en un marco de relativa descoordinación y, al menos aparentemente, sin un plan global de enfrentamiento del problema. Este es un diagnóstico compartido por la mayoría de los actores involucrados en el caso, por ejemplo una integrante de El Abrojo expresa:

Y bueno en realidad en el país hemos funcionado, se funciona medio reactivamente, bueno, frente a situaciones trágicas reaccionamos en la necesidad de coordinarnos, juntarnos, de visualizar los blancos que hay, después eso cuesta sostenerlo, ¿no? Y terminó, hubo un proyecto específico de gestión directa, consiguieron fondos del proyecto de Seguridad Ciudadana, ese proyecto se llamó "de la calle a la escuela"...⁶⁵

Esta problemática de las políticas sociales en sus carencias de acumulación va más allá del caso, pudiéndose generalizar en buena medida al resto de políticas sociales, en la dinámica de su creación y del proceso desde la puesta en cuestión en la agenda pública hasta su implementación. En este sentido Ana Sosa y Mariana Sierra comentan:

“... lo adecuado sería trazar líneas de acción que intenten revertir la historia de las políticas públicas en Uruguay caracterizada por reiteradas constataciones de un problema y constantes intentos fundacionales por solucionarlo, generándose entonces una sucesión de ideas, diagnósticos y políticas, y no una real acumulación que enriquezca el escenario de las políticas sociales.”⁶⁶

⁶⁴ Ibid.; p. 42.

⁶⁵ Entrevista a I.C.5, ONG El Abrojo, Junio de 2004.

⁶⁶ Sosa, Ana, y Sierra, Mariana, Políticas de infancia, adolescencia y juventud en el Uruguay. Aportes para reflexionar sobre la situación actual, Cuadernos del Claeh N° 91, Mdeo. 2ª serie, año 28, 2005-2; p. 95.

En este mismo sentido Cecilia Zaffaroni expresa que, en el área de las políticas de infancia, existe “una evidente dificultad para acumular experiencias y conocimientos. Mucho de lo que se produce se desconoce, se pierde y se empieza de cero.”⁶⁷

Así, al contrario de la experiencia uruguaya, generalmente se refiere el recorrido de las políticas como *cíclico* de modo que la interpretación, uso y apropiación, que de ellas hagan los usuarios debe constituir un elemento más en el propio diseño (Tamayo Sáez, 1997; Subirats, 1995). En términos de Tamayo Sáez se produciría un “aprendizaje democrático” cuando las experiencias que producen las políticas son devueltas al sistema político en la fase de evaluación. De este modo se observa el carácter cíclico de las Políticas Públicas ya que los resultados de una política retroalimentan el proceso.⁶⁸

Al contrario, lo que encontramos generalmente en el origen de muchas de las políticas sociales en el Uruguay, es un cierto desconocimiento de lo que se estaba realizando hasta el momento y un intento de innovación radical, en donde parece ignorarse la acumulación hecha por el propio organismo y las posibilidades institucionales de resolución de los problemas. Esto implica en el caso del *Proyecto 300*, que no hubiera una elaboración programática desde la cual se creara la política, sino que ésta fuera “detrás” de los acontecimientos. Lo cual es percibido claramente por algunos actores del propio I.NA.ME. que reivindican su participación como forma de darle contenidos técnicos⁶⁹ y un alcance más ajustado a lo que aparece en primera instancia como un proceso discontinuo y errático:

“surge la idea a raíz, como consecuencia, de un hecho y no anteponiéndose a un hecho, sino como por flujo: surgen las cosas y ahí se actúa. En realidad el Presidente de ese momento pensó que alguna empresa iba a ser como esponsor, él decía: ‘mil pesos para sacar los niños de la calle’. Tuvo también, *por suerte*, la visión de ponerlo a consideración de un ámbito técnico, donde ahí participaban bueno, gente del propio INAME, y además las Organizaciones No-Gubernamentales y se pudo darle un giro técnico, ¿no?. Entonces eso, bueno, porque su apertura lo permitió.”⁷⁰

Esto llevó a un cierto conflicto respecto de la definición de los contenidos de la política, conflicto en que los distintos actores desarrollan una interpretación disímil de los contenidos que una política de este tipo debía tener. Así el *Proyecto* fue resistido por los técnicos de I.NA.ME. al principio de su implementación. Al comienzo la idea del *Proyecto 300* fue cuestionada

⁶⁷ Zaffaroni, Cecilia, *La infancia en el Uruguay*, Revista Prisma N.3-Universidad Católica, Montevideo, 1994; p. 51.

⁶⁸ “El análisis de los resultados conduce a una revisión del estado del problema que puede dar lugar a una nueva política, a la continuación de la existente o a la terminación de la misma.”. Y agrega: “Como argüimos anteriormente, los problemas públicos rara vez tienen una solución definitiva, de modo que las políticas que intentan atajarlos raramente ven satisfecha esa aspiración. La situación más común tras la evaluación es la introducción de variaciones en la política preexistente o la sucesión de ésta por otra más adecuada al nuevo estado del problema.” (Tamayo Sáez, 1997: 306).

⁶⁹ Se entenderá “técnico” como el discurso de los actores –fundamentalmente Asistentes y Educadores Sociales, Sociólogos y Psicólogos– dentro del INAME, como forma de contraponer esta visión de la de los políticos. El término fue utilizado por los propios directores de I.NA.ME. por lo que aquí se remite a una construcción de los mismos actores y no sólo a una distinción formal. El término “políticos” sí es construido por la investigación, como forma de contraponer las distintas lógicas.

⁷⁰ I.C.2, Programa Calles, entrevista del 22 de Abril de 2004, énfasis agregado.

fundamentalmente por el carácter asistencialista y el desconocimiento de los programas que actuaban en la materia. Sin embargo sería exagerado plantear una total falta de acumulación institucional. Esta tiene lugar, a veces, por vías informales, a veces a través de los diagnósticos y puntos de vista compartidos, códigos de lenguaje, y fundamentalmente a través de los propios programas que, más allá de los cambios, conservan una historia y algunos objetivos comunes.

IV.2- Dinámica y conflictos institucionales

La oposición de los actores en la construcción del *Proyecto 300* puede verse como el debate en torno de tres lógicas diferentes: la de los políticos y su implicación en los debates ciudadanos y frente a la opinión pública, la de los empresarios con una visión gerencial y finalmente la de los técnicos⁷¹. Estos últimos lograron incluir la propuesta dentro de los ámbitos existentes, de modo de no generar interferencias y resistencias importantes en la implementación.

En la siguiente cita aparece, además de la reivindicación del conocimiento técnico, esta vez implícito en el diagnóstico de la falta de investigación empírica que justifique una determinada intervención, aparece, entonces, una “traducción” del *Proyecto* según una lógica técnica. Se nota un esfuerzo por reinterpretar el *Proyecto 300* dentro de la lógica más técnica de I.NA.ME.⁷² – presente por ejemplo en el discurso de Asistentes Sociales–, enfatizando que *a pesar* de no existir demostración empírica para la elaboración de la política, ésta debería funcionar ya que sí existen situaciones que ameritan tal intervención.

“...el origen del Proyecto no fue el resultado de estudios empíricos sobre la problemática, que concluyeran en la emergencia de una herramienta de esta naturaleza como respuesta compensatoria a las situaciones de calle, las trayectorias de los Proyectos de calle involucrados y los relevamientos territorialmente acotados llevados adelante por los mismos, les permiten consensuar que en los últimos años, el problema se ha profundizado, desde indicadores tales como: una mayor presencia en calle de niños, adolescentes y familias...”⁷³

También, como contrapartida de los “excesos” de las exigencias técnicas sobre las políticas, se reclama una actitud más pragmática, lo que constituye otra forma de acercamiento entre actores tan disímiles. Así, se interpretan los reparos respecto de la caracterización en términos de “asistencialismo” que diversos actores realizaban –sobre todo ONG’s– como una excesiva “introspección” (o más bien “autorreferencialidad”):

⁷¹ Aquí se referirá fundamentalmente –sino exclusivamente– a los cargos técnicos de responsabilidad alta y media, queda pendiente explorar la posición de los cargos técnicos de base y la relación de estos con los técnicos directivos. Esto es relevante para revisar las oposiciones y la cooptación o no de los funcionarios encargados de poner en práctica los planes y programas. De todos modos implicaría una exploración que sobrepasa los límites de la presente investigación.

⁷² En realidad no es una lógica de I.NA.ME. (o de los técnicos de I.NA.ME.) sino de ciertos técnicos –por ejemplo la entrevistada (I.C.2) proviene de una ONG– que imprimen su sello. Sin embargo este discurso es aceptado e incluido, con matices, por el resto de actores del I.NA.ME., al menos en sus discursos oficiales.

⁷³ Martínez, Ivonne y Muñoz, Elena, 2002, ob. cit.; p. 43.

“Sobre las cosas en ese momento, como era algo tan nuevo, estábamos centrados muy en nosotros, ¿no? En esto: que si no era asistencialismo, que... yo en un momento dije, pero si están los recursos y sabemos la necesidad, nosotros somos la puerta nada más, abramos la puerta y veamos que pasa. O sea, como que los equipos pudieron madurar esa idea. Pero, claro, algunas cosas se pudieron prever, está el proyecto escrito, y otras cosas es la experiencia la que marca. Es realmente algo bien novedoso.”⁷⁴

El rol del técnico es transformado y valorado, al menos en parte, con las claves del rol tradicional del político: capacidad de acción y toma de decisiones, manejo de recursos. Esto también es visible en el optimismo e incluso entusiasmo con que los técnicos (al menos los directivos ya que al nivel de los funcionarios de otros niveles pueden existir algunas resistencias u oposiciones, que, como ya se ha comentado, no fueron tenidas en cuenta en la presente investigación) asumen su rol en el *Proyecto* y analizan los logros del mismo. Sin embargo esto no debe menoscabar el hecho de que la diferencia entre los roles técnicos y políticos en el I.NA.ME. permanece como un aspecto importante:

“Y el tema es que bueno, esta apertura ambientó que nos pudiéramos reunir y elaborar una propuesta, y en realidad esos mil pesos fueron dirigidos no para sacar a los chiquilines de la calle, *sino que fuera una herramienta para el trabajo con la familia*. Entonces surge así, este es el objetivo: una herramienta de apoyo a las familias para que a su vez ellas puedan apoyar a la salida de calle del niño y su permanencia en su inserción escolar. Entonces nos encontramos en ese momento con niños que no estaban escolarizados, desde las distintas propuestas de trabajo en calle, pero además también nos encontramos con que era necesario que el chiquilín estuviera participando de propuestas educativas. Entonces eso nos daba a nosotros *ciertas garantías* de que no íbamos a salir a captar niños, sino que eran niños que ya estaban siendo trabajados en un proceso educativo de las distintas propuestas de calle, y se integraba la herramienta al trabajo con la familia.”⁷⁵

Más bien ha de tomarse la construcción del discurso de “reconciliación” con la esfera política, y aún la gerencial de las empresas que apoyan el *Proyecto*, más que como aproximaciones sucesivas, pero como evaluaciones estratégicas en ciertos momentos por parte de los diferentes actores. Actores que guardan sus identidades y posiciones –incluso recelos– más allá de los legítimos acercamientos que tuvieron lugar. La idea que originara el *Proyecto 300* dio a los técnicos y representantes de ONG’s la posibilidad de definir y modelizar una política que se ajustara más a los problemas tal como ellos los concebían, de modo que continuara las líneas por ellos trabajadas en lugar de contradecirlas o desviarlas. Además de dotar de contenidos concretos las ideas planteadas en términos más abstractos pero con una formulación “simplista”.

Así comenzó a definirse lo que luego sería el *Proyecto 300*, desde la óptica de los técnicos (tanto de INAME como de diversas ONG’s), es decir una *herramienta* para el trabajo educativo con las familias y no un simple subsidio para la salida de calle de los niños (“sacar a los chiquilines

⁷⁴ I.C.2, entrevista del 22 de Abril de 2004.

⁷⁵ I.C.2, énfasis agregado.

de calle”). A esta definición, entonces, se llegó a partir de las objeciones al asistencialismo, sobre todo por parte de ONG’s y de una revisión de las potencialidades y restricciones de la propuesta a la luz del trabajo que se venía realizando por parte de las instituciones que ya estaban implicadas –ONG’s y programa calles–.

La definición del *Proyecto* como *herramienta de trabajo* es importante para la adopción del mismo como parte del trabajo que el Programa Calle y las distintas ONG’s ya venían desarrollando, y no como una política nueva que actuaría en un contexto saturado de políticas sin una coordinación entre ellas, lo que podría producir incoherencias y malgasto de esfuerzos. Aunque estas incoherencias, superposiciones, redundancias y carencias están presentes en el sistema de políticas sociales en general, lo que tiñe todas las intervenciones de las instituciones implicadas.

Si bien el discurso analizado aparece como un esfuerzo de parte de los actores por dar coherencia al *Proyecto*, los procesos que de algún modo sintetiza se comenzaron a gestar por decisión técnica:

“En tal sentido, y desde la más profunda y tradicional defensa de un trabajo en clave de educación, promoción y ejercicio de ciudadanía, previamente al *Proyecto 300* los tres *Proyectos de calle*, venían reflexionando sobre el tema de las prestaciones sociales para las poblaciones con que trabajan y ensayando algún tipo de estrategias a nivel micro desde esa perspectiva.

La propia práctica socio educativa llevada adelante por cada una de las instituciones les venía mostrando los niveles de saturación de lo exclusivamente educativo o lo cada vez más acotado de los impactos posibles, cuando se trata de un trabajo con estos sectores, particularmente vulnerabilizados.”⁷⁶

En la cita aparece entrelíneas la diferencia entre el *Proyecto* en su concepción primaria, digamos política, y “la más profunda y tradicional defensa de un trabajo” de los técnicos. Es decir que, por parte de los técnicos de I.NA.ME. y ONG’s, se percibe a la política como peligrosamente tendiente al asistencialismo. Por ello se fundamenta en una línea de defensa de la “tradicional bandera” de la educación y la participación ciudadana. También esta cita recoge un intento de reconciliación por el lado de “convencer” a técnicos de que el *Proyecto 300* no necesariamente va en contra de las principales líneas teóricas tradicionales en la institución.

De todos modos queda en pie que no debe mirarse unilateralmente como un mero intento de integrar ambos discursos en uno que los sintetice, es decir: como un intento de resolver la tensión entre el aspecto político y el técnico, sino que ambos giran, en última instancia, de acuerdo a ciertas reglas institucionales que los coordinan, potenciando aquellas propuestas que son asimilables a ambos y rechazando aquellas otras que no lo son. Además ambos discursos no

⁷⁶ Martínez, Ivonne y Muñoz, Elena, 2002, ob. cit.; p. 43.

estarían tan lejos del “sentido común”⁷⁷ por lo que su articulación no debe interpretarse como un acto de sofisticada ingeniería.

Esto no implica desconocer los conflictos y los diferentes lugares de cada actor, sino integrar una dimensión de experiencia institucional. La “síntesis” fue posible por la participación y reinterpretación que los diferentes actores pudieron ofrecer, el giro de “proyecto resistido a proyecto defendido” se explica por este proceso de participación de los actores a partir de percibir las posibilidades que el *Proyecto* tenía.

Aparentemente la propuesta inicial tuvo cabida dentro de un ambiente que comenzaba a repensar los límites de la acción puramente educativa y se planteaba la viabilidad de algún tipo de subsidio. Este proceso se produjo también desde las ONG's⁷⁸, por tanto ambas lógicas parecen converger en algunos puntos importantes. Algunas experiencias de Gurises Unidos y Colibrí van en este sentido, al incorporar “becas” para ayudar a desarrollar salidas en las familias. Sin embargo es en el marco de una determinada posición que logra reinterpretar el discurso “político” a favor de la “bandera de participación y educación”, lo que permite esta conexión de ambos discursos.

Es central entender, por tanto, cómo los técnicos traducen y reinterpretan con sus propias códigos, una política que tenía claves opuestas a sus tradiciones, pero también como los “políticos” y empresarios lograron vencer las resistencias de los funcionarios técnicos así como incluir algunos de sus planteos (y a los de ANONG) para dar cabida al *Proyecto 300*.

IV.3- Funcionamiento del *Proyecto 300*

La intervención que intenta la política se justifica a partir de un diagnóstico del incremento de situaciones de calle de menores, en contexto de pobreza y conflictiva familiar así como de deserción de las instituciones de integración social, de modo que se produce un alejamiento de los derechos de los menores y la construcción de un modo de vida (“identidad de calle”) que vuelve difícil la integración. Así se propone que los niños y adolescentes adquieran herramientas “para el mejor cumplimiento de su función socializadora e integradora”.⁷⁹

Los destinatarios del subsidio serán niños y adolescentes entre 4 y 15 años (14 años y 11 meses) de edad, que estén: a) en situación de calle o desarrollando actividades de supervivencia; b) con una familia de muy bajos recursos, preocupada por el bienestar de sus integrantes; c) con domicilio estable; d) que posean capacidad para integrarse a la dinámica del proceso educativo; e)

⁷⁷ Sentido común que, de algún modo, contiene una definición institucional, por tanto más o menos compartida.

⁷⁸ Por ejemplo I.C.7 de Gurises Unidos, en consonancia con la posición de I.C.2, manifiesta: “hay que buscar un camino intermedio a ambos [modelo asistencialista y educacional].”

⁷⁹ Resolución N°. 1466/000 FSV.-/fsv. 7 de septiembre de 2000, INAME.

con aspiraciones a continuar los estudios; f) con escaso acceso a satisfacción de sus necesidades básicas.⁸⁰

Además de los mencionados, se explicitan los requisitos de que estén participando en Programas Calle u otros programas educativos vinculados con la problemática, y que hayan iniciado un proceso de cambio a pesar de lo cual no acceden a espacios de derechos –vivienda, trabajo, salud, documentación, información– y “ven comprometidos los roles parentales (alimentar, proteger, dar seguridad)” que les llevan a una transformación de sus roles.⁸¹

Se firma un contrato entre I.NA.ME., el o los menores y el responsable –padre, madre o tutor– en donde la familia se compromete a la permanencia del niño en la Escuela y la reducción de horas de calle a cambio de tickets por valor de 1000 pesos uruguayos mensualmente por niño. Bajo el título de “ACUERDO” se firma el contrato, formalizando los compromisos de parte de I.NA.ME. a otorgar una “ayuda” “como apoyo puntual [...] para mejorar las condiciones de vida del niño en el marco del proceso educativo que se está desarrollando. Además de orientación y asesoramiento a la familia a través del referente del Proyecto Calle.”⁸² Y luego se realizan compromisos puntuales, acordados con la Organización o programa correspondiente, por parte del adulto y del niño(s) o adolescente(s). El contrato es firmado por la referente familiar, la(s) niña(s) o adolescente(s) y la institución (I.NA.ME. u ONG). Finalmente se advierte: “*La prestación culmina por el no cumplimiento de lo acordado*”.⁸³

A partir de la firma del acuerdo se le proporciona a las familias contratantes dos ticket’s, por valor de 250 pesos uruguayos cada uno, quincenalmente por niño (pudiéndose inscribir hasta tres niños por núcleo familiar). Dichos ticket’s tienen la restricción de poder usarse sólo en productos alimenticios en comercios que proporcionen las facturas o ticket’s de cajeros apropiados –se debe indicar no sólo el monto sino el tipo de producto adquirido–. De este modo se establece un control sobre el uso que el hogar realiza sobre los ticket’s, siendo causal de finalización el gasto en productos no admitidos.

Al comienzo, en las primeras ediciones del *Proyecto*, se permitían excepciones sobre estos límites. Por ejemplo se permitía la compra de útiles escolares, al inicio del año lectivo, o ropa en algunas situaciones puntuales, gastos que debían ser administrados de modo de distribuirlos a lo largo de los meses para que el porcentaje destinado a dichos insumos no fuera alto. Luego de las primeras ediciones estas excepciones fueron quitadas de modo de hacer más estricto el control sobre los recursos y sobre el manejo que de los mismos hacen las familias. Este cambio surge por varios factores: por un lado como respuesta a una distorsión en el uso que algunas familias hacían

⁸⁰ Fuente: *Informe*, Secretaría de Presidencia. MMI/jac

⁸¹ *Proyecto 300. Niños en situación de calle*, I.NA.ME., Montevideo, 2000. Se trata de un pequeño informe en el que se esboza un diagnóstico los objetivos perseguidos e incluso los procedimientos técnico-administrativos y es firmado también por las ONG’s Gurises Unidos, CEP El Abrojo, Vivienda y Educación, Colibrí y El Cardal.

⁸² I.NA.ME., 2000, ob. cit.

⁸³ Ibid. Subrayado original.

de los ticket's: compra de gas y de otros insumos, pero sobre todo, debido a la compra de bebidas alcohólicas y cigarrillos, etc.; por otro, dado el crecimiento de programas que hacen uso del *Proyecto*, implica una forma de uniformizar criterios y generar "consignas claras"; finalmente por el control exigido por los empresarios.

No escapa a los técnicos del propio I.NA.ME. este carácter de control que cobra la política, que se intenta dejar en segundo plano mediante la participación de los usuarios a través del planteamiento de objetivos en forma conjunta:

"Lo primero que puede generar resistencias es el hecho de hacer un contrato escrito. Esto implica un acuerdo formal de las tres partes involucradas –niño, familia, Programa– de ciertos compromisos, donde además el control se materializa en determinados requisitos (por Ej.), constancias de asistencia a la escuela, uso de los tickets alimentación.

Creemos que una forma de no centrar la herramienta en el aspecto control, es el construir los acuerdos en forma conjunta, de manera que implique un reconocerse por parte de los tres protagonistas, a fin de medir fortalezas y debilidades a la hora de proponer los contenidos de los mismos.

Por eso es fundamental conocer cuál es la situación en que se encuentra el niño y la familia con respecto a la escuela, y que explicación le dan a dicha situación. Y reconocer en dicha situación, qué valoración se tiene de la misma, y cómo ésta determina la situación de escolarización/descolarización del niño.

Esto implica compromisos diferentes para cada niño y cada familia, de acuerdo a cada situación de calle, las posibilidades y las dificultades de cada niño y de cada familia, los procesos en los que se encuentran."⁸⁴

Los técnicos perciben las discrepancias entre lo discursivo y las prácticas de las familias por lo que intentan acortar la brecha entre estos planos, de modo de generar también un acercamiento entre la institución y las familias así como la plausibilidad de los cambios que INAU y las ONG's procuran. Esta discrepancia puede llevar a un uso puramente retórico de los argumentos, y por tanto del vínculo con la política y, en consecuencia, con los bienes y servicios que posibilita. Este uso despojado de las intenciones de INAU (o que INAU intenta influir), que implica entonces una reinterpretación del *Proyecto*, dificulta la transformación de las prácticas de las familias. Es por ello que el esfuerzo por entender las reglas de juego que las familias construyen, y un acercamiento a su accionar real, se convierte en la única vía de transformación duradera. Esto se traduce, concretamente, en la aceptación por parte de INAU de la situación de calle de los niños, aún cuando media el *Proyecto 300*, y el esfuerzo por limitar la incidencia que esta situación tiene en los niños, limitando por ejemplo el número de horas de exposición a calle, o la obligación por parte de la familia de garantizar la inserción escolar –que implica la responsabilidad por el futuro de los hijos y por tanto un límite a la disponibilidad de los mismos como recursos–, etc.

⁸⁴ Informe: implementación del Proyecto 300, Dirección Programa Calle, Montevideo, 2001; p. 3 (énfasis original).

IV.4- Control y tutela de los usuarios.

Al comienzo, con la idea del ‘club de los 300’ y las posteriores versiones, quedaba implícito que el comportamiento de los niños era motivado meramente por la falta de recursos, y que al brindarlos estos debían adquirir hábitos normales de conducta. Esta es la cuestión clave del control sobre como las familias movilizarían los recursos y los destinos que estos tendrían, cuestión que supone un diagnóstico sobre las necesidades de los pobres como meramente alimentarias. Dicho control supone un juicio de qué tipo de consumos –y por tanto de conductas– serían legítimas y cuales no, y supone también la necesidad de disciplinar y educar estas conductas de modo que no se desvíen de los fines socialmente legitimados de la ayuda para pobres. Por tanto no se trata simplemente de retirar de la actividad de calle a los niños, o de escolarizarlos, sino de la instauración de un modelo de conducta a seguir. El “subsidio” no se dirige fundamentalmente a suplir el dinero logrado a través de las estrategias de calle⁸⁵, para que los menores se retiren de tales actividades, o, dicho de otro modo, de prescribir el alejamiento de la calle de los niños para lo cual se supliría el dinero que estos logran. Más bien se trata de un programa más ambicioso, que implica un diagnóstico de la conducta y necesidades que estas familias tendrían, conducta que habría que disciplinar o aleccionar: se trata de lograr la adopción de ciertas pautas culturales por parte de los beneficiarios.

Sin embargo en modo alguno puede decirse que este diagnóstico es compartido por todos los actores involucrados, aquí también existen discrepancias y matices que la dinámica de puesta en funcionamiento del *Proyecto* fue haciendo surgir. En este aspecto es donde existe mayor diferencia entre INAU, sobre todo el sector “político”, y las ONG’s, aunque también entre estas existen diferencias, dada la disímil posición ideológica de las mismas.

El concepto de la transferencia en especies fue superado como un paradigma bastante tutelar y de asistencia al pobre, ¿no?. Donde vos digitás la forma de uso del recurso, entonces los brasileros han trabajado mucho y han escrito mucho sobre el pasaje de ese tipo de sistemas hacia sistemas que permitan mayores grados de autonomía y que tengan componentes más promocionales, donde la transferencia se hace en efectivo, en dinero, entonces vos integras [...]

Y además que al no estar enmarcado integral hacia las familias, hacia empoderar sujetos, etcétera, claro vos no tenés, no hay líneas de trabajo, dirigidas a eso. Esa transferencia, ese ticket que se le da en la familia, no hay ningún otro programa que sostenga la familia, o de reconversión laboral.⁸⁶

Integrantes de una ONG llegaron incluso a plantear el carácter de seguridad ciudadana que tenía el *Proyecto*, al menos como intención de grupos de comerciantes de retirar a los niños de 18 de Julio, de modo de controlar posibles ilegalidades.

⁸⁵ Por ello no se considera la política como un “subsidio” o “beca”. Aún si no tuviera estos elementos de control y de integración, ambos términos no se adecuarían ya que “subsidio” refiere, frecuentemente, a la realización de actividades productivas que cuentan con exenciones, mientras que “beca” refiere a una ayuda económica para la realización de estudios. Si bien la política tiene un componente de beca, no es lo prioritario, sino más bien la protección de los derechos de los menores.

⁸⁶ Entrevista a I.C.5, ONG El Abrojo, Junio de 2004.

B- LOS USUARIOS.

Aquí se abordan los datos de las y los usuarios de la política, dando cuenta de su visión, prácticas y contextos. Para ello se presentará un análisis de sus discursos y prácticas (a través de las observaciones), a través de una serie de aspectos en los que pueden separarse, de modo de analizar sistemáticamente la perspectiva de los usuarios según las dimensiones en que se presenta su relación con la política.

Se ha mantenido la tensión de referir a los beneficiarios como “madres” “padres”, “cuidadores”, “mayores”, “beneficiarios”, “beneficiarias”, etc. de modo de dar cuenta de la heterogeneidad de los mismos (madres, abuelas, padres, tías, etc.) así como “denunciar” la asignación de género de las tareas de cuidado. Por tanto generalmente se utiliza el femenino, aún cuando pueda hacerse referencia a hombres y/o a mujeres.

Muchos de los códigos tienen una definición teórica dado que se profundizó allí aspectos de la discusión. Pero fueron surgiendo del trabajo de análisis, fundamentalmente por inducción (aunque las hipótesis ya configuraban en buena medida lo que se relevaría en el trabajo de campo), entendida como “toque de tierra” de la investigación.

Capítulo V - Control Social

El control social, presente con grados diversos en todas las instituciones sociales, exhibe características particulares en las vidas de los beneficiarios del *Proyecto 300*. Sin embargo este control no permanece incontestado sino que genera reacciones, aunque a veces estas no sean explícitas, como ya se expusiera.

Como uno de los aspectos más importantes de esta dimensión aparece el control legal establecido por el INAU, que genera en los entrevistados diversas reacciones cuyo análisis parece convertirse en un punto importante, dado que entronca con lo expuesto precedentemente, sobre todo referido a la reinterpretación de la política en un punto clave: sus pretensiones de normalización. Este control se presenta en las limitaciones en el consumo y administración del gasto de los usuarios, que da lugar a “críticas a los límites de los ticket’s”, expresando de este modo una postura crítica frente a algunas restricciones que la política plantea en el uso de las transferencias. Un segundo código refiere a las críticas hacia el control legal, y por tanto una reacción frente al intento de control ejercido. El otro aspecto del control social relevante para esta dimensión, está constituido por las estigmatizaciones –sobre todo en el espacio público, mientras

se desarrollan las actividades de calle– sufridas por las madres que realizan tales actividades (el padre y la abuela entrevistados no realizaban actividades de calle).

No se tendrán en cuenta el control social generado por el resto de políticas e intervenciones públicas –estatales y no estatales, desde la policía a las actividades recreativas– así como los diversos mecanismos sociales que garantizan el control social y un mínimo de integración o coordinación de las acciones.

V.1- Crítica a límites en ticket's

El análisis de estas críticas permite una primera comparación (la otra se verá en el próximo apartado) de la percepción de los usuarios con lo expuesto en el capítulo 3 (descripción del caso) sobre el control legal. Dicho control establecido por el INAU forma parte del seguimiento de la aplicación de la política, con lo que las percepciones y opiniones sobre el control de los bienes y las restricciones a partir del contrato con el INAU, fundamentalmente en el uso de los ticket's, opera como la otra cara del control. Muchos entrevistados critican, fundamentalmente, las restricciones en los bienes que se pueden comprar, particularmente la no incorporación dentro de la “canasta” de productos de limpieza y tocador como desinfectante, dentífrico, jabón, etc. De todos modos la existencia de control no es demasiado problematizada ya que se da por sentado que es una ayuda dirigida a los menores (“para los niños”).

E.4- El problema es que el ticket's es una cosa, tiene cierto límite para gastar, o sea, límites en el sentido que hay cosas que no se pueden comprar con ticket's, entonces claro ayuda porque uno va solamente a comprar alimentos. Se supone que son para eso, pero en dinero se supone que uno tiene la capacidad de decir, bueno, son para tal cosa o tal otra. Esto eran ticket's de alimentación, se basaba todo en alimentación como una manera de decir bueno, se va a gastar en comestibles no se va a gastar en otra cosa.

La entrevistada expone su pretensión de poder decidir en que puede utilizar el beneficio, reaccionando ante los límites y ante el control, en una búsqueda de autonomía, pero dubitativamente (“se supone que son para eso”), es decir que en parte acepta como legítima la pretensión del *Proyecto* de destinar el gasto a la alimentación y de limitar los posibles usos que se realice de los ticket's. Sin embargo esta duda puede ser debida menos a una falta de convicción que a los efectos de la propia entrevista y la presentación pública de su discurso ante “autoridades”, se debe tener en cuenta las dificultades encontradas en las entrevistas para deslindarme como estudiante de las ONG's y del INAU, a pesar de dejar en claro la falta de vínculos con tales instituciones.

E.6- Por ejemplo no te permiten comprar cosas superfluas, artículos de limpieza no.

E- ¿Qué te parece...?

E.6-Me parece en parte mal. O sea, no te vas a gastar los 500 pesos en artículos de limpieza, no te vas a delirar y vas a comprar el shampoo más caro, pero la criatura se baña todos los días, se cepilla los dientes, son cosas necesarias. Refrescos, yo no soy

adicta a los refrescos compro una vez cada tanto y lo menos posible pero ta, no es necesario, si bien es un gusto que te das. Después alcohol no, cigarros no, cosa que me parece bien de bien, pañales no, mi hija tiene 10 años pero la hija de [nombre de otra usuaria] tiene una nena que ahora tiene 2 años, entonces la apuramos para que dejara los pañales porque eran un gasto que ella no podía cubrir y aparte en muchos lugares no le aceptaban la compra de los pañales con los ticket's.

En general –y como declara concretamente la entrevistada- se acepta la existencia de controles como forma de impedir la compra de alcohol y cigarrillos. Se exponen las necesidades de los hijos para legitimar la necesidad de la compra de otros artículos no contenidos en el *Proyecto 300*, con lo cual se acepta que el beneficio está dirigido fundamentalmente a ellos.

Otro aspecto importante está dado por el contralor de los aspectos administrativos por parte de INAU. Los ticket's o boletas de compra de los supermercados deben tener algunas especificaciones (por ejemplo deben señalar claramente qué se compró, no sólo el rubro) y deben presentarse ante el INAU antes de recibir los siguientes ticket's. Así los beneficiarios deben asegurarse que el ticket emitido por el supermercado tenga impreso todos los detalles de la compra, no sólo el rubro (por ejemplo alimentación) sino, concretamente, qué se compró (polenta, galletitas, yogurt, harina, etc.). Sin embargo estos mecanismos no siempre son vistos como intromisión: las críticas se dirigen, sobre todo, a los bienes que no se incluyen y no tanto a la imposición de controles por parte de INAU.

Son fundamentalmente aquellos beneficiarios que no “se bancaron” la fuerte intromisión que supone la política, los que se resistieron a dichos mecanismos de control. Así la resistencia se expresa fundamentalmente en las faltas administrativas (no entregar los ticket's de compra, no cumplir con los requerimientos en el consumo, etc.), o también la falta de compromiso o voluntad para cumplir con los acuerdos (avanzar con los cambios en las estrategias de calle, escolarización, etc.), que llevan a la finalización del contrato. Dado el diseño de la investigación no fueron entrevistados, por lo que estos apuntes surgen a partir de lo narrado por las informantes entrevistadas.

Los usuarios entrevistados, en cambio, fueron aquellos que finalizaron o –estando en el *Proyecto*– cumplen lo establecido en el contrato. Los controles conllevan la generación de experiencias en el relacionamiento con las instituciones así como responsabilidad en el cuidado de los menores.

E.C.1- Claro cuando no se podía comprar tres veces azúcar [problemas por repetir la compra de ciertos bienes⁸⁷]. Pero eso ahora, antes vos podías levantar el ticket y te ibas a un supermercado y comprabas jabón, cosas de limpieza, después cuando empezaron

⁸⁷ La existencia de este control no fue mencionada en ninguna entrevista a informantes calificadas, incluso una funcionaria de INAU, cuando fue consultada específicamente sobre este tema, negó que dicho control tuviese lugar. Probablemente se tratara de una forma de demandarle, por parte de la ONG, mayor austeridad en el uso de los ticket's con lo cual la usuaria pudo interpretarlo como un nuevo límite impuesto por INAU.

a dar estos ticket de vuelta, y ahí no se podía comprar nada de limpieza, ni caramelos ni nada de golosinas.

E.C.3- Lo que pasa es que a veces te sobra un peso y ¿qué vas a comprar?... con un peso!

E.C.1- Otra cosa que yo digo, te dejan comprar galletitas, yo digo porque no cambiar el jabón por las galletitas, que es más productivo que las galletitas. Si me das para elegir te elijo el jabón para lavar la ropa.

E.- ¿Qué piensan de esos límites?

E.C.1- Yo igual estoy conforme a pesar de los límites.

Además de estos controles están los surgidos de los propios acuerdos del contrato: disminuir la salida a calle de los menores, ingreso a la escuela, etc. Sobre estos aspectos también se genera un control por parte de INAU, dicho control administrativo les inicia en rutinas formales de relacionamiento con las instituciones (escuela, salud pública, identificación civil, etc.), además de impactar en las rutinas de organización de la vida doméstica: llevar cuentas y registros de lo que se gasta, etc. Sin embargo esto aparece como legítimo desde la perspectiva de las beneficiarias.

E.10- A sí, y no venir a calle, no tener que venir más a calle, tener el control médico de los chiquilines, que vayan a la escuela, estar pendientes de tus hijos, de que estudien, ¿me entendés? Principalmente no venir a calle, porque si estás recibiendo una ayuda, digo, te lo hacen justamente para ayudarte de que vos justamente no vengas a calle. Y después cada tres meses se hace ese contrato, vos venís y firmas y bueno, traes los papeles de los niños como que van al liceo o escuela... Venís y firmás y bueno, yo prometo no salir a calle, y mandar los chiquilines a estudiar, mandarlos al médico los días que tienen controles y estar pendientes de ellos que estudien, como van en la escuela, como están en tú casa y seguirlos también en tú casa.

La referencia a una “promesa” implica un discurso de aceptación del asistencialismo paternalismo, renunciando autonomía ante una autoridad visualizada o percibida como paternalista. Se genera una relación con la política que no activa la condición ciudadana de la usuaria, sino que implica una abdicación de sus derechos y responsabilidades (sólo se asumen a partir de la intervención de la política). Entonces, la principal crítica planteada por las beneficiarias al control y las limitaciones establecidas, refiere a los bienes que no se pueden comprar con los ticket’s. De todos modos, más allá de estas críticas las entrevistadas y entrevistados, en general, defienden la prestación, incluso algunas opinan que es mejor que sea en especies. De este modo se consienten los aspectos tutelares que cobra la política, así como se perciben los provechos de las restricciones en el uso de los ticket’s como forma de organización de la vida cotidiana y generación de una ‘buena administración’.

E.9- Que te den plata a mí no me sirve y yo creo que a ninguna le sirve, porque el ticket de alimentación vos sabés que lo tenés que gastar en fideos, azúcar, yerba. Todo para tus hijos y para vos que vas a comer. Pero ya si tenés plata vas y te comprás una coca, vas y te comprás cigarros, las que fuman, otras cosas. Plata no te serviría porque 500 pesos se te van en 2 días y no haces nada, yo creo que no haces nada con plata. O sea ticket’s, vos vas a un supermercado con 500 pesos y sabés que te llevás como 4 paquetes de fideos, te llevas como 2 kilos de azúcar, harina, un paquete de yerba.

V.2- Crítica al control legal

Por momentos los comentarios anteriores cobran un tono de crítica más abierta ante los controles y los límites fijados por INAU. En este sentido, cuando las intervenciones cobraban tal tono fueron codificadas como “críticas al control legal”, aludiendo a aspectos más amplios o más directos de crítica que los abordados anteriormente. Los límites en el uso refieren a las limitaciones en los bienes que están incluidos, pero a través de dicha crítica muchas veces se desliza una disconformidad a la intromisión por parte de INAU. Esto es así porque la crítica a los límites de los ticket’s permite una crítica *legítima* a la intromisión del control de INAU sobre la vida familiar. Por legítima se entiende aquí que se trata de una crítica “permitida”, en tanto la demanda sobre la que se basa aparece como justificada socialmente (“El jabón para bañar a los chiquilines... el jabón, las túnicas...”, “desinfectante”, “papel higiénico”, “pañales”, en menor medida “desodorante” y “shampoo”). Bienes para la limpieza, la higiene como aspecto remarcado por los entrevistados y, si se me permite la sobreinterpretación, la “purificación” frente a la sociedad.

Se planteara la hipótesis de que los actores a través de tales críticas estarían utilizando una vía –más o menos indirecta– para vehiculizar su insatisfacción respecto de la intromisión de INAU. Esta hipótesis se sustenta en tres aspectos presentes en las entrevistas:

- a- En primer lugar porque la crítica contiene un elemento de insatisfacción frente a los límites planteados. Si bien no se vuelve explícito por parte de los entrevistados, hay un carácter estigmatizante en las definiciones de los límites impuestos al consumo dado que solamente permite productos que podrían definirse como de “primera necesidad”, o incluso “para pobres” ya que no admite cualquier tipo de alimentos (según lo señalaran algunas informantes de ONG’s, imagínese que pasaría si se consume frecuentemente, por ejemplo, champiñones, o incluso agua mineral).
- b- La situación discursiva en que se encuentran los entrevistados y la influencia de la propia entrevista con la posibilidad de evaluación que esta tendría, desde la expectativa de los actores – si bien no real, en ocasiones sí sentida por los entrevistados y tenida muy presente, por tanto con efectos reales– no alienta una expresión más abierta de crítica; en este mismo sentido la expresión de un cierto temor a la finalización de la política, (manifestado por ejemplo en experiencias de disciplinamiento por “fracasos” frente a las demandas de INAU) que, nuevamente, no habilitaría formas más directas de crítica.
- c- Y finalmente porque la propia intromisión no es muy visible y por tanto expresable en discursos explícitos, y menos aún en demandas que sean presentadas como legítimas dado que en última instancia la participación es opcional.

Por estas razones no aparece una resistencia explícita a la intromisión pero igualmente estaría presente en los discursos, aunque de un modo implícito o como *discurso oculto*.

Sin embargo no en todos los casos debe interpretarse de este modo, al contrario se debe tener en cuenta que, esta crítica de los límites en el uso de los ticket's, no se dirige siempre a una reacción contra la intrusión que implica el contrato (de ahí la distinción entre los dos códigos). En muchos casos manifiesta un problema concreto con que se enfrentan las familias ante necesidades que no son tenidas en cuenta por INAU y que, desde la perspectiva de los actores, estaría dentro de sus necesidades legítimas y, por tanto, no vulneraría el marco del contrato. Con la insistencia de la incorporación de productos de limpieza, los actores estarían demandando la incorporación de estos bienes, cuyo consumo conciben como parte de la estrategia de INAU, y por tanto no en contradicción con los preceptos implícitos postulados por la política. Es decir que, desde la perspectiva de las beneficiarias, INAU podría aceptarlos dado que ésta demanda no estaría contradiciendo la formulación de la política. Incluso algunos manifiestan que estos productos serían más necesarios –y de este modo más legítimos– que por ejemplo las galletitas, que sí se pueden comprar con los ticket's. Una entrevistada planteó incluso la posibilidad de sustituir las galletitas por productos de limpieza e higiene.

Además la tónica de las entrevistas, sobre todo por parte de quienes continúan recibiendo las transferencias, es de agradecimiento. Quienes finalizaron a veces manifiestan un discurso un poco más crítico, pero moderadamente.

En todo caso el tema del control estaba presente en todas las entrevistas, desde una experiencia de disciplinamiento. Por ejemplo en la siguiente cita se apresura a declarar que no realizó un uso indebido de los ticket's, interpretando la pregunta en tono de interpelación más que de narración de experiencias o una oportunidad de denuncia, por ejemplo, esto se repitió en muchas entrevistas.

E.- ¿Tuviste alguna dificultad en los canjes de los ticket's?

E.11- No para nada, solo compro comida

E.- ¿Qué piensas sobre el comprar solo comida y que no permitan algunas cosas como jabón o papel higiénico...?

E.11- Lo veo mal, donde hay nenes, el papel higiénico es para la higiene y el jabón es para la higiene, la pasta de dientes es para la higiene, el desodorante y el agua jane también es para la higiene. Tendían que entrar todas las cosas, eso es fundamental en una casa.

Los controles pueden operar como disciplinamiento de los beneficiarios cuando no cumplen los requisitos, este efecto disciplinador oficia también como elemento integrador dado que implica la aceptación de normas sociales e incluso contratos vinculantes (en el sentido legal) por parte de los beneficiarios. De este modo provee una mínima experiencia en el establecimiento de contratos –tanto formales como informales– y sus consecuencias.

E.C.1- Claro, es solo comprar comestible y nada de jabón para lavar y ta, una vez no di los ticket y me suspendieron. Pero después me dieron otra oportunidad de la cual estoy

agradecida, porque cuando me sacaron por dos o tres meses creo que fueron, en esos meses me hicieron falta y me di cuenta del error mío. Te da ese tiempo para pensar y decir que mal que estuve. No voy a cometer el mismo error

E.C.4- Sí a mí me sacaron los tiket, y después me di cuenta y me arrepentí.

E.- ¿Cuál fue el error, no entregaste los tiket's?

E.C.4- Si fue algo así...no traje los tiket, fue algo así. Tuve problemas administrativos. También está que si los tiket son de 50 tenes que hacer un poco más de 50 y que la persona del negocio se quede un peso o dos pesos [probable desvío de fondos para usar en otros productos] . A mí en lo personal me vino bárbaro porque hace 4 años que estoy en pareja y mientras tanto antes de conocer a mi compañero, estuve sola con 7 botijas. Cuando recibo por primera vez el proyecto, no entendía nada, yo estaba sola, y te puedo asegurar que hasta el día de hoy es una ayuda y estoy agradecida.

V.3- Estigmatizaciones públicas

Otro aspecto del control social que deben soportar los beneficiarios es el producido por las estigmatizaciones, en tanto limitan las actividades y acciones de los usuarios. En el contexto de la política analizada, la estigmatización se analiza como producto de la dominación, como asunción de una posición irrespetada y menospreciada por parte de los/as usuarios/as, con lo que sus efectos en los actores es el de cierta resistencia y aislamiento. Esta reacción por parte de los usuarios está dada, fundamentalmente, por la acusación de ilegitimidad de la desacreditación pública (a través de la 'denuncia' del desprecio o también mediante la apelación de sus derechos) y la búsqueda de refugio en la eufemización (en el relato) o en una presentación más legítima de la persona cuando realizan actividades de calle (al llevar los niños consigo para de-mostrar el rol de padres o madres). Esto no frena los insultos (y la percepción de reprobación pública por parte de los usuarios que desarrollan estrategias de calle) pero, aparentemente, limita su incidencia, aunque esta estrategia se dirige menos a limitar el estigma cuanto a lograr mayores ingresos. Los menores, en cambio, resisten la presión familiar por realizar actividades de calle, evidenciando una menor capacidad para lidiar con la estigmatización. Pero, al mismo tiempo, es posible que esta estigmatización se manifieste más débilmente debido a la noción de "inocencia", sobre todo de los niños ya que justamente son los adolescentes quienes más se oponen a la realización de actividades de calle, según lo declaran sus responsables.

Aquí se hace referencia a la percepción que los entrevistados tienen de la estigmatización a que se ven sometidos por parte de la sociedad, por tener a sus hijos en situación de calle, por ser "pobres" o, más específicamente, por el uso de los ticket's en el marco del *Proyecto 300* (por ejemplo en supermercados, ante la negativa de su uso para la compra de pañales o elementos de higiene y en el trato con los empleados). Como se dijo anteriormente la estigmatización del propio *Proyecto*, a través de los límites en el consumo, prácticamente no es planteada de forma explícita por los entrevistados. En algunas entrevistas se hizo referencia explícita a la estigmatización de que se consideraban víctima, a veces sintiéndose expuestos públicamente, apareciendo la

“vergüenza” como elemento inhibitorio frente a la salida a calle, propia o de los menores, y ante la imposibilidad de sostener económicamente el hogar.

E.4- Porque uno dice sí por qué... '¿por qué querés los ticket's?', bueno a veces a uno le da vergüenza, que hay padres que les da vergüenza, decir tipo que mi hijo salía y no había plata. Yo a mí en realidad no me da vergüenza, yo trabajaba mis hijos traían la plata porque yo tenía que pagar boletos para ir a trabajar. Teníamos que tener para todos los días. Digo, por más que yo trabajara –yo trabajaba en Jackson– el sueldo no me daba, entonces había que comer todo el mes y había que pagarse el boleto todos los días. Entonces claro, no me interesó nunca la opinión de los demás, es decir '¡¡hay sí, porque manda a los hijos...!!'.

La estigmatización a que están expuestas, sobre todo las mujeres, encuentra un ejemplo extremo en las acusaciones e insultos públicos cuando están desarrollando la actividad de calle. Por ejemplo una madre manifiesta que “le decían cualquier cosa. Como los hombres ‘andá a trabajar’” (haciendo referencia a una eventual prostitución, “trabajar” como eufemismo, para no decir “changar”). El uso de eufemismos por parte de la entrevistada implica un cierto pudor hacia el entrevistador y hacía sí misma y revela la vulnerabilidad de su situación que debe ser escondida aún en el acto mismo de comunicarla. Otras entrevistadas narraron situaciones similares que les habría sucedido a otras personas, nuevamente hay un alejamiento de tales experiencias dado que se las deposita en otros –ya sea como forma de resguardarse o porque realmente así sucediera–.

En la siguiente cita las estigmatizaciones se presentan relacionadas a la propia política en la medida que genera visibilidad sobre la condición de pobres o carenciados de sus beneficiarios, a través del propio uso de los ticket's. Esto aparece fundamentalmente en la relación con los cajeros de supermercados que no admiten el canje de ciertos artículos, en una situación de exposición que evidencia la estigmatización de que son objeto.

E.6- ¿En otros sí? En algunos sí, son pocos tenés que buscarlos, antes el Disco te vendía pasta de dientes, alguna barra de jabón, pero ahora se han puesto exquisitos y ya te piden que sea exclusivamente comida. A veces estás apretado, o necesitas una barra de jabón y sabés que al Disco no podés ir, vas a algún almacén pero... sabés que no es alimento lo que estás comprando pero es algo de primer orden que lo necesitas también. O sea bañarse hay que bañarse, la ropa se ensucia lo mismo, como te digo no deliras con un shampoo re-carro, comprás el más barato que hay en ese momento, pero también es algo de uso cotidiano, de primer orden, no tanto como la comida pero tá.

Además de la estigmatización pública que puede viabilizar el uso de los ticket's, está la propia estigmatización de la política que prescribe ciertos consumos como aceptables y otros como desviados, por ejemplo cuando se sanciona a los beneficiarios por la compra de alimentos en rosticerías, o cuando se compra “demasiada” carne, los productos de limpieza ya mencionados, etc. Estigmatizaciones que generan críticas y resistencias, no siempre explícitas, en los entrevistados. Pero se debe tener en cuenta que tales críticas se realizan en un marco general de aceptación del beneficio y dentro de una tónica de agradecimiento, y quizá también de cierto

temor por la posible pérdida del beneficio, nótese el disciplinamiento a que dio lugar el retiro de los tickets en algunos casos.

E.13- Artículos de limpieza no puedes comprar, cigarros menos, puedes comprar alimentos, una gaseosa puedes comprar una vez por semana y helado al menos en verano, pero una vez por mes. Una vuelta me paso que estuve dos meses comprando carne, entonces me llamaron la atención, cómo siendo una persona de bajos recursos podía gastar 2000 pesos en el mes de carne. Yo decía que iba a comprar un kilo de milanesas que está a 90 pesos y somos 9 más yo y mi compañero, entonces tenía que comprar más de un kilo, opté por comprar de a 50 pesos de carne picada dos veces por semana y lo demás en alimentos, leche... en una dieta balanceada.

Aparece una clara conciencia de la entrevistada acerca de los límites que se le plantean por parte de la política a un consumo menos “subordinado” o estigmatizado (“gaseosa”, “helado”, incluso “carne”). Es interesante notar la resignificación de la palabra “alimentos” que excluye dichos ítems, denotando la incorporación de nuevas pautas de interpretación sobre una alimentación “sana” y “balanceada”, con la consiguiente pretensión de transformar hábitos alimenticios.

En suma, se generan críticas y resistencias a ciertos aspectos del control: a los producidos por la sociedad se los enfrenta, generalmente, con un reclamo de derechos (por ejemplo cuando se reclama en supermercados por el uso de ticket's en la compra de ciertos bienes); a los producidos por la política, fundamentalmente con críticas acerca de los límites en el uso de los ticket's. Pero también hay una ‘retracción’ de los espacios públicos o de la ciudadanía, sobre todo hay una cierta culpabilización. Asimismo está presente el esfuerzo por aceptar estas condiciones por parte de las familias, a pesar de que podrían considerarse agraviantes, lo que lleva a que los aspectos estigmatizadores del *Proyecto* no ocupen un lugar importante, al punto de no ser siquiera explicitados como tales, en los discursos de las entrevistadas. Esto hace que no aparezcan muchas referencias a la estigmatización implícita en el beneficio, sino más bien una comprensión y relativa aceptación de los esquemas discursivos transmitidos por la política: ‘es para usarlos en la alimentación de los chiquilines’, ‘está bien que controlen’, etc. Además hay una defensa de algunas beneficiarias al carácter de transferencias en especies, aunque otras reclaman que sean transferencias de ingresos, pretendiendo un mayor grado de autonomía y poder de decisión. A lo que se debe agregar las experiencias disciplinantes como elemento que restringe las críticas.

Quizá estos factores, más que otros, generan una cierta insatisfacción con el *Proyecto 300*, insatisfacción que no lleva a la finalización del mismo, al menos en las entrevistadas, es decir en los beneficiarios que completaron o continúan con el *Proyecto* en oposición a quienes finalizaron por no cumplir con las disposiciones de INAU. Sin embargo esta insatisfacción se expresa en

algunas reivindicaciones (sobre todo en la exigencia de participación y de una política orientada hacia oportunidades de empleo, que se verá más adelante).

En lo que refiere a la política, esta estigmatiza a los usuarios, o parte ella misma de una concepción estigmatizante. Pero la oposición y críticas de los beneficiarios se produce, ante todo, hacia los efectos de dicha estigmatización y la generación de estigmas por parte de la sociedad, no dirigiéndose directamente a la propia política.

Capítulo VI - Integración Social

La dimensión de la integración social refiere a la participación en instituciones y ámbitos legítimos y que inscriben a las personas en la posibilidad de ejercicio de la ciudadanía. Sin embargo los esfuerzos de integración social se producen, como se puntualizó en capítulos precedentes, en un contexto de segmentación en el mercado de trabajo y en el acceso a los servicios, además en zonas de la ciudad estigmatizadas y víctimas de una fuerte discriminación. Por tanto el tipo de integración, tanto a esferas institucionales como a la propia ciudad, va a resultar en un proceso complejo y conflictivo, y lleno de carencias y desencuentros. Los ejes que se toman aquí están dados por la escuela, la ciudadanía y el capital social. Tales ejes están representados con una serie de códigos tales como “Capital social”, “Relación con los técnicos”, “Escolarización”, “Escuela como proyecto”, “Derechos y participación” y “acceso a otras políticas y recursos”.

VI.1- Relación con técnicos

Se produce una adquisición de “capital cultural” a partir de la relación con los técnicos (y en menor medida con administrativos y profesionales) de INAU, los programas, la escuela, los servicios de salud, etc. Esta acumulación no se realiza tanto en términos de legitimación de las diferencias sociales, a través del capital escolar y la titulación académica, sino fundamentalmente en la obtención de competencias lingüísticas y comunicativas, que les permitirá un mejor relacionamiento con los actores de las instituciones, además de conocimientos de los recursos disponibles y las formas de acceso a los mismos. Esto porque la incipiente adquisición de capital cultural no implica un mayor estatus, aunque quizá refuerce la legitimación de la subordinación, sino que provee conocimientos y competencias puntuales que pueden ser utilizados con fines prácticos en otras instancias, o para mantener y mejorar las actuales. Más adelante se tratará la adquisición de los elementos que permiten la inclusión en el sistema de prestaciones estatal (cédula, carné de salud, etc.) aquí se hace referencia a los aspectos informales -códigos, conocimientos, etc.- para hacer frente a las exigencias de toda interacción, más aún cuando la

misma tiene una pauta formal y administrativa, como en el caso de los técnicos y funcionarios de organismos estatales u ONG's.

A través de esta relación los usuarios logran una ampliación de los ámbitos en que interactúan, así como la incorporación de códigos y pautas de relacionamiento diferentes de las habituales. Esto se nota en la presencia de un vocabulario más rico y el uso de conceptos técnicos para referirse a su realidad, por parte de los usuarios con más tiempo en el *Proyecto 300* en relación con quienes recién comienzan; a veces los primeros también presentan discursos más complejo. Sin embargo esto se desprende en mayor medida de las observaciones realizadas y de las lecturas de las entrevistas, pero no surge directamente de los códigos dado que sería necesario otro tipo de análisis, de corte más lingüístico, que el presentado aquí. Sí es posible a partir de una lectura transversal de los códigos, dado que está presente como una tónica general de muchos discursos, justamente aquellos de quienes tienen más experiencia en el *Proyecto* frente a los nuevos beneficiarios.

Fundamentalmente la relación con los técnicos permite un apoyo en los momentos de crisis emocional, o como contactos para activar demandas concretas, además de las previstas en el marco del *Proyecto*. En la relación personal construida con los técnicos es que, muchas veces, reciben respuesta a sus necesidades de apoyo emocional y psicológico.

E.2- Si. El de 14 está con problemas con la droga. Sale con sus amigos y está todo el día con la latita. Yo prefiero que se fuma cien porros antes que la latita esa. Porque con el porro no te fisuras, en cambio con la latita primero empiezan a desaparecer cosas de tú casa y después salen por ahí porque necesitan para la latita. Y aquí no saben como es, pero uno la fumaba con cianuro porque así se prepara. Acá la fuman con cenizas de cigarrillos, la mezclan y después la encienden.

Además de esta cita, toda la entrevista estuvo enmarcada por su situación de angustia como consecuencia de la situación familiar –sobre todo por la adicción de su hijo a la “pasta base”–. Su visita a la ONG intentaba operar como refugio y apoyo frente a la angustia por la situación. A lo largo de la entrevista se mostró muy sensibilizada y angustiada, al punto que la entrevista misma funcionó, sin proponérselo, como escenario “terapéutico”. La madre acusaba un fuerte sentimiento de desprotección, ante la falta de su pareja primero, luego ante la drogadicción de su hijo. La respuesta es la huida, hacia el trabajo –si fuera posible– o hacia actividades fuera del hogar, en definitiva no convivir con el problema, agobiante, de la drogadicción autodestructiva de su hijo. La referencia al consumo de marihuana en sustitución de la “pasta base” guarda similitud con el discurso de la ONG a la que está vinculada (*El Abrojo*) y su política de reducción de daño. Esto señala la interconexión de los discursos de los actores involucrados en estos procesos de intervención pública.

Quizá el de esta entrevistada haya sido el ejemplo más dramático de búsqueda de apoyo en los técnicos, pero de todos modos en otras citas podemos ver la carga emocional que tiene la

participación en las instancias de trabajo con los técnicos y la necesidad de apoyo emocional que tienen los entrevistados. Este apoyo se vehiculiza, a veces, a partir de instancias especializadas de trabajo con profesionales (psicólogos, trabajadores sociales) otras a partir de los vínculos afectivos con los técnicos o con los ámbitos y espacios de trabajo de los programas.

E.8- Yo durante quince días me amargo demasiado. Cuando vengo y hablo con el asistente social parece que me hubiera sacado una...
[...] No ves que yo... hay temas que no puedo hablar con nadie, hay temas que no puedo hablar con mi madre, ni con mi amiga ni con nadie. Porque tá', yo sé que hoy o mañana van y lo comentan a otro, y va y lo comenta. Entonces se lo cuento a Rosario y ella queda acá porque ella no va a ir a comentar allá. Entonces yo cuando vengo, aparte de estar descansada que voy a tener las cosas para mis hijos, me descargo un poco de todos los problemas que tengo.

Aparecen elementos como la descarga de tensiones y angustias, la posibilidad de contención y la sensación de "alivio" que les proporcionan los programas, en clara contraposición al hogar vinculado al encierro y las situaciones nocivas. Este alivio es producto de varios aspectos relacionados: a partir de la descarga de tensiones que realizan, el abandono, por un instante, de su rol de cuidador y el "descanso" de recibir los ticket's, es decir: descanso de las angustias por las necesidades económicas.

E.10- Los días de rendición es un día que tenemos para reunirnos, para de repente hacer alguna tarea, ahora nomás estamos armando juegos para los niños, armando juguetes para el día del niño, ahora les vamos hacer unas cometas, unos títeres, algo por las manos de nosotras Un espacio que tuvimos las madres que de repente vienen psicólogos, nutricionistas, médicos, depende de que uno desee no, que tenga interés... o sino hacemos artesanías, manualidades cosas así. Es una vez cada 15 días.

E.C.6- Las reuniones de madres empezaron así, tomamos la decisión entre todos, la gente que venía a levantar los ticket's, podíamos hacer la reunión y la que no venía podía venir a buscarlo. La mayoría veníamos aunque tengas que venir o no venir a buscarlos. A nosotras nos gustaba y no era solo por los ticket's.

Esto lleva a que la mayoría de los entrevistados plantee su intención de continuar la relación con el programa aún después de finalizada la transferencia de ingresos, aunque muchas veces no puedan mantener esta relación, según lo expresan en referencia a otras madres y sobre ellas mismas en un futuro próximo.

La carga de angustia que les permite liberar el espacio generado por el programa, se vincula a la cercanía de los técnicos y cómo estos habilitan instancias de participación de los actores. En estos espacios sienten una liberación y descarga, no sólo por contar con los ticket's, sino también por la posibilidad de un lugar que les permite desarrollarse y disfrutar.

E.15- O sea, van, tienen actividades que van, cocina, juegan tienen cantidad de actividades con ellos. Los papás ayudamos a siempre que hay alguna actividad allí en Gurises Unidos yo soy la que voy y ayudo. Me gusta... me encanta ir. [...] Yo con ellos, si ellos precisan que yo los ayude, pienso que debo ser la única mamá que voy y los ayuda.

En la última cita se nota un esfuerzo por crear legitimidad por parte de la entrevistada, en una clara exageración respecto del rol que manifiesta asumir (“la única” madre que ayuda). Esto indica la posible afectación de las entrevistas por otros factores y nos alerta sobre una interpretación ingenua de los discursos (los mismos no son transparentes instrumentos que nos permitan ver la realidad tal como esta es). En ellos conviven múltiples tensiones: se dirigen a producir una verdad, ya que explícitamente se les interpela por tal –en la medida que se les pregunta por sus prácticas, sentimientos, etc.–; pero también la interacción opera como una oportunidad de devolución de favores hacia los técnicos, por quienes, en general, sienten gratitud; por último está presente, como en toda entrevista, un esfuerzo por la generación de legitimidad en la interacción, además de las diferencias ideológicas (en sentido bajtiniano) entre entrevistador y entrevistado.

VI.2- Capital social

Esta dimensión se define operativamente como la adquisición de “capital social” a través de la interacción con familiares (por ejemplo a través de la revalorización del rol del beneficiario y la mejora de la calidad de las relaciones con sus parientes), vecinos, comerciantes y empleados del barrio en un contexto de manejo de recursos, y cambios de estilo de vida. Incluye ejemplos de falta de dicho capital social, o sea el aislamiento a que están expuestos en su mayor parte,⁸⁸ así como conflictos por la convivencia en un clima de tensión. Muchos expresan falta de apoyo familiar, es decir un fracaso de las instituciones que se presumen más cercanas y estables.

La instancia del *Proyecto* y las actividades en los programas posibilitan la creación de relaciones entre los beneficiarios, las que parecen ser altamente gratificantes. Sin embargo estas relaciones están acotadas a los procesos que las propias instancias definen, con los consiguientes requerimientos técnicos, que no necesariamente impacta en relaciones duraderas, con continuidad luego de dicha experiencia.

Aquí aparece una cierta similitud con el código anterior (relación con técnicos). En ambos casos se produce una relativa adquisición de capital (social y cultural, respectivamente), pero la posibilidad de generar redes estables está comprometida. De una parte porque el vínculo con los técnicos no supera el período de estadía en el programa o, cuando lo hace, es por la participación en otro programa pero que finalizará tarde o temprano, y por un “desgaste” de una larga relación – por ejemplo luego de cumplido un recorrido por tres o cuatro programas diferentes– tal como lo manifiestan algunos técnicos. En segundo lugar porque las motivaciones para relacionarse con los

⁸⁸ No solo en el sentido expuesto por Filgueira o Katzman, de falta de relaciones con otros sectores, sino también aislamiento entre pares producto de la desconfianza o la violencia.

pares no son externas al programa, nuevamente cuando este finaliza hay pocas oportunidades de continuar la experiencia, al menos de modo cotidiano. En tercer lugar porque las condiciones de existencia dificultan la creación de lazos no 'funcionales' o 'instrumentales' (esto es, la falta de espacios dedicados a la recreación y el mantenimiento de redes sociales y lazos afectivos).

De todos modos estas instancias tienen un gran valor para los usuarios, como instancias de reconocimiento mutuo, de adquisición de conocimientos prácticos: experiencias y dificultades con los aspectos administrativos, con las compras (por ejemplo lugares más baratos para comprar o dónde se puede hacer uso de los ticket's y dónde no), con la relación con los técnicos, etc.

E.4- Conocimos gente también [al ir por los ticket's], conocimos personas... Y conocimos cantidad de gente, nos sentíamos bien. Aparte ese rato que compartís ahí, que teníamos que estar esperando, se hacía largo, uno se ponía a conversar y se daba cuenta que no era la única que estaba en esa situación, que había más personas iguales.

E.- ¿Qué otra cosa charlaban, se contaban experiencias?

E.4- Sí. Y a veces ayudábamos a otras que no sabían como manejarse, les decíamos también donde estaban más baratas las cosas, algo que hubieran adelantado. [...]

E.4- No. Eso solamente fue en las fiestas que se hicieron dos. En esa sí, en esa grande fue que estuvimos todos [contenta], que nos encontramos gente conocida de todos lados. Que no nos daba para saludar a todos de una grada a la otra. Fue ahí en el *Welcome*... No me acuerdo bien, pero nos saludábamos unos a otros, una cantidad de gente conocida. Y bueno, eso también... Digo uno no tienen mucha oportunidad de viajar de salir. Tomarse un ómnibus salir con los chiquilines y eso también en estos días.

E.- ¿Seguiste la relación con algunas madres?

E.4- Nos encontramos, sí. Nos vemos en otros lados y nos sentamos a conversar. Nos acordamos de todo. Aparte es lindo porque conocemos, empezamos a conocer gente, salimos un poco de acá.

Si bien la experiencia les proporciona la posibilidad de cultivar nuevas relaciones, esto parece no poder sostenerse en el tiempo y comenzar a decaer a medida que las familias se retiran del *Proyecto* –o del programa cuando continúan vinculados a la ONG o INAU sin *Proyecto 300*, pero en otro programa o aún sólo vinculados informalmente a la institución, ya sea porque les provee de seguridad y lazos afectivos o por la posibilidad de vinculación al mundo del trabajo–. Es decir que se trata de lazos frágiles, creados a partir de una experiencia puntual luego de la cual tienden a perderse o volverse poco frecuentes en sus contactos, con lo que pierde intensidad en términos de experiencia colectiva e importancia en sus efectos individuales luego de culminado el *Proyecto*.

Además el contexto, tanto familiar como de amistades y barrial, vuelve problemático y frágil los lazos que tienden a volverse tensos, guiados por una instrumentalización y búsqueda de logros en el corto plazo. Aparece el aislamiento, encierro, recelo, incluso el miedo, relacionados al barrio y las relaciones de vecindad, lo que transforma la vida cotidiana caracterizada por falta de amigos, alejamiento de la familia, desconfianza de los vecinos y poca densidad de las redes. Una

informante calificada expuso la imposibilidad de generación de propuestas productivas colectivas: “ni siquiera pudimos armar una cooperativa de consumo”.⁸⁹

E.7- No, no soy de andar diciendo las cosas.

E.- ¿Tenés amigos por acá?

E.7- No, amigos no. Tengo buenos vecinos no más, pero amigos no.

Las relaciones más significativas parecen producirse en el contexto de la política, pero están sujetas a su continuidad en el programa en que tienen lugar. El “entender” por parte de los entrevistados el desinterés de otros usuarios es sintomático de la fragilidad de estos lazos.

E.9- Antes sí [charlas con otras beneficiarias], pero ahora se corto porque somos poquitas, y viene una a una hora, viene otra a otra hora, y otra a última hora.

E.- ¿No combinan de venir todas a una hora?

E.9- Antes hasta nos hacíamos comidas, venían nos sentábamos hacíamos comida. A fin de año armábamos una fiesta, y bailábamos, comíamos, los chiquilines pasaban lindo, se pintaban la cara, armábamos juegos. Pero ahora somos muy poquitos por eso mismo, porque empezaron a sacar el *Proyecto 300* y las madres como que ya no vienen y las entendés.

E- ¿Continuás relación con las que no están?

E.10- A veces, alguna vez, o cuando las veo las saludo, hola que tal. Si no se acuerda le digo: “te acordás cuando íbamos a tal lado”. El otro día vi a una muchacha, un poco mal pobre, me dio pena: toda sucia y toda mal. Yo justo venía con dos empanadas que me habían sobrado y el nene me dice: “no me da una empanada”, y le aparté una empanada para él y para la hermana; me dio lastima pobre. Porque ella no es normal, pobre, está media mal. Y he visto otras muchachas que han venido acá y todo, o sea algunas siguen... alguna mejoró, alguna empeoró la situación. De repente encontrás alguna y la situación de ella sigue siendo peor; de repente encontrás otra y le fue bien en algo y bueno. Y las que participamos acá somos amigas todas, yo me llevo bien con todas.

Aunque la entrevistada manifiesta continuar la relación con las madres luego que terminan las transferencias, la misma referencia ejemplifica lo episódico y raro de tales vínculos (“te acordás...”). En cambio la misma entrevistada manifiesta tener ciertos vínculos con los vecinos, aunque luego explique que no se mete en la vida de ellos ni ellos en la de su hogar. Por tanto, aún cuando se manifiesta tener vínculos, se trata de vínculos no demasiado estrechos. Justamente la percepción de estos vínculos como importantes, refiere a expectativas bastante moderadas, “cada uno en su casa”. Aunque también puede estar implícita la necesidad de distanciarse de ejemplos estigmatizados (“chusmear” con los vecinos) en la presentación pública que realiza de sí. Además de distinguirse de los “malos” ejemplos de otros vecinos.

E.10- Y en el barrio tengo mis vecinas que si yo tengo que salir y tengo que dejar a mis chiquilines solos, lo que sea –una suposición, ¿no?– “andá [nombre de entrevistada] tranquila que yo estoy acá que te los miro”. Gracias a Dios no tengo problemas con nadie, todo lo contrario. Si puedo ayudar a alguien, si está a mi alcance, lo ayudo. Trato de llevarme bien, “buenos días y buenas tardes”, yo en mi casa y cada cual en su casa. No soy tampoco de andar visitando a la vecina, y de tomar mate con la vecina, y que la vecina venga a mi casa, no, no, no. Llevo a mis hijos a la escuela, ahora estoy con las

⁸⁹ Entrevista a I.C. 8, GGUU, 13 de Julio de 2006.

empanadas, bueno: vendo empanadas. Llevo a mis hijos a la escuela, los traigo, hay que hacer deberes. "Vecina no te veía, porque estoy vendiendo empanadas, ah bueno me alegro de eso".

Nuevamente las referencias a "buenas" relaciones refieren a comentarios y diálogos que imponen una gran distancia y desconocimiento entre los participantes ("acá te los miro", "me alegro de eso"). Este aislamiento no se circunscribe sólo a las relaciones de vecinazgo, o con el resto de beneficiarios luego de finalizado el programa en que compartían un determinado espacio, por el contrario involucra el conjunto de las relaciones de las que participan, incluso las familiares.

E.12- Ella [hija] está bien, pero si yo no voy a pedir la pensión no me pagan, porque mi familia me corrió y hace un año y medio que traigo la plata.

E.- ¿Tenés contactos con tus vecinos?

E.13- Sí te explico que yo vivo en un asentamiento, es bravo, yo nunca me puedo acostumbrar, mi madre es propietaria tiene la casa de ella, en el fondo tiene un apartamento grande. En mi familia somos 4 hermanos y yo soy la oveja negra de la familia porque yo soy la que vive en el asentamiento. Ellos opinan y tienen el departamento que está vacío y no piensan en mí, para darme una manito y no donde estoy viviendo.

E.15- Mi más vecina, mi amiga, yo le cuido al nene y le cuido la casa. Cuando yo preciso algo ella me lo da y si ella precisa yo se lo doy.

E- ¿Y con otros?

E.15- No pero ahí con otros no podés tener mucha charla. Porque es preferible estar en tú casa adentro, encerrada, porque si no se meten en... [gesto picaresco, de confidencia]. Entonces yo prefiero estar en mi casa que cuido a mis hijos que vengan de la escuela a cierta hora están adentro, después de esa hora para afuera no salen.

En el marco de este contexto adquieren mayor importancia los vínculos generados a partir del *Proyecto*, especialmente con técnicos pero también con pares, en la construcción de autoestima, más allá de su fragilidad.

E.-¿Pensas qué cuando termine el *Proyecto 300* vas a seguir viniendo?

E.13- No [por sí] porque me hace bien, me siento bien espiritualmente. Si yo dejo de venir yo ya me veo encerrada en mi casa.

E.- ¿Y las demás madres?

E.13- Sí, pero hay algunas que dejaron de venir y algunas vienen a retirar los tiket pero, no vienen a los talleres, pero la mayoría continuamos.

E.-¿Y con las que se han ido seguís con alguna relación?

E.13- Mira no, pero yo siempre pregunto, había un padre viudo que dejo de venir y siempre estamos preguntando por él.

VI.3- Acceso a otras políticas y recursos

Refiere al acceso y/o reclamo de otros beneficios y políticas, por ejemplo la asignación familiar, carné de salud, documento de identidad, canasta familiar de INDA, pensiones por discapacidad, etc., pero también algunas veces el reclamo de aspectos excepcionales, como vivienda o materiales de construcción. En sentido general refiere a la percepción del Estado como fuente de obtención de recursos. Este código puede ser relacionado con el que se describirá a

continuación, referido a la ciudadanía, ya que implica el uso de servicios e instancias del Estado, por tanto un mínimo de "ciudadanía social".

E.5- Me estoy moviendo para la pensión. Pero la pensión qué es, mil pesos, no es nada. Pero que tiene gastos, que tiene esto, que tiene lo otro. No alcanza pa' nada, qué queda?, seiscientos pesos, cuatrocientos pesos. Alguna [aparentemente por otra madre] cobra cuatrocientos pesos.

No se limita al uso de las políticas estatales sino que puede implicar el uso de proyectos de ONG's y la posibilidad de conseguir recursos por intermedio de esta.

E.7- Ahora hace un tiempo, ellas [integrantes de ONG] me dieron un empujón para salir adelante y como que me han dejado sola ahora. Porque como vieron que yo podía salir adelante. Pero seguimos en contacto, cualquier cosa que yo preciso, ellas están ahí.

Es frecuente el uso de los servicios educativos (escuela pública, centros CAIF) como alternativa de alimentación de los menores y como guardería o lugar de atención y cuidado, permitiendo al adulto desarrollar otras actividades.

E.8- Que me lo saquen de ese jardín [centro CAIF] me va a enloquecer. Porque él va al jardín ese de ocho a cuatro, y eso para mi es una gran ayuda, por lo menos son dos chiquilines menos, durante el día y dos menos para que comieran. Y bueno, cuando llegue el momento los llevaré. Voy a tratar de buscar otro jardín que pueda llevarlo de ocho a cuatro.

Este uso de los servicios y beneficios de las políticas públicas no siempre se realiza desde un reclamo ciudadano activo. Pero el discurso se erige desde la necesidad concreta y termina reivindicando el derecho a que se satisfagan ciertas necesidades que van desde la alimentación y el trabajo hasta la vivienda, etc.

E.10- Si precisas algo ellos lo hacen, yo estoy muy agradecida con ellos, y cuando no reciba más los ticket's no voy a venir así seguido, pero digo, de vez en cuando voy a venir a visitarlos. Preguntaré... si por ahí yo no tengo nada y hay algún proyecto que me interese, y bueno vemos y a ver que hacemos.

Lo que en un principio parecía un acto desinteresado, tiene no obstante, un aspecto de interés además del vínculo afectivo que manifiesta.

VI.4- Derechos y participación

Fuertemente vinculado al código anterior, las referencias a los derechos y a la participación ciudadana por parte de los beneficiarios implica la asunción de la defensa y reclamo de derechos sociales de estos. A diferencia del anterior, sin embargo, implica una actitud ciudadana más activa, aunque la diferencia es una cuestión de matiz ya que el mero uso de las políticas implica, en parte, un reclamo ciudadano, aunque pueda caer en versiones asistenciales de cierta pasividad por parte de los actores.

Esta exigencia está presente por ejemplo en una movilización colectiva por la extensión del *Proyecto 300*, ante la eminencia de la finalización del mismo:

E.9- Es que de hecho gracias a Dios, lo alargaron porque hubo un tiempo de terrible conflicto, que los iban a cortar y que no los iban a dar más. Tuvimos que hacer una carta y que íbamos a ir todos a hablar por la tele, no íbamos a hacer una revolución [risas] porque acá hubo muchas madres, ahora somos poquitas porque ya les cortaron el ticket y ya no vinieron más. Pero éramos muchas madres, hicimos cartas y la luchamos para que no nos cortaran los ticket's.

Se repite en diversas entrevistas, la exigencia de la incorporación en el Plan de Emergencia (dicha política no estaba presente cuando se realizaron muchas de las entrevistas), produciéndose a veces un fuerte reclamo, algunos de los entrevistados ya estaban comprendidos en el Plan de Emergencia:

E.15- No, hice el papel el seis de mayo del año pasado para el plan de emergencia y todavía no me han visitado. Me fueron a visitar en diciembre, en mayo este hizo un año ya que presente el papel. Supuestamente yo no estoy en situación de emergencia, estoy sola con cuatro chiquilines y yo no estoy en situación de emergencia!!. Supuestamente tengo que llamar todos los meses por si me lo llegan a dar.

E- ¿Y la canasta de INDA no la recibís?

E.15- No. No recibo la canasta, lo único que recibí el otro día fue, de la escuela, una canasta con "manos a manos", así se llama, del plan de emergencia. Te dan una bolsa que tiene azúcar, leche en polvo, polenta, lentejas, arroz, dos latas de atún y una lata de arvejas. Esa la dan en la escuela, va el ejército y deja esas bolsas. Pero la dan una vez, pero yo del INDA no recibo nada. Presuntamente tendría que ser todos los meses. Pero no sé. Con esta vez hará... o sea dos veces. Esta vez me dieron dos por cada una [de las hijas]. Y el plan de emergencia ni ahí...

En la última cita se evidencia cierto desconocimiento de las políticas a que se está vinculado ya que, si bien recibió la canasta familiar a través de la escuela, lo que pudo generar cierta confusión, la canasta está directamente relacionada con el plan de emergencia a través del INDA, no sólo institucionalmente sino también en su diseño comunicacional (información, logo, consigna: "mano con mano"). Esto implica una ciudadanía "débil", más relacionada con el asistencialismo y una actitud más bien pasiva, aunque también –quizá en menor medida– un problema de comunicación de las distintas políticas y su vinculación con sus beneficiarios que dificulta la construcción de ciudadanía en contraposición a la espera en la 'ventanilla' de turno.

VI.5- Experiencia laboral

Aquí se recoge la experiencia laboral previa de los entrevistados y su vinculación al mercado laboral. En general se percibe una diferencia entre quienes han tenido experiencia de trabajo -formal o informal- de quienes se han desempeñado siempre como amas de casa o realizando actividades de calle, o que han tenido una experiencia muy marginal con el trabajo: ventas ocasionales en ferias, etc. Aquí se vuelve visible los problemas de la vinculación al mercado de trabajo de estas poblaciones, al "sector secundario" del mercado laboral en términos

de Piore (caracterizado por bajos salarios y una alta inestabilidad), y al sector informal de la economía. Además tienen poca capacidad familiar para contener y dar cabida a estrategias de empleo. De este modo su experiencia laboral está atravesada de problemas: dificultades en el cuidado de los menores al no existir quien se haga cargo mientras el adulto trabaja, incorporación marginal al mercado de trabajo con sueldos que apenas cubren los gastos mínimos, baja capacitación y poca experiencia. Esto genera a su vez nuevas dificultades en la inserción laboral, así como en el cuidado de los menores.

La conexión al trabajo en las familias de los entrevistados se produce mayoritariamente de las siguientes formas:

- a- Con empleos de baja calidad de bajos ingresos y, la mayoría de las veces, sin cobertura de seguridad social. Fundamentalmente en empleos del sector servicios, sobre todo empresas de limpieza y seguridad y, en menor medida, trabajo doméstico (ya que requiere conexiones, buena presencia, etc.), en cambio sí hay quien realiza “alguna limpieza” pero en carácter de “changas” a partir de relaciones personales con gente que brinda su solidaridad (“me dan una mano”).
- b- A partir del trabajo informal, a veces con emprendimientos propios.
- c- A partir de la existencia en el hogar de uno o más miembros con empleo estable. En algunas entrevistas fue, justamente, la separación o el desempleo de aquella persona en quien recaían las responsabilidades de la subsistencia del hogar, lo que da lugar a la mayor vulnerabilidad y la utilización de estrategias de calle.
- d- Finalmente a través de experiencias de políticas de inserción laboral.

E.10- Trabajé en la empresa de Seguridad acá en el Pereira Rosell, trabajé un año y cuando era más joven trabajé en un bazar y en un kiosco. Después yo tuve almacén en mi casa y a raíz de eso fue que yo salí a pedir, porque en el 2002 cuando vino la caída del dólar, al no tener dinero que te sirviera para otras cosas... un capital con que contar, te viene los corredores y vos le debes a los corredores y vienen gente y te saca fiado y entonces....nosotros caímos. Nosotros hacía 3 años que teníamos un almacén y empezamos bien de abajo, mi marido cuidaba coches y yo venía a pedir y bueno ta... Pero yo ya después tenía el almacén y después yo ya no vine más.

Las responsabilidades en el cuidado de los menores aparecen como una limitación a la posibilidad de trabajar en un empleo estable debido a dos aspectos fundamentales: por un lado las dificultades para conseguir otro cuidador o guarderías, o lo costoso de tales alternativas en el mercado; por otro la profunda carga de sentido y afecto que cobra la maternidad.

E.2- Yo trabajaba en Jackson. Trabajaba en Tienda Inglesa de noche, de 10 de la noche a 6 del otro día y después hacíamos horas extra, nos decían si queríamos ir a Propios. A la Tienda Inglesa de Propios. Trabajaba en Portones, tenía una hora y media de ómnibus. Yo ni vía a mis hijos, llegaba y ellos estaban durmiendo y me iba antes que despertaran. No podía verlos crecer...

También aparece como limitante la precariedad de la inserción laboral que logran, los magros ingresos se convierten en un factor desmotivante que compite con estrategias que, al menos en el corto plazo, aparecen como más eficientes.

E.12- Si trabajé en el campo, trabajé de limpieza y un montón de lugares. La empresa de limpieza se llama Sol, y ahora en diciembre trabajé en la Villa, una empresa de limpieza.

E.- ¿Cómo fue esa experiencia?

E.12- Bien!, no me daba nada, hacía 8 horas. Deje porque me cansé, venía de trabajar a eso de las 15:00 y después salía con la nena a pedir, era la 6:00 de la mañana y venía a las 15:00, ganaba más pidiendo... y por día era 200, 250.

E.4- Digo, por más que yo trabajara –yo trabajaba en Jackson– el sueldo no me daba, entonces había que comer todo el mes y había que pagarse el boleto todos los días.

VI.6- Escolarización

La escolarización tiene vital importancia dado el lugar que la educación y la formación adquieren en la actual estructura social:

“la educación aparece como la dimensión dominante y «normal» en el proceso de distribución de los puestos vacantes en la medida en que el descenso o ascenso de los individuos va siendo altamente dependiente de la capacitación y habilidades para el desempeño de los roles que garantizan el funcionamiento de la sociedad.”⁹⁰

Por tanto la educación en general, y particularmente las percepciones de los responsables adultos sobre el proceso de escolarización de los menores, adquieren una gran importancia en cuanto a la integración social. Además de la Educación Primaria, en algunos casos estaba presente la educación informal o promocional -de las propias ONG's- y *Educación Especial* para niños con discapacidades, generalmente en el marco de Enseñanza Primaria aunque también, en algún caso, a través de institutos privados (por intermedio de las ONG's).

E.3- Y la del liceo hizo un primero precioso y pasó a segundo, está haciendo segundo del liceo. Por lo menos en la escuela marchan, [nombre hijo] por lo menos... la matemáticas nunca tuvo problemas, en quinto tampoco. Y ahora estábamos hablando de mandarlo, porque nosotros, yo, en tercer año lo mandábamos a la 208, con maestra de apoyo. Y ahora hablábamos, pero en sexto año es difícil que lo acepten, ya es un niño grande.

Pero para esta entrevistada, así como en otros casos, la importancia de la escolarización tiene unos límites bastante acotados a las posibilidades y restricciones materiales. Además está implícita la baja visibilidad que la escuela tiene como vía de ascenso social, o de que esta es una “vía muerta” para la movilidad social, al decir de Javier Auyero.⁹¹

⁹⁰ Filgueira, Carlos y Geneletti, C., *Estratificación social y movilidad ocupacional en América Latina*, mimeo.; pp. 14-15

⁹¹ “La ruptura de las posibilidades de movilidad, en una sociedad que comienza a aparecer como rígidamente cerrada, y la puesta en duda de las posibilidades de integración social se manifiesta en la interrupción de las *vías tradicionales por las cuales se intentaba el ascenso*. La *vía* escuela-trabajo calificado-ascenso social empieza a tomar forma de una *vía muerta*” Auyero, Javier, *Otra vez en la vía. Notas e interrogantes sobre la juventud de sectores populares*, Ed. Espacio, Bs. As., 1993, (énfasis original).

E.3- Yo no lo obligo ni a ir al liceo, ni a la UTU, a un taller si, pero que vaya a estudiar lo que quiera. Pero obligarlo no, no porque después pasa vergüenza, que le cueste. Yo a los mismos obligadamente los obligue a terminar a la escuela, después al liceo los apunté a todos. Los varones no me hicieron el liceo ninguno, la única que me hizo el liceo es la de quince. Me dijo mamá yo voy al liceo, la otra vez me dijo 'ah, no tengo libros'. Bueno si querés andá y si no dejá, no me pidas que te compre libros porque yo no puedo.

No sólo está presente la desmotivación o falta de estímulo, expresada indirectamente como 'libertad' de decisión de ir o no a la Escuela, sino directamente como imposibilidad de apoyarles en su escolarización. Además hay un apunte sobre procesos de segregación de la escuela a través de la vergüenza, aunque la madre lo vive como un sentimiento interno, subjetivado, y no como expresión de un conflicto con la institución; esta segregación que produce la escuela se retomará más adelante. Sin embargo la importancia de la escuela continúa siendo relevante para muchas madres, que manifiestan un gran orgullo por el buen rendimiento de sus hijos, o por el cumplimiento de algunas metas en aquellos que exhiben dificultades de aprendizaje.

E.5- Van a la escuela. Una está en cuarto y la otra está, va a la escuela especial. La [nombre de la hija]... va a la escuela especial. Y ya te digo... hasta los quince años dicen, para el año que viene ya no puede ir más, así dijo. Tiene que estudiar, así de gran... no sé, a otra escuela. De noche que va a ir, si está todo bravo. No puede ir.

E.5- Y además las nenas van ahí, desde hace años, ¿vio? Yo que sé, que aprendan algo, ¿vio?, es pal' bien de ellas ¿vio?. Que hoy o mañana son grandes y que sepa hacer algo, ¿viste? Yo que sé uno no sabe, uno da mucha vuelta, hoy o mañana son grandes y no sé, que aprendan. Ella está loca de contenta porque van ahí y están locas de la vida, realmente.

Las condiciones materiales dificultan la inserción escolar, pero también hacen visible el esfuerzo por lograr un proceso de escolarización. Esto habla de la importancia que aún se le concede a la escuela pública si bien no tanto como vehículo de movilidad social –aunque sí como necesidad mínima para conservar el status, y evitar los riesgos de una movilidad “negativa” o descendente– al menos por la incorporación a un mínimo de integración y ciudadanía.

E.6- teníamos que ponernos a hacer los deberes –porque en el comedor con los muchachos viendo la tele era complicado

E- ¿Cómo le va en la escuela a tú hija?

E.6- Mirá, el año pasado, después de todas esas idas y vueltas, me la pasaron. Así como es. Este año tiene MB en el carné, o sea es una niña que ha pasado con BSte. Es buena alumna, es una niña que no la vas a ver nunca leyendo un libro, es una niña que por lo que captó en la clase es por lo que se maneja [interrupción] Este año viene con un buen promedio, el sábado 16 tuvo un festival en la escuela por la fiesta de la primavera. Hablé con el maestro de ella, aparte tengo que tener contacto con él por el tema de las constancias

E.14- No, la escuela bien, exigente, exigente. Van todos a la escuela. Yo tengo seis botijas a cargo; tengo dos en el liceo ahora, y cuatro en la escuela. Ellos me cumplieron siempre, me traen los carné y lo primero que hacen llevárselos a Gurises Unidos para mostrárselos. [...]

E.- ¿Tus hijos pensás que cambiaron en algo a partir del Proyecto?

E.14- Sí, se dedicaron al estudio, porque me exigieron tá: y 'vamos a ponernos las pilas y ustedes estudian', de Gurises Unidos, yo tengo ahora mismo están los dos allá.

La escuela aparece también en su dimensión de política asistencial, más que educativa, en la medida que es parte de estrategias de supervivencia gracias a la cobertura de sus comedores. Este aspecto asociado a la escolarización se tratará más adelante cuando se refiera a las estrategias de supervivencia.

La escolarización no excluye el conflicto por el uso del espacio escolar por parte de diversas clases sociales y/o las resistencias de los menores al sistema escolar. De algún modo se pone en juego la exclusión que la institución escolar genera, producto de una mala adaptación de esta a los requerimientos educativos y su vinculación con la política social.⁹²

Aunque en un comienzo cabía esperar una profusa cantidad de citas referidas a este aspecto, sólo estuvo presente explícitamente como problema en una madre, mientras que las demás sólo refirieron problemas puntuales, juzgados como normales en la convivencia escolar, o interiorizadas (o subjetivadas) como responsabilidad propia; aunque debe señalarse como posible explicación de la falta de mención del tema, el hecho que la construcción de legitimidad en el marco de las entrevistas puede obstruir la expresión de las dificultades y conflictos en la escuela, y esto porque justamente este el ámbito escolar es altamente valorado por la política. De todos modos llama la atención la clara visión de exclusión generada por la escuela que se desprende de la siguiente cita:

E.2- El mayor empezó primero pero no le gustó. Y fue a UTU también porque yo le dije, pero también la dejó. Y ahora está en casa todo el día sin hacer nada. Tuvo problemas con los compañeros que le decían que era pobre... Y le pegó una cachetada una vez a una que le dijo que era sucio, y después le pegó de nuevo hasta que lo mandaron con una psicóloga de la escuela que lo mandó para la Colonia Etchepare con un psiquiatra pero él no fue.

En tanto en otras entrevistas se hacía una referencia a los problemas más cotidianos, por tanto no estaba presente una visualización de un conflicto tan abierto.

E- ¿Seguís teniendo contacto con la escuela, con las maestras? [...]

E.15- Pienso que mañana voy a tener que ir a la escuela. Porque un compañero le pegó a ella, dos veces en el pecho, entonces supuestamente iba a ir la madre de ese compañero a rendir cuentas y como ella me comentó que no fue, yo voy a ir a quejarme

⁹² La escuela pública debe compatibilizar una fuerte tensión: por un lado contener políticas sociales en su seno –al menos en el sentido de no ser un expulsor sistemático– y por tanto presentar un diseño que logre articular los diferentes contextos y trayectorias de sus alumnos. Por otro lado, constituirse en un agente de socialización y construcción de ciudadanía e integración (social, laboral, etc.). Al contrario de estos requisitos, se genera una disímil integración al sistema por parte de las distintas clases sociales: con mayores recursos, las escuelas de barrios con mayor proporción de hogares con necesidades básicas satisfechas, permiten que los niños tengan mejores resultados educativos y recreativos (ya sea por compensaciones familiares en la educación, por recursos con que cuenta las escuelas de estos barrios –a través de las comisiones de apoyo–, etc.) que las escuelas de “contexto crítico”. En estas últimas la estrategia de ingreso a la escuela está relacionada con otro uso de las políticas públicas, diferentes del de otras clases más preocupadas por la titulación. Es así que las políticas de universalización y focalización generan un componente desigualador dado el uso diferencial que de la misma hacen las diferentes clases sociales, por lo que el sistema incorpora un fuerte contenido asistencialista (Fernández, 2003).

por qué el compañero le pegó en el pecho. Yo voy a la escuela... puedo ir todos los días, voy a cualquier hora.

VI.7- Escuela como proyecto

La escuela ocupa un lugar importante como proyecto de los niños y padres y no sólo como estrategia familiar para recibir el beneficio. La preocupación por la escolarización de los menores no implica necesariamente la asunción de la escuela como un proyecto en sí mismo, aunque claramente está presente al menos en parte. Conlleva la visión de la escuela como algo que trasciende las estrategias de supervivencia puntuales –alimentación de hijos en comedores escolares, cumplimiento del contrato con INAU, etc.– implicando además una preocupación por el destino de los menores.

Si bien no se la percibe, al menos no siempre, como vía de ascenso social si se pone una gran expectativa, quizá debido a que es una vía de ascenso social con un acceso relativamente abierto a todas las familias y un componente importante de la participación social. También aparece la identidad del cuidador y su rol como un aspecto relevante de la importancia asignada a la escuela, dando trascendencia a una institución que representa la educación de los menores y manifestando de ese modo preocupación por el cuidado y futuro de sus hijos. Esto se nota en el orgullo que genera la escuela, tanto en madres como en los propios niños, la preparación –la túnica, los útiles–; aunque en muchos casos no sin ambigüedades, representadas por lo traumático de los primeros días, el resistirse a ir, los problemas de conducta, la falta de atención.

E.9- A la escuela va el mes que viene, la nena. Ya tengo la túnica, ya tengo las cosas. Ya les compro las cosas para él, y para la nena, ya tiene la túnica. Todavía no la probamos, ella sabe que está y quiere ir con el primo a la escuela y dice todos los días que está grande para la otra escuela. Y dice, todos los días, cuando la voy a buscar a la escuela me dice: "mirá ya crecí", porque se ve que a la maestra le dice: "ya crecí". Tá' la chiquilina es re-sociable, porque ella para ir a esta escuelita... yo sé que esta escuelita... yo si tengo que recomendar alguna maestra, confío en ellas como no confío en nadie.

E.10- Me dicen mami: "yo quiero ser jugador de fútbol", y para ser jugador de fútbol tenés que estudiar, cómo no vas a estudiar. Después te contratan y tenés que saber los contratos, tenés que leer los contratos, que firmas que no firmas, hay que estudiar para todo.

El hacer de la escuela una estrategia en tanto proyecto de vida (por ejemplo mediante la valorización del rendimiento, la exigencia familiar a la asistencia, el conocimiento de carreras que pueden continuar luego) permite trascender otras estrategias más puntuales (escolarización como forma de cumplimiento del contrato, o en tanto permita el uso de los comedores; la simulación de dificultades por parte de los niños para el acceso al subsidio correspondiente -en las escuelas

especiales⁹³; etc.), de modo que aparezca dicho proyecto de vida como elemento independiente de las otras estrategias que también están presentes.

E.13- Sí si, los dos muy buenas notas, les va bárbaro. No faltan nunca. Yo te quiero aclarar que vistas que los ticket nos dan por quienes van a la escuela, en mi caso yo no les digo a ellos que no falten para que me den los ticket, sino al revés, cuando me dejaron de dar los ticket ellos seguían yendo a la escuela y la Asistente me felicitó porque cuando no me dieron los ticket mis hijos continuaron yendo a la escuela y ella vio que no era por los ticket.

E.-¿A ellos les gusta la escuela?

E.13- A ellos si les gusta, yo siempre les digo a ellos que se tiene que esmerar en la vida, un enfermero o un hombre que se dedique a zapatero, pero que se dedique a algo, que tenga un trabajo, un empleo. Yo siempre les pongo eso. Yo a ellos les pregunto ¿qué van hacer cuando seas grande?

E.- ¿Saben lo qué van a estudiar?

E.13-La nena mía le gusta mucho lo que es enfermería, lo que es curar.

E.- ¿En la UTU hay cursos de enfermería?

E.13- No creo que no, creo que hay carpintería, para el varón. Yo le dije que puede estudiar y mientras busca algo de enfermería o la Cruz Roja que a veces hay carteles.

La escolarización está apoyada por diversas ONG's que generan ámbitos con maestras de apoyo, becas, cursos, etc. de modo de construir la posibilidad de continuar en el sistema escolar así como asignarle importancia a la educación en los proyectos familiares y de los niños y adolescentes. Estas políticas desarrolladas por las ONG's habitualmente intentan una articulación con las instituciones educativas, aunque dicha coordinación opera a un nivel local, generalmente, y no se produce sistemáticamente dada la falta de recursos y de un plan estratégico. En este sentido recuérdese la falta de coordinación mencionada por gran parte de los técnicos entrevistados, coordinación que permitiría un mayor acople de los niños en situación de calle a la institución. La falta de coordinación, al contrario, inhabilita una posible y necesaria sinergia entre las distintas instituciones actuantes, así como circunscribe la educación a la orbita escolar, prescindiendo de otros esfuerzos de vital importancia, y de la posibilidad de articularlos en un plan coherente que de cuenta de la especificidad del contexto de estos menores.

E.- ¿Y a ellos les gusta estudiar?

E.14- Les gusta estudiar, sí. Estudian y más con el apoyo. Como yo les dije a mis hijas, las dos mayores, yo nunca pude darles una mano: fueron un año al liceo y después tuvieron que dejar porque yo no les puedo comprar todas las cosas. Y ahora que tengo la posibilidad de Gurises Unidos que me están dando una mano grande, no la puedo desaprovechar. Pal' estudio de ellos, tá' y yo no quiero nada, es todo de ellos eso.

En síntesis, si bien los beneficiarios sufren una importante exclusión –o marginación, desafiliación, etc.–, el *Proyecto 300* genera algunas instancias de mejora en este sentido. Así la capacidad de integración social de las familias es fortalecida a través de la adquisición de capital social y cultural, por la participación ciudadana y la escolarización –tanto en términos del

⁹³ Comentario de una maestra acerca de la narración de la experiencia de una colega, comunicación personal.

seguimiento de sus hijos y la participación en la institución, como por el lugar que ocupa en los proyectos de vida—, así como por ámbitos favorecidos por la política, fundamentalmente en cuanto a la experiencia laboral a través de pasantías, emprendimientos con apoyo de INAU y cursos de capacitación laboral. Sin embargo la dimensión laboral aparece como problemática y no tomada en cuenta desde la política, más aún si se toma en cuenta que es un aspecto enormemente importante para la integración social y para la generación de independencia. Así constituye el punto débil de la política, si bien INAU no tiene ese cometido es patente la falta, a la vez que la necesidad de, una política de promoción y empleabilidad. Este es el aspecto más reclamado por las usuarias en las entrevistas anteriores a la instrumentación del *Plan de Emergencia*, y luego las expectativas de esta política, que ocupaban un importante lugar.

Por ello mismo las posibilidades de integración generadas tienden a ser inestables, ya que en lo fundamental no dependen de recursos con que la familia pueda contar con suficiente tiempo como para emprender otros procesos de un modo autónomo, dado que la posibilidad de sostener proyectos alternativos a las estrategias de calle, como la escolarización, la continuación de la participación y reclamo de derechos y la generación de redes estables, están comprometidas por la alta dependencia de los programas. La falta de empleo o de un sistema de política social que garantice unos ingresos mínimos universales, vuelve extremadamente frágil la integración que estas poblaciones puedan lograr. Al tiempo que la educación toma carácter paradójico, por un lado permite el desarrollo de estrategias de utilización de aprovechamiento de las políticas sociales: comedores, canastas, útiles, etc.; por otro señala el cuidado de los niños, así como la posibilidad de construir un proyecto de movilidad social para las nuevas generaciones. A lo que se agrega el carácter expulsivo que cobra el sistema educativo en general y la escuela, en casos extremos, con su efecto de segregación.

Capítulo VII - Percepciones y proyectos individuales

Esta dimensión se centra en los aspectos de los discursos en que se refleja la propia mirada de los usuarios. Se hace referencia a las percepciones que tienen sobre sus vidas y sus relaciones, así como sobre el *Proyecto 300*. En cuanto a las evaluaciones de este último se presentan algunas críticas —ya analizadas más arriba— así como un profundo agradecimiento por las oportunidades que genera.

También se recogieron las expectativas y proyectos, tanto de las entrevistadas como de los integrantes de la familia, siempre en la percepción del entrevistado.

VII.1- Re-conceptuación según definición de los técnicos

En este apartado se referirá a la toma de conciencia, por parte de los cuidadores, de la situación de calle de sus hijos –o menores a cargo– y algunas consecuencias sociales e individuales, sobre todo en términos de sus derechos. De este modo el *Proyecto 300* permite poner en perspectiva el rol adulto y la situación de los menores, en tanto implica un nuevo relato sobre las funciones de la familia y las responsabilidades de sus integrantes.

Incluye situaciones de muy baja “concientización”, en las que se “sustituye” el tema del cuidado de los menores por el de las restricciones en el uso de los ticket’s que el contrato impone. “Sustitución” que se hace patente cuando el tema surgía nuevamente ante la pregunta por los acuerdos establecidos en el contrato. Al poner el acento en estos aspectos y no en los fines propuestos desde la política, hay una cierta resistencia, por parte de los beneficiarios, hacia la intervención y una relativa invasión sobre las dinámicas del hogar por parte del *Proyecto 300*. Por ello se aborda aquí la opinión sobre el contrato con INAU y los términos del mismo.

E.2- Sí, ellos se pasaban en Colón. Me costó tres años entender que era situación de calle. Me decían que mis hijos estaban en situación de calle y yo les decía que no, que no eran niños de la calle, que tenían un hogar.

La “re-conceptuación” implica una dolorosa toma de conciencia, es decir la interpretación de la situación con otros códigos de lectura, desde una perspectiva abierta por el *Proyecto 300*, los distintos programas y/o por los técnicos, que refiere también a otra forma de entender lo que pasa dentro del ámbito familiar y de concebir las relaciones saludables en el mismo.

E.- ¿Cómo surgió la idea de ingresar al *Proyecto 300*?

E.4- Con los años, ¿no? Cuando ellos... cuando salió mi hijo el más grande... ellos ya estaban fuera de, ya estaba el de 14 años. Por la situación económica. O sea, ellos seguían en calle. En cambio el más grande recién a los 15 años dejó la calle.

E.- ¿De quien fue la idea?

E.4- Sí, en parte fue mía. Digo, él tiene una discapacidad y ya tantos años, como que uno a veces empieza a perder el control de ellos, porque ya conocen todo. Y el otro ya era más grande y no le gustaba ir, ya no le interesaba lavar vidrios de coches y todo eso.

Aquí expresa cierto arrepentimiento ya que la interpretación errónea de la pregunta, confundida con la decisión de la salida a calle de sus hijos en lugar de la idea del ingreso al *Proyecto*, así como el tono y los gestos implican un sentimiento de “falta cometida”. Esta confusión no es banal ya que refiere a un cuestionamiento que la madre siente intensamente, esto es reforzado en la respuesta siguiente cuando “acepta” que fue su idea para luego adjudicarla a (la falta de control sobre) su hijo, es decir que aún luego de aceptar la responsabilidad intenta eludirla. No se trata tanto de un gesto irresponsable sino, más bien, de una comprensión dolorosa de las omisiones hacia su hijo.

E.4- Teníamos que poner las cosas que... los puntos que teníamos para trabajar. [nombre hijo], que es mi hijo, firmaba como por un compromiso y yo, a su vez apoyando ese compromiso. Sobre las cosas que teníamos que trabajar: que era una de ellas que

fuera al médico –porque le dan ataques de epilepsia– y tiene una discapacidad. Entonces, por ejemplo como que las citas eran muy largas yo me olvidaba o no tenía ganas de ir, entonces como que perdía los controles médicos para la medicación y todo. Entonces como que lo pusimos, no como una obligación sino como un compromiso de cumplir... de ambas partes la concurrencia al médico y hacer los trámites necesarios y una de las cosas era de que no estuviera tantas horas en la calle. No cortar del todo porque es una persona, un niño que siempre estuvo en la calle, sacarle así de golpe no. Y de a poquito fue perdiendo el interés en la calle. Encontró más cosas en la casa que de pronto...

La diferencia entre obligación y compromiso manifiesta la asunción de la responsabilidad de los cuidados por parte de la entrevistada, así como la necesidad de desalentar la salida a calle de los menores y el rol que le cabía en ese sentido. También es interesante notar el uso del plural (“lo pusimos”), que manifiesta algo más que el mero acuerdo, sino el alto compromiso con la institución y con los objetivos propuestos, y señala el carácter paternalista en la asunción de corresponsabilidades. Sin embargo no todas las entrevistadas generan un compromiso tan fuerte, la siguiente cita expresa un matiz respecto de la anterior en el nivel de implicación (“quieren que...”).

E.9- El acuerdo mucho en eso era los ticket's. El acuerdo mío es que los chiquilines míos van al CAIF. Solo te daban los ticket's por un acuerdo, había que cumplir el acuerdo. El mío era que todos, que los dos chiquilines tuvieran toda la documentación que precisan, después que la nena vaya a un centro educativo, ahora termina la nena desde los cuatro años va a ir a una escuela de tiempo completo y empieza el otro más chiquito. Y ella tiene que ir directo a una escuela, no es que quieran que los saquen de la calle sino que quieren que vayan lo menos posible, que estén lo menos posible, que tengan una vida normal como cualquier niño.

Está presente en los discursos la reducción de la presencia en calle de los menores, como opuesta a una posible imposición por parte de la política de un total retiro de calle. En este sentido los objetivos de la política (por tanto con imposiciones, de las cuales ésta sería una obvia y necesaria), pasan más desapercibidas como tales o directamente se entienden como opciones asumidas por la familia, fundamentalmente gracias a la posibilidad de negociar y acordar. Este paulatino retiro de calle se ve reforzado por la importancia que asume la Escuela u otras instituciones educativas (centros CAIF, etc.) en los acuerdos, que van ocupando horas y proyectos, además de los relacionados con el cuidado de la salud, la tramitación de documentación, etc.

E.10- A sí, y no venir a calle, no tener que venir más a calle, tener el control médico de los chiquilines, que vayan a la escuela, estar pendientes de tus hijos, de que estudien, ¿me entendés? Principalmente no venir a calle, porque si estás recibiendo una ayuda, digo, te lo hacen justamente para ayudarte de que vos justamente no vengas a calle.

De este modo no se demuestra tanto una fuente de resistencia, sino más bien una dolorosa asunción de nuevas pautas culturales con una relativa culpabilización por las faltas cometidas, más allá de que las intenciones de la política sea la de que no se generen tales

culpabilizaciones ya que son vistas como contraproducentes (al menos así se expresa en algunos documentos de INAU).

VII.2- Percepciones de los usuarios sobre el *Proyecto 300*

En primer lugar se aborda el modo en que las familias se vincularon al programa que utiliza las transferencias del *Proyecto 300* para luego dar cuenta de las percepciones sobre el mismo. La vinculación refiere a la forma en que las entrevistadas, y especialmente sus hijos (dado que generalmente es por intermedio de ellos que la familia toma contacto), ingresaron al programa, a instancias de quien se incorporaron y cómo se produjo el comienzo de realización y el inicio de actividades en el programa respectivo. Incluye el acercamiento al programa y el trabajo en sus proyectos, es decir, antes del ingreso propiamente dicho. La mayoría de las veces manifiesta una actitud pasiva del responsable ya que la principal vía de ingreso es a través de los niños, la propia actividad de los técnicos que detectan nuevas “situaciones de calle”, o, a veces, a través de otros usuarios –parientes, vecinos– que ofician de mediadores entre la familia y la institución.

E.3- ... Creo que...Empezaron Fabiana y Pichu que un día vinieron y me dijeron que había salido un que había salido un proyecto y fueron, me entrevistaron y yo les dije la situación también, entonces ahí fueron y me llamaron.

E- ¿O sea que fue idea de ...

E.3- Es idea de ellos. Si porque los míos estaban en la plaza. Es que ahora no los mando porque hay muchos en la... en Colón, ¿viste?, parados, ya personas grandes, en la parte de la pasiva, allí. Porque los míos pedían en la pasiva no en la vereda.

E.4- había un ómnibus que venía una vez a la semana, creo, dos veces, y ellos siempre me decían: si porque..., demoramos porque estábamos en El Abrojo dibujando. Y entonces un día me acerqué al ómnibus a ver que era, porque siempre –no es que sea una madre preocupada pero digo–, ellos venían a un lugar y a mí me parecía que podían ser horas perdidas porque de pronto, necesitábamos la plata también, y también interesándome en qué estaban ellos, con qué personas, no?. Entonces por intermedio de ellos conocí al muchacho ahí.

En la cita anterior la entrevistada construye legitimidad como madre, pero de un modo paradójico: expresando cierto arrepentimiento por la “explotación” de sus hijos. Al mismo tiempo se sincera, así su narración, junto con su actitud y presentación, indican una ruptura con aquella situación: ahora asume un rol activo en la crianza y cuidado de sus hijos. De este modo se genera una nueva oportunidad de construcción de lazos familiares y un relato que forme parte del mismo. Esta ambivalencia entre la preocupación y el interés, es producto de la necesidad de desplegar estrategias que ponen en riesgo las relaciones familiares y el cumplimiento de las obligaciones con los hijos.

No siempre es la actitud pasiva la que genera que el acercamiento deba ser comenzado por los técnicos, muchas madres se resisten a relacionarse con una institución por miedo a la

autoridad que la misma detenta (sobre todo INAU dada su imagen de “orfanato” o de interventora en la relación de padres e hijos) y una posible pérdida de la patria potestad.

E.10- Los conocí porque yo venía a pedir acá, frente al Hospital Italiano o a veces frente al Pereira Rossell, me paraba en los semáforos y cuando cortaba la luz, salía a pedir a los autos. Y un día pasaron por ahí y bueno... nos pusimos a conversar y bueno... Ahí fue cuando los conocí, o sea a lo primero les tenía como recelo porque me decían "...somos del INAU" y yo agarré a mi hijo y..., pero después, durante un tiempo nos reíamos y conversábamos, pero yo no venía, pero al tiempo fui.

E.13- entonces ellos empezaron a salir a la calle a pedir en los ómnibus o pidiendo en la carnicería en la puerta por que es común ver. Y bueno y salían 4 o 5 se repartían y ahí Colibrí, como andaban en la calle y también se ocupan de los niños de la calle, se pusieron hablar con él que hoy tiene 15 años, el varón y dijeron que lo querían conocer, entonces a lo primero dijo que no porque se pensó que era para que me lo sacaran a mí, este... bueno después ellos se fueron acercando de a poquito y fueron a casa y me dijeron como eran ellos. Me invitaron a venir a conocer, y vi que tenían médicos y apoyo escolar cosas que en la escuela les iba mal, al yo no tener un apoyo económico ni nada entonces estaba como boleada, o sea no estaba al tanto de los gurises, era un descontrol.

Nuevamente se da cuenta de una ruptura respecto del pasado, gracias al programa. En este sentido es importante señalar la evaluación y percepción sobre el *Proyecto 300*, que en general se hace en términos de un sentido agradecimiento, tanto al propio *Proyecto* como al programa y a los técnicos con quienes se relacionan. Este vínculo tan estrecho posibilita la puesta en cuestión de muchos de los problemas que afectan a la familia, generándose una cierta concientización de la situación y tras ella una búsqueda de alternativas.

E.9- y tá', decía que gracias igual porque de última fue un proyecto que sirvió a muchas madres, ayudó a muchas madres, y gracias a este *Proyecto* conocieron a Casacha y Casacha llevó no sólo con *Proyecto 300* sino que a otros lugares más. Como digo yo el curso [de capacitación brindado por INAU], que te llevan a sacar trámites que muchas madres ya de estar pendientes de darle de comer a los hijos de estar en la diaria, no saben lo que es una cédula pa' los hijos...

E.10- A mí lo que me salva es esto, si a mi me llegaran a cortar a mi me cortan las manos, porque con tantos gurises. Y al estar los dos sin trabajo, porque de repente las changas no. Llenás un formulario para una fábrica y te dicen no, lo que pasa es que tiene 47 años y con 47 años te dicen no. Pregunté en la fábrica que venden las empanadas acá, pero dicen que sólo necesitan soldador y por más que él [por el marido] sepa de albañilería lo que él sepa, no... Entonces se complica, esto de los ticket's a mi me ayuda mucho. Aparte son seis chiquilines. Pero si no contás con nada de eso es bravo.

En este agradecimiento la madre genera un reconocimiento del papel jugado por la política en un determinado momento y la posibilidad de trascender los problemas cotidianos. De este modo se facilita el planteamiento de los elementos “disfuncionales” y de posibles salidas, dado que se desnaturalizan las estrategias así como las relaciones intra-familiares. También está presente la clara delimitación del papel que la política pretende jugar como una ayuda acotada, en

el marco de un acuerdo, como esfuerzo por convertirse en un instrumento y no en un fin en sí mismo.

E.4- Sabíamos lo que era, era una ayuda por un tiempo determinado, ¿no? No era cuestión de decir 'vamos a depender de esto', pero ayudó pila porque en un momento no teníamos nada y estaba todo en crisis y nos ayudó bastante bien, ¿no?

Más allá de que la tónica es de agradecimiento se plantean algunas discrepancias, fundamentalmente con algunas madres que ya finalizaron su relación con el *Proyecto*. Tales críticas se dirigen fundamentalmente hacia la falta de una política de inserción laboral y el carácter paternalista que cobra la transferencia.

E.2- El problema es la falta de trabajo, la situación. No es culpa de INAME, no sé de quien es... No es culpa de ellos que tú pareja se vaya. Los ticket's sólo sirven para algunas cosas... ¿Porqué no te dan un trabajo y que uno se gane el dinero para gastar en lo que quiera?

En esta crítica hay una actitud activa de asunción de ciudadanía y reclamo por los derechos sociales, esto será profundizado en el siguiente capítulo, donde se manifiesta la necesidad de obtención de trabajo remunerado.

VII.3- Necesidades básicas

Necesidad de alimentación, vivienda, atención sanitaria, etc.; refiere al conjunto de aspectos que sienten falta o necesidad de ayuda –además de los vinculados al mercado laboral o al ingreso generado por el beneficio–. La insatisfacción de estas necesidades plantean problemas y fuertes límites para el desarrollo de alternativas a las estrategias de calle y para la posibilidad de una mejor integración social.

E.3- A veces me he pasado de tres a cuatro semanas sin comer a veces

Si bien las carencias más graves están dada por las alimentarias, otras carencias juegan un papel importante en las restricciones que las familias sufren.

E.6- No te hablo de pasear, no te hablo de vestirme, ni de calzarte, te hablo simplemente de tener lo esencial: jabón para el lavarropas, un shampoo, no sé, lo básico ¿me entendés?. No te hablé de lujos. Y para mí se me hace cuesta arriba.

Las necesidades en este plano, son planteadas como una dificultad para la incorporación plena de los hijos a la escuela, en el sentido de dificultar el estudio por carencias de espacios, cuadernos y útiles, poca disponibilidad de tiempo, etc. También aparece la necesidad de seguridad producto de los contextos violentos con déficit en las redes de vecindad e inseguros a que están expuestos.

E.13- Aparte lo que tiene el asentamiento es que si dejas tu casa sola, viene una persona y te roba y el vecino ve quien es y a vos te dice que no ve por miedo y si vos decís quien te robó, te hacen la vida imposible, tenes que callarte.

La necesidad de vivienda expresa un deseo de independizarse de contextos nocivos, debido a las relaciones perniciosas que generan maltrato, abuso, robo, por parte de uno o más miembros del hogar. Esto se hacía presente cuando la posición de la madre era de fuerte subordinación debido a sus lazos –“estar de prestada”–. Desde luego también expresa la necesidad de superar carencias materiales: falta de saneamiento, condiciones edilicias deficitarias, etc.; producto de viviendas en asentamientos irregulares o tugurios.

E.- ¿Qué esperas si te dan el subsidio?

E.13- Compraría todo para mi casa, un baño, no se lo que es tener un baño, no tengo un baño tengo un balde que lo tiro en una zanja y eso es toda contaminación. Lo primero, saldría del Banco e iría a una barraca y compraría un inodoro y una canilla, porque lo que tengo es una manguera que la doble para el baño. Una instalación como la gente, comprarles ropa a los gurises, y arreglar el techo que se me llueve el cuarto.

E.17- Es horrible, yo tengo miedo que se caiga el techo porque se desprende todo. Ahí el vecino pone chapas pero yo veo los pedazos de techo que se caen. Además hay ratas enormes... El otro día yo estaba durmiendo y siento algo en la pierna, y toque así y era una rata, se me erizó todo...

VII.4- Necesidades del Proyecto

La necesidad del *Proyecto 300* por parte de las familias indica una cierta dependencia de la política, sin visibilidad de una estrategia que permita pensar en la finalización de dicha dependencia. La necesidad del *Proyecto* indica así, una relativa falta de proyectos de vida alternativos a la dependencia de transferencias, y, por tanto, la necesidad de recibir el beneficio como forma de asegurarse un mínimo de ingresos mensuales. Esto se expresa sobre todo para quienes continúan en el *Proyecto*, indicando la necesidad de continuar recibiendo las transferencias. En cambio, en el caso de quienes ya no lo tienen por finalización del beneficio, la necesidad del *Proyecto* indica expectativas respecto de la reincorporación en el mismo.

E.3- ¡Hay! ¡Hay ojalá que digan que algún día me los vuelvan a dar de vuelta los ticket's!, pienso porque está bravo ¿viste?

E.3- Claro que sufro porque los gurises, las chicas y chicos no, a veces no te comen. Pero me las agunto, por eso decía que los ticket's me salvaban, me salvaban mucho.

En tanto, en el caso de quienes continúan recibiendo las transferencias, existe un sentimiento de gratitud. Dicho sentimiento se expresa también en un profundo agradecimiento por el rol del programa en la contención afectiva y en otras ayudas.

E.5- Por ahora por suerte lo más bien, gracias a Dios. Yo estoy contenta, muy agradecida porque me están ayudando, como es que se llama, en El Abrojo y todo.

Conectado a este agradecimiento es visible la dependencia del *Proyecto*, más allá de la posible creación de alternativas para luego que culmine.

E.6- Mirá, yo te digo, hoy por hoy con mil pesos como, o sea vivo el mes. Los últimos días no como grandes cosas, o sea ando que es lo que queda: "a ver, un poquito de fideo un poquito de aquello" y cocino pero hoy por hoy vivo con esos mil pesos.

E.9- Y tá' yo cuento yo simplemente, sinceramente, cuento con los ticket's.

E.8- Yo quiero comentar que nunca los corten, [risas] porque sino nos vamos a morir.

De todos modos el *Proyecto 300*, mientras se mantienen las transferencias, garantiza un mínimo de independencia y, por tanto, una alternativa a las situaciones nocivas producto de las diversas estrategias para satisfacer las necesidades familiares. Hay un relato que intenta movilizar la legitimidad del pedido –o exigencia–, a partir de las necesidades que incluyen aspectos como la alimentación, el estudio de los hijos en horario extraescolar, la compra de materiales para concurrir a clases, la higiene, etc; pero también de la predisposición al estudio, al sacrificio, y de cómo las carencias vulneran la posibilidad de llevar esto adelante.

E.3- La del liceo tiene que tener pa' todas las clases, que tiene diez materias, tendría que tener una cuadernola, a gatas tiene dos pa' todas las materias. Ahora si yo tuviera el ticket sería distinto porque ya digo no, ya tengo todo guardado, mañana no tengo que comprar nada. Compro esto, ahora la vida es más difícil.

El inicio generalmente está marcado por la expectativa de solucionar problemas concretos, a partir de información de conocidos o familiares o del contacto de los menores. Luego comienza a construirse una relación que permite la puesta en cuestión así como la búsqueda conjunta de oportunidades.

E.9- Entonces mi hermana me decía que acá me ayudaban, que acá me podían dar una ayuda para poder terminar el..., para poder salir un poco del aprieto. Y me ayudaban, también hubo ayuda psicológica, también acá. Y me ofrecieron el Proyecto 300 para la nena, porque había sobrante, justo en ese momento no había Proyecto 300, ya no entraba más nadie y a mi me hicieron una excepción porque ya no habían más ticket's entonces vieron la posibilidad haber que madre no precisaba y solucionaron todo.

E.11- Una maravilla, no se soluciona todo pero es una ayuda grandísima para la familia, me parece muy bien, puedo comprar mis cosas...

E.- ¿Y tus hijos?

E.11- También, bueno por lo menos no le falta la leche, su dulce, todo eso. Porque antes uno se prohibía más, ahora por lo menos se puede comprar cosas de comer.

VII.5- Construcción de un proyecto personal

Al contrario que en el apartado anterior, a partir de la construcción de un proyecto personal, se denota que el entrevistado y/o la familia, han podido generar un proyecto para salir de su situación. También está presente en las posibilidades que se abren por haber cumplido con los requisitos del *Proyecto 300*, sobre todo en cuanto al acceso a otros servicios y políticas.

Conlleva la asunción de estilos de vida más saludables y un rol más activo en el cuidado de los hijos, generando la posibilidad de construir una salida de la precariedad en que se encontraban antes de iniciar el *Proyecto 300*, así como un trampolín dado que cuentan con acceso a políticas y recursos, debido a disponer de documentación, capital social, etc., obtenidos a partir del contrato con INAU. En este sentido, a pesar de la dependencia de la política visible en muchos casos, todos los beneficiarios cuentan con un piso mínimo a partir del cual erigir nuevos proyectos. Sin embargo en muchos usuarios falta un proyecto de vida explícito, que haga posible una salida de su situación. En estos casos todo parece indicar que, cuando finalicen las transferencias, se enfrentarán a una situación similar a la del comienzo, aunque esta vez con un poco más de recursos (carné de salud, documento de identidad, etc.), pero sin una estrategia clara y plausible de salida. Esto parece estar vinculado a la forma de ingreso al *Proyecto* y a los “activos” que la familia poseyera con anterioridad, dado que el aprovechamiento y el tipo de estrategia desarrollada difiere según la posesión de dichos activos.

E.8- Yo cuando, antes de llegar acá, no tenía documentos para mis hijos, no tenía control de mis hijos, no tenía control de mi embarazo tampoco. Yo como dice ella, quería vivir el día a día, y después que vine para acá les saqué los documentos a los chiquilines, los registré, porque no estaban registrados. Los empecé a controlar, me controlé yo el embarazo. Así que no fue sólo el Proyecto 300, también de muchas cosas.

En general la política tiene un impacto positivo en la valorización de las potencialidades de los participantes, la generación de nuevas oportunidades y la posibilidad de capacitación laboral, que dignifica a la vez que ayuda a elaborar un “camino” a construir y la posibilidad de recorrerlo, sobre todo ayuda a un mínimo de integración social y la construcción de alternativas.

E.- ¿De ser necesario saldrían de nuevo?

E.11- No eso no ya no, aparte en ese tiempo yo estaba sola ahora tengo un compañero, ahora tengo el apoyo y la ayuda de él. Tengo un sueldo fijo que entra en la casa.

De todos modos en todos se trata de una inserción muy precaria, cuando se produce. Y aún en estos casos la política no parece tener un impacto demasiado importante dada la inminente finalización.

VII.6- La calle está muy peligrosa

Las estrategias de las familias tienen una inscripción urbana, fundamentalmente por dos razones: por un lado la pobreza urbana en el contexto de surgimiento de asentamientos irregulares (como forma de obtención de una vivienda) y de una profundización y extensión de la exclusión social que genera conflictos y violencias en estos barrios y en otras zonas, y por otro el carácter urbano de las estrategias de supervivencia: “actividades de calle”.

Se plantea un límite al desarrollo de actividades de calle por las condiciones de seguridad, de este modo se expresa un mínimo de protección de los menores frente a los problemas de la calle, pertinente en los casos que prefieren no salir a realizar actividades en calle, sino que sólo lo harían como último recurso.

E.3- Viste que la calle está muy peligrosa. Ya ahora yo estaba escuchando a los chiquilines que andaban en la calle que lo agarraron la policía y se lo llevó [un adolescente que frecuenta "Repique" aparentemente había golpeado a un oficial de policía], es un peligro ahora andar en la calle. Bueno acá, no sé, el otro día mataron a uno –acá en la plaza–, creo que cuatro tiros le dieron. No es como pa' andar en la calle

Además de esta conceptualización de la inseguridad como un límite a las actividades de calle, se encuentra la idea de deshonra y estigmatización de dichas actividades –señalado por el desprecio público, los insultos que acusan recibir, etc.–. Está presente en los usuarios adultos que realizan actividad de calle ellos mismos, con lo cual el planteamiento de límites la vuelven 'última opción', cuando no queda más recurso. Como forma de construir dignidad a la realización de dichas actividades, se recurre al cumplimiento de roles de cuidado de hijos y constituir una alternativa a figuras más deshonrosas y delictivas.

E- ¿Y vos preferís desarrollar alguna actividad económica en tú casa?

E.10-Toda la vida, yo te podría decir que yo no vendría nunca más al Centro. No digo nunca más porque "nunca digas nunca". No es algo lindo que vos vengas, eso fue él ultimo recurso, porque al no tener nada y no tener ninguna salida, qué tenes que hacer?, que le voy a decir a mi marido "...anda a robar", no!! Y bueno... caso al más chiquito y voy al Centro y voy a pedir. No es lindo, vas a la calle y tenes que aguantar de todo un poco. Hay quien de repente te mira y dice "...ustedes como vienen vestidas!, no necesitan!". Pero yo para ir a pedir no tengo porque ir bañada en mugre o toda despeinada o toda sucia para que me den una monedita. Vengo, dentro de lo pobre que estoy vengo vestida. Pero no es lindo, tenes que aguantar un montón de cosas en la calle. Deseo no venir nunca más, en el caso que las empanadas no funcionaran no sé..., tendré que apuntarme en la empresa de limpieza o en la empresa de Seguridad que yo antes trabajé. Buscaré otra manera, pero venir a pedir más por mis hijos no.

También "la calle" es responsable de enfermedades debido a la exposición a agentes nocivos pero sobre todo, para el caso de las madres, por el cumplimiento de los roles de cuidado conjuntamente con la actividad de calle o por realizarlas en pleno embarazo. A pesar de estas condiciones, las actividades de calle permiten la generación de ingresos a familias que no acceden a otra vía de sustento económico, aunque de este modo se hipotecan las posibilidades de integración social (sobre lo que se profundizará en el próximo capítulo).

E.8- Yo... por las consecuencias de la calle mi hija nació con un par de problemas, le están haciendo un tratamiento...

E- Sí. Nació prematura.

E.8- Sí, aparte a lo que yo tuve mi sobrino acá [señala la parte superior derecha del abdomen] yo cada vez apretaba más y más y más, entonces nació con un problema en las piernas... aparte yo no me alimentaba, yo estaba todo el día ahí y no me alimentaba y tá'. Y a él le están haciendo un tratamiento.

En el capítulo se recogieron aspectos vinculados a la propia mirada que los beneficiarios tienen sobre sus vidas y sus relaciones, sobre el *Proyecto 300*, su participación y críticas del mismo, así como acerca de sus expectativas y proyectos.

Mientras algunos usuarios manifestaron una dolorosa concientización, otros sustituyeron, a veces de un modo algo pícaro, las interpelaciones que suponían las preguntas con respuestas acerca de los límites en los ticket's. En realidad de este modo también se da cuenta de la dificultad de hacerse cargo públicamente de las situaciones vividas. Un factor que permitió lograr compromisos fue la idea de acordar una paulatina reducción de calle en lugar de una imposición del total retiro del niño de su situación de calle. De este modo se permite una conceptualización en donde no se carga la responsabilidad exclusivamente en los adultos, pero con el claro objetivo de transformar las prácticas de la familia. Esto permite o facilita el sentimiento de pertenencia, búsqueda conjunta de alternativas y agradecimiento, así como la comprensión de que se trata de una ayuda acotada en el tiempo.

Más allá que la insatisfacción de las necesidades básicas plantean serios límites a las capacidades familiares para hacer frente a los desafíos, el *Proyecto* permite un mínimo de integración y de fortalecimiento de las capacidades para funcionar que la familia tiene. A partir de este reforzamiento de las capacidades algunas usuarias logran construir un proyecto que, aparentemente podrá permitir una mejor inserción futura, mientras que en otros casos se vive el día a día sin una proyección de futuro. En la mayoría de los casos, de todos modos, las posibilidades de emancipación y de integración social están claramente acotadas. Aunque tales capacidades dependen de las potencialidades con las que contaba la familia antes del ingreso al *Proyecto* y de las que pudieron desarrollar durante la implementación del mismo.

Finalmente se abordó la percepción de peligro asociado a la realización de actividades en calle, planteando un límite e implicando un relativo cuidado de los menores. También la necesidad de construir argumentos que derriben los prejuicios y estigmas sobre la actividad de calle, juzgada deshonrosa.

En general el *Proyecto* tiene un impacto positivo en la valorización de las potencialidades de los participantes, la generación de nuevas oportunidades y la posibilidad de capacitación laboral, que dignifica a la vez que ayuda a elaborar un "camino" a construir y la posibilidad de recorrerlo, sobre todo ayuda a un mínimo de integración social y la construcción de alternativas.

Capítulo VIII - Estrategias y conflictos

En la literatura los problemas con el mercado de trabajo de estos sectores es un punto crucial en la explicación de las dinámicas y procesos sociales implicados. Ya sea desde las oportunidades que el mercado de trabajo brinda, como desde la calificación. Terra y otros señalan

que, sobre todo las madres desocupadas, tienen un alto costo de oportunidades dado que el ingreso al mercado laboral supone el descuido de los niños y tareas domésticas. Brindan como posible explicación del alto desempleo que ellas sufren en “la imposibilidad de descargar en otros –servicios doméstico, parientes, guarderías, etc.– las tareas domésticas y particularmente el cuidado de los niños, es una razón de hierro que imposibilita reforzar de ese modo los ingresos familiares.” (Terra, 1989: 26).

En este capítulo se aborda justamente la falta de trabajo (no sólo como hecho objetivo sino, sobre todo, como percepción y reclamo) y como dicha falta es paliada mediante diversas estrategias que intentan generar ingresos para enfrentar los gastos del hogar, al tiempo que se dará cuenta de los problemas que tales estrategias generan en la familia.

Pero en general, más allá del desarrollo de actividades que intentan suplir la falta de fuentes de ingresos, las entrevistadas manifiestan la necesidad de trabajos bien remunerados (que les permitan un mínimo de subsistencia familiar) y una actitud proactiva y de espíritu de trabajo y sacrificio. De este modo es sugerente que demanden oportunidades de trabajo y una política activa de empleo.

VIII.1- Necesidad de trabajo

Necesidad de incorporación al mercado laboral como forma de asegurar un ingreso mínimo legítimo, es decir, independiente del asistencialismo estatal o de actividades delictivas o que comprometan el futuro e integridad física y mental. Por tanto, necesidad de generación de autonomía y dignidad. Esto es vivido intensamente sobre todo por aquellas entrevistadas/os que mantienen una actitud activa. Aunque, en general, está presente en todos los entrevistados, es probable que en aquellos beneficiarios que manifiestan cierto derrotismo y pasividad la apelación al trabajo tenga un carácter de búsqueda de legitimación en la interacción de entrevista. Para estos últimos se hipotetiza que se produce una objetivación de las dificultades de acceso al mercado de trabajo (propia o de generaciones precedentes) que naturalizan el alejamiento a estrategias de búsqueda de trabajo (Katzman, 2001).

Por el contrario, como se vio en el código “experiencia laboral”, existen diversas dificultades para el ingreso en el mercado de trabajo. Estas en sí mismas indican la realización de esfuerzos por insertarse en el mercado laboral. Muchas de las entrevistadas estaban en plena experiencia de *Trabajo por Uruguay*, lo que sumado a la relevancia que adquieren otros programas de inserción laboral (*Barridos solidarios*, etc.) habla de la necesidad de dichas experiencias y la falta de otros ámbitos de ingreso al mercado de trabajo. Otros en cambio, veían formas de rebuscárselas ya sea con otras políticas o con diversas estrategias, en lo que puede

leerse como una defensa o repliegue ante la falta de experiencias positivas o de oportunidades en el mercado de trabajo.

Como sea, el trabajo asume un papel contingente, para el día a día, además de que se depositan expectativas moderadas y que no parecen permitir una proyección futura. Asume entonces un lugar similar al de las estrategias de calle, generándose una alternancia entre ambos.

E.5- Por ahora, porque yo estoy buscando trabajo, ¿viste? Después ya no me ves más porque yo estoy buscando trabajo, lo que sea. Me van a contestar, pa cuidar niños, de niñera. Por lo menos es un trabajo. Ya no salgo tanto a la calle porque hace frío. Y no puedo tomar mucho frío, entonces me cuido. Ahora porque estoy acá. Ya hablé con... a ver si me podían conseguir trabajo y me dijeron que sí. No salgo tanto a la calle por el frío, es bravo. Hoy me quedó de contestar. Ya capás que empiezo el lunes, no sé. Ojalá que pueda empezar el lunes a trabajar, así no salgo tanto a la calle con el frío que hace. Ahora no es nada, cuando venga más el invierno. La lluvia y todo, por eso es la cosa.

Es decir que el trabajo se ve como una mejor alternativa en términos acotados, de condiciones de trabajo, por el frío fundamentalmente, pero no en la expectativa de una incorporación más plena al mercado de trabajo. El empleo al que accedería esta entrevistada asume un carácter de “changas”, sin posibilidad de generar “cadenas de movilidad” (en el sentido dado por Piore, 1983). Mientras que la cita anterior es de una madre que recientemente había ingresado al *Proyecto 300* y continúa realizando actividades de calle, aunque ahora sin presencia de sus hijos –al menos los que reciben las transferencias dado que un hijo por quien no recibe ticket’s realiza actividades de calle–, la siguiente manifiesta un caso en que hubo una inserción laboral pero insuficiente:

E.19- Me hace tanta falta un trabajo, porque con *Mujeres Urbanas*⁹⁴ no da, a veces no cubrimos los gastos. Después en temporada sí... nos va mejor, como que es zafral.

También está presente la dificultad de afrontar pequeños emprendimientos debido a la falta de apoyos, créditos y estímulos, que puedan viabilizar la construcción de estrategias de autosostenimiento.⁹⁵

E.10- Luego quedamos sin almacén y los dos sin trabajo, tuve que volver a pedir. Algunas veces me pregunto si en algún lado me darán préstamo, sea por esto del Plan de Emergencia quizás. De repente comprar algo para vender, hacer un capitalcito para comprar para vender otras cosas [actualmente venden comestibles: empanadas y torta fritas], comprar una cocina más grande o, si Dios quiere, poner de nuevo otro almacén.

Amén de tales dificultades algunos entrevistados parecen reacios a la asunción de un rol activo en el plano laboral con lo cual las dificultades parecen cobrar un carácter de excusas.

⁹⁴ Experiencia bajo la forma jurídica de “sociedad de hecho” pero con contenido de cooperativa y autogestión –dedicada a la serigrafía– auspiciada por INAU con madres que han estado o aún reciben *Proyecto 300*. Esta sociedad se disolvió recientemente por la imposibilidad de sostener el emprendimiento.

⁹⁵ Recientemente el programa de *Proyecto de Oportunidades Productivas*, en el ámbito del MIDES se dirige a estas situaciones de emprendedores. Se trata de un plan para apoyar con créditos y asesoramiento, diversos proyectos productivos de “protagonistas” del *Plan de Emergencia*.

Podría hipotetizarse una objetivación de las dificultades ya expresadas, así como de estímulos para el desarrollo de estrategias no orientadas al empleo, como una explicación de tales resistencias. En el próximo apartado se observarán tales problemas a partir de las especificidades de las historias personales, dado el abordaje planteado en esta investigación. Pero en general, las entrevistadas manifiestan la necesidad de trabajos bien remunerados, que al menos les permita la subsistencia de la familia, una actitud proactiva y de espíritu de trabajo, demandando oportunidades y políticas de empleo.

VIII.2- Problemas con el trabajo

Nuevamente un elemento de restricción al ingreso al mercado laboral planteado por los entrevistados es la asunción del rol de cuidado de los menores, falta de oportunidades, ingresos que no permiten el contrato de niñeras o cuidadores ni guarderías, así como, en menor medida, requisitos administrativos –indocumentados, falta de carné de salud, etc.– para la obtención de los empleos.

E.- ¿Pensas que cuando se termine podrás conseguir algún trabajo?

E.11- Es que no me dan tampoco con la indocumentación, quién me va a tomar? Todas las puertas tengo cerradas y otra cosa es que si yo me tengo que poner a trabajar tengo que tener un sueldo más o menos para yo decir bueno tengo una empleada que me cuide, porque fíjese que hay niños chicos de dos años.

Se combinan las dificultades en sus experiencias laborales y problemas referidos a la poca disponibilidad de horas libres para estar con sus hijos y, por otro lado, las gratificaciones del cuidado de los menores. Esto puede estar atado a los procesos históricos de las familias y su baja capacidad de generar postergaciones, debido quizá a una falta de gratificaciones. Por ello un aspecto que limita la participación de los responsables de las niñas y niños en el mercado de trabajo, es la necesidad de hacerse cargo del cuidado de las y los menores, con los elementos de responsabilidad y obligación, pero también de satisfacción. El trabajo aparece así, insistentemente, en contradicción con esta responsabilidad: en realidad la disyuntiva no es tanto trabajar versus cuidar de la familia sino dos concepciones del rol adulto y el cuidado familiar que supone: por un lado la opción de cuidado directo de la familia, la permanencia en el lugar cotidiano y el ejercicio de la paternidad-maternidad con sus relaciones afectivas; por otro el cuidado mediatizado que supone el trabajo y la adquisición de ingresos. Claro que esta disyuntiva no expresa bien los matices dado que muchas madres optarían por trabajar si el ingreso que percibieran les permitiese hacer frente a las necesidades mínimas de la familia.

E.9- Y tá' terminé el curso y no... dejé de trabajar porque el trabajo no me sirvió.

E.- ¿Te presionaban mucho?

E.8- Claro! Mucha presión y yo recién empezaba y a mi no me sirvió y no me sentí cómoda. No iba a aguantar mucho. Entonces digo, no tá', antes de seguir... le digo a mi referente que no. Lo que pasa es que no es por presión, lo que pasa es que hay gente

que no entiende que nosotros tenemos hijos. Y si vos ta' nosotras necesitamos el trabajo, necesitamos darle de comer. Tampoco vamos a abandonar a nuestros hijos.

No sólo aparece el cuidado de los hijos como justificación de la opción por no trabajar, sino que refiere a la gran importancia asignada a la maternidad, así como la responsabilidad sentida por el cuidado de sus hijos y la sensación de abandono de sus hijos (no 'dejarlos tirados') y, por añadidura, de soledad con la que deben encarar su vida familiar. Además aparece una reivindicación por un salario digno.

E.8- Porque yo también hubo un tiempo que yo estuve trabajando en una agencia de limpieza pero a mi me hacían ir a las dos de la tarde y me largaban a la una o a las dos de la mañana. Y yo nunca veía a mis hijos, a esa hora ya llegaba y quería dormir, al otro día me despertaba y me tenía que ir. Y mis hijos estaban tirados, mis hijos no me veían, mis hijos no jugaban con migo, yo no hablaba con ellos y todo así. Entonces tuve que abandonar. Y aparte por la miseria que me pagaban, me pagaban ocho pesos la hora. Y en realidad no me servía: nunca los veía y por lo que me pagaban... Nosotros necesitamos trabajo, pero necesitamos que nos entiendan que nosotros tenemos hijos también, no vamos a dejar a nuestros hijos tirados...

E.9- No, es que tengas hijos, sino el derecho de que si trabajaste ocho horas que te paguen las ocho horas, un sueldo yo que sé.

La dificultad de plantear alternativas abstractas y dilatar las satisfacciones aparecen como una clave importante en las entrevistadas, que sufren y han sufrido importantes postergaciones que vuelven impensable, a veces, la posibilidad de generar proyectos a largo plazo, sobre todo si implican dilatar recompensas. Esto se plantea junto a lo ya expuesto anteriormente, sobre la escasa sustentabilidad de la integración al mercado de trabajo a partir de magros ingresos y dificultades en el acceso de alternativas para el cuidado de los menores, así como de satisfactores más abstractos que hagan tolerable el alejamiento momentáneo del núcleo familiar –siempre que se garantice su cuidado en ausencia del responsable–.

E.8- Pero digo yo, no es que yo me queje del trabajo, porque yo tengo con quien dejar mis hijos porque mi madre me los cuida, pero aunque sea una hora o dos horas que yo pueda estar con ellos, que yo los pueda... Porque yo llegaba de madrugada y los veía durmiendo. Y me sentaba y a veces me quedaba dormida mirándolos, eso no es vida, yo no podía estar con mis hijos, nunca los veía. Mi hija estaba queriendo aprender a caminar –bueno hasta ahora todavía no camina– y yo nunca tenía... yo tenía la idea de caminar como podía hacerlo y ayudarla a que ella lo hiciera. Y tá' tampoco puedo recargar a mi madre porque son cuatro chiquilines, y ella ya está bastante mayor. [...]

VIII.3- Estrategias de supervivencia

Es el desarrollo de actividades de supervivencia en el corto plazo pero que, generalmente, limitan los efectos del *Proyecto* en términos de construcción de una alternativa a la estrategia de calle. Incluye estrategias como la salida a calle de hijos y/o la propia (a veces implica la intención de volver a calle cuando no se cuente con el beneficio, para quienes continúan en *Proyecto*), el desarrollo de emprendimientos puntuales, la búsqueda de estrategias alternativas (clientelismo,

uso de políticas asistenciales, etc.) o la utilización de los ingresos generados por los hijos más grandes o sus padres⁹⁶, a partir de su inserción en el mercado laboral (formal o informal) u otras estrategias, como forma de sostener la familia.

Los hijos aparecen también como recursos, ante la posibilidad de obtener beneficios sociales (“La chica tiene siete y [por] esa no me dan, por esa no me daban, me daban por el de trece y la de quince”), lo que implica que, en estos casos en que los niños son visualizados como recursos, no se perciba responsabilidad (la aplicación del contrato) sobre aquellos por los que no se obtienen beneficios. Justamente dado que dicha responsabilidad se basa en el cumplimiento de la norma y no de la sanción moral que conlleva. Habermas se plantea esta paradoja y busca en el derecho normas que permitan solucionar la necesidad de una “disponibilidad a la obediencia basada *simultáneamente* en la coerción física y en la validez legítima” (Habermas, 1998: 89).⁹⁷

E.3- Pero en esta situación que estoy viviendo tuve muchas oportunidades de decirles bueno vayan que los espero en la plaza, pero no, no. No, ya no te van como antes. Bueno Cristian va a buscar pan a la panadería y todo eso. Pero a mí, la verdad es que yo la estoy pasando mal, terrible...

En esta narración aparecen dos aspectos contradictorios: por un lado se intenta generar actividad de calle de sus hijos –encontrando su oposición–, por otra hay un reconocimiento de que ir a pedir a una panadería es, también, una actividad de calle; reconocimiento que implica, a su vez, una limitación al desarrollo de estrategias de calle. Finalmente hay un pedido de ayuda ante la dura situación que está viviendo, evidenciando lo vulnerable de su situación.

Las estrategias de supervivencia son diferentes para quienes asumen una actitud ‘activa’. Así se distinguen aquellas madres que realizan ellas mismas actividad de calle, de quienes envían (o enviaron) a sus hijos a realizarlas, aunque a veces esta distinción depende de la estructura familiar o características circunstanciales (enfermedades, etc.) más que de actitudes disímiles. Además, para la realización de actividad de calle las mujeres “necesitan” ir acompañadas de sus hijos pequeños de modo de movilizar la caridad, al menos en algunos lugares de la ciudad, ya que las estrategias –y la suerte de las mismas– también varían según las zonas en que se desarrollen.

E.10- Agarraba al más chiquito y venía a pedir, los otros iban a la escuela, los que tenían que ir a la escuela y los otros se quedaban en mi casa. Agarraba sólo al chiquito para que vieran que tenía hijos, porque si me veían sola, iban a pensar cualquier cosa!. Y así fue que los conocí a ellos y después al tiempo empecé a venir acá.

⁹⁶ Se debe tener en cuenta que la mayoría de los casos lo constituyen madres solas. Sólo en tres casos el núcleo familiar estaba constituido por ambos progenitores y un caso que se trataba de un padre viudo, el resto son hogares de jefatura femenina o “reconstituidos”.

⁹⁷ La solución estaría dada por el sistema de derechos : “la legalidad del comportamiento puede ser urgida e impuesta como «la simple concordancia o conformidad con la ley» de ahí que haya que quedar a discreción de los sujetos el seguir una ley por razones distintas que las morales. (...) pero la integración social, solo es posible sobre la base de reglas normativamente válidas, que desde un punto de vista moral –«conforme a una ley general de libertad»– merezcan el reconocimiento no coercitivo, es decir, el reconocimiento racionalmente motivado de sus destinatarios.” (Habermas, 1998: 91). Más allá de la solución planteada por Habermas, que involucra su proyecto de una “acción comunicativa” tomando al derecho en sus funciones de integración social, se intentó mostrar cómo este problema, lejos de ser anecdótico o específico de la población estudiada, atraviesa la sociedad contemporánea.

Nuevamente se señala la estigmatización que genera la actividad de calle, con riesgos de ser confundida con una prostituta. Se trata, entonces, de dos estrategias diferentes: realización de las actividades de calle por parte de la madre o de los hijos; aunque es posible que dependa en mayor medida de las capacidades familiares y de las madres (problemas de salud, edad de sus hijos) más que de actitudes disímiles. Pero en todo caso se genera una diferencia entre ambas.

E.- ¿De quien fue la idea?

E.4- Si, en parte fue mía. Digo, él tiene una discapacidad y ya tantos años, como que uno a veces empieza a perder el control de ellos, porque ya conocen todo. Y el otro ya era más grande y no le gustaba ir, ya no le interesaba lavar vidrios de coches y todo eso.

La entrevistada lee la pregunta en términos de una interpelación sobre la decisión de la salida a calle de sus hijos –la pregunta hacía referencia a *de quien fue la idea* de concurrir a las actividades de la ONG, que era de lo que se estaba hablando en ese momento–. Esta confusión no es banal ya que refiere a un cuestionamiento que la madre siente intensamente, que es reforzado en su respuesta cuando “acepta” que fue su idea para luego adjudicarla a (la falta de control sobre) su hijo, es decir que lo “acepta” para luego buscar otra explicación, dado lo censurable que lo concibe ahora. Esta dramática forma de aludir a su incumplimiento debe entenderse en el marco de cierto dolor que le imposibilita asumir la entera responsabilidad de las estrategias adoptadas, además de sentirse juzgada por la entrevista y los “otros” que la pregunta le representa. Quizá en parte esto es producto de la intervención de la ONG y el *Proyecto 300* y la sensibilización hacia la problemática. Más adelante esta madre narraría la “situación” que refiriera como causa de la salida a calle de sus hijas, que involucra la prisión de su compañero y la vulnerabilidad resultante. Luego prosigue:

E.4- [...] Y empezaron primero ya a venir con el Judas, que traían una moneda para ir aliviando y bueno después se empezaron a quedar y dijeron ayudamos así. Y después yo tengo otro muchacho que quedó sin el padre que vive en mi casa que es amigo de mis hijos.

E- ¿Cómo se llama?

E.4- [nombre del amigo de sus hijos]. Falleció el padre y vivía en el fondo de casa en la vivienda de atrás. El padre falleció y quedó con una tía que después la internaron en una casa de salud los familiares y él quedo como quien dice sin nadie. Entonces se quedó en casa a vivir.

E.- ¿Qué edad tiene?

E.4- Tiene 17. Y el nos da una mano también. Él cuida coches acá en Colón también.

Más allá de los cuestionamientos hace uso de estrategias que limitan las posibilidades de integración social. Explicando sobre la decisión de realización de actividades de calle:

E.4- No, fue una decisión... Aparte no fue, yo no obligue a mis hijos, fue una decisión de ellos. Mi hijo mayor y [nombre de otro hijo] lo pensamos y buscamos la manera de cómo podíamos hacer y fue él, con la edad que tenía, que fue un chico bastante maduro, a pesar de la edad... de ser un niño, que se dio cuenta de que precisábamos algo más que un trabajo para mamá.

Al contrario que la exposición anterior, otra entrevistada manifestó que sus hijos no realizaban actividad de calle, y explicando por uno que sí realizaba dice: “Este no [refiriendo al hijo que estaba en la vereda de enfrente] porque este no cobra nada... o sea está grande, tiene 17. Me ayuda a mí.” Es decir que los requisitos del *Proyecto 300*, para esta madre, no habían tenido efectos en la construcción de un discurso moral⁹⁸, al contrario su perspectiva era pragmática y no se cuestionaba por la contradicción que sus prácticas generaban. Sin embargo este caso está afectado por la incorporación reciente al *Proyecto*, y, como se ha dicho anteriormente, el *Proyecto 300* sí tuvo efectos en este sentido con otras usuarias.

E.5- Yo me ayudo mucho acá, o sea camino por acá. Me ayudan mucho, ¿cómo es?, las casas de mis amigas que me ayudan también, en la feria que me ayudan, que pido pa'quí pido pa'llá. La feria yo pido, en la casa de mis amigas también que me dan de todo un poco, la ropa me dan. No tengo vergüenza de decirlo que pido por todos lados y a mí me dan, no tengo vergüenza de decirlo... por ahora. Gracias a Dios me ayudan mucho, a los humildes [risas] a los pobres pero... sí. Me ayudan, gracias a Dios.

En realidad dicho pragmatismo parece constituir la mejor adaptación que le fue posible en el contexto en que la madre se encuentra, dado que su actitud activa no basta para la generación de ingresos por lo que necesita del diseño de otras estrategias. Sin embargo estas estrategias generan limitaciones tanto para las madres como para sus hijos, algunas de ellas muy visibles para los propios actores: la hipoteca de la construcción de un futuro para sus hijos, el no desarrollo de habilidades y búsqueda de calificación orientadas al mercado de trabajo, los problemas de salud que origina la exposición a calle (problemas de salud por cargar con los niños pequeños, deformación de fetos en caso de embarazo, ingesta de alimentos en malas condiciones, etc.).

A pesar de estos aspectos negativos muchas mamás prefieren la actividad de calle como alternativa frente a la falta de opciones. Otras intentan la generación de ingresos por otras vías, por ejemplo a través de la realización de limpiezas a partir de contactos con vecinas, ventas de alimentos, etc. Pero, dado que cuentan con pocos “activos” y deben enfrentar situaciones familiares y personales complejas, estas opciones no siempre logran mejorar su situación. A veces no logran sustituir los ingresos generados en calle con lo que se ven ante la necesidad de recurrir a estrategias de calle.

E.8- Si no fuera por eso yo me volvería a la calle. Definitivamente si no encuentro trabajo me vuelvo a la calle, aunque no quiera, porque no quiero saber más nada, pero... hambre a mis hijos no les voy a dejar pasar.

E.9- Ah no eh, yo lo único que tengo el día que me corten los ticket's me enloquezco, ¿entendés? Obviamente que me voy a ir a la calle.

⁹⁸ En su sentido positivo ya que implica la integración con pautas sociales ampliamente difundidas así como el respeto a los derechos de los menores, además las intervenciones tratan de evitar, explícitamente, una imposición valorativa. Por supuesto con ciertos límites, algunos de los cuales se exploran en este trabajo.

En este sentido muchas madres han participado en experiencias de emprendimientos colectivos, sin embargo estos se topan con diversos problemas, aunque al menos uno de ellos, “mujeres urbanas” ha sido muy valioso que hasta hace muy poco continuaba en pie convirtiéndose en una experiencia que enorgullecía tanto a técnicos como a las usuarias. Así la experiencia demuestra la potencialidad de este tipo de emprendimientos, así como sus restricciones. Tales experiencias surgen a partir del trabajo con los técnicos y algunos cursos de capacitación brindados por los programas; generalmente son cursos de costura y cocina, pero también, al menos en el caso de Gurises Unidos: albañilería, electricidad, etc., intentando derribar asignaciones de género para los oficios, dado que está orientado a ambos sexos. Al margen de estos proyectos muchas exhiben una actitud emprendedora:

E.10- Yo vine cuando [hijo menor, en Proyecto] cumplió el año y este año va a cumplir 5 o sea que ya hace como 4 años que yo vengo acá. Empezamos a participar, hemos tratado de crear algún proyecto de repente de hacer alfajores, poder crear algo, algunas elaborábamos y otras salíamos a vender pero después resultó que no iba a dar, porque el tamaño del alfajor era muy chiquito para venderlos en los barrios de uno, porque algunos están acostumbrados a un tamaño diferente a otro precio, entonces, se complicó y ya eso no surgió. Hemos estado dos por tres intentando siempre algo para poder salir adelante. Yo por cuenta mía y de mi marido que él es él que las hace, yo lo ayudo a fritar, estamos haciendo empanadas. Mientras había cosas para la feria nuevas o usadas o cómo fuera y uno iba

Sin embargo estas experiencias no son el fin último de la política, además de que muchas madres no participan de las cosmovisiones necesarias para que dichos emprendimientos tengan chances de plasmarse en realidades prácticas. Muchas veces no pueden ir más allá del día a día dificultándose el abordaje de otras alternativas. Esta necesidad de plantearse la supervivencia en el día a día (que Merklen denomina *cultura del cazador*⁹⁹) está relacionada tanto con dificultades materiales para hacer frente a las preocupaciones más acuciantes, como con capacidades adquiridas para el trabajo colectivo: la confianza, la valoración de la integración de redes, etc.; pero sobre todo con los activos con que cuentan que ya han probado estrategias medianamente exitosas de obtención de recursos aunque, lógicamente, muy precarias.

E.12- ganaba más pidiendo y por día era 200, 250.

E.- ¿Y eso porque era la entrada de la Española...?

E.12- Si, en otro lugar ganas menos. Yo me juntaba ahí con mi tía, ella me llevo ahí, yo nunca hice calle. Un día me llevo, nosotros vivíamos en la calle y agarra y yo estaba embarazada de ella y me dice "vamos que yo te llevo que ahí haces la moneda". Y tá' empecé hacer calle embarazada de ella, y después ella se fue porque tenía problemas con el marido, y me dejo la parada a mí.

E.-¿Cuándo dijiste que ellos [por sus hijos] también optaron por salir a la calle...?

⁹⁹ “Refugiados en sus barrios, perciben a la ciudad como un mundo extraño y que puede ser hostil. Por otra parte, salen cotidianamente a la ciudad como si ésta fuera un bosque que ofrece un repertorio variado de posibilidades. Hoy quizás obtengan una buena pieza, mañana tal vez no.” Merklen, D., *La Cuestión Social en el Sur desde la perspectiva de la integración. Políticas sociales y acción colectiva en los barrios marginales del Río de la Plata*, disponible en: http://www.buenosaires.gov.ar/areas/des_social/documentos/documentos/20.pdf, último acceso: 1-02-07; p. 10.

E.13- Si, cuando yo me veía apretada este... salían ellos a cantar, yo les decía que no porque le tengo terror que salgan a la calle por los accidentes. El nene mío lo embistió un ómnibus y estuvo dos días internados en el Pereira Rossell, y a consecuencia de ellos se quedo sin las dos paletas de adelante en la boca. Aparte se le cayeron esos que no le salen más.

El uso de las políticas sociales y la explotación de los hijos aparece como parte de las estrategias de supervivencia, en algunos casos limitando la capacidad de desarrollar alternativas a la asistencia pública o las actividades “marginales”:

E.14- Yo vivo de la asignación, del plan de emergencia, y yo más o menos me manejo, un poco de acá de mis hijas o de allá, yo me manejo.

VIII.4- Exigencia de los menores

La salida a calle sintetiza una compleja problemática que retroalimenta el proceso ya que los niños buscan en la calle satisfacciones que el hogar no provee. Mientras los menores encuentran una salida a los problemas y conflictos familiares y a la insatisfacción de sus necesidades de consumo en la actividad de calle –además de permitirles cierta independencia del control familiar, tanto económico como psicosocial–, las madres necesitan los ingresos que les lleva a producir estímulos para la salida a calle de los menores o la propia, dependiendo de la situación, lo que genera un círculo vicioso. –dado que tienen pocos atractivos en la inserción laboral, ya que implica un ingreso bastante magro y el alejamiento del cuidado de los hijos, fuentes de satisfacción y sentido–

De este modo la actividad de calle de los menores está ligada a la expresión de conflictos y de exigencias hacia los mayores, constituyéndose así en una interpelación frente a la responsabilidad de los adultos, concretamente el reclamo de ser cuidados, sobre todo que se les compre comida, y se les brinde un mínimo de atención. Los reclamos más explícitos están vinculados a la participación directa de los integrantes de los equipos técnicos que insisten en los derechos de los niños, además de la construcción de oportunidades que permitan una más plena integración social para la familia.

E.9- Aparte ellos mismos esperan y saben que vos le vas a traer el ticket y saben lo que pueden pedir porque acá adentro les han dicho, delante de ellos, que hay que comprarles yogurt, cosas alimenticias que ellos muchas veces comían lo justo y necesario: leche, pan y comida al mediodía, después más nada. Y acá me dijeron que con los ticket yo tenía la posibilidad de poderles comprar algún cacho de hígado, carne blanca, algunas proteínas, cereales. Cosas que a ellos los engorde, que necesitan alimentos. Y ellos ta', ellos se quedan contentos. La nena siempre lo único que me pide es yogurt. Yogurt con plata no le compro porque ta', anda a comprar yogurt a un almacén, entonces ta' lo compro con los ticket's. Entonces hago un surtido y les compro un yogurt y saben que les llevo un paquete de galletas.

En algunos casos no se expresa en una exigencia directa sino en un conflicto familiar que puede tener variantes pero que generalmente manifiesta falta de atención y cuidado. La siguiente

cita refiere a un caso extremo de un conflicto con el hijo por el consumo de “pasta base” y la inminencia de graves problemas, incluso su propia vida estaba en juego, al menos en la percepción de la madre.

E.2- No, porque no podía dejar de consumir [pasta base] y le dijo a la madre que se iba a matar y no le creyó, "mirá lo que dice", y fue y se ahorcó. Dijo que ya no iba a salir y no quiso vivir más así. Además no entiende [por su hijo] las cosas de la vida. Yo siempre fui de que comiéramos todos juntos y ahora él se queda en el cuarto dándole a la latita. Porque le quita las ganas de comer, está flaco porque no come nada. No sé que tiene, dicen que le ponen eso que le dan a los caballos [probablemente cafeína]. Y él me dice que no entiendo nada, que da color, yo le digo que eso mata.

Sí está clara la definición de los ticket's como ayuda para los menores y el respeto de sus derechos (“es para ellos”, “comprar lo necesario para ellos”). Quizá las manifestaciones más enérgicas de exigencias por parte de los menores son aquellas que pueden implicar un rechazo más o menos explícito por parte de los menores a desarrollar actividades de calle, o incluso, cuando aparece un grado de enfrentamiento a la autoridad materna (o paterna) como tal. En estos casos implica un límite al desarrollo de estrategias de “explotación” de los niños.

E.3- Y más que él es chico, la otra es chiquita, la otra es chica no le pidas salir porque no sale, la de 15 no.

No obstante los conflictos familiares por el desarrollo de actividades de calle no son vinculados, por las entrevistadas –al menos no de forma explícita–, ni a la influencia de la actividad de los técnicos, ni al *Proyecto 300* o al programa que lo auspicia. Sin embargo es probable que estos tengan un efecto en dichas resistencias y los conflictos surgidos de estas.

E.13- Si, cuando yo me veía apretada este... salían ellos a cantar, yo les decía que no porque le tengo terror que salgan a la calle por los accidentes. El nene mío lo embistió un ómnibus y estuvo dos días internado en el Pereira Rossell, y a consecuencia de ellos se quedo sin las dos paletas de adelante en la boca. Aparte se le cayeron esos que no le salen más.

E.-¿Vos pensas que igual volverían a la calle a pedir?

E.13- No, no les gusta, te digo que cuando me faltaba para comer no sabía como decirles yo, porque yo me siento que estoy abusando de mis hijos, pero no encontraba otra solución; iba a la casa de mi familia y ni siquiera tenían un pedazo de pan duro. Una vez llego como a las dos de la tarde llorando, y yo dije qué hago, y mi hijo de 15 años me dijo, "yo voy a salir a cantar a los ómnibus y voy a traer buena comida" y yo le dije que no y mientras él se iba yo lloraba y digo la pucha madre... no tengo trabajo y mis hijos tiene que salir y yo acá sentada, qué puedo hacer... es bastante desagradable. A ellos no les gusta, lo hicieron porque me vieron a mí.

VIII.5- Sacrificios

Sacrificios que los entrevistados manifiestan enfrentar día a día debido a las carencias materiales, sobre todo de quienes ya no reciben el beneficio –o de cuando no lo recibían, en los casos que aún mantenían la transferencia–, que impacta en una mala calidad de vida y de poca atención al cuidado de los hijos. Esta consecuencia a su vez retroalimenta la precariedad,

siguiendo la perspectiva de Amartya Sen, que concibe la pobreza como capacidades de satisfacer necesidades. Su definición se centra en las “posibilidades reales de «convertir» los ingresos y los recursos en capacidades para funcionar” (Sen, s/f: 127). Por ello pone el énfasis en la capacidad y no en los logros económicos: los ingresos pueden ser suficientes o no para ciertos logros según las capacidades de que se dispone, y estas varían según los individuos.

“La distinción entre «bajos ingresos» y «fracaso de capacidades» es *importante*. Un análisis de la pobreza que se concentre sólo en los ingresos puede quedar muy lejos de lo que principalmente nos preocupa en la pobreza, a saber, la limitación de las *vidas* que algunas personas se ven forzadas a llevar. También puede no ofrecer orientación empírica en cuanto a la génesis y extensión de la privación. El centrarnos en el ámbito adecuado importa para el estudio de la pobreza como para la investigación general sobre la desigualdad social.”¹⁰⁰

Con esto se hace referencia a la hipoteca del futuro (en términos de integración social y generación de proyectos de vida viables) que pueden llevar adelante, dado que las estrategias actuales tienen un alto costo físico –aparece el cuerpo y su utilización como recurso poniendo en juego la salud – y material que dificultan una integración social posterior. Uno de los aspectos más comprometidos es el referente a las necesidades de alimentación.

E.3- A veces aguantaba y a veces no, según como se cocinara, pero por lo menos pa' tener la yerba y la azúcar pa' tomar mate me daba. Yo por lo menos no tengo problemas, en el sentido, yo no puedo pasar mal pero si tengo que estar sin comer, lo paso. Porque como yo soy diabética me tengo que estar manteniendo en... por lo menos tener una alimentación sino después me viene entre que tengo diabetes me viene anemia, si paso mucho sin comer. Por lo menos teniendo, yo me conformo con mate aunque no puedo tomar mate dulce, yo me acomodo así

Nuevamente aparece el lugar central de los menores como tema recurrente, si bien ahora vinculado a los sacrificios por priorizar su cuidado: “vos te podés aguantar pero ¿la criatura?”.

E.6- tenía un trabajo que era una limpieza una vez por semana donde ganaba 50 pesos. Ese día iba trabajar... Porque en marzo, cuando empezaron las clases, mi hija tuvo lugar en una guardería, aquí arriba en el centro Antoniano, pero antes con esos 50 pesos los estiraba como chicle y decía "hoy toca dieta de fruta" entonces me compraba 3 kilos de fruta por 10 pesos y ese día pasaba a fruta, otro día yogurt y nos pasábamos todo el día con el litro de yogurt.

La inserción laboral, cuando tiene lugar, también implica importantes sacrificios a partir de la alta rotación de los puestos, buscando mejorar el sueldo y los horarios, pero sobre todo en la baja remuneración y alta dedicación horaria que generalmente exigen.

E.4- Los días de hospital sí. Trabajaba a veces doble horario, llegaba de noche y a veces eran las tres de la mañana y había que levantarse de vuelta. Veía poco a los chiquilines, después llegó un momento que dije tá... agarré para seis horas. Después hice el cambio, y después fui para Monte Cudine, de vuelta fue lo mismo: me ofrecieron la posibilidad de hacer más horas y agarré viaje. Trabajé mucho más horas: eran 14 horas por día, pero

¹⁰⁰ Sen, Amartya, *Nuevo examen de la desigualdad*, mimeo.; p. 133 (énfasis original). En el mismo sentido Naila Kabeer comenta: “La pobreza se puede ver tanto en términos de carencias en las necesidades corporales básicas como en la capacidad para traducir los talentos laborales en un control adecuado sobre los recursos. Los bajos niveles de salud y nutrición reducen la productividad laboral, lo cual a su vez devalúa los rendimientos del trabajo y la capacidad futura para mejorar el bienestar físico. Por lo tanto, el bienestar es simultáneamente medios y fines.” (Kabeer, 1998: 159).

llegó un momento en que dije también 'no!!'. Tenía a los chiquilines esperando y yo llegaba y estaban dormidos. Me acostaba y no los veía, estaban todos durmiendo. Una vecina me los cuidaba mientras yo salía. Me pareció que era demasiado sacrificio; o sea, porque no los veía prácticamente.

E.7- Ellos iban a la escuela y bueno yo recorría buscando trabajo, la pasamos bastante feo. Pero por suerte tá, hay gente buena que me dio una oportunidad y yo la aproveche y ahora estoy acá.

Muchas madres sienten fuertemente la realización de sacrificios debido a la ejecución de tareas degradantes y que ponen en juego la salud de quienes las realizan, particularmente el hurgar y comer de la basura. Además de las estigmatizaciones la siguiente cita refiere a los sacrificios para salir adelante, esta vez con un tono proactivo y en parte, paradójicamente, resignado ("agachar la cabeza").

E.9- [...] Y él [su compañero] me dijo que mientras pudiera no iba a salir más, entonces fue momento que ya no teníamos ni que hacer. Porque él tenía carro y caballo, después que le habían robado el caballo, se le había roto el carro, no podía hacer nada [...]. Y ahí fue cuando empezamos a salir los dos. Empecé a salir yo, al principio lo tuve que empujar un poco, pero él es re-compañero entonces... agarró y tuvo que bajar la cabeza, como yo la bajé también, y salir. Pero ta', a él también muchas veces se calentaba porque le ponían cara pero ta', a él también lo entendían porque a veces cuando no iba yo iba él también, con la nena, siempre la mandábamos limpiita y todo.

E.9- yo estaba ahí por un plato de comida, supo bien que yo tuve que comer comida de los paquetes y tuve que pedir y yo la pasé mal también. Porque yo con él llegué a comer comida de así él iba a juntar y yo tenía que sacar las cosas que tiraban los demás para poder comer.

La entrevistada no puede decir explícitamente que comía de la basura, sólo lo señala indirectamente. Esta situación límite parece haberle dejado duras marcas, no sólo físicas, en términos de deterioro de la salud, sino también identitarias.

VIII.6- Dependencia del Proyecto 300

Refiere a la dependencia de la transferencia, no sólo para la subsistencia actual sino, sobre todo, por la falta de generación y/o búsqueda de otras oportunidades. Se da cuenta de la actitud pasiva, por momentos o cómo tónica general dependiendo de la entrevistada, que lleva a la exigencia de beneficios sin una intención de generar contrapartidas, o de transformar su situación o la de su familia. Algunos de los entrevistados incluso manifiestan haber perdido oportunidades para obtener beneficios de otras políticas, por ejemplo.

E.10- No, no eso yo lo recibía de antes, porque yo ya había hecho el trámite antes. Primero cobraba por madre soltera, al trabajar en el barrido como ellos te descontaban, y tenía que hacer un trámite y yo no fui porque me decían que no, que no precisaba, y ahí me cortaron la asignación. Como me decían que sí, me decían que no, yo agarré y no fui nada. Después salió la ley de madre soltera, eh... de padres desocupados, entonces la

volví a hacer, porque la hice por ese lado, o sea de padres desocupados, entonces ahí sí, ahí están todos cobrando.

A veces está presente el desgano, el derrotismo y el 'seguirse arreglando'. Como se expresara más arriba, se le concede una gran importancia al día a día, no pudiéndose generar una visión de proyectos de futuro. Esto es consecuencia de una falta de estímulos sociales para generar emprendimientos que sean vistos como posibles. Katzman refiere estos problemas a la baja acumulación de capital social e ineficiencia de las redes y a la falta de prototipos de movilidad ascendente en los barrios.

E- ¿Y como solución de largo plazo ves alguna alternativa...?

E.15- Mientras, me voy a seguir arreglando como pueda.

E- ¿No pensaste inscribirte en planes de trabajo como "barrido otoñal" de la Intendencia...?

E.15- Pero sabes, yo para pagar la casa donde estoy viviendo yo hago un trabajo comunitario. Entonces yo todos los días tengo que salir a la calle y barrer la cuadra. Entonces con eso yo voy y pago mi casa.

Como contraposición de el gesto picaresco, muchos asumen una actitud depresiva ante la falta de perspectivas y opciones de salida.

E.- ¿Y en la mañana que haces?

E.12- Nada, yo duermo hasta las 11:00, me acuesto tarde

E.13- había veces que no podía, había días que no podía por depresión, me quedaba en cama

En estos casos no es tanto la falta de un proyecto de vida sino la fragilidad del mismo, lo que vuelve difícil de concretar salidas viables a la situación de precariedad. Aparece la fragilidad de las estrategias de mejora de la situación y obtención de ingresos, y el miedo explícito a que fallen los medios de obtención de recursos una vez finalice el *Proyecto*.

E- Los ticket se van a terminar, ¿cómo pensás hacer frente a cuando se terminen?

E.7- Hacer algo, estoy siempre pensando que en cualquier momento me van a decir que se terminaron, voy a tratar de seguir como pueda, no a hacer lo mismo pero, bueno como pueda voy a seguir. Tratar como pueda de seguir.

E- Planificaste algo

E.7- La verdad que no. Después veré que voy a hacer. Lo que pasa es que yo no recibo ayuda del padre de ellos. La pensión alimenticia, la retención, que sería una forma... una ayuda más.

E.8- Yo definitivamente vivo de los ticket's. Porque no tengo trabajo y mi madre tampoco.

Si bien hay conciencia de la finalización del *Proyecto*, dado que se trata de una ayuda puntual, en la mayoría de los casos no están presentes las condiciones materiales para hacer frente a la falta de los ticket's. Esto debe vincularse con la necesidad de trabajo que expresan, de modo que la dependencia supone muchas veces una situación indeseada, producto de la falta de oportunidades.

E.11- No, yo sé que se va a terminar. Yo pienso seguir trabajando y trata de que no falte nada en mi casa, sin que los chicos tenga que precisar. Pero igual yo ahora tengo los dos hermanos grandes que me ayuden.

Esta conciencia de la finalización genera incertidumbre y miedo, ante lo que surge con fuerza la dificultad de hacer frente a las necesidades familiares y por tanto la dependencia de las transferencias.

E.-¿Pensas que cuando se te termine el *Proyecto 300*, volverían a pedir?

E.13-No sé ese es mi miedo, me estuve ofreciendo para trabajar, pero lo más difícil es por las dos nenas, porque los otros gurises van de tarde a la escuela, la gurisa mía de 16 años cuida una nena para ayudarme también y no puede estudiar. Sinceramente lo pensé y me da miedo, pero es algo que lo tengo que afrontarlo te digo... yo sé que se me termina el plazo a mí y vienen otras familias que lo necesitan como yo. Estoy acostumbrada a que todas las semanas hacer un surtido de comida y de repente sin tenerlo y de solo pensarlo no sé.

VIII.7- Justificación-legitimidad

Estos discursos tienden a generar una justificación de su situación e intento de construir legitimidad como madres o padres. En muchos casos hay un logrado esfuerzo, en otros aparece el uso de un excusa poco verosímil. Los criterios parecen algo arbitrarios ya que es una interpretación del investigador, sin embargo tiene mucho que ver con el tono, los aspectos proxémicos, y por supuesto el propio discurso que se torna menos plausible o, lisa y llanamente, insatisfactorio como excusa. Un caso extremo está dado por una madre que exponía las propias excusas con poco esmero y verosimilitud, así como su presentación de la persona (visiblemente borracha) y la construcción de legitimidad pública—. Está presente sobre todo en la justificación por la "imposibilidad" de trabajar.

E.3- Bueno, y también ¿viste?, no, dice, no me convendría trabajar ahora porque si me llaman para operarse ya no puedo trabajar. Yo ando buscando trabajo.

En otros casos hay un uso poco creíble de las justificaciones esgrimidas. Con lo cual hay un fracaso en dar una apariencia verosímil a su discurso, expresando también aislamiento, en tanto falta o falla la preocupación por conectar y ser creíble ante el otro. De este modo se expresa además cierta pasividad, dado que se pretende que alguien debe hacerse cargo de su situación:

E.15- Pienso que debo ser de las únicas madres que se preocupan por sus hijas.

E- ¿Del barrio decís...?

E.15- De todos lados. Porque hay una madre que tenía los hijos con Gurises Unidos y sin embargo los gurises salían, le hacían cualquier cosa. Sin embargo yo, mis hijos es una cierta hora y adentro de mi casa. Y si no andá a tal lado y luego acá. Entonces son todas las madres igual.

En realidad manifiesta un conocimiento muy vago de la situación de sus hijos en la escuela, incluso un tratamiento superficial de sus responsabilidades. Pero además en una actitud

de cierta pasividad, más en respuesta a las exigencias ("lo que me piden...") que desde su propia iniciativa.

Sin embargo en la mayoría de los casos se nota, por el contrario, un gran esfuerzo por construir una legitimidad, justamente por sentirse cuestionadas en su rol de madres, padres o cuidadores.

E.10- Y yo digo: "no yo no puedo llevar a todos los chiquilines y ponerlos a todos sentados", no, yo llevo al más chiquito para que vean que soy madre, los que tenían que ir a la escuela iban a la escuela. Yo jamás traje a los demás chiquilines, y los puse a pedir en los coches o lo que sea, no vine con el más chiquito. Y los vecinos, allá en el barrio, nunca nadie los miró mal, al contrario, ellos deseaban que yo consiguiera un trabajo, o mi esposo un trabajo, para no tener que salir, porque en invierno es duro venir ahí y estar al frío. No solo vos sino que esté la criatura, porque vos te podés aguantar pero la criatura...

Hay un intento de dignificar las actividades emprendidas, realizando un intenso trabajo por resignificar una experiencia degradante, por ejemplo a partir de la limpieza y esmero en la presentación de la persona, o de su hijo, etc., así como en un discurso que resalta la búsqueda de trabajo y la necesidad de cumplir con las responsabilidades familiares.

E.10- Y yo les decía por qué venía a pedir, porque me decían "Señora porque viene a pedir, usted se ve que no es una persona que sea sucia, es limpia", entonces les explicaba: "mire lo que pasa es que no tengo trabajo y mi marido tampoco, y me veo obligada a esta situación pero no es que me gusta". Incluso les decía: "si usted sabe de un trabajo, mi esposo sabe hacer esto, aquello". Mucha gente me ayudaba con ropa, con la túnica pa' los chiquilines, pero con todo no es lindo. Lindo es tener un trabajo, encaras vos y tener tú sueldo.

Se presenta una cierta resignación producto de las dificultades económicas y la dependencia, quizá como resultado de sus respuestas a la estigmatización y la objetivación de situaciones de segregación y exclusión. En todo caso hay una renuncia a las vías de participación, que genera o se expresa en el aislamiento y la resignación:

E.13- Y como yo no les puedo dar y Gurises Unidos les da, que más ayuda quieren ellos. Ahora que van al liceo tienen el apoyo de los jueves que van los jueves ellos. Tienen el apoyo que le dan una platita, ahí pá que ellos tengan pá' comprarse algo, y ¿qué más quieren?, si yo no se los puedo dar.

Otro aspecto que se percibe es el esfuerzo que realizan los actores por legitimarse como posibles beneficiarios, "elegibles" o "merecedores" del beneficio, dado que manifiestan el cumplimiento de los aspectos formales requeridos. A veces esgrimen argumentos más complejos en dónde ponen en evidencia un uso estratégico por parte de otras familias, o en general de los demás, en el cumplimiento de tales requisitos de las políticas, para diferenciarse y argumentar que el entrevistado y su familia los cumple por convicción. Pero también, más allá del posible provecho, realizan de este modo un trabajo de distinción y de construcción de legitimidad. Por ejemplo un papá reivindicaba que él enviaba a sus hijos a la escuela para que aprendieran, es decir más allá del beneficio, distanciándose de quienes lo hacían para cumplir con la formalidad

establecida por la política pero sin que fuera parte de un proyecto. También las madres que realizaban estrategias de calle se percibían y construían un discurso de asunción de responsabilidades distinguiéndose de las que enviaban a sus hijos, y estas últimas se intentaban diferenciar respecto de sus vecinas.

En este capítulo se describieron algunas actividades para la obtención de ingresos y las concepciones y estrategias que la sostienen. Dichas actividades permiten el sostenimiento de la familia pero con el alto costo de limitar las oportunidades de desarrollo, ya sea por los problemas físicos y de salubridad, como por los conflictos en las relaciones familiares y en las redes sociales, etc. Las estrategias de supervivencia de las familias pueden ser vistas como un esfuerzo por dar respuestas a la necesidad de trabajo y los problemas con la inserción laboral, fundamentalmente debido a la necesidad de hacerse cargo de los menores. Sin embargo generan conflictos y resistencias, particularmente de parte de los niños y adolescentes. En buena medida estas resistencias y conflictos están mediados por la intervención del *Proyecto 300* y el programa en el que tiene lugar. Aparentemente es luego de dichas intervenciones que los conflictos tienen una expresión más articulada en demandas concretas. Además de generar conflictos, estas estrategias tienden a comprometer la capacidad futura de integración de las familias.

Las estrategias y actividades de supervivencia surgen como alternativa a la falta de un trabajo que provea de ingresos suficientes al hogar. Dicha falta produce una fuerte precariedad así como la dependencia de fuentes de ingreso alternativas y frágiles, en este marco las transferencias ocupan el lugar de tal fuente de ingresos, de un modo estable, generando una dependencia del mismo. Las posibilidades de trascender la necesidad del *Proyecto* dependen de los recursos –tanto materiales como sociales– con que ya contaba la familia. Estos recursos o capitales pueden ser activados por la intervención de la política, pero, en ausencia de los mismos, todo parece indicar que la familia puede aprovechar menos la política.

Capítulo IX - Relaciones familiares

En las familias se presenta una fuerte asignación de género según la cual las mujeres son las que deben hacerse cargo de las tareas domésticas y de cuidado de los hijos. Así se establecen relaciones de género asimétricas:

“el poder no es inherente a un solo aspecto del sistema social sino a relaciones sociales que hacen posible que los hombres movilicen una gama mayor de recursos –símbolos y significados, autoridad y reconocimiento, objetos y servicios– en una gama mayor de terrenos institucionales: político, económico y familiar.”¹⁰¹

¹⁰¹ Kabeer, Naila, *Realidades trastocadas. Las jerarquías de género en el pensamiento del desarrollo*. Ed. Paidós, México, 1998.; p. 81.

Desde luego esto se vuelve una excesiva sobrecarga cuando, además, se le agrega la deserción de las responsabilidades de manutención por parte de los hombres tras el abandono del hogar. En este sentido Naila Kabeer expresa: “hay una tendencia mayor entre los hombres, sobre todo entre los más pobres a abandonar sus matrimonios, abdicando así de su responsabilidad económica con las esposas y los infantes que dependen de ellos.”¹⁰²

De este modo se genera un conflicto, a veces franco y abierto, otras veces indirecto, que involucra el control de los recursos y la asunción de responsabilidades. Este aspecto es uno de los ejes del análisis del presente capítulo. El otro eje de análisis está constituido por los conflictos generacionales. Así la confluencia de las desigualdades de clase, género y generación, debe analizarse en el sentido de que todas actúan en un mismo espacio familiar, y que es allí donde toman cuerpo valores y procesos sociales más generales y, por tanto, donde se “actualizan” las tendencias estructurales. Las tres fuentes de desigualdad no implican, por tanto, posiciones estructurales inmóviles. En palabras de Carin Clert: “un enfoque de género sugiere una visión dinámica de los procesos sociales ya que las diferencias y las relaciones de género pueden variar con el tiempo.”¹⁰³ A lo que habría que agregar –en nuestro caso– la variación en el tiempo de las relaciones generacionales y de paternidad y maternidad. Por ejemplo, los menores comienzan a dominar aspectos importantes de la vida familiar a través del control del ingreso –aunque esto no es directo, primero deben apropiarse del mismo lo cual implica rebelarse de la autoridad de sus padres o responsables–. En otro ejemplo las mujeres, cuando son explotadas por sus parejas, pueden abandonarlos una vez hayan generado visibilidad sobre su independencia material. Es decir que las posiciones de subordinación nunca son definitivas e inalterables.

A los dos ejes señalados habría que agregar las pocas instancias y capacidad de mantenimiento de redes de amigos y familiares, dada la alta conflictividad y rápido deterioro de los lazos, consecuencia de las penurias económicas y las situaciones de abandono, a lo que ya se ha hecho referencia, en parte; aquí se abordará la debilidad de los lazos familiares a través de los conflictos.

IX.1- Importancia de la maternidad y la paternidad

La maternidad y la paternidad asumen una gran importancia en los entrevistados. Los hijos constituyen un importante proyecto de vida, a veces el único auténticamente propio así como una forma de adquirir independencia y estatus adulto. Ya se había analizado la importancia de la

¹⁰² Kabeer, ob. cit., 1998; p. 168. Es pertinente la indicación de la autora de que la maternidad provee de prestigio social a las mujeres, puede conferir estatus adulto además de ser fuente de autovaloración (Kabeer, 1998), a lo que cabría agregar que muchas veces constituye prácticamente el único proyecto auténticamente propio.

¹⁰³ Clert, Carine, *De la vulnerabilidad a la exclusión: género y conceptos de desventaja social*, en Arriagada, Irma y Torres, Carmen, *Género y pobreza. Nuevas dimensiones*, Isis, Santiago de Chile, 1998; p. 44.

maternidad al tratar los problemas laborales, y cómo las madres, padres y responsables de los menores optaban por mantener sus relaciones familiares antes de su vida laboral. Se ponía en juego la familia y la crianza como fuente de gratificaciones en tanto se oponía al trabajo, y su pesada carga, en contraposición con un ingreso muy bajo que no generaba suficientes recursos y/o hacía casi inviable el mantenimiento de las relaciones familiares, especialmente las de crianza. Acá se tomará en cuenta ese elemento de gratificación y generación de sentido constituido por las tareas de “reproducción social”.

Los hijos dan sentido a los sacrificios así como implican una razón para vivir y sobreponerse a las angustias y duras condiciones de vida y del entorno familiar. En la segunda cita, si bien no tan dramáticamente como la primera, se sostiene en los hijos la búsqueda de generación de hábitos saludables y afirmación de la vida en tanto se percibe el cigarro y la marihuana como nocivos.

E.8- Si sigo aguantando ahí no sé mirá, o lo mato a él o me mato yo. Mirá que lo he pensado, varias veces he pensado en hacerme algo. Lo he pensado así de calentura, y después veo mis hijos y me pongo a pensar si los dejo ahí, ¿quién...? Porque si los dejo mismo ellos quedan en manos de nadie. Porque mi madre toda la vida no va a cuidar. [silencio]

E.9- Los tíos que son unos drogui [risas]. Le dan a cualquier cosa.

E- ¿ Qué consumen?...

E.9- Consumen lo que sea, sí lo último que salga. Yo no fumo ni un cigarro

E.8- Yo sí cigarro fumo, pero gracias a Dios pude salir de todo eso. Por mis hijos pude salir de ahí.

E.9- Yo desde que quedé embarazada de la nena no fumo un cigarro ni... no le encuentro la gracia a fumar cigarro, no entiendo porque antes fumaba. Fumaba cigarro, fumaba marihuana, fumaba de todo y hoy no le encuentro sentido a fumar más. Mi marido fuma cigarro, gracias a Dios salió laborador, salió muy diferente, el único que salió laborador y tampoco quiere saber nada [...]. Mi marido vive por mis hijos, y trabaja y da todo por ellos, gracias a Dios tienen un buen padre.

Si bien en la narración anterior ambos padres comparten las tareas de cuidado, en la mayoría de los casos la responsabilidad la tiene la madre. Incluso en el caso del entrevistado viudo, son sus hijas quienes se hacen cargo de las tareas domésticas y del cuidado de los más chicos. Justamente en la mayoría de los casos, los hombres –padres biológicos o no– están ausentes o juegan un rol muy secundario en la crianza, cuidado y educación de los niños integrantes del hogar. Esta responsabilidad recae casi exclusivamente en la madre o tutora¹⁰⁴ y en los propios menores.

E.3- Pero no, no, los tratos con los hijos, no. Una vez cuando cumplió quince la mayor, le regaló un pantalón y después, cuando cumplió creo que catorce la nena mía, también le regaló un pantalón, y después no pidas más nada. Yo ya [dolida] no me preocupo: “mirá

¹⁰⁴ Además de sus hijos, muchas cuidan a hijos de hermanas o parientes que habían fallecido o simplemente no se hacían cargo de los menores. Es sugerente que en ninguno de los casos hubiera hijos o hijas de hijos o hermanos –varones– de la entrevistada, aunque esto pudo deberse tan solo a la cantidad de entrevistas realizadas, es decir: el tamaño de la muestra no permite generalización.

vas a ver a tú padre”, si ellos quieren ¿no?. Pero como el padre ya perdió contacto hace ya siete años ya no... no los podés obligar. No, no, ya no los obligo más, si quieren verlo, tá'. Tampoco les hablo mal, ¿viste?, ellos mismos se dan cuenta

Aunque de forma paradójica, la asunción del rol de cuidado de los menores a cargo puede aparecer también como un intento de justificación de la situación de calle de los chiquilines, o, incluso, de la falta de cuidado de los mismos.

E.4- porque siempre –no es que sea una madre preocupada pero digo–, ellos venían a un lugar y a mí me parecía que podían ser horas perdidas porque de pronto, necesitábamos la plata también, y también interesándome en qué estaban ellos

Las siguientes citas adquieren un cierto tono de excusas, pero también manifiestan la relación de cuidado generada.

E.- Y el cansancio tuyo, ¿no?

E.4- No, a veces uno aguanta, pensando en lo que puede ganar, no. Pero a veces era también un poco que no los veía. El fin de semana que ellos se iban para Colón, tampoco estábamos poco rato juntos entonces perdíamos un poco el contacto. Entonces agarré y dije no... Digo para la poca plata que cobraba porque igual es lo mismo pesos más o pesos menos.

E.13- Sí, a veces el que tiene 15 años se quedaba a dormir en la plaza, en la curva, y si a las 22 o 23 no venía, yo ya sabía y lo iba a buscar porque se quedaba ahí con otros niños durmiendo, se me hacía difícil traerlo a casa, ya te digo a veces, un hombre de la casa, sea el padre o no, es importante porque... como que hay respeto, al menos les pasa, me dicen "está mamá: no le damos bola". Después de 4 años o casi 5 años, el compañero que tenía él me ayudó a salir adelante con los gurises, él va a la escuela habla con las maestras, me ayuda muchísimo. Te digo que es el padre que ellos no tuvieron, este hombre va a la escuela...

E.-¿Y ahora que se separaron?

E.13- Sigo igual porque tenemos hijos en común, tiene 3 años la bebe, quedamos bien, yo siempre le dije a él que las parejas tienen que terminar bien, ni a los líos y a las putiadas, hablando a lo criollo o brutaemente. Si a veces hay un diálogo: "vení a tomar un mate o vamos a pasear la nena". Lo que no quiero es que mis hijas pierdan al padre, vistes... como mis hijos perdieron a su padre.

En la última cita es la falta de un “hombre de la casa” lo que explicaría la desobediencia de sus hijos, responsables ellos mismos, en último término, de la falta de cuidados que se les proveen. De este modo se hace patente la necesidad de ayuda en el mantenimiento del hogar (ya sean por parte de los padres o de redes sociales) y las carencias a que da lugar su falta, tanto materiales como afectivas. Por ello su decisión de continuar una relación luego de finalizada la pareja.

IX.2- Dominación masculina

La “dominación masculina” va más allá de la asignación de género de las tareas domésticas y de cuidado. Ante separaciones, bastante habituales en estos casos, que constituyen además un factor de empobrecimiento de la familia y de presión sobre la toma de decisión de

realizar actividades de calle u otras estrategias, es generalmente el hombre quien abandona sus responsabilidades. Como consecuencia se produce un conflicto por el control de los recursos económicos, que puede derivar en situaciones de violencia.

Como lo expresa la siguiente cita, el control de los recursos se produce también en aspectos en los que, aparentemente dado lo expresado por la entrevistada, deberían ser controlados por la mujer dado la gestión que realizara –probablemente operaría una retención judicial sobre el padre de sus hijos–. Aún así manifiesta una renuncia a continuar exigiendo su derecho sobre los ingresos, producto de la humillación a que se siente sometida.

E.3-Con el padre de mis hijos no, no... es problemático. Mirá, en noviembre del año pasado él tuvo un accidente se cayó, y se fisuró un brazo, estuvo en DISSE. Yo cobro la asignación cada dos meses, pero él al estar en DISSE cobra él la asignación. Fui en noviembre a cobrar y no la cobré, la cobró él. ¿Sabés cuando vine a cobrar esa asignación yo? en enero, la mitad de esa asignación. En enero volvió a cobrar la asignación, no me la quiso pagar porque dice que supuestamente me habían pagado en febrero la asignación. No!, me pagaron el sueldo de él que estuvo enfermo. Desde noviembre hasta febrero, como está en –¿cómo es que se llama?– por juez la cosa, me pertenece la parte de DISSE. No quise discutir más ya pasó, pero a los hijos no les pasa nada, mirá que le pido que me pase la leche. Que por lo menos a veces, cuando no trabajan mis hijos, me mande la leche. No hay caso.

E.3- Digo conseguime la plata... ah!! me hizo un laburo, ja!!, un laburo pa' cobrarlo. Y me dijo eso, a veces me amargo ¿viste?, porque me veo mal de decirle mirá necesito plata para darle de comer a tus hijos. No, una vez le dije 'mirá que necesito', arreglátelas como puedas, me dijo. Nunca más, no, no.

La entrevistada refiere haber sido atemorizada ante instancias que no domina y siente hostiles. Otra entrevistada, por su parte, genera un testimonio más elaborado donde narra estrategias de “sometimiento”, dando cuenta de un mayor conocimiento de los problemas de género. Esto está relacionado a la intervención de una ONG que trabaja con problemas de violencia doméstica.

E.6- Una de las formas de sometimiento que tenía era: "bueno, no trabajes", "la plata es de los dos pero la guardo yo" entonces yo dependía de él 100 por ciento. Por ejemplo la chiquilina se enfermaba y no tenía más remedio que ir y pedirle por favor "no me das plata porque tengo que llevar a [nombre de la hija] al médico", y si al señor no se le cantaba darme plata yo no podía moverme, entonces decidí... empecé a vender comida, después conversando con la gente surgía una limpieza y agarraba todo, y bueno, eso me permitió abrirme...

El apoyo por parte de ONG's y de madres en la misma situación parecen ser diferenciales respecto del ejercicio de los derechos, al menos si se comparan los casos presentados en este apartado. Nuevamente la siguiente cita permite pensar en una apropiación de un discurso más informado sobre problemas de género, sobre todo respecto de los derechos que tiene la familia.

E.7- Después veré que voy a hacer. Lo que pasa es que yo no recibo ayuda del padre de ellos. La pensión alimenticia, la retención, que sería una forma... una ayuda más.
E- ¿Él trabaja?

E.7- Él hace changas, por eso no lo he iniciado, porque trabajo fijo así él no tiene. Tá pero me decían que si no tiene el padre tienen que dar los abuelos. Tá, estaba medio ahí, reacia en hacerlo, pero me parece sí que lo voy a iniciar porque es un derecho para ellos.

IX.3- Violencia doméstica

La “dominación masculina” puede implicar diversos grados de violencia de género sufrida por las madres entrevistadas. Con este código se da cuenta de los episodios de violencia, más explícita que la de control de los recursos, narrados por las entrevistadas. Muchas de las entrevistadas que tuvieron estas experiencias sintieron comprometida su integridad física, incluso a veces continúan con temor de un enfrentamiento con sus ex-parejas.

Muchas veces la violencia es asociada a estados de narcotización (“venía borracho o drogado y rompía todo”).

E.6- Estuve con guardia policial porque mi marido no se quedaba quieto, un día estaba en el CTI y viene una de las mujeres de la ONG y me dice: "bueno, mirá, es hora que sepas la verdad", "-que pasó". Mi hija se había quedado con esta muchacha, y todos los días aparecía un policía a acosarla, supuestamente mandado por mí marido, entonces ya estaba todo el mundo que no sabía que hacer, y [nombre de la hija] vivía encerrada, angustiada preocupada, sin mí, lloraba, era un caos, ¿me entendés?. Y para esta gente también porque era responsable... Entonces viene esta mujer y me dice: "bueno [E.6], mirá –dice– yo me despierto a las 6 de la mañana con que tú marido hizo, tú marido fue, tú marido habló, tú marido no se queda quieto ni un minuto y la cosa no es así. Aquí hay que tomar una determinación, pero tenés que tomarla vos –dice– a nosotros nos parece que tú hija va a estar mejor en la casa de tus tíos, más protegida". Incluso me dijo: "hablé con tú tía y me dijo que no había ningún problema, la pusimos al tanto de todo y llamó a la policía y comentó con tus primos y tus primos dijeron: no necesitamos '222', nosotros somos '222'". Pero mi marido hasta allá nunca llevo.

Como en la narración anterior, muchas de las madres que sufrieron violencia doméstica tuvieron el apoyo de alguna ONG donde existen programas específicos para estos casos. De este modo se genera un espacio de reflexión y alejamiento de estas situaciones, así como de desnaturalización de la violencia doméstica. De ahí el discurso algo más sofisticado que en los casos en que no operó tal intervención, así muchas madres manifiestan ser víctimas no sólo de violencia física sino también psicológica. El discriminar la violencia física de la psicológica habla de un refinamiento en la concepción de la violencia, presumiblemente producto de la intervención de ONG's –con discursos técnicos y especializados– así como de la extensión del problema.

E.6- [...] hoy por hoy me ve y me agrade, no físicamente ya pero psicológicamente. Sin ir más lejos lo que hizo ayer, sabes que la gurisa estaba volando de fiebre y dijo "no tengo plata".

E.- ¿Se ven?

E.12- No, no, va hacer 4 años que no lo veo a mi nene.

E.- ¿Y eso por qué?

E.12- Porque yo vivo en el mismo lugar que el de 10 y el de 6, y yo con el papá del de 10 y de 6 yo no puedo por el tema de la separación, él me golpeaba y ahora cada vez que me ve en algún lado me quiere golpear.

E.- ¿Y ellos no vienen a verte?

E.12- No, porque no saben donde vivo, si sabe viene y me pega.

IX.4- Percepción de trabas institucionales

Un aspecto de la percepción de una dominación masculina, está dada por la percepción de las dificultades de plantear problemas de género ante las autoridades públicas. Las madres perciben trabas o dificultades legales y/o sanciones implícitas –reales o imaginadas pero de todos modos eficientes o actuantes– de modo que limitan su participación de ámbitos de reclamo de derechos y gestiones, sobre todo denuncias, en que se ponen en juego una demanda de género.

Estas trabas son sentidas ante gestiones que van desde las más simples, como reclamos de recursos para el mantenimiento de los hijos, hasta denuncias de maltrato o incluso abuso sexual. De todos modos lo más sustantivo parece ser el hecho de que pocas madres han iniciado gestiones o denuncias por incumplimiento de las responsabilidades familiares. Los programas no plantean la realización de acciones a los involucrados, sino que se limitan a apoyar las decisiones de la beneficiaria.

E.3- Pero. Tampoco salgo al juzgado y a reclamar, ya dije no, no, no porque hay que dar vuelta pa'cá, y pa'llá, y si te ponen mala cara. Me las arreglo como puedo.

Este sentimiento, y por supuesto la confirmación del mismo en el trato con los funcionarios así como la poca capacidad institucional para responder a las denuncias –además de que no se prevean disposiciones para el seguimiento de los casos– tiende a generar un sentimiento de vulnerabilidad y una alta revictimización. Asimismo manifiestan serias dificultades para plantear el problema en esferas institucionales:

E.6- Iba, lo denunciaba y "no que es el padre, que tiene derechos, y que no sé que". O sea derechos a la hora de... o sea la ley lo ampara pero no lo obliga a vivir con sus obligaciones, entonces derechos si pero obligaciones no. Y que mientras él no me golpeará, o no me matará, que ellos no podían hacer nada...

E.6- Sí, denuncias tuvo. Es más cuando yo me separé me fui a Punta del Este volví a los 2 días y mi hija tenía un hematoma, supuestamente porque ella le pidió que le comprara un helado y él no quiso y la chiquilina se puso caprichosa y él la pellizcó. Pero la pellizcó que le abarcaba todo el hombro el pellizcón y la llevé al hospital y la tuvieron 3 días en observación, vino una mujer policía a tomarme la declaración por la denuncia y como después me fui a Punta del Este supuestamente eso no quedó en nada. No sé, deben haber archivado el caso, no entiendo de eso. Y esta abogada de la comisaría del menor quería saber, "mire yo malos hábitos no tengo. No sé que más quieren saber, estoy haciendo maravillas y milagros para sacar a mi hija adelante, para no seguir dándole malos ejemplos. Y bueno, lo único que quiero es estar tranquila. ¿Qué está pasando?, que no me moleste". O sea, que si no me da nada que no me escorche. La mujer..., le dije: "de mañana va a una guardería de tarde va a la escuela, de noche comemos en el albergue". Las cuatro comidas básicas están cubiertas, las necesidades también, o sea no tiene grandes cosas, no tiene su espacio pero lo esencial está, chau.

Además de los problemas a nivel institucional, se produce una estigmatización –de la que la “vergüenza” puede ser indicador– que genera problemas en las redes sociales y en la interacción cotidiana, por lo que muchas veces terminan subjetivizando y culpabilizándose de su situación:

E.6- y mi psicóloga dice [...]: “estás ahí como conejillo de Indias y todavía te sentís culpable. No chiquilina, no podés sentirte así”. Y yo no hablaba con nadie, entonces venía el policía y se paraba en la puerta y me decía: “señora, todo bien” –“todo bien”. Y la gente de al lado no sabía lo que pasaba, entonces cuchichiaba, y a mí en su momento me daba vergüenza. Pero en ningún momento me daba por decir que: “no estoy querida, ni estoy presa, ni nada por el estilo, simplemente es tal cosa”, y me acuerdo que Silvia –que es de la ONG– me dejaba folletos y me decía: “vos hablá, contá lo que te pasa, contá por qué estas acá.”

IX.5- Faltas del cuidador

Falta de la madre o el padre *en* el cuidado de sus hijos, puede significar tanto ausencia como faltas en la responsabilidad de cuidado. A veces relacionado con la necesidad de trabajar o de realización de actividades en calle, aunque otras veces no aparece esta justificación.

La ausencia de cuidador, en términos de falta del hogar generalmente de la madre, es producto de la realización de trabajo sin la posibilidad de transportarlo consigo ni de descargar el cuidado en otras personas, al no contar con redes o familiares con quien dejarlos, o con recursos suficientes para contratar un servicio de cuidado. En el marco de esta ausencia son los propios niños, los más grandes y preferentemente mujeres, quienes asumen las tareas de cuidado de sus hermanos así como de cuidarse a sí mismos. Aunque en algunos casos se puede contar con instituciones (guarderías públicas o centros CAIF) en general no es un recurso que utilicen para este fin, quizá por la extensión de la jornada laboral.

El cuidado de los menores en el trabajo es señalado por la bibliografía, como una estrategia frecuente en aquellas madres que tienen empleos en que pueden mantener el cuidado de sus hijos, por ejemplo empleadas domésticas; 25% de las madres que trabajan llevan al niño con ellas (Terra, 1989: 26 y 27). Sin embargo sólo fue señalado como una estrategia utilizada por una de las entrevistadas, pero con trabajos esporádicos. En la mayoría de las ocasiones los niños quedan solos, al cuidado de una hermana o hermano. Esto permite diferenciar los comportamientos y recursos de quienes utilizan estrategias de calle de las del resto de los pobres.

E.- ¿Y tus hijos quedaban con alguien?

E.2- Y quedaban a cargo del mayor, de 11 años, porque no los podía dejar con nadie ya que no me aceptaban. Mis familiares me decían que no porque eran muy chicos, y yo no podía pagar porque era la mitad del sueldo... [silencio]. Porque yo quiero trabajar, así salgo un poco de los problemas de la casa. Yo encerrada en casa las veinticuatro horas tengo más problemas que si trabajara... Trabajar te distrae, tenés que charlar con uno y otro, no sé también tenés problemas pero estás distraído. Te sirve para tomar aire de los problemas.

Otra alternativa podría ser el uso de las redes vecinales y barriales que, aunque con un contenido laxo, podrían suplir esta carencia. Sin embargo no parecen ser muy eficientes, reduciéndose a una protección mínima o puramente simbólica:

E.10- De repente dejaba al más grandecito de ellos, porque la de 14 años no estaba conmigo, estaba con la abuela. Pero mi mamá falleció hace 4 meses, entonces ahora ella está conmigo. Pero yo siempre lo dejaba con el que tiene 10 ahora, pero siempre me lo miraba alguna vecina: yo le decía mira de repente un rato porque de repente mi marido se iba a hacer alguna changa o algo y cuando él venía, ya se quedaba él. Pero siempre me lo miraba alguien, o sea una persona mayor del fondo o del frente: "andá tranquila que nosotros te lo miramos que cualquier cosa...".

Además de la ausencia de la madre, más o menos prolongada pero momentánea, se producen situaciones de abandono de los menores, que generalmente quedan bajo la responsabilidad de un familiar, en mayor medida la abuela materna, pero también tías o incluso vecinas.

E.10- [...] Porque nosotros todavía no teníamos, o sea yo la dejé porque no tenía un lugar dónde vivir. Teníamos, estábamos de 'agregados', entonces yo decía: "tú hijo... bien o no siempre va a molestar, o aquella plantita que no la vaya a tocar, o que no vaya para allá, o que no toque allá". Entonces no, yo hablé con mamá y le dije: "¿vos no me la podés tener acá?, porque yo no tengo una casa, estoy viviendo en un lugar que no es mío, en una casa que no es mía. Y yo no quiero, que si rompe aquella plantita le digan algo, o que moleste si va para allá. Entonces, cuando yo tenga lo mío yo la vengo a buscar". O sea que yo no se la regalé, pero siempre estuve en contacto. Siempre fui a La Teja, siempre los fui a ver, los cumpleaños, lo que sea. No fue que la dejé como mi madre que me sacó con diez meses, me dejó ahí y nunca más me vio la cara, no. Yo iba, a veces se me dificultaba porque no tenía para el boleto, porque era a trasmano.

Las faltas en el cuidado de los menores generan típicamente dos actitudes: a veces son explícitamente admitidas por sus cuidadores, otras se desprende de su discurso, manifestando poca conciencia de tales faltas hacia los menores. En el primer caso se trata, generalmente, de narraciones explícitas con sentimiento de culpabilidad, con la función, en parte, de reparar el error y manifestar conciencia del mismo. Incluso percibiendo las consecuencias negativas y los perjuicios que estas faltas habrían ocasionado, no sólo para los menores sino también para la propia entrevistada –en tanto los destinos de los hijos son percibidos como propios–. En el segundo caso hay una cierta negligencia.

E- Y vos ¿sentís esa confianza con las maestras o más o menos?

E.8- Es que yo nunca me ocupo de eso. [risas]

E.9- No, es que va la madre [de E.8] todos los días. Yo siempre le digo que le voy a enseñar el camino. [...] Y lo lleva la madre [risas]

E.8- Y lo lleva mi madre

E- [interrumpiendo a E.9]: ¿No te gusta ir o tenés otras cosas que hacer...?

E.8- No, a veces tengo cosas para hacer, pero a veces me aburre, no digo que acá me aburra [por la entrevista] [risas], pero a veces venimos y estamos horas acá y hablamos tres mil veces las mismas cosas. Y ahí en el CAIF lo mismo. Y acá todavía me preguntan: "a ver como se para..." y yo les muestro, al principio llego y les mostré lo que aprendió la niña, lo que le hice yo, y al ratito viene una y a ver, y al ratito viene otra y a ver... y así están. Y me aburro [risas], me aburre, y aparte siempre ando en la vuelta yo.

E.9- Y a las ocho de la mañana tiene que llevar al niño y también se aburre [entre risas]. Que es a la vuelta de la casa.... Para ir a buscar al nene, que es a las cuatro de la tarde también se aburre [entre risas] [intento de deslegitimar a su amiga como madre preocupada para instalarse ella en ese lugar]

E.8- A las ocho estoy durmiendo, a las ocho estoy durmiendo y a las cuatro casi siempre estoy trabajando. [risas compartidas] Siempre estoy haciendo algo, no soy como vos que se pasa encerrada en tú casa. [las risas anestesiaban la hostilidad con que se hablaban así como posibilitaba o excusaba la faceta de sinceridad al borde del cinismo]

E.- Tú realizaste la gestión... [confundiendo la pregunta responde por su responsabilidad por la salida a calle de sus hijos defendiéndose y eludiéndola]

E.2- No, no. Lo que pasó fue que..., porque cuando se fue mi pareja yo les di mucha libertad, como para compensar. Pero entonces empezaron a llegar a las 10, después a las 11, después a las 12, y cada vez más tarde hasta que se me fue de las manos.

Pero a la larga los problemas con los menores, ya sea en su cuidado o a partir de la autonomía que estos logran una vez hayan salido a calle y controlen el ingreso que generan, producen conflictos más o menos importantes. Muchas veces se manifiestan más adelante, cuando los niños crecen y ganan autonomía.

También estuvo presente la violencia generacional como grado extremo del abandono o las faltas en el rol de cuidado, así como la agresión que implica el vivir situaciones de violencia doméstica en presencia de los niños, y aún de agresiones hacia los integrantes del hogar. La siguiente cita expresa la violencia que esto significa para los hijos en el grado extremo de la situación del abuso sexual sistemático a que se vio sometida una niña.

E.13- Porque el matrimonio que tuve anterior el padre de mis hijos, era alcohólico, drogado, vivía para las drogas no me daba para vivir ni a mí ni a los gurises. Llego al punto de tocar a una de mis hijas, la más grande, la de 16 hoy en día y, este supuestamente el venía abusando de ella desde los 8 años, es la hija de él, ella no decía nada porque él le prometía que nunca más me iba a pegar. Bueno yo hice la denuncia y todo. No se arrepintió de nada, pero se fue de casa que era lo que yo quería y recuperar a mi hija [...]

Además del grado de violencia a que se vio sometida la familia, la cita refleja lo rutinario de tal situación, nombrada conjuntamente a aspectos menudos, como las faltas en las responsabilidades económicas, así como por la simplicidad de la solución (“recuperar a mi hija”), sin tematizar los efectos generados en la niña y en el resto de integrantes de la familia.

IX.6- Conflictos familiares

El código conflictos familiares es definido como conflictos con otros integrantes de la familia, hermanos, padres, suegros, de los entrevistados. Puede incluir conflictos con hijos cuando estos no están presentes en el hogar –ya se hizo referencia a los conflictos cuando sí están presentes–. A través de estos conflictos se expresa la fragilidad de los vínculos familiares así como la baja capacidad de contar con redes de sostén o ayuda. En caso de convivencia el clima

del hogar adquiere un carácter negativo adicional, dados los conflictos y el deterioro de las relaciones familiares y vecinales.

E.8- Porque no hay como estar en tú casa, no es como estar en la casa de otro. Ponele en la casa de mi hermano, que mi hermano se queja bastante, que no le gustan los chiquilines, es medio agresivo todo así. Y en la casa de él, que nos tenemos que estar cuidando continuamente que te llega a robar algo.

E.9- No pero de todo el terreno la única que te habla y que siempre está contigo soy yo [hablándole a E.8]. Por eso es que ella aguanta ahí en la casa, porque si ella se tuviera que meter de nuevo en la casa del marido de ella, con todos los líos que tiene ahí en el terreno [...] Pero en cambio los hijos de ella, a los hijos de ella cada vez que van los pasan maltratando. Como que si fueran hijos de la nada, y ella tiene que bajar la cabeza dos por tres, y yo trato de ayudarla.

Pero incluso las redes con las que cuentan en un clima de relativa solidaridad –al menos superficialmente– adquieren un signo de alejamiento.

E.10- Familiares de parte de mi marido, porque de los míos: mis hermanos están en la Teja, lo único que tenía era mi mamá que falleció hace 4 meses. [...] Entonces no tengo frecuencia, con los que tengo frecuencia es con la familia de mi esposo, que siempre vienen, mi cuñado vive cerca, de repente va mi cuñada y me visita. O yo a veces!!, porque no soy de ir a la casa de nadie, pero nos llevamos bien.

Además de los problemas surgidos de los conflictos y la inhabilitación de recursos familiares que suponen, se produce un impacto en otros aspectos importantes para la dinámica familiar. En la siguiente cita aparece reflejado el efecto que tales conflictos tienen en el resto de las relaciones familiares, y el impacto afectivo, que se evidencia luego en problemas de aprendizaje, al menos según el diagnóstico de la mamá. Estos nuevos problemas serían, entonces de difícil solución dado que tienen un sustrato familiar bastante profundo, hipotecando así las chances de un buen desempeño escolar, lo que dificultará luego un esfuerzo de movilidad ascendente de los menores en esta familia.

E.3- El problema que está haciendo ahora es copia. Pero más cuando hay problemas. [en voz más baja y afectada] Cuando él tiene un problema en la casa, se enfermó de asma, estuvo internado. Ahora yo tuve un problema hace tres semanas con mi hijo mayor y ahí. Es por eso, él tuvo que defenderme y todo porque el hijo mayor me vino a pegar y todo, y él estuvo en eso y... fue como que... no lo ayuda, no lo ayuda. Como que la dislexia avanza más.-

En el capítulo se describió la importancia que asume la maternidad y la paternidad en los relatos de los entrevistados. Esta importancia es visible sobre todo cuando se asume dicha responsabilidad a costa del ingreso al mercado de trabajo, en mayor medida cuando no genera suficientes ingresos. En este sentido se contraponen las responsabilidades y gratificaciones de la vida familiar con los sacrificios de amalgamar las responsabilidades familiares con el trabajo.

En sentido estricto quienes tienen que encarar esta disyuntiva son las madres, los padres generalmente abdican sus responsabilidades (esta es una causa de la necesidad de desarrollo de estrategias de calle en varias de estas familias).¹⁰⁵ Por ello se generan conflictos por los recursos que son percibidos como formas de sometimiento o simplemente de irresponsabilidad de parte de los hombres. Pocas madres han planteado recursos legales, y cuando lo hacen es luego de largas dudas y/o situaciones extremas. Además perciben una fuerte estigmatización al plantear el tema, así como el miedo a la revictimización.

Otro aspecto de las relaciones familiares abordado en el capítulo refiere al cuidado de los hijos y las faltas cometidas. Estas generalmente abren una fuerte culpabilización de las madres, además se generan amenazas de la salud de los niños, sobre todo tras la realización de actividades de calle (mala alimentación –golosinas, harinas, ‘snaks’–, riesgo de accidentes, exposición a toxinas y alimentos en mal estado, etc.), así como problemas por la independencia temprana de los menores –que puede llegar al extremo de huir del hogar– y vinculación con el “mundo marginal” (delitos, drogadicción), además de la pérdida de posibilidades futuras por la deserción del sistema educativo y la falta de lazos y de exposición a modelos de rol. Así se generan diversos conflictos entre los hijos y la madre o el padre, que evidencian la deslegitimación del papel de estos y vulneran las capacidades familiares. Aquí es donde se dirige con mayor profundidad la intervención de la política, en tanto esfuerzo por mejorar la situación y el respeto de los derechos de las niñas, niños y adolescentes.

Finalmente las familias cuentan con pocas instancias y capacidad de mantenimiento de redes de amigos y familiares. Dada la fuerte presión producto de los problemas y falta de recursos, en estos contextos las redes pueden volverse, incluso, una causa de problemas y tensiones, en lugar de constituirse en fuente de ayuda y comprensión.

Capítulo X - Consumo y administración del hogar

El Proyecto 300 impactó fuertemente en el consumo de las familias, tal era una de las prerrogativas del diseño de la política al asegurar un mínimo de recursos mensuales destinados a la alimentación, pero también impactó en el gasto y la forma del mismo, así como en la administración del hogar. Ya sea por el propio uso de los ticket's con las disposiciones administrativas consiguientes, ya por las intervenciones de los técnicos, ya por la dinámica de los propios beneficiarios, y de sus redes dado que estos conocimientos fueron “colectivizados”, o por varios de estos aspectos a la vez, lo cierto es que se operó una racionalización en el gasto familiar y una adquisición de nuevas pautas de consumo y administración.

¹⁰⁵ Aún quienes si “ayudaban” en las tareas no tenían el rol principal. El padre a cargo entrevistado tampoco tenía un rol importante.

En la investigación del CLAEH-UNICEF ya referida, los autores analizan los hábitos de adquisición de alimentos de las familias: mientras que el 74% de las familias “no pobres” los adquiere en supermercados o almacenes de grandes cadenas, las pobres lo hacen sólo en un 18% de los casos, utilizando en su mayoría el *almacén de barrio* (59%) (Terra y otros, 1989).

“En la compra en supermercados –notoriamente más ventajosa en materia de precios pero rigurosamente al contado, mientras el almacén de barrio suele admitir el crédito– inciden consideraciones económicas y culturales, pero también la ubicación territorial.”¹⁰⁶

Otra diferencia detectada entre ambos grupos refiere a la frecuencia de compra. Esto tiene relevancia aquí dado que la posibilidad de realizar surtidos no sólo implica la generación de economías sino también la planificación del consumo y el gasto y un relativo control sobre los mismos, mientras que la compra diaria genera un esfuerzo constante y la reiteración en los consumos, sobre todo de alimentos dada la dificultad de planificar una ingesta variada, así como de algunos productos para el hogar. El día a día imposibilita la planificación. “La *compra diaria*, que predomina en la mitad de las familias pobres y en las tres cuartas partes de las de *cantegril*, sólo caracterizan a un 22% en el grupo control.”¹⁰⁷ Así mismo hay diferencias en las cantidades adquiridas por ambas poblaciones:

“Algo menos de la mitad de la muestra general compra fraccionado en cantidades menores que la unidad habitual de venta, fenómeno que llega a 74% en *cantegriles*, a 36% en *tugurios* y casi no existe en *control*.”¹⁰⁸

X.1- Pautas de administración¹⁰⁹

Se genera una adquisición de nuevas pautas de administración a partir del uso de los tickets y las rutinas administrativas demandadas por el INAU (dar cuenta del gasto, presentación de los tickets de compra, etc.). De este modo los beneficiarios adquieren nuevas habilidades así como la asunción de una “racionalidad económica”.

Entre las transformaciones que habilita el *Proyecto 300* está la de permitir el ingreso al mundo del consumo, a partir de la experiencia de realizar compras en un supermercado con regularidad y disposición de recursos. Beatriz Sarlo señala que los “shopping centres” permiten que los pobres de Buenos Aires encuentren una porción de la ciudad limpia, con buenos servicios y transitable a todas horas, en oposición a la realidad cotidiana de sus barrios de residencia (Sarlo, 1994). En este sentido el uso de los ticket's de alimentación permite una instancia importante de inclusión ciudadana a partir de la experiencia de comprar en supermercados con

¹⁰⁶ Terra, Juan Pablo y otros, ob. cit., 1989; p. 36.

¹⁰⁷ Ibid.; p. 36. Por “grupo de control” los autores se refieren a las encuestas realizadas a la población “no pobre” de modo de poder comparar los resultados.

¹⁰⁸ Ibid.; p. 36.

¹⁰⁹ Sobre este punto agradezco particularmente el aporte inicial de Mónica Zefferino, de *El Abrojo*, en comunicación personal; también varias de las informantes entrevistadas recalcaron su importancia.

recursos suficientes, por lo que el consumo asume un papel de integración social y no sólo de satisfacción de necesidades.¹¹⁰ Aunque con límites determinados por la potencial estigmatización de los beneficiarios.

También el desarrollo de tareas implícita, como llevar las cuentas de los costos de cada compra, ya que si la compra excede el valor de los tickets se debe abonar el resto, planificar el consumo del hogar, registro de las compras realizadas a efectos de presentar ante el contralor del programa, etc..

E.3- Yo los usaba todos, cuando me los daban a veces usaba los mil pesos, sino usaba quinientos. Pero me salvaba para la comida y todo, yo compraba todo pa' comer. Por lo menos una semana y pico se comía bien, porque se hacía un surtido y teníamos, ¿viste?. Se hacía al mediodía y yo decía bueno esto se cocina al mediodía y se cocina pa' la noche. Eso me salvaba mucho, cuando tenía el sueldo, a veces me agarraba... tenía los ticket con el sueldo y ya ahí no tenía que comprar nada. Les compraba a ellos cuando agarraba el sueldo de ellos les compraba los championes, ropa, entonces me salvaba. Y ya no tenía que pensar pa' la comida.

E.15- porque vos con los tickets vas y comprás, haces un surtido y lo dejás, y más o menos le cocinas a tus hijos.

Mientras que algunos beneficiarios realizan un surtido para todo el mes (o la quincena o la semana, dependiendo de la frecuencia de acceso a los ticket's y de la rendición de cuentas según el acuerdo con el programa) otros utilizan los ticket's a medida que los necesitan. En general la utilización de los ticket's implica una transformación de las prácticas económicas, a veces transformando la cultura de consumo, a veces generando "deseconomías". Estas "deseconomías" se deben a que los usuarios tienen que comprar en lugares que pueden implicar costos mayores para ciertos bienes (ya que no todos los comercios están habilitados, debido a los requisitos de INAU hacia los usuarios y la presentación de comprobantes de compra), o dados los límites en el consumo.

La modalidad de las transferencias, a través de ticket's, genera la posibilidad de una reorganización de la economía doméstica, ya que permite centralizar y racionalizar el consumo en lugar de ir comprando a medida que se consiguen los recursos económicos –modalidad tradicional, según las entrevistadas, generalmente adoptada cuando el ingreso familiar es fluctuante y dependiente de la actividad en calle–.

E.4- los ponía todos juntos de una sola vez, siempre hice un surtido, cada quince días, y a veces si teníamos un poco de esto, un poco de lo otro dejábamos para gastar en alguna otra cosa, para alguna cosa que necesitáramos. Pero en general, siempre hacíamos la lista y comprábamos todo de una vez.

¹¹⁰ Debe indicarse la importancia de estos espacios relativamente nuevos –supermercados y “grandes superficies”–, en la organización y estructuración de la vida y la percepción de los ciudadanos. Junto con los medios masivos de comunicación inscriben nuevas pautas de consumo, disfrute del ocio y disposición del espacio público. La exclusión de esos espacios de vastos sectores se convierte así en un factor más de exclusión social. La participación de los usuarios en estos espacios adquiere, así, un carácter de participación ciudadana, aunque limitado por estrategias de estratificación –presentes en las diferencias de calidad de productos y servicios de los locales según área geográfica– y por la propia segregación residencial.

Se expone la asunción de nuevas prácticas económicas, así como la generación de confianza de abordar los aspectos económicos y de gestión del hogar, permitiendo generar una mayor autonomía respecto del mercado en tanto se comprende mejor su lógica.

E.- Y ahora ¿vas vos a hacer las compras?

E.4- Sí. Sí. Es una parte de la economía. [...] Aprendí a economizar y a comprar. Porque antes como que no le daba tanta importancia a que me dijeran esto vale tanto y podía caminar una cuadra más y conseguirlo más barato. Y después sí porque yo con el ticket's, para tratar de traer más alimento con los ticket's yo por ejemplo iba y compraba una carne en un supermercado. Entonces era una manera de ver los precios, las diferencias, porque antes no

E.7- No, a veces hago un surtido grande, y si no los voy comprando de a poco, ¿no? Porque a veces me dan un plazo, ponle en una semana tengo que entregarlos. Si no me administro bastante bien; a veces me dan en 15 días y los voy gastando. Como ellos almuerzan en la escuela tengo que comprar la comida que hago de noche. Hoy domingo o algún feriado también, Sábados y Domingos. Hoy también es donde más se gasta.

Son relevantes los cambios producidos a partir de los requerimientos administrativos, de desarrollo de tareas implícitas al contralor o seguimiento de la política. Estos tienden a reforzar el control de la familia sobre su gasto.

E.4- [...] Lo que tenía era que bueno, yo sí tengo plata no me pongo a sacar las cuentas de los comestibles cuanto salen, ir con una lapicera ir sumando lo que voy gastando. En ese momento sí porque teníamos que gastar lo justo, no pasarnos. Si gastábamos dos tickets de 100 requerían de sumar los alimentos para que entraran justo. Entonces sí, sirvió para aprender, porque nunca me fijé en los precios, ni tampoco iba a hacer mandados, hacer compras y eso, al supermercado nunca, nunca me había llamado la atención. Me dio así... la oportunidad de ir y comprar, ir sumando, de sumar precios.

Las transformaciones generadas en los hábitos de administración del gasto tienden a permanecer ya que generan una racionalidad nueva, aunque con la limitación del dinero disponible para realizar dichos surtidos. Sin embargo esta limitación lleva a que se vuelva a las prácticas anteriores de compras diarias y en pequeñas cantidades, lo que probablemente a la larga impacte en el debilitamiento de dichos hábitos ya que tienden a volverse innecesarios.

Los ticket's les permite maximizar los recursos con que cuentan, así como integrar diversas racionalidades: la del control administrativo del *Proyecto*, los requerimientos del hogar, la disponibilidad de otros recursos, etc.

E.8- Yo en realidad hago un surtido grande de 400 pesos y después los otros 100 los dejo para la semana. Así voy a la carnicería y compro la carne aparte.

E.9-[...] Yo no compro más pañales con ticket porque espero –ahora como [nombre del compañero] trabaja–, espero que él cobre los fines de semana y voy y compro en la feria, que sale más barato que comprar en el supermercado un paquete de pañales. Yo antes sí compraba un paquete de 20 pañales allá en el supermercado, yo ahora como no compro esos pañales, compro otra cosa.

En algunos casos no se produjo tal transformación de las formas de adquirir los bienes, al menos en lo que respecta a la compra de surtidos semanales o mensuales.

E.11- Siempre hice surtido, y si me cambio porque llega una cierta fecha y siempre tengo, pero la forma de comprar es siempre la misma.

E.13- A mí me rinde más comprar de cantidad, comprar de 3 a 4 cajas de pulpa de tomate, dos paquetes grandes pimentón. Hay cosas que no tengo que comprar, de azúcar son 4, son cuatro canastas de cada niño y a mí me rinde el azúcar. Viene atún, viene arroz, polenta son cosas que no tengo que gastar.

Incluso algunos usuarios continúan comprando de forma fraccionada, dado que consideran que es mejor de modo de no gastar todos los recursos (ticket's) al comienzo. Por ello, en cierto sentido, también hay un cambio de racionalidad dado que, deliberadamente, dilatan el gasto de los ticket's para que les rinda todo el período, como un esfuerzo explícito. Es decir que la lógica implica una racionalidad de ahorro, esta vez no en la adquisición sino en la disposición de los ticket's y su uso, aunque el sentido común diría que la adquisición de mayores cantidades posibilita un ahorro mayor. De todos modos el punto central es la adopción de nuevas pautas y la capacidad de pensar mejores estrategias de consumo.

E.12- Y compro para lo que vaya hacer, si voy hacer un guiso voy y gasto 50.

E.- ¿O sea que no haces un surtido por mes?

E.12- No, compro de a poquito. Me queda mejor así, me rinde más.

E.14- No, no, no. Yo siempre tenía reserva, no era ir y comprar todo de una vez. Yo iba compraba lo necesario y siempre guardaba, yo siempre tenía ticket's. Un día me faltaba tal cosa y yo iba al supermercado y me traía.

X.2- Pautas de consumo

Adquisición de nuevas pautas de consumo a partir del uso de los ticket's. La política permite transmitir la importancia de la alimentación -especialmente una "balanceada"- en la familia y dirigida sobre todo para los menores, así como la posibilidad de generar algunas satisfacciones con consumos "extraordinarios".

E.6- Ayer quería cereales, no es que todos los días compramos cereales pero de vez en cuando algún gusto

E.9- Yo cada quince días sé que tengo para hacer un surtido que por lo menos es una ayuda más que yo dependo de los ticket's y tá. Y ahora gracias a Dios mi marido ya consiguió trabajo y gracias a él yo levanto la asignación. Y el trabajo de él y hoy... justo ayer que ya no teníamos nada, y hoy tá ya tenemos los ticket's. Cada quince días sabés que tenés un surtido.

E.- ¿Lo hacen en un supermercado?

E.9- Sí, a veces en almacén.

La transformación de las pautas de consumo se relaciona con la aparición de un discurso más complejo sobre la alimentación y la necesidad de incorporar una dieta balanceada. Es probable que las intervenciones de los técnicos hayan tenido una gran importancia en este sentido, ya que les ponen en contacto con otra noción del consumo de alimentos y la construcción de dietas. Así elaboran una idea más informada ya que surge del contacto con técnicos que

manejan otros conocimientos, incluso muchas veces especializado ya que en algunos casos han tenido el asesoramiento de nutricionistas (con la incorporación de cursos o charlas específicas sobre el tema). En general los entrevistados asignan importancia a la incorporación de frutas y verduras en la dieta, así como lácteos, distintos tipos de carne y no sólo carne roja, etc., y sobre todo la necesidad de variación del consumo.

E.11- Compro carne, de carne compro matahambre, mondongo, hígado, pollo o menudos de pollo, fideos, porotos, lentejas, arroz, azúcar, leche, harina, pan rayado todo eso...

E.-¿Qué criterios tiene para que sea una dieta balanceada?

E.13- Comprar un poco de verdura, un kilo de zapallo, de papa y de boniato, de cada verdura algo, leche un poco de videos y una pulpa de tomate. Comprar azúcar, yogurt a veces compro, pero como somos muchos no me da.

Con respecto a este código se hacía referencia a la posibilidad que habilita el subsidio –no necesariamente con la aprobación de INAU– de “darse gustos” incluyendo la compra de artículos “no tan necesarios” (refrescos, helados, etc.).¹¹¹ Este consumo aparece como motivo de alegría y pequeños gustos que la familia se puede dar, permitiendo profundizar las relaciones afectivas y los lazos familiares¹¹² así como la reelaboración de los roles de cada uno, afianzando la importancia del rol del adulto y las gratificaciones afectivas que genera la asunción de tales roles. De algún modo este aspecto debe ser mantenido en equilibrio con el control legal, por parte del adulto responsable del hogar, dado que este implica restricciones al uso de los ticket’s.

E.4- Nos dábamos algún gusto con los chiquilines a veces. Llegaba ese día que levantaba los tickets y siempre estaban 'mamá que vas a hacer esta noche'. Y bueno, inventábamos algo especial para ese día, que nos pudiéramos dar el gusto comprar carne y todo eso. Que ahora está por las nubes la carne. Pero este, o comprar un pollo de pronto, hacer una extra como quien dice y bueno y darnos un gusto. Comprar algún refresco o comprar yogurt, cosas que no podemos comprar todos los días porque no nos da el bolsillo, ¿no?. Y bueno...

Los “gustos” son ligeros desvíos respecto del contrato (muchas veces ni siquiera son desvíos, como el consumo de yogurt) que permiten una pequeña satisfacción. Cuando son los menores quines ocupan el lugar de proveedores con su actividad de calle, en las familias en que esto sucede, se produce un desplazamiento del poder de decisión que “naturalmente” tiene la madre o el adulto referente. En cambio con el *Proyecto 300* el adulto adquiere –o recupera– el lugar central en la toma de decisiones en el hogar, debiendo sopesar y articular las diversas demandas y necesidades.

E.2- Al principio había problemas con los ticket’s, no podías comprar champions para todos, sólo podías uno cada quince días y cuando le fueras a comprar al otro ya te

¹¹¹ Debe indicarse que, en esta excepcionalidad, se corrobora el carácter prescriptivo del beneficio que define lo que *debe* consumir la familia, y por tanto la normalización que impone la política.

¹¹² Agradezco a Alberto Riela sus comentarios al respecto, y sobre la necesidad de no prescribir el consumo, es decir de que la intervención tenga un carácter no tutelar, en comunicación personal.

reclamaban porque estaban rotos. Porque no podés comprar de los caros, que te salen como 300 pesos. Hay que comprar los que salen 50 pesos que se rompen antes. Pero si le compras a uno los demás te van a decir que también quieren.

E.3- Pero me salvaba para la comida y todo, yo compraba todo pa' comer [...] Eso me salvaba mucho, cuando tenía el sueldo, a veces me agarraba... tenía los ticket con el sueldo y ya ahí no tenía que comprar nada. Les compraba a ellos cuando agarraba el sueldo de ellos les compraba los champions, ropa, entonces me salvaba. Y ya no tenía que pensar pa' la comida.

X.3- Gasto familiar

Cambio y racionalización del gasto de la familia a partir del uso de los ticket's, que brinda la posibilidad de generación de stock's y de un consumo hedonista. Estos cambios brindan un mejor sustento a la asunción de cierta legitimidad en la posición de toma de decisiones o de una jefatura del hogar sustantiva y de recibo para el resto de los integrantes. Es importante el papel que juegan los espacios colectivos dado que gracias a estos, y a la interacción que habilitan y potencian, las madres comparten sus experiencias y conocimientos, generando nuevas destrezas para desarrollar en el mercado: averiguar mejores precios, sopesar que se va a consumir de acuerdo a la oferta, hacer rendir al máximo los recursos.

Los tickets juegan un papel esencial en la economía doméstica permitiendo la disposición de recursos.

E.3- Por lo menos una semana y pico se comía bien, porque se hacía un surtido y teníamos, ¿viste?.

E.3- Yo la plata que tenía... que agarraba cuando estaba viviendo mi hijo era pa' comprarle los útiles, algo a los chiquilines, ya, digo, no pensar, no tenía que pensar mañana ¿tendré para comprar papa, fideo, pa' cer un guiso? Tenía todo guardado, ahí te cambia un poco porque no tenés que pensar tanto, porque a veces si mañana no trabaja no tenés. Así no, hacés un surtido y sabés que tenés guardado, te cambia un poquito... en la manera de decir bueno ta' con esto comprás otra cosa.

El uso de los ticket's genera sensación de seguridad y confort a los beneficiarios, que se manifiesta en la distensión que les causaba ir a recibirlos. Aunque esta distensión se explica también por el uso personal, de un tiempo exclusivo para las madres, que ese espacio habilita, así como por la seguridad de poder hacer frente a los gastos cotidianos del hogar gracias a las transferencias. En este clima de relativa seguridad por recibir, durante cierto tiempo, un ingreso estable, se abre la posibilidad de realizar gastos "extra", aunque los mismos no impliquen en realidad un consumo "suntuario". De hecho lo moderadas de las expectativas puestas en juego muestra las angustias y penurias a las que los beneficiarios están habituados.

E.4- Nos dábamos algún gusto con los chiquilines a veces. Llegaba ese día que levantaba los ticket's y siempre estaban 'mamá que vas a hacer esta noche'. Y bueno, inventábamos algo especial para ese día, que nos pudiéramos dar el gusto comprar carne y todo eso. Que ahora está por las nubes la carne. Pero este, o comprar un pollo de pronto, hacer una extra como quien dice y bueno y darnos un gusto. Comprar algún

refresco o comprar yogurt, cosas que no podemos comprar todos los días porque no nos da el bolsillo, ¿no?

La racionalización del gasto permite articular la adquisición de los ticket's con otras estrategias (por ejemplo el uso del comedor escolar). Esto refuerza la asunción del rol adulto por parte del cuidador, habilitando la recuperación de una imagen hacia los demás así como una autoimagen de valorización y de asunción de roles adultos.

E.5- Comen en el comedor y después cuando vayan pa' casa hay que darles de comer también. Por eso, ahora con el frío más, todavía comen más. Tengo que hacer un guiso, sino un estofado según. Me llena más. Y bueno según, a veces hago arroz con tuco, a veces fideo con tuco. Según, lo que me dé el bolsillo. A veces hago ñoquis, según, sábado y domingo tallarines, alguna cosa que vaya bien.

Sin embargo los ticket's, en tanto transferencias en especies, generan un bajo rendimiento al restringir la evaluación del gasto por parte de los beneficiarios. Por ejemplo las familias podrían hacer frente a las necesidades de alimentación –en su totalidad o en parte– a través de las canastas de alimentos proporcionadas por el INDA, o por donaciones (por ejemplo en el caso de que uno de los miembros de la familia adquiera alimentos por intermedio de su trabajo), o a partir de cultivos en el propio predio, el acceso a comedores, etc. En cambio, dado que estas necesidades pueden estar cubiertas, quizá necesiten dedicar recursos a un emprendimiento productivo, o a vestimenta, o insumos para el hogar o la escuela.¹¹³ Estas restricciones no permiten la autonomía mínima para que se comporten como agentes económicos, restringiendo la propia transformación de este aspecto que la política facilitó (nuevas estrategias de consumo), pero principalmente para que ejerzan su rol como ciudadanos.

De todos modos muchas madres, defendiendo la modalidad de la transferencia en especies en contra de las basadas en ingresos monetarios, argumentan que de lo contrario el dinero lo gastarían muy rápido y en objetos que no tendrían tanto impacto en la economía doméstica (cigarrillos, bebidas alcohólicas, etc.)¹¹⁴, ahora definida por criterios de cuidado y de

¹¹³ Aunque en los casos concretos los técnicos tienen cierta flexibilidad, por ejemplo permitiendo a una familia utilizar todos los ticket's para comprar harina, ya que comenzaron un pequeño emprendimiento de elaboración de alimentos. Sin embargo en este caso fue posible porque los insumos necesarios eran alimentos, de lo contrario la acción de los técnicos se hubiera visto limitada o imposibilitada. En un principio se permitía la compra de vestimenta o útiles y bienes para la escuela, siempre que la compra sea moderada y extendida en el tiempo (una entrevistada explicó que debió comenzar a comprar los útiles para el inicio de clases con varios meses de anticipación). Luego la posibilidad de realizar estas excepciones fue eliminada.

¹¹⁴ La defensa que muchas beneficiarias realizan puede estar teñida de la posibilidad de perder el beneficio. Esto, unido a la similitud con las justificaciones esgrimidas por INAU que indicaría un uso más retórico del argumento señalado, podría estar relativizando este efecto de la política en los discursos de aceptación. Del lado de las críticas las entrevistas realizadas permiten señalar la estrechez del diseño con la consecuente estigmatización en el límite del consumo permitido, prejuzgando un consumo 'de pobres'. En el sentido de relativización de la hipótesis se debe acotar una tendencia a la crítica de las madres que finalizaron el *Proyecto* frente a la opuesta de aquellas que continúan recibiéndolo.

derechos.¹¹⁵ Esto es debido a que, más allá de las limitaciones respecto del gasto, les asegura un modo de planificación que si no lo tienen como exigencia temen por el uso que pueda hacerse si contaran con el dinero en efectivo. Las propias madres reconocen ese elemento que les obliga a planificar y lo evalúan como positivo.

E.6- Sí, te piden que no compres cosas innecesarias, y hay cosas como el alcohol como los cigarrillos, yo por eso no tengo problema, no me quemó, pero sí por jabón o una pasta de dientes porque son cosas que uso.

E.8- Todo para tus hijos y para vos que vas a comer. Pero ya si tenés plata vas y te comprás una coca, vas y te comprás cigarrillos, las que fuman, otras cosas. Plata no te serviría porque 500 pesos se te van en 2 días y no haces nada, yo creo que no haces nada con plata. O sea tickets, vos vas a un supermercado con 500 pesos y sabés que te llevás como 4 paquetes de fideos, te llevas como 2 kilos de azúcar, harina, un paquete de yerba.

Este reconocimiento que las usuarias realizan de las bondades del subsidio (y su racionalidad subyacente) implica la relativa aceptación de las pautas de comportamiento propuestas (nueva racionalidad de consumo basado en una “alimentación balanceada”, prioridad del gasto en alimentación, pauta de ahorro y gasto de lo imprescindible, etc.) pero también la reinterpretación de las “nuevas” pautas en el contexto de sus vidas y relaciones cotidianas: utilización de los tickets según las necesidades que la familia establece, a veces modificando las prioridades dictadas por INAME, aunque generando algo de culpabilidad, por ejemplo gastando en bebidas gaseosas, etc. (justifican este consumo como un premio que se dan de vez en cuando).

En síntesis, a través del uso de los ticket's y de los requisitos de la política, los beneficiarios asumen nuevas pautas de administrar el hogar y sus gastos. De este proceso resultan nuevos conocimientos en cuanto a la forma en que encaran la administración del hogar y del gasto (planificación, seguimiento de registros de lo gastado, compran grandes cantidades - “surtidos”-) así como se habilita el ingreso al “mundo del consumo” de un modo novedoso. Si bien estos aspectos parecen simples, se requiere un conjunto de destrezas que no siempre están al alcance de la mano, por ello el acceder a las mismas implica un cierto grado de inclusión ciudadana.

En cuanto al consumo resaltan dos aspectos: por un lado, tienen más recursos para dedicar exclusivamente a la alimentación, dado que las transferencias se realizan en ticket's para canjear alimentos; por otro lado, consecuentemente con el punto anterior, pueden dedicar sus propios ingresos a otras necesidades, aunque en buena medida sus ingresos fuera del *Proyecto 300* son escasos, dado que justamente la política restringe algunas estrategias de obtención de

¹¹⁵ El *Proyecto 300* genera la posibilidad de problematizar estas áreas de la vida familiar, en este caso el diseño de estrategias de consumo con un criterio de cuidado familiar más que con uno de satisfacción de necesidades, digamos “no básicas”.

recursos. En definitiva la política está ejerciendo una fuerte presión para la incorporación de dietas más abundantes y variadas, y que lleguen a todos los integrantes del hogar. La interpretación que subyace por parte de la política, es la de carencias alimenticias, que, si bien no siempre se corresponden con el caso, parecen correctas¹¹⁶, pero también la necesidad de control de estos grupos y de sancionar los posibles consumos “desviados”.

Podría decirse que el consumo tiene un componente más “impulsivo” que “racional”¹¹⁷ (o es juzgado en este sentido por diversos actores, por lo que se sanciona a las familias positiva o negativamente según adhieran o no a estos criterios) en estas poblaciones, por lo que las transferencias afectan algunos aspectos del comportamiento familiar en este sentido: planificación y priorización del gasto, posibilidad de pensar un proyecto de futuro por la seguridad del ingreso mensual, que permite trascender la preocupación por el 'día a día', etc.

El *Proyecto 300* funciona, entonces, como indicación o guía sobre el gasto doméstico, en el sentido que el mismo debe dirigirse a cubrir ciertas necesidades juzgadas prioritarias (básicamente alimentación y, en menor medida y en carácter de concesión, higiene y vestimenta¹¹⁸) y dejar de lado otras más hedonistas juzgadas como secundarias o incluso “disfuncionales” (vicios, consumo “impulsivo”). Aquí hay una estigmatización sobre los comportamientos de la población y la legitimidad del consumo que les es permitido, se ha llamado la atención por compras de comestibles realizadas en rosticerías, por ejemplo.

También funciona como racionalización del consumo en un sentido administrativo, ya que les obliga a realizar operaciones novedosas: administrar los ticket's de acuerdo al gasto requerido, planificar el gasto mensual o quincenalmente, recopilar los recibos y boletas de compra para presentar ante INAU. Además de implicarlas en las formalidades ante los trámites burocráticos (también cuando se les exige la tramitación de documentación: cédula de identidad, carné de atención de salud pública, etc.).

¹¹⁶ De todos modos hay un componente de estigmatización, y no sólo de diagnóstico. Es llamativo que no exista la misma preocupación para el resto de la población, con políticas públicas dirigidas a mejorar los hábitos alimenticios del resto de la población.

¹¹⁷ Categorías utilizadas corrientemente por la investigación de mercados que refiere a dos modalidades de consumo “típico-ideal”: *consumo impulsivo*, guiado por el deseo generado por la exposición al producto, por un lado; por otro el *consumo racional*, guiado por las ‘necesidades’ domésticas y evaluación de disponibilidad de recursos. En la terminología weberiana corresponderían a la conducta irracional con arreglo a fines, racional con arreglo a fines respectivamente. La hipótesis implícita es la de que el deseo está presente en la motivación del primer tipo de consumo, mientras que en el segundo lo está la racionalidad, sin embargo es una teoría simplista de la conducta humana además de que no se les da contenido teórico a tales categorías. En realidad para describir el caso debería hablarse, luego de estas definiciones provisionarias, de una relación consumo impulsivo-consumo racional más recostado sobre uno de los ejes en cada caso, ya que están presentes en general en el consumo masivo, por tanto en el consumo de toda la sociedad.

¹¹⁸ Al comienzo se permitió el consumo de estos objetos en carácter de excepcionalidad, además los usuarios tuvieron problemas con algunos supermercados al intentar adquirir esos productos con los ticket's. Actualmente ya no se admiten tales excepciones, según informantes de INAU como forma de homogeneizar criterios ante el aumento de programas que gestionan el *Proyecto 300*.

C- ANÁLISIS “TRANSVERSALES”.

Con estos análisis se intenta recuperar la coherencia de las respuestas, prácticas, valores, opiniones, conflictos, etc. vertidas por los actores (fundamentalmente las madres) así como sistematizar las respuestas de los usuarios a las políticas y el contexto. De este modo se introduce un primer capítulo en que se exploran las relaciones entre los códigos analizados para cada dimensión, y, en un segundo capítulo, una tipología de posibles respuestas de los usuarios.

Capítulo XI - Redes conceptuales

A partir de las dimensiones y códigos descritos se plantearán las principales relaciones entre éstos, así como los vínculos lógicos de dichas relaciones. Se expondrán así, las relaciones entre los códigos ligados a las diferentes dimensiones de análisis, tal como fueron planteadas en los capítulos anteriores. Si bien ya se avanzó en algunos aspectos de las relaciones entre los códigos en el momento de la descripción de los mismos, en este capítulo se abordará de manera sistemática abarcando no sólo los códigos contenidos en cada dimensión sino aquellos otros que, siendo parte de otras dimensiones, presentan algún grado de proximidad a uno o más códigos de cada aspecto analizado. Esta es la principal razón para presentar en un capítulo aparte de modo de hacerlo una vez expuesto el análisis de todos los códigos.

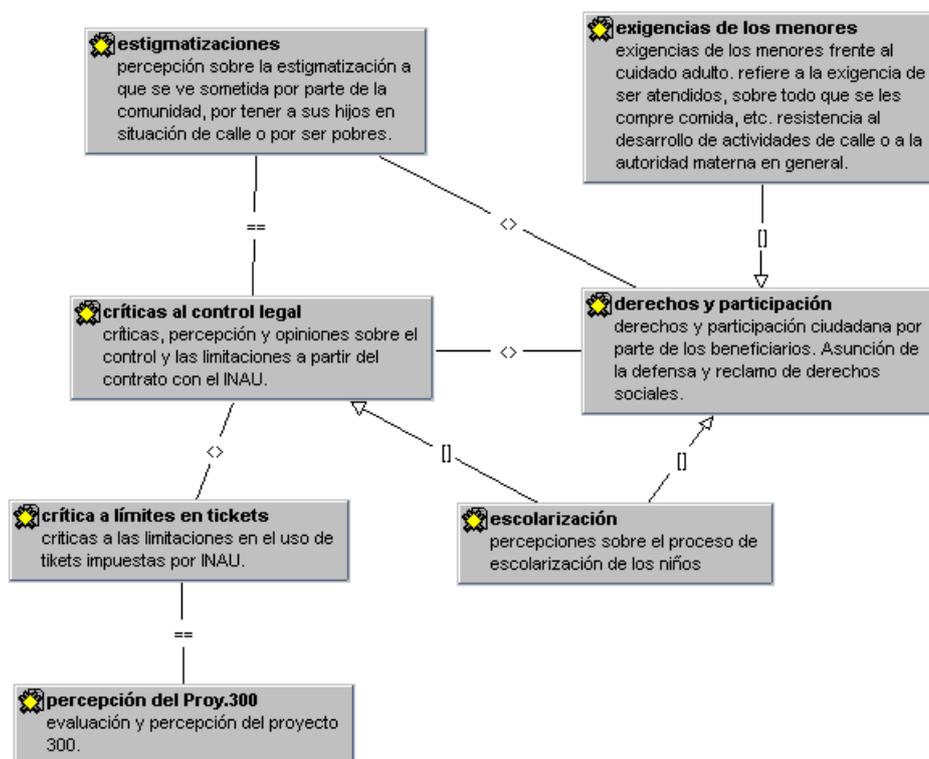
En los gráficos se utilizaron algunos operadores lógicos para crear conexiones entre los códigos. El orden y las posiciones de los diferentes códigos en cada esquema no implica una estructura sino, simplemente, una forma lo más ordenada posible de presentar las relaciones entre los mismos. Por ejemplo cuando aparece “estigmatizaciones” en la cúspide de un esquema no implica una importancia superior, o la antecendencia temporal, de dicho código respecto de los demás. Tal orden solo tiene sentido en tanto facilita la presentación de las relaciones sin generar entrecruzamiento de conectores que dificulten la lectura de los gráficos. Si bien las relaciones se corresponden con las dimensiones del análisis, en algunos casos se incluyeron códigos de otras dimensiones, cuando estos eran relevantes.

Operadores lógicos utilizados:

==	“asociación”	
[]	“es parte de”	por ejemplo la escolarización es parte del control legal
<>	“contradicción”	
=>	“es causa de”	
?	“expresa a”	también utilizado como forma de indicar algún tipo de relación pero sin especificar cuál

XI.1- Control social

En primer lugar se señalarán las relaciones entre los códigos vinculados al “control social”. Por un lado las *estigmatizaciones* son un elemento que contradice la construcción de ciudadanía de los actores involucrados ya que limita los ámbitos de acción y las formas de vincularse, además de ligarlos a la esfera pública en calidad de parias. En otro sentido dicho código se relaciona al *control legal*, por un lado porque la propia política construye o expresa algunos prejuicios (hay que tener en cuenta que la historia de las transferencias y su evolución pueden haber sido factores que expliquen, en parte, las previsiones de la política, por tanto puede ser el funcionamiento de tales estigmas –en el sentido de “profecía auto-cumplida”– lo que refuerza la propia estigmatización por parte de la política, aunque esto solo en parte ya que, como lo señalaron diversos informantes, la política presenta algunos estereotipos -por ejemplo a través de los límites en el consumo-) pero fundamentalmente porque es a partir de los requisitos de la política que se vuelven visibles y tematizables las características estigmatizables, por parte de la población en general y, más concretamente, de empleados de supermercados y vecinos. Aquí que se toman los efectos del control legal, más que las críticas que generó.



Si bien la *escolarización* es parte del *control legal*, dado que es demandada por los diversos contratos firmados con los beneficiarios, es asumida luego como un fin perseguido por la familia. Justamente las exigencias referidas a los niños (escolarización, finalización de las

actividades de calle, asegurar un mínimo de protección) son las que logran mayor adhesión, vinculándose así a la exigencia de *derechos y participación* ciudadana de los propios actores, en tanto constituye un factor de inclusión social y de ciudadanía. Es decir que el sentido de escolarización está dado por los requerimientos del contrato, a partir del cual debe tener lugar la escolarización de los menores, y como elemento de integración y participación social y uso efectivo de los derechos.

Finalmente la resistencia de los niños, niñas y adolescentes al desarrollo de actividades de calle es parte de la asunción de los derechos de la familia y sus integrantes, manifestando una mayor participación social.

En términos generales el vínculo entre *control legal* y *derechos y participación* es de contradicción (asociación cuando se critica dicho control legal): la crítica de los elementos más paternalistas de las transferencias, aunque no se realice de un modo franco y abierto, son coherentes con la asunción de un rol activo respecto de la exigencia de derechos y participación ciudadana; aunque lo contrario no es necesariamente cierto, es decir un rol pasivo ante la falta de crítica al control legal. Este último está relacionado con las *críticas a los límites en los ticket's*, que a su vez se relaciona -aunque débilmente- con la percepción de los contenidos que asume el *Proyecto 300* para la familia y la entrevistada.

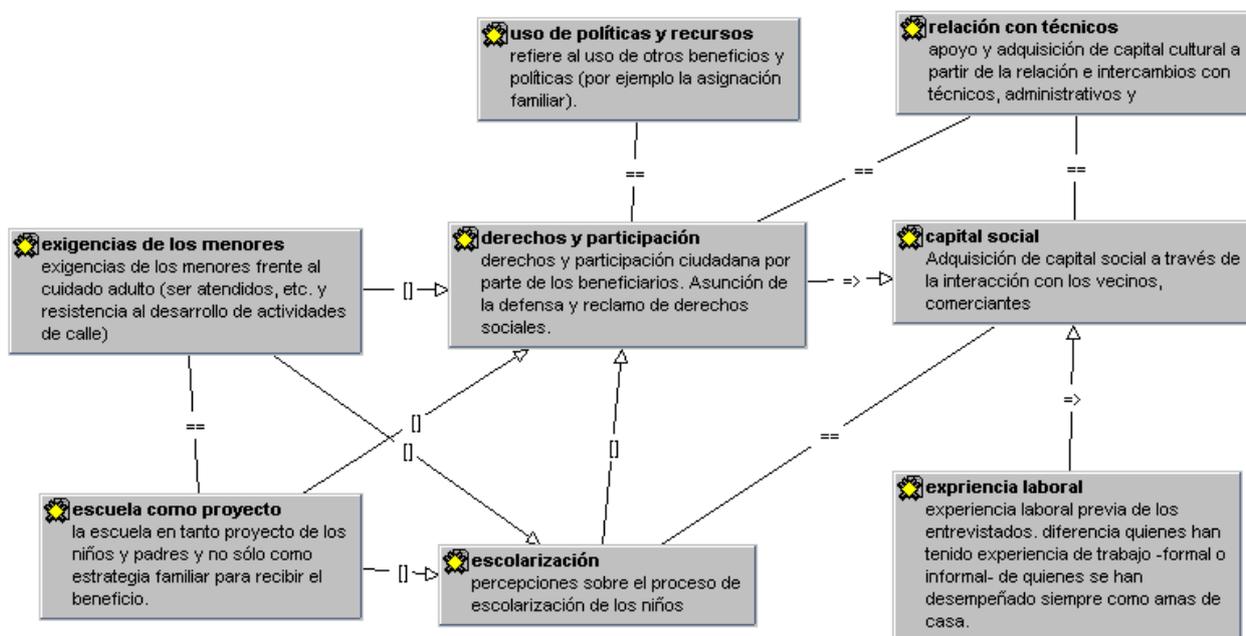
XI.2- Integración social

La integración social remite a las relaciones con redes e instituciones. Por un lado está la constitución de capital social y cultural, dado por la participación en redes de beneficiarios y por los contactos informales y la educación promocional que implica la participación en los programas de INAU o de ONG's, y en tanto genera un ámbito de tratamiento y resolución de conflictos y tensiones. Estas instituciones permiten, a su vez, la descarga de ansiedades y un apoyo emocional que en sí mismas son fuente de seguridades y habilitación para la participación social y la generación de proyectos y emprendimientos. Así los dos códigos que expresan estas dimensiones se vinculan entre sí y con la asunción de *derechos y participación* social, fortaleciendo las redes y los proyectos en ellas, en tanto permite la reivindicación colectiva.

El pasaje por el mundo laboral tradicionalmente se constituye en otra fuente de *capital social*, aunque no surgieron muchas referencias de amistades, algunas entrevistadas hicieron referencia a contactos generados en trabajos anteriores, y la posibilidad de movilizarlos para conseguir nuevos empleos, o al apoyo de vecinos para la realización de "changas". El trabajo surge como limitante frente al cuidado de los menores.

La asunción de la *escuela como proyecto* forma parte de la *escolarización* y ambos constituyen derechos que, aunque no en todos los casos, son considerados por las familias de

vital importancia. Estos códigos se relacionan con algunas *exigencias de los menores*, explícitas o implícitas; se vincularon las exigencias como formando parte de dichos códigos dado que estos permitieron la aparición, o expresaron institucionalmente, tales exigencias.



Finalmente el reclamo por *derechos y participación* está asociado al *acceso a otras políticas y recursos*, por un lado porque el uso de las políticas supone un reclamo en sí mismo, y, por otro, porque la efectivización de algunos derechos genera la posibilidad de acceso a recursos y servicios públicos.

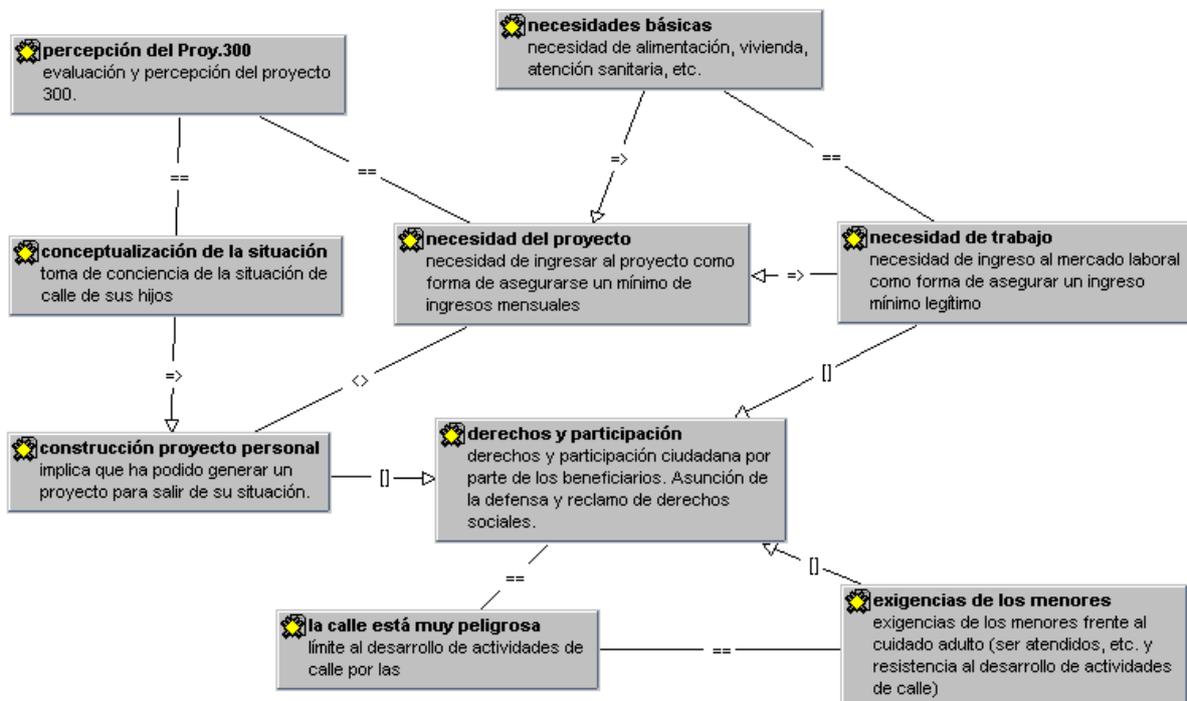
XI.3- Percepciones y proyectos individuales

La percepción de *necesidad de trabajo* y de satisfacción de *necesidades básicas* (alimentación, vivienda, salud...) atraviesan los discursos de los entrevistados. Ambas necesidades están íntimamente relacionadas porque la falta de recursos origina la insatisfacción de las necesidades, explicando a su vez la *Necesidad del Proyecto 300* (en términos de ingreso al, o mantenimiento del programa, según el caso) que tienen las familias, dado que constituye una de las pocas vías de adquisición de recursos para hacer frente a las carencias en la satisfacción de necesidades y la falta de ingresos.

A su vez *la necesidad del Proyecto 300* está relacionada con el modo en que se concibe a la política, que a su vez guarda relación con la *conceptualización de la situación* en que viven, ya que las transferencias operan un cambio importante en esta conceptualización, permitiendo la toma de conciencia sobre los problemas y las patologías (con o sin comillas) que enfrentan. Dicha

conceptualización permite la *construcción de un proyecto individual*, que opera como una forma de independencia y generación de autonomía –si bien no real al menos en la proyección a futuro–, con lo cual, en el extremo, se contrapone con la *Necesidad del Proyecto*, en tanto se genera dependencia (en lugar de convertirse en un apoyo para la elaboración de los proyectos).

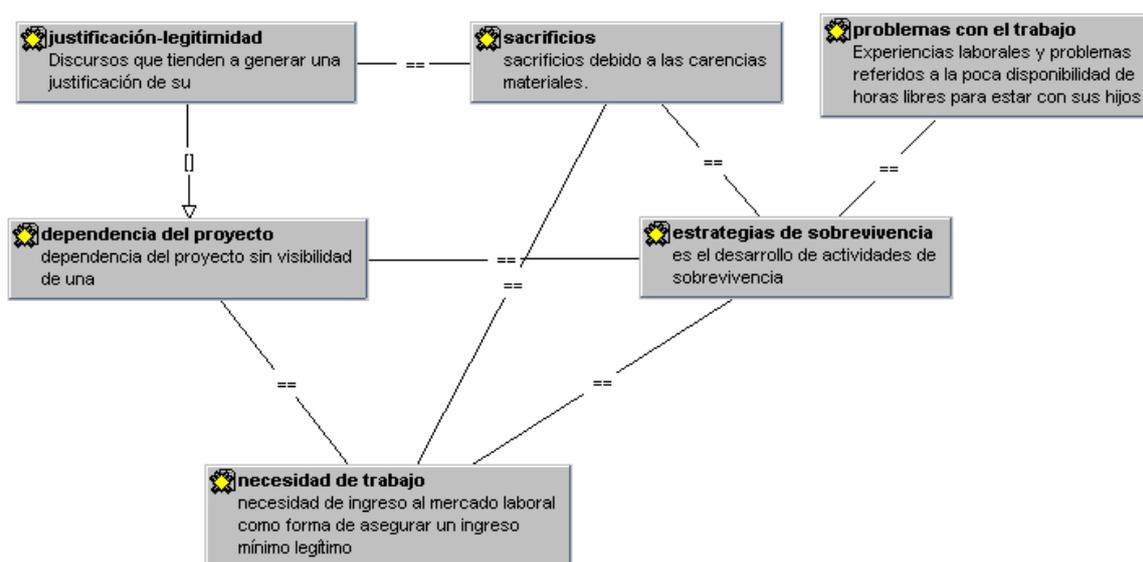
Finalmente la asunción de una posición de ciudadano, en términos de reclamo de *derechos y participación* en espacios democráticos, se relaciona con las *exigencias de los menores*, en tanto intenta limitar la vulnerabilidad de su situación, el cuidado adulto (*importancia de la maternidad paternidad*) del cual da cuenta la percepción de peligro en la calle como asunción de responsabilidades por parte de los cuidadores, la *construcción de proyectos*, y el reclamo ante la *necesidad de trabajo*.



XI.4- Estrategias y conflictos

En cuanto a las “estrategias y conflictos” desplegados por los entrevistados se presentan un conjunto heterogéneo de aspectos. A través del código *justificación-legitimidad* se expusieron algunas características de las/os entrevistadas/os en cuanto a la presentación pública. Así, muchas intentaban una construcción de legitimidad, lo que les acercaban a una mayor integración a los valores hegemónicos dado el esfuerzo por conectar con dichos valores, vinculándose de ese modo al código *sacrificios*; mientras que otras entrevistadas presentaban una actitud pasiva, relacionada con una fuerte *dependencia del proyecto*.

Claramente el desarrollo de actividades en calle (a través de las *estrategias de supervivencia*) se vincula a los *sacrificios* así como a los *problemas con el trabajo* (en tanto genera bajos ingresos y problemas en el mantenimiento en el mercado laboral) producto de la falta de ingresos a través, fundamentalmente, del mercado de trabajo (*necesidad de trabajo*), por lo que dichas estrategias aparecen como una alternativa de generación de ingresos. Estas estrategias se enfrentan a una contradicción con la resistencia al desarrollo de tales actividades por parte de los menores (expresado en el código *exigencias de los menores*). En cambio la *necesidad de trabajo* está asociada a la *dependencia del Proyecto* y a los *sacrificios* por la falta de bienes básicos para la subsistencia y, como ya se mencionó, con el desarrollo de *estrategias de supervivencia* (como las actividades de calle propia o de los menores).



XI.5- Relaciones familiares

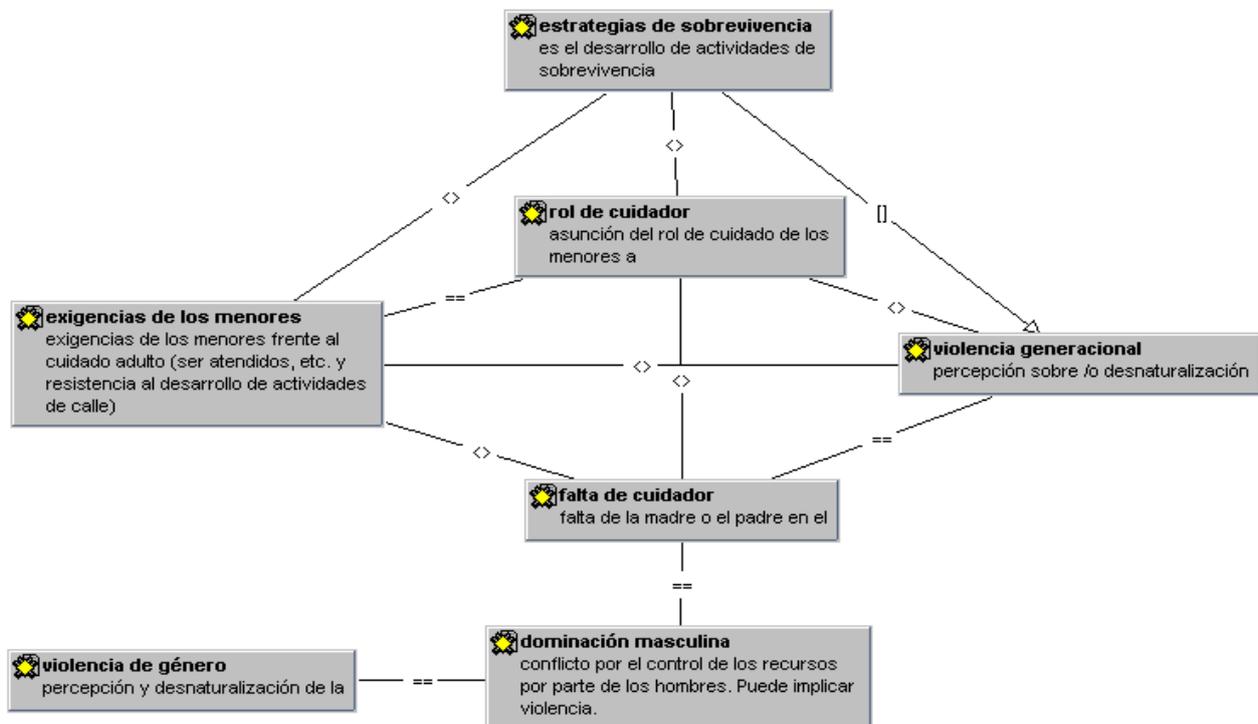
Las relaciones familiares constituyen el ámbito de mayor complejidad, dada la multiplicidad de aspectos y de relaciones, en muchos casos ambiguas, que se establecen frente a la política.

En primer lugar las *estrategias de supervivencia* están en contradicción con el *rol de cuidador* asumido, sobre todo a partir de la intervención, por el o los responsables de los menores. Esta contradicción está dada por la vulneración de los derechos de los menores tras la realización de actividades de calle, con lo cual dichas estrategias son parte de una *violencia generacional* impuesta a los menores por sus responsables. Más allá de que en la actividad de calle actúe también un elemento de liberación de los propios menores (dado que en muchos casos la calle les permite comenzar a controlar sus ingresos, generando autoridad y poder en la familia y sobre su responsable, justamente esta es una de las tergiversaciones de roles más importantes en el hogar

dado que el responsable, sobre todo en el caso de jefatura femenina, pierde capacidad de control además de que se le sustituye como proveedor) la calle adquiere un carácter de vulneración de derechos en tanto limita la participación de los menores en ámbitos de socialización, como la escuela, y que la propia calle va perdiendo sus elementos hedonistas y de juego en contraposición a la obtención de recursos y la exposición a la violencia.

En este sentido se genera una falta en la atención a la que estos tienen derecho, por lo que, cuando los mayores asumen este rol, tienden a limitar la actividad de los menores en calle, para la generación de ingresos. Por otro lado un conjunto de comportamientos de los menores tienden a exigirles a los adultos una mayor atención, a veces explícitamente como demandas de alimentos, atención, etc., pero otras a través de conflictos e incluso con la huida del hogar o actitudes autodestructivas.

Otro elemento que apareció en varias entrevistas es el de la *dominación masculina*, sobre todo en cuanto al control de los recursos y la asignación de responsabilidades en el hogar y hacia los menores. En casos extremos, se produjo *violencia doméstica*, lógicamente como parte de la *dominación masculina*, como expresión extrema de la misma. En la mayoría de los casos en que se produjo, la agresión directa la sufrió la madre de los menores, pero, al menos en una ocasión, fueron los propios menores los agredidos. En todos los casos se trata de situaciones que vulneran los derechos y las capacidades familiares, implicando faltas de uno o ambos padres o responsables. Varias de las mujeres agredidas expresaron dificultades en la tramitación de denuncias.



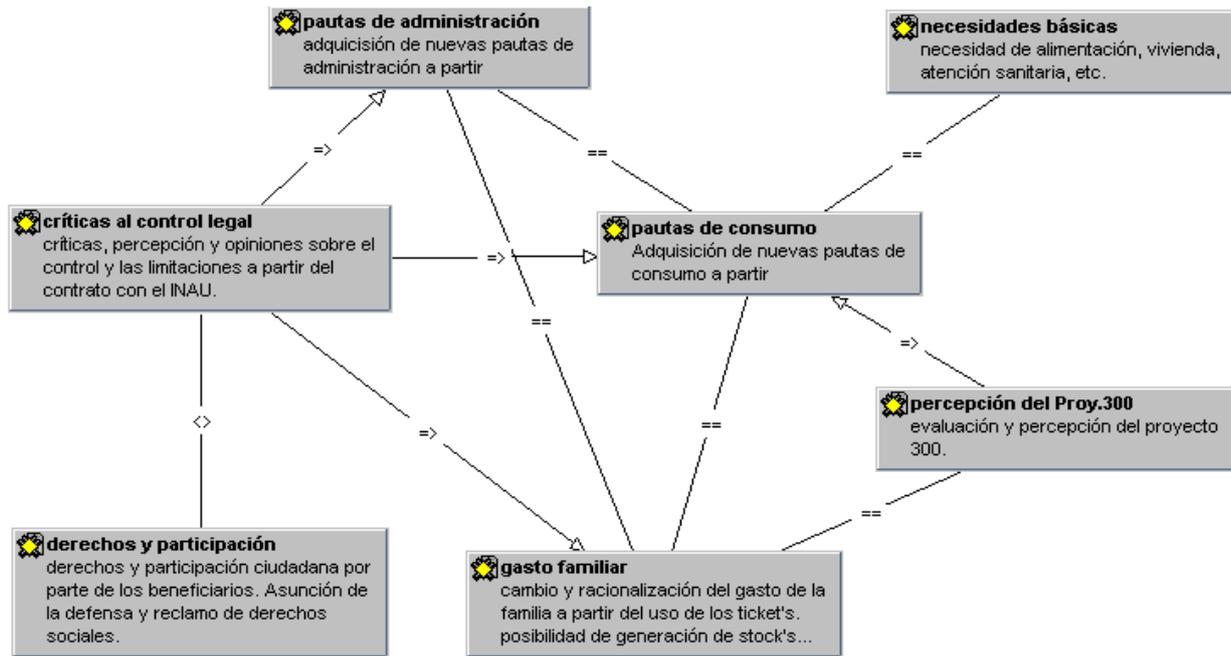
XI.6- Consumo y administración del hogar

La transformación de las *pautas de consumo*, de las *pautas de administración* y del *gasto familiar* se relacionan con el *control legal* ya que, en parte, estos tres aspectos responden a exigencias de INAU, a la vez que surgen del empleo de los ticket's en las condiciones establecidas. En este sentido la relación está dada por los componentes de la intervención, antes que por las críticas que genera, pero también las críticas tienen su impacto en estas transformaciones en el consumo y administración del hogar, ya que significan una reapropiación, por ejemplo cuando se exige la adquisición de determinados productos con los *bauchers*.

A su vez los primeros aspectos están relacionados entre sí, en la medida que el consumo y la administración refieren al gasto que se realice, ya sea porque lo vuelve más eficiente o porque se tiene un mayor control del consumo, y a los cambios en la racionalidad para la planificación de dichos gastos. Además las *pautas de consumo* tienen un componente de participación social y de generación de ciudadanía, dado que se ingresa en ámbitos relativamente vedados, y en condiciones de acceso al consumo (en este sentido las *pautas de consumo* son parte de los *derechos y participación*).

También en el ámbito del consumo y administración del hogar se contradicen las *críticas al control legal* con la asunción de *derechos y participación* (lo cual expresa, a esta altura, una cierta legitimidad de dichas críticas). En este caso la contradicción está dada por las exigencias, por parte de los usuarios, de acceso a bienes restringidos por las transferencias, crítica que no necesariamente se contrapone con muchos de los valores que la política expresa, justamente la crítica se dirige a los bienes que tienen mayor legitimidad ('jabón antes que galletitas') y, por tanto, en una hipotetizada consonancia con dichos valores.

Los cambios en las *pautas de consumo*, permiten la satisfacción de algunas *necesidades básicas* (las referentes a la alimentación) incluso con mayor eficiencia dado que se consumen productos de mayor impacto en la alimentación, al menos desde una perspectiva médica.



Las dimensiones de análisis fueron el resultado de un esfuerzo por identificar aspectos de la relación de los usuarios con la política, en el marco de un discurso continuo generado en las entrevistas. Así, este capítulo implicó una integración de los distintos aspectos registrados, de modo de relacionar las dimensiones, sobre todo los códigos al interior de las dimensiones y sus conexiones con códigos de otras dimensiones, que habían sido separadas analíticamente. Así los discursos, opiniones y prácticas de los entrevistados permite una nueva lectura del modo en que los usuarios se relacionan con la política, dado que el todo es más que la suma de las partes.

El análisis de la articulación de las distintas dimensiones permite reconocer, de este modo, que las respuestas de cada familia son tanto múltiples como únicas. Múltiples, en tanto hay aspectos de la relación y uso de la política más resistidos que otros, aspectos en que se procesa una integración a las instituciones sociales, aspectos en que surgen demandas, etc. Únicas, ya que es el contexto en su totalidad (como complejidad de los aspectos analizados en sus relaciones e interacciones) lo que permite apreciar el tono y el sentido de las respuestas. Dado que los aspectos reseñados en cada una de las dimensiones tienen relaciones complejas entre sí, se muestra cómo hay rasgos que tienen una relativa independencia, a la vez que se relacionan con otros aspectos, por ello el doble hallazgo de la unidad y diversidad de las respuestas.

Capítulo XII - Hacia una tipología de respuestas

El análisis de los datos indica que se tiende a producir dos respuestas: tanto de aceptación como de un cierto rechazo a los valores que el *Proyecto 300* intenta transmitir, en las distintas dimensiones, aunque con algunas tendencias según el caso. Dado que los presupuestos de la política son heterogéneos, y por tanto admiten una diversidad de respuestas e interpretaciones, ambas estrategias conviven, no siempre muy armoniosamente, en la mayor parte de las entrevistas. La aceptación se basa, por un lado, en el acceso a la red de servicios públicos y la adquisición de ciudadanía; por otro, por la erosión de las estrategias de “explotación” de los menores, y las transformaciones en las relaciones familiares, que vuelven difícil la vuelta a las estrategias anteriores, aunque no imposible –sobre todo en ausencia de una integración más estable al mercado de trabajo, las estrategias desarrolladas, cualquiera sean, probablemente tendrán un contenido frágil–. El rechazo, en cambio, implica un límite a la asunción de los valores transmitidos por la política y, por tanto, una reivindicación de los “propios”, como una respuesta activa a la normalización implícita en la política. La trasgresión de la política nada tiene que ver con el rechazo, si bien pueden existir transgresiones estas son menores y episódicas, en cambio el rechazo se dirige a los presupuestos culturales de la política, no a sus requisitos formales.

Pero también se produce un rechazo de tales valores, más allá del mencionado conflicto cultural-valorativo. Esto es así cuando la política (o el resto de políticas, dado que no es una función específica y única de la política analizada, o incluso la sociedad en general), no logra posibilitar una plena integración social, o al menos generar una tendencia en dirección a dicha integración, dado que difícilmente se alcance una integración plena en el contexto en que la política tiene lugar y con los recursos de que dispone. Entonces, las respuestas de rechazo pueden estar dadas por formas de asegurarse un mínimo de bienestar, o hacer frente a los riesgos, con los escasos recursos con que se cuenta, y con una historia de desconfianza y retiro del Estado y la sociedad, con estrategias que contradicen los contenidos valorativos de la política. El problema fundamental es la continuidad de la precariedad en la inserción laboral, la falta de un sistema de guarderías, o, desde otra perspectiva, la falta de una política de ingresos mínimos que permita llevar adelante las tareas de reproducción social en condiciones de equidad y de participación.

En este caso el rechazo a ciertos aspectos puede ser una alternativa de protección –en la medida en que se conservan estrategias que han demostrado un cierto grado de eficiencia– frente

a un sistema que no asegura más que una ayuda temporal y el acceso –en cierto sentido también temporal y costoso–¹¹⁹ a los servicios públicos.

De cualquier modo los usuarios atraviesan un proceso ambiguo de una cierta aceptación de la política, aunque la misma es juzgada insuficiente, que moviliza la acción para el logro de algunos objetivos más o menos compartidos pero que no proporciona todos los recursos necesarios y que genera resistencias y críticas a tales insuficiencias pero también, a veces, a las propias exigencias normalizadoras. Otro modo de exponer lo anterior es indicar que, si bien puede ser la política la que falla en generar la integración social, ya sea por insuficiente (en tanto faltan mecanismos de inserción en el mercado laboral, por ejemplo) o por problemas de diseño, lo cierto es que un conjunto de prácticas resisten la adopción de valores predominantes. Se intentó mostrar como los actores no son pasivos frente a las intervenciones estatales, además de señalar la complejidad de sus respuestas a partir de las múltiples tendencias y procesos en juego.

Dado que no se trata simplemente de la interpretación (individual o incluso familiar) del *Proyecto 300*, no se puede evaluar directamente si se produjo una integración o resistencia al mismo, para cada caso y cada dimensión de análisis. Sin embargo se intentará plasmar en una tipología los aspectos reseñados, y que colocan en tensión estos dos ejes.

Así por un lado se presentan las “tendencias institucionales” a que da lugar la política, favoreciendo o limitando en cada caso la integración social, entendida como oportunidades de autonomía y desarrollo de estrategias no lesivas a los derechos y cuerpos de los usuarios. En el otro eje se presentan los dos polos de posibles respuestas o interpretaciones de los usuarios: aceptación o rechazo. En las celdas se incluyen las posibles respuestas (o resultados) a que da lugar cada combinación.

Tipología de usos de la política

Tendencias institucionales	Interpretación o respuestas	
	Aceptación	Rechazo
Integración	<i>Transformación</i>	<i>Resistencia</i>
Segregación	<i>Subordinación</i>	<i>Adaptación</i>

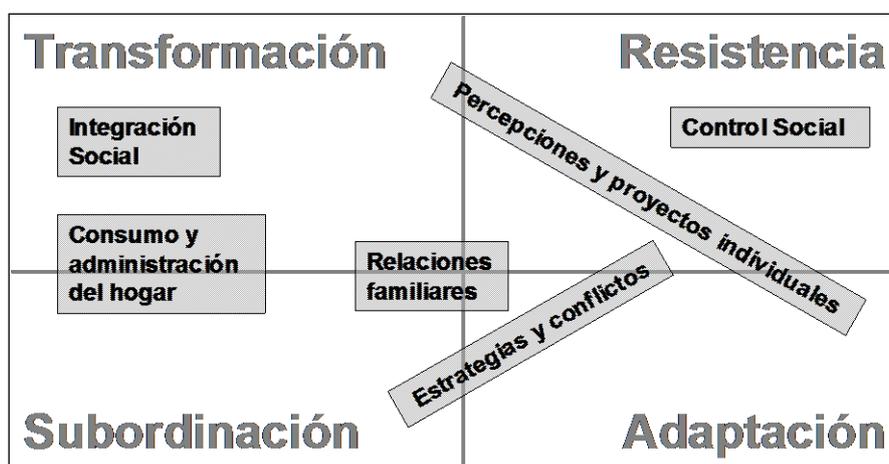
En algunos casos las dimensiones de análisis se encuentran en más de una categoría, más que categorías se trata, entonces, de espacios representados por coordenadas en dos ejes. Los espacios donde estarían presentes las dimensiones no son exclusivos, sino más bien “típicos”. Es decir que las dimensiones cobran, típicamente, un sentido determinado, pero no se descarta que pueda implicar un sentido que lo acerque a otras respuestas. La tipología intenta operar, entonces, como un instrumento de identificación de diferencias entre las respuestas de

¹¹⁹ Presente en la dificultad de asumir los costos de transporte, pero también de inversión de tiempo: por ejemplo el desgano, confesado por algunas madres, de llevar a sus hijos a los controles, o incluso a centros educativos.

aceptación y rechazo, es decir al interior de las mismas, de modo que estas pueden tender a la *integración* o *subordinación*, en el primer tipo de respuestas, y hacia la *resistencia* o la *adaptación*, en el segundo. Esto se intentó expresar con la inclusión de otro eje (“tendencias institucionales”), más allá que la investigación no tendiera a definir estas disposiciones institucionales y sus categorías. Por lo que la exposición del capítulo se dirigió a sistematizar los hallazgos de modo que permitiese una presentación más ordenada y clara de los tipos de respuesta en cada dimensión.¹²⁰

El siguiente gráfico presenta el mencionado espacio en el que pueden relacionarse las dimensiones con sus respuestas típicas. De este modo se ve claramente el tipo de respuesta más usual en cada dimensión.

Tipología de usos de la política en cada dimensión



En el gráfico se expresa que la dimensión “Integración Social” permite más típicamente respuestas transformativas, mientras que la dimensión de “Control Social” genera más respuestas de resistencia. La dimensión “Consumo y administración del hogar” se presenta dentro de las respuestas de aceptación, tanto si habilita una transformación o si genera más bien una subordinación a los esquemas discursivos. Las otras dimensiones presentan una mayor ambigüedad y variabilidad según las entrevistas, es decir que depende más del tono de cada caso

¹²⁰ El tratamiento de la tipología quizá se inspire en, o tenga una deuda con, la conceptualización mertoniana, que clasifica los tipos de conducta según se adhiera o no a los medios legítimos (o “modos aceptables” en tanto procedimientos permitidos) y “los fines, propósitos e intereses culturalmente definidos, propuestos como objetivos legítimos a todos o a algunos miembros diversamente situados en la sociedad” (Merton, s/f: 5). Sobre todo porque allí el autor analiza la aceptación o rechazo de las pautas culturales, con referencia a medios y fines perseguidos socialmente. La diferencia está en que la intención del autor es señalar los tipos de conducta (en términos de “adaptación individual”) normal y desviada, más que las respuestas.

en cuestión; aunque la dimensión “estrategias y conflictos” implican, en general, una reacción a la política (salvo cuando los conflictos surgen por una “transformación”, es decir como una reacción al interior de la familia por los cambios operados).

Del mismo modo que para las dimensiones de análisis, se presenta a continuación un ejercicio de la pertinencia de cada código según las distintas respuestas. En este caso se utiliza un cuadro distinto dada la complejidad resultante de un gráfico de dos ejes que combine todos los códigos, lo cual haría difícil su lectura e interpretación. Es así que se optó por señalar para cada código una mayor o menor afinidad (signo positivo y negativo respectivamente) en las cuatro respuestas señaladas.

Tipología de usos de la política en cada código

	TRANSFORMACIÓN	RESISTENCIA	SUBORDINACIÓN	ADAPTACIÓN
Acceso a otras políticas y recursos	+	-	-	+
Capital social	+	-	-	-
Conceptualización de la situación	+	-	-	-
Conflictos familiares	-	+	+	-
Construcción proyectos individuales	+	-	-	-
Control legal	-	+	-	-
Crítica a límites en ticket's	-	+	-	-
Dependencia del proyecto	-	+	-	+
Derechos y participación	+	-	+	-
Dominación masculina	+	-	-	-
Escolarización	+	-	-	-
Escuela como proyecto	+	-	-	-
Estigmatizaciones públicas	-	+	+	-
Estrategias de supervivencia	-	+	-	+
Exigencias de los menores	+	-	-	-
Experiencia laboral	+	-	-	-
Falta del cuidador	-	+	-	-
Gasto familiar	+	-	-	-
Importancia de la maternidad	+	+	+	+
Justificación-legitimidad	-	+	-	-
La calle está muy peligrosa	+	-	-	-
Necesidad de trabajo	+	-	+	-
Necesidad del proyecto	-	+	+	+
Necesidades básicas	-	+	+	+
Pautas de administración	+	-	-	-
Pautas de consumo	+	-	+	-
Percepción de trabas institucionales	-	+	+	-
Percepción del proy.	+	-	-	-
Problemas con el trabajo	-	+	+	-
Relación con técnicos	+	-	-	-
Sacrificios	+	-	+	-
Violencia doméstica	+	+	-	-

Ambos gráficos permiten tan sólo señalar tendencias, por lo que no pueden interpretarse de un modo definitivo. Dichas tendencias, sin embargo, indican un punto importante sobre todo para la evaluación de los aspectos fuertes o débiles de la política social y particularmente del Proyecto 300, dadas las respuestas que los actores producen.

Estos instrumentos permitirían, de un lado, comprender los aspectos más resistidos o más adoptados por parte de los usuarios y el sentido que cobra dichas acciones, y por otro, desde la preocupación por el diseño de las políticas, evaluar las dimensiones en que las políticas funcionan mejor y aquellas en que tienen más dificultades. Se debe advertir nuevamente que las distintas respuestas, tanto de los entrevistados como de sus familias, no se producen aisladamente para cada dimensión. El instrumento es un procedimiento analítico que permite evaluar el impacto de las respuestas en cada aspecto, pero teniendo en cuenta la ambigüedad y multiplicidad de sentidos que tales respuestas cobran en los casos puntuales, cuando se toma cada entrevista como un todo haciendo abstracción de las dimensiones.

TERCERA PARTE: REFLEXIONES FINALES.

Capítulo XIII - Conclusiones

Para finalizar se considerarán algunos hallazgos y reflexiones que intentan cerrar la investigación. En ella se planteaba la necesidad de abordar los fenómenos de reinterpretación o reapropiación de la política, en un contexto de dominación social, económica e ideológica (o discursiva o “cultural”) y del potencial conflicto surgido de dicha situación. Es así que se parte de la pregunta de si el uso que hacen los beneficiarios de las políticas sociales tiende a ajustarse o a resistir las pautas normativas y culturales presentes en las políticas, ante lo cual se buscó una explicación en dos tipos de respuesta, dadas por la resistencia y la integración a dichas pautas normativas. El análisis concreto de la información relevada permitió dar cuenta de los aspectos relevantes en la relación de los usuarios con la política, así como identificar otras respuestas que los primeros darían, en el marco de su situación social y familiar inmediata. En lo que sigue se presentarán los principales resultados de la investigación, así como su interpretación a la luz del debate teórico en que se inscribe la reflexión.

XIII.1- Principales resultados

Se buscó analizar la reapropiación y reinterpretación que los usuarios hacen de la política, y no sólo los objetivos y contenidos que la misma promueve. Aquí la dominación juega un papel decisivo, más allá de las intenciones de la política, lo cual no menoscaba la participación ciudadana y la integración a instituciones y espacios colectivos a que habilita, aunque probablemente genere otro tono en esta participación, dado el contexto en que la misma se desarrolla. Esto es así porque la política se inserta en espacios conflictivos tanto en términos de valoración, desvaloración y reproducción de estigmas sobre los integrantes de las familias, como de procesos de desintegración y realización de actividades que vulneran derechos. Además de que la política misma no habilita la participación de un modo más decidido.

Es así que la utilización del *Proyecto 300* por parte de las familias va más allá de los elementos de acompañamiento de la política, o de cierta pasividad. Su propio diseño así lo requiere,¹²¹ dado que se trata de un contrato en que se exigen contrapartidas o condicionantes, por tanto el diseño de la política *cuenta con*, y exige, la participación activa de los usuarios. Esta *participación activa* implica una generación de prácticas que llevan la impronta de una determinada reinterpretación de la política. Se ha denominado *uso* a las prácticas producidas por esta reinterpretación, a veces crítica, de la política. De este modo, el uso de las políticas está ligado a las prácticas cotidianas de los usuarios, erigidas desde las cosmovisiones y adaptaciones de las familias, tanto a partir de la educación (a la vez con matices de promocional y disciplinarios) y más en general los elementos comunicacionales que la política lleva adelante, como de las tradiciones asentadas en formas de vida adaptadas al entorno y a los riesgos específicos de su situación socioeconómica.

El análisis concreto del caso en cuestión arroja algunos elementos que permiten complejizar la perspectiva inicial con respecto a las posibles interpretaciones o respuestas a la política social. En primer lugar estas deben analizarse, también, a la luz de las posibilidades de integración abiertas por la propia política, o por otras instituciones, y no sólo en términos de resistencia. Así, se construyó una primera tipología que permitía considerar ambas dimensiones y las respuestas estándar a que dan lugar. Entonces, los usos que realizan del *Proyecto 300* sus beneficiarios no pueden plantearse, únicamente, como respuesta a la política sin considerar otros elementos. Estos permitirían comprender de un modo más preciso aquellas reinterpretaciones y prácticas, que tienden, por ejemplo, a rechazar total o parcialmente los valores propuestos. Es así que, cuando se trata de una situación en que los individuos no logran un proceso de integración, esta respuesta podrá tener un componente más bien defensivo, en tanto implica una *adaptación*

¹²¹ Aunque se plantea que el argumento se sostendría aún ante un diseño de política que no apele a estos elementos productivos de los actores, si es que alguna política pudiera no hacerlo.

que no necesariamente “subvierte” los valores legítimos, o se plantea una franca discrepancia, sino que intenta lograr la supervivencia en el marco de una segregación a ciertas instituciones. Por otro lado la *adaptación* cobra aquí un sentido similar al de *resistencia*, en tanto no se trata de una adaptación dirigida a aceptar los presupuestos de la política, por tanto ambos comparten el carácter de rechazo a dichos presupuestos. En cambio cuando se trata de un rechazo de la política en un ámbito institucional de integración, el sentido que tal uso cobra será el de una *resistencia* más abierta a los valores sustentados por los discursos e instituciones legítimas. Mientras que la categoría de *resistencia* se acerca a los análisis ya expuestos de Foucault y Scott, la de *adaptación* parece corresponder a un hallazgo novedoso de esta investigación.

Por otro lado, en los casos en que se produce una aceptación de la política y las instituciones que la promueven, también de forma total o parcial, se abren algunas alternativas en las respuestas de los agentes. En el caso en que esta aceptación se produzca en un contexto institucional de relativa integración, la aceptación tendrá como objetivo una *transformación* de la situación vital de las familias, que, en el extremo, podrá implicar la integración a las normas e instituciones hegemónicas. En cambio, si tal aceptación de los presupuestos y valores transmitidos opera en un contexto en que prosigue una fuerte segregación de uno o varios ámbitos de acción, esta respuesta implicará una *subordinación* a las instituciones y mecanismos sociales, y que, por tanto, consolidan la desigualdad. Esta categoría se corresponde, de algún modo, con la “reproducción social” de la que da cuenta, por ejemplo, Bourdieu, al menos cuando la “violencia simbólica” logra inculcar la legitimidad del arbitrio cultural sin posibilitar una subversión de los dominados. Mientras que la *transformación* implica una interpretación desde la conceptualización de ciudadanía cuando el sistema logra incluir a las familias en términos de derechos. Ambas perspectivas también desarrolladas en los capítulos teóricos.

No se pretendió señalar que los autores referidos en el apartado, reflejan una categoría determinada del instrumento de análisis, diseñado para interpretar las respuestas de los agentes a la política social, sino, tan sólo, que sus análisis tienden a ejemplificar más unas categorías que otras. Obviamente sus obras exceden la discusión aquí abordada, pero, en términos de interpretar las respuestas de los agentes en el marco de esta investigación, parece oportuno referir sus aportes a las categorías descritas.

XIII.2- Dimensiones y respuestas

Ahora se detallarán sumariamente los hallazgos en cada dimensión de análisis teniendo presente la interpretación de las respuestas del apartado anterior. Generalmente los usuarios reaccionan al control social, criticando abiertamente ciertos aspectos, exigiendo mejoras en la participación y reclamo de derechos sociales. No obstante, más allá de tales críticas, se produce

una relativa aceptación de las condiciones impuestas, a través de un reconocimiento y relativa aceptación de los esquemas discursivos transmitidos por la política, incluso llegando a defender el carácter de transferencias en especies –aunque otros usuarios reclaman transferencias monetarias, pretendiendo un mayor grado de autonomía y poder de decisión–. La mayor oposición, en un contexto de restricción de las críticas, ya sea por la falta de argumentación –y de posibilidad de debatir– o por miedo a perder el beneficio (recuérdese que las expresiones de mayor resistencia –aunque no necesariamente las de oposición más desarrolladas– quedaron fuera de la investigación), se da por una ‘retracción’ de la ciudadanía, falta de participación y apatía.

De este modo se expresa una voluntad de integración, pero junto a elementos de resistencia, dados por una insatisfacción respecto del *Proyecto 300* (en algunos aspectos y no como balance general, dado que este es positivo según la mayoría, sino todos, los entrevistados). Dicha insatisfacción no lleva a la finalización del mismo pero se expresa en algunas reivindicaciones, sobre todo en la exigencia de participación y de una política orientada hacia oportunidades de empleo; y en la pasividad y apatía.

Si bien los beneficiarios sufren una importante exclusión –o marginación, desafiliación, etc.–, el *Proyecto 300* fortalece las capacidades de las familias a través de la adquisición de capital social y cultural, por la participación ciudadana y la escolarización –tanto en términos del seguimiento de sus hijos y de participación en la institución, como por el lugar que ocupa en los proyectos de vida– así como por espacios abiertos por la política, fundamentalmente en cuanto a la experiencia laboral a través de pasantías, emprendimientos con apoyo de INAU y cursos de capacitación laboral. En este sentido aparece una aceptación de muchos de los presupuestos de la política.

Sin embargo, la dimensión laboral aparece como problemática y no tomada en cuenta desde la política, más aún por la enorme importancia para la integración social y para la generación de independencia, siendo el aspecto más reclamado por las usuarias. Por ello mismo las posibilidades de integración generadas tienden a ser inestables, ya que en lo fundamental no dependen de recursos con que la familia pueda contar con suficiente tiempo como para emprender otros procesos de un modo autónomo, dado que la posibilidad de sostener proyectos alternativos a las estrategias de calle, como la escolarización, la continuación de la participación y reclamo de derechos y la generación de redes estables, están comprometidas por la alta dependencia de los programas. Las instituciones parecen no brindar suficientes oportunidades para la integración plena de las familias, sobre todo en el mundo laboral, pero también en el escolar y otros servicios. Por tanto las respuestas, más allá de un primer reforzamiento de las capacidades familiares, tendrán un componente de insatisfacción, ya sean estas de rechazo

(quizá más “adaptativas”) o aceptación (probablemente más cercanas a la “subordinación”, aunque en algunos aspectos favorezca la integración: “transformativas”).

Las percepciones de los entrevistados tienden a manifestar una relativa concientización de su situación, en términos de que procesan una resignificación más cercana a la definición de los técnicos. Esto es visible aún en quienes sustituyen las interpelaciones con respuestas evasivas, ya que de este modo también dan cuenta de la dificultad de hacerse cargo públicamente de las situaciones vividas. Un factor que permitió lograr compromisos, por parte de la política, fue la idea de acordar una paulatina “reducción de calle” de los menores, en lugar de una imposición del total retiro del niño de su situación de calle. De este modo se permite una conceptualización en dónde no se carga la responsabilidad exclusivamente en los adultos, pero con el claro objetivo de transformar las prácticas de la familia. En este sentido la percepción de peligro asociado a la realización de actividades en calle por parte de los niños y adolescentes, plantea un límite y un relativo cuidado de los menores. Esto permite o facilita el sentimiento de pertenencia, búsqueda conjunta de objetivos y alternativas para lograrlos, y agradecimiento, así como la comprensión de que se trata de una ayuda acotada en el tiempo. Más allá de un cierto tono de dependencia que así se genera, también se mejora en términos de habilitación social (al menos potencialmente ya que depende de cada caso) con mayor confianza y emprendimiento.

Más allá que la insatisfacción de las necesidades básicas amplifica los límites a las capacidades familiares para hacer frente a los desafíos de manutención, el *Proyecto* permite un mínimo de integración y de fortalecimiento de las capacidades para funcionar que la familia tiene. A partir de este reforzamiento de las capacidades, algunas usuarias logran construir proyectos aparentemente viables, como la generación de emprendimientos (por ejemplo un negocio de venta de productos alimenticios en el barrio, la cooperativa de serigrafía auspiciada por INAU, etc.) y el inicio de capacitación con miras a la inserción laboral –incluso con pasantías–. Mientras que en otras situaciones se vive el día a día sin una proyección de futuro. En la mayoría de los casos, de todos modos, las posibilidades de emancipación y de integración social están claramente acotadas, sobre todo debido a la dificultad de obtener empleos relativamente bien remunerados, aunque depende de las potencialidades con las que contaba la familia antes del ingreso al *Proyecto* y de las que pudieron desarrollar durante su implementación.

En general el *Proyecto* tiene un impacto positivo en la valorización de las potencialidades de los participantes, la generación de nuevas oportunidades y la posibilidad de capacitación laboral, que dignifica a la vez que ayuda a elaborar un “camino” a construir y la posibilidad de recorrerlo, sobre todo ayuda a un mínimo de integración social y la construcción de alternativas.

Las actividades para la obtención de ingresos permiten el sostenimiento de la familia, pero con el alto costo de limitar las oportunidades de desarrollo, ya sea por los problemas físicos y de

salubridad, como por los conflictos en las relaciones familiares y en las redes sociales. Las estrategias de supervivencia de las familias pueden ser vistas como un esfuerzo por dar respuestas a la necesidad de trabajo y los problemas con la inserción laboral, fundamentalmente debido a la necesidad de hacerse cargo de los menores. Sin embargo generan conflictos y resistencias al interior de los hogares, particularmente por parte de los niños y adolescentes. En cierta medida estas resistencias y conflictos están mediados por la intervención del *Proyecto 300* y el programa en el que tiene lugar, con lo cual los conflictos tienen una expresión más articulada en demandas concretas: exigencia de cuidado y alimentación; en lugar de los conflictos generalmente más explosivos. Esta formulación de los conflictos se producen como parte del acceso a derechos por parte de algunos miembros de las familias (niñas, niños y adolescentes, a veces también las mujeres responsables) en un clima en que la familia no logra hacer lugar al pleno goce de tales derechos, por ejemplo ante la falta de trabajo del responsable. Además estas estrategias tienden a comprometer la capacidad futura de integración de los hogares.

La falta de trabajo que provea de ingresos suficientes al hogar produce una fuerte precariedad así como la dependencia de fuentes de ingreso alternativas y frágiles. En este marco las transferencias ocupan el lugar de tal fuente de ingresos, de un modo estable, generando una dependencia del mismo. Las posibilidades de trascender la necesidad del *Proyecto* dependen de los recursos o capitales –tanto materiales como sociales– con que ya contaba la familia, los cuales pueden ser activados por la intervención de la política, pero, en ausencia de los mismos, la política tiene un menor impacto en el aprovechamiento que la familia pueda realizar.

En el ámbito del consumo y administración del hogar, el uso de los ticket's y los requisitos de la política, generan la posibilidad de asumir nuevas pautas de administrar el hogar y sus gastos, con la incorporación de nuevos conocimientos de administración, así como se habilita el ingreso al "mundo del consumo", que implica un cierto grado de inclusión ciudadana. Las respuestas de los usuarios en este sentido están dadas por acciones positivas de ejercicio de ciudadanía, justamente es a este aspecto al que se dirigen fundamentalmente las críticas a los límites en el uso de los ticket's, como forma de profundizar la participación.

En cuanto al consumo, la política ejerce una fuerte presión para la incorporación de dietas más abundantes y variadas, con el mandato de que lleguen a todos los integrantes del hogar, y sobre todo a los menores. De este modo se está caracterizando a los hogares por las carencias alimenticias, dando cuenta de la "necesidad" de control de estos grupos y de sancionar los posibles consumos "desviados". Las respuestas varían de una cierta aceptación de estos "nuevos valores" hasta la adaptación de los mismos encaminada a lograr un consumo más hedonista, que permita a la familia darse algunos "gustos". También hubo casos de trasgresión, aunque controlados por la gestión de la política y que diera lugar al establecimiento de mayores controles.

Las transferencias afectan la lógica que cobra el consumo (tradicionalmente con un componente más “impulsivo” que “racional”), modificando algunos aspectos del comportamiento: planificación y ponderación del gasto, posibilidad de pensar un proyecto de futuro gracias a la seguridad del ingreso mensual, que permite trascender la preocupación por el 'día a día', etc. El *Proyecto 300* funciona, entonces, como indicación o guía sobre el gasto doméstico, en el sentido que el mismo debe dirigirse a cubrir ciertas necesidades juzgadas prioritarias (básicamente alimentación y, en menor medida y en carácter de concesión, higiene y vestimenta) y dejar de lado otras más hedonistas, juzgadas como secundarias o incluso “disfuncionales” (vicios, consumo “impulsivo”). También hay una racionalización del consumo en un sentido administrativo, dado que deben administrar los ticket's de acuerdo al gasto requerido, planificar el gasto mensual o quincenalmente, recopilar los recibos y boletas de compra para presentar ante INAU. Nuevamente aquí, se generan usos y apropiaciones que tienden a la transformación de las pautas culturales de los hogares en un sentido de relativa integración.

La maternidad y la paternidad ocupa una gran importancia en las familias, visible sobre todo cuando se asume dicha responsabilidad a costa del ingreso al mercado de trabajo, dado que generalmente no se logran ingresos suficientes. En este sentido se contraponen las responsabilidades y gratificaciones de la vida familiar con los sacrificios de amalgamar tales responsabilidades con el trabajo. En sentido estricto quienes tienen que encarar esta disyuntiva son las madres, los padres generalmente abdican sus responsabilidades (a partir de lo cual, muchas veces, las familias deben recurrir a estrategias de calle). Esto genera conflictos por los recursos, que son percibidos como formas de sometimiento o simplemente de irresponsabilidad de parte de los hombres. No obstante pocas madres han planteado recursos legales, y cuando lo hacen es luego de largas dudas y/o situaciones extremas. De este modo queda implícita la subordinación (dado que las familias no cuentan con algunos derechos mínimos en este sentido) a la vez que la resistencia de ciertos patrones culturales (en tanto permanecen estables). Sin embargo estos aspectos son fuente de tensión dado que se generan cambios al ser tematizados y dotar a las familias de algunas capacidades y derechos.

Las faltas cometidas en el cuidado de los hijos generan una fuerte culpabilización de las madres, además de las amenazas de la salud de los niños, sobre todo tras la realización de actividades de calle, y problemas por su independencia temprana, además de la pérdida de posibilidades futuras por la deserción del sistema educativo y la falta de lazos y de exposición a modelos de rol. Así se generan diversos conflictos entre los hijos y la madre o el padre, que evidencian la deslegitimación del papel de estos y vulneran las capacidades familiares.

Finalmente las familias cuentan con pocas instancias y capacidad de mantenimiento de redes de amigos y familiares. Dada la fuerte presión producto de los problemas y falta de

recursos, en estos contextos, las redes pueden volverse, incluso, una causa de problemas y tensiones, en lugar de constituirse en fuente de ayuda y comprensión.

Estos dos últimos aspectos son de difícil interpretación en el marco de la tipología propuesta, respondiendo a complejidades y complicaciones familiares a partir de la asunción de nuevas pautas, es decir de la relativa aceptación de la política. pero también evidencian un proceso heterogéneo donde algunos integrantes se resisten a tal transformación o se debe enfrentar la falta de recursos (como la falta de redes, así como los recursos materiales) para apoyar el proceso iniciado.

Por último, antes de abordar el debate teórico sobre el que esta investigación pretende incidir, se expondrán algunas consecuencias de la perspectiva adoptada sobre la reflexión y evaluación de las políticas sociales. La incorporación de políticas de transferencias condicionadas en la matriz de bienestar puede ser analizada a la luz de los resultados de esta investigación. Por un lado se debe cuestionar las consecuencias que, en términos de derechos y ciudadanía, tal incorporación tiene, cuidando que los elementos de control no estén sobre los de participación. De este modo la política podrá asumir un mayor compromiso, a la vez, con el cumplimiento de su rol institucional (en este caso de protección de los derechos de los niños, niñas y adolescentes), tanto como permitirles a las familias la generación de capacidades que garanticen su autonomía y funcionamiento. Sobre todo la política social deberá estar atenta a la producción de círculos viciosos de justificación del rol subalterno, y las estigmatizaciones consecuentes, debido a las carencias de los sistemas de protección frente a la exclusión de la sociedad y el mercado a que se ven expuestas las familias beneficiarias. En este sentido, frente a tales restricciones, deberán profundizarse los componentes de participación y defensa de derechos, así como el carácter promocional y de capacitación laboral.

Por otro lado, más que la política en general, se debe interrogar a las condicionalidades y los mecanismos por los que opera y como se controlan los beneficiarios y los procesos iniciados (especialmente preguntarse sobre los límites de un control, en términos de seguimiento, de la política), a partir de la reapropiación y reinterpretación que los usuarios realizan de cada aspecto en contextos determinados. Además de la pregunta de sí las políticas, o determinados diseños de las mismas, logran dar cuenta de la actual estructura de producción de riesgos, debería plantearse la de cómo los beneficiarios utilizan y responden a tales políticas con sus discursos, prácticas y sus situación social inmediata, para luego plantearse la cuestión de las capacidades que habilita y las respuestas que permite, y las que efectivamente se producen. Luego podrá evaluarse si tales transformaciones, que la política habilita y promociona, apunta a los efectos deseados. Concretamente en el caso estudiado, la protección de los derechos de niños, niñas y adolescentes, así como la integración (y quizá el empoderamiento) de las familias.

XIII.3- Discusión

Toda dominación es posible porque logra imponer, aunque sea parcialmente, una cierta legitimidad del orden que instaura. En este sentido debe generar obediencia y sumisión, pero también posibilita, a veces incluso necesita generar, una decidida participación (en la cual y a través de la cual se podrían modificar aspectos sustanciales de la misma). Por tanto los agentes sociales tienen unas relaciones complejas con un orden (o entramado de prácticas, instituciones y discursos) determinado, dado que, a un tiempo, dichos agentes realizan su propia interpretación, que implicará una relativa reapropiación de tales discursos e instituciones; por otro lado y como consecuencia de lo anterior, al mismo tiempo, se genera una participación en las estructuras e instituciones, como canales legítimos de inclusión social.

La integración de estas dos perspectivas, desde la reflexión estratégica del poder y desde la perspectiva jurídica como legitimidad, es posible por dos motivos: por un lado porque empíricamente, como demuestra el caso en cuestión, se produce una coexistencia de ambos aspectos en los discursos y prácticas de los usuarios; por otro lado, desde la reflexión teórica, porque el poder produce unas condiciones en que la imposición no es total ni unilateral, sino que es parte de un juego o diálogo en que, tanto dominadores como dominados están abiertos a las redefiniciones de los otros por lo que sus acciones, prácticas y discursos no permanecen estables.

Por tanto la investigación permite revisar las lecturas unívocas de las respuestas a las políticas. La posición fundamentada por Habermas, Bourdieu y Foucault, representan posibles interpretaciones sobre las respuestas brindadas por los usuarios; la evidencia empírica aportada muestra que se produce una coexistencia de tipos de respuesta, cada una cercana o apoyada en los abordajes de cada autor. Es oportuna nuevamente, la advertencia de que se trata sólo de las consecuencias de sus investigaciones para el objeto planteado. Por consiguiente la interpretación de los usos de la política tomó en cuenta una variedad de tipos de respuestas, ya que los usuarios no sólo resisten o se someten a los valores y prácticas promocionadas por las instituciones actuantes, sino también aprovechan estas instancias para lograr objetivos compartidos con la política y que no se producen por una imposición, como en un proceso de subjetivación. Más bien son objetivos que los actores (políticos, técnicos y usuarios) coinciden en interpretar como deseables, por ejemplo el logro de la mejora en la calidad de vida de las familias; más allá que asuman o no los mismos contenidos lo cierto es que se comparten dichos objetivos. Y todo esto en el marco del contrato establecido con la institución, no como una imposición de la misma a sus beneficiarios, aunque claramente se encuentran en una situación de desventaja y subordinación.

En este sentido, en los siguientes párrafos se discutirán algunos aspectos relacionados con los límites de las posiciones de Habermas y Foucault, en tanto que sirvieron de apoyatura de las dos respuestas prototípicas (integración y resistencia), en sus consecuencias para la

perspectiva adoptada en esta tesis, como forma de explorar posibles hipótesis y líneas de investigación.

Se había mencionado una respuesta a las críticas hacia el estructuralismo de Michel Foucault, a partir del descentramiento del sujeto, en el sentido de no apelar a una esencia sino a su construcción histórica y social y a una referencia al lenguaje como algo a la vez propio y ajeno. Sin embargo, en parte sí eran justas tales críticas, en tanto Foucault no incorpora las respuestas de los individuos más que como resistencia, es decir en el marco exclusivo de las relaciones de poder, de un poder omnipresente, y por tanto las respuestas, de algún modo, ya vienen escritas. En el marco de esta discusión quizá pueda interpretarse el desplazamiento de sus análisis, de la genealogía a la ética, como forma de dar respuesta a las críticas, llevando más allá su concepción materialista.¹²² Con sus investigaciones sobre el modo en que los individuos se constituyen a sí mismos como sujetos morales, parece abandonar la idea de la resistencia como única opción de los dominados.¹²³ Precisamente, si los individuos se producen a sí mismos en referencia a unas normas morales, son estas formas de producirse una vía de respuesta a la dominación, pero esta vez una respuesta que no tiene la carga preestablecida de implicar una resistencia, sino que puede dar lugar a la aceptación, a la creatividad y novedad, a la sumisión. De todos modos estas investigaciones no llegaron a generar una reformulación de su concepción de las relaciones de poder, sino tan sólo una posible guía para la clarificación de los problemas a que había dado lugar, desde las preocupaciones por la producción de la subjetividad. Sólo brevemente en uno de sus últimos textos, "El sujeto y el poder", parece reformular su concepción, intentando integrar sus análisis del poder con una definición más abstracta en la que articula, a la vez que distingue, tres dominios: la comunicación, las "capacidades objetivas" (o actividades productivas) y el poder. Sin embargo la definición de poder parece desgajada de los contenidos más precisos que le dio en otros escritos, al establecer que entiende por este la capacidad de generar nuevas acciones y concatenarlas en una determinada dirección. En cierto sentido la definición de poder está ahora asociada a la conducción o gobierno, y no tan específicamente al dominio o sujeción, perdiendo de este modo lo característico de la noción de poder.

"En sí mismo, el ejercicio del poder no es violencia, ni es un consenso que, implícitamente puede renovarse. Es una estructura total de acciones dispuestas para alimentar posibles acciones: incita, induce, seduce, hace más fácil o más difícil: en el extremo, constriñe o inhibe absolutamente; sin embargo, es siempre una forma de actuar

¹²² Al menos en el sentido en que la interpreta Fernández Liria a partir de Marx, es decir como esfuerzo por salir de la metafísica hegeliana.

¹²³ Según Peter Dews "[Foucault] percibe claramente que las instituciones no son *constructos* meramente impuestos, pero no tiene ningún aparato para encarar este hecho, que implica que seguir una convención no siempre es equivalente a someterse a un poder... Pero sin esta distinción, toda delimitación se convierte en una exclusión, y cada exclusión se iguala a un ejercicio de poder", citado por Said, Edward, Foucault y la imaginación de poder, en Couzens Hoy, David (comp.), *Foucault*, Nueva Visión, Bs. As., 1988; p. 169. Se presenta la hipótesis de que sus últimos trabajos intentarían dar respuesta a este problema.

sobre la acción del sujeto, en virtud de su propia acción o de ser capaz de una acción. Un conjunto de acciones sobre otras acciones”¹²⁴

Con esta definición tan laxa Foucault puede dar cuenta, al menos parcialmente, de otros fenómenos además de la resistencia, como actividades de los sujetos en tanto se sientan interpelados por un determinado orden y deseen participar del mismo, o modificarlo, etc. Pero esto sólo a costa de una vaguedad e imprecisión de sus objetos y definiciones: el poder ya no aparece como un aspecto puntual de las relaciones sociales sino de forma generalizada. Por tanto estos escritos no ofrecen una salida plausible, sí, por el contrario, se pretende mantener para el concepto una determinada especificidad, se deberían captar otras respuestas, igualmente posibles, sin remitirlas a dicho proceso de “normalización”.

Del otro lado, la concepción de ciudadanía no hace lugar a las resistencias de los usuarios sino a las capacidades y limitaciones de las instituciones para permitir la participación. Si bien para Habermas el diálogo, y con él la participación, siempre puede asumir la “forma corrosiva” de la crítica, la tónica de su perspectiva y sobre todo el centro de su interés, está dado por la capacidad del sistema en el mantenimiento del orden e integración (en el sentido de posibilitar la coordinación de la acción), en un *mundo de la vida* que debería ser preservado de los “requisitos sistémicos”. Pero Habermas parece no tener en cuenta que las tendencias *sistémicas* surgen de la propia actividad social, y no son una mera imposición “desde arriba”, de sistemas autorregulados sobre el *mundo de la vida*. En esta dirección resulta esclarecedora la investigación de Viviana Zelizer, mostrando que incluso en las transacciones monetarias, los actores producen nuevos sentidos, creando tipos de transacciones de modo que sostengan las relaciones personales con los sentidos que los actores pretenden darles. De este modo deja de resultar tan obvio el diagnóstico de un *mundo de la vida* invadido por lo sistémico, y de la relativa incapacidad de los actores de crear nuevos sentidos en tal contexto. En palabras de Tilly:

[contra la idea] “que en última instancia todas las transferencias monetarias equivalen a intercambios sustitutos, Zelizer sostiene que los dones, las obligaciones y las remuneraciones implican la contraposición de justificaciones racionales, significados y relaciones sociales. Dependen de medios característicamente diferentes de imposición. Para distinguirlos entre sí, la gente inventa monedas separadas y rutinas de pago visiblemente diferentes.”¹²⁵

¹²⁴ Foucault, *El sujeto y el poder*, en Dreyfus, H. y Rabinow, P., *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, Nueva Visión, Bs. As., 2001; p. 253. Y luego continúa: “El ejercicio del poder consiste en guiar la posibilidad de conducta y poner en orden sus efectos posibles. Básicamente el poder es una cuestión de gobierno que una confrontación entre dos adversarios o la unión de uno a otro.” (Dreyfus y Rabinow, 2001: 253).

¹²⁵ Tilly, 2000, ob. cit.; p. 56. Su crítica no se dirige directamente a Habermas sino, más en general, a quienes ven en los intercambios relaciones despersonalizadas. Justamente luego continúa: “Aunque los economistas propiciaron durante un siglo una imagen de los pagos monetarios como actos solitarios que conectan temporariamente a compradores individuales con mercados impersonales, Zelizer nos muestra que los pagos están arraigados en ricas matrices sociales, cuyas formas y significaciones varían extremadamente según las relaciones sociales en cuestión, y sus

Así como la producción de sentido está presente en todo ámbito social, las relaciones de poder no son un aspecto específico y aparte, propio de los subsistemas económico y burocrático, sino un rasgo que atraviesa todas las relaciones sociales. El origen de este problema es incluso más fundamental, ya que para Habermas, en última instancia, los actores no tiene capacidad de creación de significado: en términos estrictos los sentidos y significados son heredados desde las tradiciones, por lo que se estarían perdiendo tales sentidos cuando el mundo de la vida se ve invadido por la lógica sistémica ('poder y dinero'). Por cierto que Habermas incorpora la posibilidad de renovación de las tradiciones, pero en su análisis tiene un mayor peso el uso para la interacción comunicativa que la renovación. Además que, justamente, una "renovación" dista mucho de la efectiva *producción* de dichas tradiciones culturales, las que aparecen más como recursos o "acervo lingüísticamente organizado de supuestos de fondo" (Habermas, 1994: 495)¹²⁶. Es por ello que también el poder y la coacción es presentado como fenómeno exterior a la acción concreta de los individuos.

Habermas basa su defensa de la racionalidad moderna (como radicalización de las utopías asentadas en los supuestos normativos de la modernidad, pero ya sin el sostén de la metafísica) a partir de la idea de trascendentalizaciones "desde dentro", es decir producidas por la propia sociedad y no a partir de una intervención metafísica, de la palabra divina o cualquier garantía metasocial. Sin embargo es discutible esta identificación del uso del lenguaje, que ciertamente trasciende las conciencias individuales, con aspectos trascendentales, al menos en este plano tan ambicioso de rescate de dichos contenidos normativos. Si seguimos a Bajtín dichas "trascendentalizaciones" no pueden sobrepasar las barreras de clase, generación, género, etc. Ahora bien, sin esta posibilidad de recurrir a idealizaciones que están en la base de la sociedad y no por encima de ella, Habermas no puede fundar el orden social más allá de una apuesta, apuesta que traería implícita una defensa de ciertos valores y discriminaría otros. Por ello se debería demostrar por qué es preferible un modelo de racionalidad fundado en el orden imperante. Además debe verse una operación política en estas "trascendentalizaciones desde dentro" que el lenguaje posee, como efecto de las instituciones –por ejemplo a partir de la escolarización, y en general las que participan de la socialización, o de las instituciones que "median" los acuerdos–, y no una disposición que supla aquello que un pensamiento «postmetafísico», que por tanto no recurra a máximas fuera de lo social y lo histórico, ya no puede asegurar.

modalidades (y no solo sus montos) son objeto de una lucha franca entre las partes. Aun cuando se trate de intercambios pecuniarios, vivimos en un mundo relacional." (Tilly, 2000: 59).

¹²⁶ En este aspecto parece continuar la reflexión benjaminiana que el propio Habermas comenta en los siguientes términos: "el potencial semántico del que se nutren los hombres para dotar al mundo de sentido y hacerlo experimentable está por lo pronto sedimentado en el mito del cual debe ser arrancado; pero que ese potencial no es ampliable, sino únicamente transformable. Benjamin teme que durante tales transformaciones las energías semánticas se escapen y lleguen a perderse para la humanidad." (Habermas, 1973: 342).

Por tanto, en esta investigación se pretende una perspectiva sociológica, de un modo similar a la «historia efectiva» (en sentido nietzscheano), como instrumento para interpretar los procesos sociales descritos. Este sentido histórico puede oponerse a los modelos metafísicos que reintroducen los puntos de vista supra-históricos, paradójicamente en perspectivas que intentaban superarlos.

En esta dirección, la investigación permite concluir que la participación de los usuarios y su ejercicio de ciudadanía se inscribe en relaciones de poder. En primer lugar porque la situación de los distintos sujetos discursivos no es la misma, por lo que no todos son escuchados –cuando son escuchados, no lo son del mismo modo– ni tienen igual importancia y ascendencia sobre los demás. Estas características vienen definidas institucionalmente, y es la posición social de los individuos la que otorga legitimidad a los diferentes tipos de pretensiones de los discursos. Sin embargo tampoco puede tomarse la posibilidad de participación que la política brinda a sus beneficiarios, como mera legitimación de una dominación, o como formas de poder subjetivante, que hace que los individuos interioricen y asimilen como propias las relaciones de poder, o sus resultados. Al contrario, la política abre espacios de inclusión social y participación ciudadana, así como oportunidades de modificar (aunque generalmente de manera parcial y con pocas posibilidades de estabilidad en el tiempo) la situación socioeconómica vivida por las familias.

El modo en que aquí se concibieron las respuestas de los agentes fue a partir de la introducción de la heterogeneidad que los propios actores generan dentro de relaciones concretas. Estas respuestas, diversas y complejas, tienen como marco un diálogo en que los actores se van modificando con sus respectivos posicionamientos y puntos de vista, pero teniendo en cuenta que la situación de unos está bastante acotada frente a las definiciones de otros (la política en tanto resumen de la posición de los distintos actores intervienen en su definición, pero también sus interacciones frente a otras instituciones). La dominación no se convierte así en un único fenómeno, eternamente repetido, sino en una situación puntual que acota el margen de acción de los actores y que provee un contexto para las respuestas que estos generen. En todo caso, el tipo de respuestas no dependerá sólo de decisiones de los propios actores, sino también de las capacidades que puedan generar y el funcionamiento en que se inscribe.

Bibliografía

- AA.VV. Emergencia social y más allá, Cuadernos del CLAEH N° 91, 2º serie, año 28, 2005/2. Montevideo.
- Arim, Rodrigo y Vigorito, Andrea, Las políticas de transferencias de ingresos y su rol en Uruguay. 2001-2006; disponible en: <http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/BANCOMUNDIAL/EXTSPPAISES/LACINSPAN/ISHEXT/URUGUAYINSPANISHEXT/0,,menuPK:500701~pagePK:64026187~piPK:141126~theSitePK:500675,00.html>; último acceso: 17-01-07.
- Abril, Gonzalo, capítulo 16: Análisis semiótico del discurso, en *Metodologías de análisis cualitativo. Parte III: Las metodologías de análisis del discurso e interpretación científico social*, mimeo.
- Aguirre, Rosario y Espino, Alma, Uruguay: El mercado de trabajo y calidad de empleo de las mujeres. En Valenzuela M. Y Reinecke G. *¿Más y mejores empleos para las mujeres?*, OIT, Santiago de Chile, 2000.
- Aguirre, R., *Trabajo no remunerado y uso del tiempo. Fundamentos conceptuales y avances empíricos. La encuesta Montevideo 2003*, mimeo.
- Ariza, Marina, y Orlandina de Oliveira, Acerca de las familias y los hogares: estructura y dinámica. En Wainerman, C. (comp.) *Familia Trabajo y género, un mundo de nuevas relaciones*, FCE, Buenos Aires, 2002.
- Arriagada, Irma, *Dimensiones de la pobreza y políticas de género*. Santiago de Chile, 2003.
- Ashford, Douglas, capítulo 1: El Estado de bienestar como desafío institucional, en *La aparición de los Estados de Bienestar*, Madrid, 1989.
- Bajtín, Mijail, *Estética de la creación verbal*, Siglo XXI (5ª edición).
- Barbeito, Alberto y Lo Vuolo, Rubén, El “ingreso ciudadano” en la agenda de políticas públicas de la Argentina, Buenos Aires, mayo de 2003; disponible en: http://www.ingresociudadano.org/breve_hist.htm; último acceso 17-01-07.
- Beck, Ulrich, *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*, Paidós, España, 1998.
- Becker, Howard S., *Los extraños. Sociología de la desviación*, Ed. Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1971.
- Bourdieu, Pierre, *El sentido práctico*, Taurus, Madrid, 1991.
- Bourdieu, P., *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Taurus, Madrid, 1998.
- Bourdieu, P., *La dominación masculina*, Anagrama, Barcelona, 2000.
- Bourdieu, P., *La miseria del mundo*, FCE, 1999.
- Bourdieu, P., *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Anagrama, Barcelona, 1997.
- Burris, Val, La síntesis neomarxista de Marx y Weber sobre las clases, en Carabaña, J. y De Francisco, A., *Teorías contemporáneas de las clases sociales*, Madrid, 1955.
- Cardarelli, Graciela y Mónica Rosenfeld, *Las participaciones de la pobreza. Programas y proyectos sociales*, Paidós, Buenos Aires, 1998
- Cardoso, Fernando H. y Enzo Faletto, *Dependencia y desarrollo en América Latina*, F.C.U. (ficha 6), tomado de Siglo XXI, México, 1971.
- Castel, Robert, *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*, Paidós, Buenos Aires, 1999.

- Clert, Carine, De la vulnerabilidad a la exclusión: género y conceptos de desventaja social, en Arriagada, Irma y Torres, Carmen, *Género y pobreza. Nuevas dimensiones*, Isis, Santiago de Chile, 1998.
- Couzens Hoy, David (comp.), *Foucault*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1988.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Felix, *¿Qué es la filosofía?*, Anagrama, Barcelona, 1999.
- Deleuze, G. y Guattari, F., *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Pre-textos, Valencia, 1994
- Deleuze, G., *Foucault*, Paidós, Barcelona, 1987.
- Deleuze, G., *Nietzsche y la filosofía*, Anagrama, Barcelona, 1998.
- Delgado, Juan Manuel y Juan Gutiérrez (coord.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*, Ed. Síntesis, Madrid, 1999.
- Dreyfus, Hubert L. Y Rabinow, Paul, *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2001.
- Elster, Jon, *Introducción a Karl Marx*, Siglo XXI, México, 1992.
- Errandonea, Alfredo, *Sociología de la dominación*, Nordan–Comunidad, Montevideo, 1989.
- Espíng–Andersen, Gosta y Korpi, Walter, El modelo escandinavo: del alivio de la pobreza a los Estados con sistemas avanzados de protección, en Erikson, Hansen, Rigen y Unsitdo, *The scandinavian model*, s/e, London, 1987.
- Espíng–Andersen, G. y Korpi, W, Social policy as class politics in post–war capitalism: Scandinavia, en Goldthorpe, John, *Order and conflict in contemporary caitalism*, s/e, Oxford, 1984.
- Espíng–Andersen, G., Después de la Edad de oro: el futuro del estado benefactor en el nuevo orden mundial, *Desarrollo económico*, N° 142, 1996.
- Feito Alonso, Rafael, *Estructura social contemporánea. Las clases sociales en los países industrializados*, Siglo XXI, Madrid, 1955, especialmente el capítulo 4.
- Fernández Liria, Carlos, *El Materialismo*, Síntesis, Madrid, 1998.
- Fernández, Tabaré, La desigualdad educativa en el Uruguay entre 1996 y 1999, *Revista Electrónica Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, vol. 1, núm. 1, 2003. Disponible en: <http://www.ice.deusto.es/RINACE/reice/vol1n1/Tabare.pdf>; último acceso: 22/10/06.
- Filgueira, Carlos y Filgueira, Fernando, *El largo adiós al país modelo. Políticas sociales y pobreza en el Uruguay*, Arca, Montevideo, 1994.
- Filgueira, C. y Geneletti, C., *Estratificación social y movilidad ocupacional en América Latina*, mimeo.
- Flora, Peter y Alber, Jens, Modernization, democratization and the development of welfare State in Europe and America, en Flora, P. y Heidenheimer, A. J. (Eds.), *The Development of Welfare States in Europe and America*, 1981, mimeo.
- Fonseca, Ana, Los Sistemas de Protección Social en America Latina: un análisis de las transferencias monetarias condicionadas; disponible en: <http://www.rlc.fao.org/prior/segalim/ingreso/pdf/fonseca.pdf>; último acceso: 17-01-07.
- Forni, F. H., Gallart, M. A. y Vasilachis de Gialdino, I., *Métodos cualitativos II. La práctica de la investigación*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1993.

-
- Foucault, Michel, *El orden del discurso*, Tusquets Editores, Buenos Aires, 1992 (a).
 - Foucault, M., El sujeto y el poder, traducción de Carassale, S. y Vitale, A., Disponible en www.philosophia.cl, último acceso: 24-01-07.
 - Foucault, M., *Hermenéutica del sujeto*, La Piqueta, Madrid, 1994.
 - Foucault, M., *La Arqueología del saber*, Siglo XXI, México, 1991.
 - Foucault, M., *La vida de los hombres infames. Ensayos sobre desviación y dominación*. Editorial Nordan, Montevideo, 1992 (b).
 - Foucault, M., *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*, Siglo XXI, México, 1993.
 - Foucault, M., *Microfísica del poder*, La piqueta, Madrid, 1992 (c).
 - Fraser, Nancy, *Iustitia Interrupta. Reflexiones críticas desde la posición "postsocialista"*. Siglo del Hombre Editores, Columbia, 1997.
 - Germani, Gino, *Los procesos de movilización e integración y el cambio social en América Latina*, F.C.U. (ficha 125), Montevideo, s/f.
 - Giddens, Anthony, *Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva de las sociologías interpretativas*, Amorrortu, Buenos Aires, 1987.
 - Giddens, A., *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*, Alianza Universidad, Madrid, 1993.
 - Goffman, Erving, *Estigma. La identidad deteriorada*, Amorrortu, Bs. As., 1993.
 - GURISES UNIDOS, Niños, niñas y adolescentes en situación de calle en Uruguay ¿Cuántos son?, Montevideo, marzo de 2005.
 - Habermas, Jürgen, Entre arte y política: un careo con Walter Benjamin, en Revista de Occidente, Nº 129, Madrid, 1973.
 - Habermas, J., *Facticidad y validez. Sobre el derecho y el Estado democrático de derecho en términos de teoría del discurso*, Trotta, Madrid, 1998.
 - Habermas, J., *Teoría de la Acción Comunicativa II. Crítica de la razón funcionalista*, Taurus, Madrid, 1999.
 - Habermas, J., *Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos*, Cátedra, Madrid, 1994.
 - Habermas, J., *Textos y contextos*, Ariel, Barcelona, 2001.
 - Hall, Peter, *El gobierno de la economía*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, 1993.
 - Houser, Nathan, La estructura formal de la experiencia, según Peirce, en Etudes phénoménologiques, Nº. 9-10, 1989.
 - INAME, Revista Nosotros, Nº 11 y 12, Montevideo, 2002.
 - Jelin, Elizabeth, *Pan y afectos. La transformación de las familias*. FCE, Argentina, 1998.
 - Jelin, E., Las familias en América Latina, en Familias siglo XXI, ediciones de las mujeres Nº 20, Isis, 1994.
 - Kabeer, Naila, *Realidades trastocadas. Las jerarquías de género en el pensamiento del desarrollo*, Capítulos 3, 4 y 6. Ed. Paidós, México, 1998.

- Katzman, Ruben, Seducidos y abandonados, Revista de la CEPAL N.75, 2001; disponible en : <http://www.un.org/esa/desa/ousg/articles/pdf/katzman.pdf>; último acceso: 26-07-06.
- Katzman, R., El aislamiento social de los pobres urbanos: reflexiones sobre su naturaleza, determinantes y consecuencias, mimeo., UCUDAL, 2000. Disponible en <http://www.un.org/esa/desa/ousg/articles/pdf/katzman.pdf>, última visita: 17 de enero 2006
- Kliksberg, Bernardo, Hacia una nueva visión de la política social en América Latina. Desmontando mitos. Documento de la Biblioteca Digital de la Iniciativa Interamericana de Capital Social, Ética y Desarrollo – www.iadb.org/etica
- Kuhn, Thomas S., *La estructura de las revoluciones científicas*, FCE, Bs. As., 1991.
- Laclau, Ernesto, *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo, mimeo*, Siglo XXI.
- Lewis, Oscar (1959), *Antropología de la pobreza. Cinco familias*, Fondo de Cultura Económica, México, 1989.
- Maurani e Hirata (org.), *Las nuevas fronteras de la desigualdad. Hombres y mujeres en el mercado de trabajo*, Ed. Icaria, Barcelona, 2000.
- Mazzei, Enrique (comp.), *El Uruguay desde la sociología. Integración, desigualdades sociales, trabajo y educación*. Dpto. de sociología, FCS., Montevideo, 2003.
- Mato, Daniel (comp.), *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*, CLACSO, Buenos Aires, 2001.
- Merklen, Denis, *La cuestión social al sur desde la perspectiva de la integración*, Revista de Ciencias Sociales N° 16 (Dpto. de Sociología, F.C.U.), Montevideo, 1999.
- Merton, Robert, Estructura social y anomia, FCU, (ficha 100), tomado de *Social Theory and Social Structure*, Free Press, Glencoe, Illinois, s/f.
- Midaglia, Carmen, (coord.) Políticas sociales en el Uruguay. Recursos institucionales y propuestas para la orientación de políticas, CIESU, mimeo., s/f.
- Midaglia, C., *Alternativas de protección a la infancia carenciada. La peculiar convivencia de lo público en el Uruguay*, CLACSO, Buenos Aires, 2000.
- Midaglia, C. y Robert, Pedro, Uruguay: Un caso de estrategias mixtas de protección para sectores vulnerables, Disponible en: <http://168.96.200.17/ar/libros/pobreza/midaglia.pdf>, último acceso: 18-01-07.
- Muñoz Justicia, J.M., Análisis cualitativo de datos textuales con Atlas/ti, 2003. Disponible en: <http://antalya.uab.es/jmunoz/cuali/Atlas5.pdf>, último acceso: 10-01-06.
- Nun, José, *Marginalidad y exclusión social*, FCE, Bs. As, 2001.
- Otero, Mario H., Tres modalidades de inmanentismo, en *Problemas de la Ciencia*, Alción Cheroni (comp.), Fichas FHCE., Montevideo, 1991.
- Peirce, Charles Sanders, *El Hombre, un signo. (El pragmatismo de Peirce)*, Ed. Crítica, Barcelona, 1988
- Peirce, Charles Sanders, *Colected Pappers*,
- Riella, Alberto, Violencia y control social: el debilitamiento del orden social de la modernidad, Revista de Ciencias Sociales N° 16, Dpto. de Sociología, F.C.U., Montevideo, 1999.

-
- Rodríguez, Gustavo, El recurso informático en el procesamiento de datos cualitativos en Ciencias Sociales, disponible en: http://www.naya.org.ar/analisis_cualitativo/vcaaspc.htm; último acceso: 15-05-06.
 - Rosas Hernández, Jorge, La pobreza como depredación humana condicionada y aprendida en sociedad. Criterios de sustentabilidad social, Revista de Ciencias Sociales N° 16, Dpto. de Sociología, F.C.U., Montevideo, 1999.
 - Sarlo, Beatriz, *Escenas de la vida posmoderna: intelectuales, arte y videocultura en la Argentina*, Buenos Aires, Ariel, 1994.
 - Sen, Amartya, *Nuevo examen de la desigualdad*, Alianza Editorial, mimeo.
 - Sojo, Carlos, La noción de ciudadanía en el debate latinoamericano, Revista CEPAL, N° 76, 2002. Disponible en: <http://www.eclac.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/revista/noticias/articuloCEPAL/1/19331/P19331.xml&xsl=/revista/tpl/p39f.xsl&base=/revista/tpl/top-bottom.xsl>, último acceso, 11-10-06
 - Sosa, Ana y Mariana Sienna, Políticas de infancia, adolescencia y juventud en el Uruguay. Aportes para reflexionar sobre la situación actual, Cuadernos del CLAEH N° 91, 2ª serie, año 28, 2005/2. Montevideo. PP. 81-95.
 - Subirat, Joan, *Los instrumentos de las políticas, el debate público y el proceso de evaluación*, Gestión de Políticas Públicas, Vol. IV, N° 1, México, 1995
 - Superville, Marcos y Mariela Quiñónez, De la marginalidad a la exclusión social. Cuando el empleo desaparece. ALAST, 2002, Cochabamba.
 - Takagi, Maya, Políticas de Seguridad Alimentaria y Nutricional y Transferencia de Ingreso, Seminario Internacional: Transferencia Condicionada de Ingresos y Seguridad Alimentaria, FAO-PNUD, septiembre de 2006. Disponible en <http://www.rlc.fao.org/prior/segalim/ingreso/pdf/takagi.pdf>; último acceso: 24-01-07.
 - Tamayo Sáez, Manuel, *El análisis de las políticas públicas*, Alianza Universidad, Madrid, 1997.
 - Taylor, S.J. y Bogdan, R., *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Paidós, Barcelona, 1987.
 - Terra, Juan Pablo y otros, *Creciendo en condiciones de riesgo. Niños pobres del Uruguay*, CLAEH-UNICEF, Montevideo, 1989.
 - Tilly, Charles (1998), *La desigualdad persistente*, Manantial, Buenos Aires, 2000
 - Toharia, Luis (comp.), *El mercado de trabajo: Teorías y aplicaciones*, Alianza Universidad, Madrid, 1983. Especialmente lecturas 8: Notas para una teoría de la estratificación del mercado de trabajo, y 9: El dualismo como respuesta al cambio y la incertidumbre, Piore, Michael; 12: El paro y el «mercado dual de trabajo», Doeringer, Peter B. y Piore, M.; y 13: La estructura de la clase trabajadora y sus ejércitos de reserva, Braverman, Harry.
 - Valles, Miguel S. & Baer, Alejandro (2005), Investigación social cualitativa en España: Pasado, presente y futuro. Un retrato [62 párrafos]. Forum: Qualitative Social Research [Revista en línea], 6(3), Art. 18. Disponible en: <http://www.qualitative-research.net/fqs-texte/3-05/05-3-18-s.htm>, último acceso: 18-12-2005.
 - Vattimo, Gianni, *Las aventuras de la diferencia. Pensar después de Nietzsche y Heidegger*, Península, Barcelona, 1998.
 - Veiga, D. y Rivoir, A.L., *Sociedad y territorio. Montevideo y el Área Metropolitana*. Dto. de Sociología-FCS-UDELAR, Montevideo, 2005.
 - Veiga, D. y Rivoir, A.L., *Desigualdades sociales y segregación en Montevideo*, Dto. de Sociología-FCS-UDELAR, Montevideo, 2001.
-

- Villareal, Juan, *La exclusión social*, Norma-FLACSO, Buenos Aires, 1996.
- Voloshinov, Valentín N. / Mijail Bajtín, *El marxismo y la filosofía del lenguaje (los principales problemas del método sociológico en la ciencia del lenguaje)*, Alianza Universidad, Madrid, 1992
- Wittgenstein, Ludwig, *Los cuadernos azul y marrón*, Planeta-Agostini, Barcelona, 1994.

Documentos y enlaces.

- Enlaces sobre Capoeira: <http://es.wikipedia.org/wiki/Capoeira>; <http://www.capoeira.com.ar/>; <http://www.capoeirascience.com/>; <http://www.capoeiracaracas.com/>
- Enlaces de información gubernamental: <http://www.ine.gub.uy/>; <http://www.inau.gub.uy/>.
- Entrevista a Philippe van Parijs, II Manifiesto, 9 enero 2007, Publicado y traducido por www.sinpermiso.info: Camila Vollenweider.
- FAS-INE, Evolución de la pobreza estructural en la década 1984-1994. El índice de necesidades básicas insatisfechas (NBI), Documento de Presidencia de la República-Oficina de Planeamiento y Presupuesto, s/f.
- INAME, Iglesia Anglicana del Uruguay y Gurises Unidos, *Informe final. Programa integral de infancia adolescencia y familia en riesgo*. Montevideo, 2002.
- INAME, II Encuentro nacional de educadores. Por los derechos de los niños, niñas y adolescentes , hacia la profesionalización de la tarea educativa. Nº 11 y 12, Montevideo 1999.
- INAME y otros, *Proyecto 300. Niños en situación de calle*, Montevideo, 2000.
- INAME, *Informe: implementación del Proyecto 300*, Dirección Programa Calle, Montevideo, 2001
- INE, Estimaciones de la pobreza por el método del ingreso, INE, Montevideo, 2003; disponible en: <http://www.ine.gub.uy/biblioteca/publicaciones.htm>; último acceso: 04-04-04.

Anexo metodológico

Si bien las preguntas variaron en cada entrevista se siguió una pauta general. La misma fue variando en la medida que se incorporaba información de las entrevistas anteriores y del análisis documental, tanto en las entrevistas a informantes como a usuarios.

Pautas de entrevistas a informantes calificados

- Función y misión de la ONG /programa, línea de trabajo.
- Participación en la elaboración del *Proyecto 300*... en intercalles.
- Fue resistido (por asistencialista...).
- Relación con el INAME.
- Intervención en el debate en torno a la noción de herramienta del *Proyecto 300*.
- Percepción de la primer versión (el “Club de los 300”) y su transformación posterior.
- Intervención en el proceso.
- Relación con el ANEP o, puntualmente, con las maestras y maestros.
- Opinión sobre los componentes de control
- Flexibilización de límites de compra de los ticket’s.
- Cambios al nivel de las familias.
- Cambios en la relación con los hijos, al dejar de ser proveedores.
- Transformaciones de la relación madre-hijo.
- Impactos de la escuela.

Pautas de entrevistas a beneficiarios

Datos:	Edad madre	
	Edad hijo(s)	
	E. Civil	
	Cantidad de hijos	
	Composición del hogar	
	Barrio	
	Tiempo en proyecto	

- Vinculación con la ONG /programa
- Actividades con que comenzó su(s) hijo(s) en la ONG /programa
- Decisión de ingresó al *Proyecto 300*
- Cambios producidos al ingresar al *Proyecto 300*

- Administración de los ticket's
- Dificultades con el canje de los ticket's
- Tipo y objetos de consumo
- Cambios en el relacionamiento con los vecinos
- Cómo le va en la escuela a su(s) hijo(s)
- Relación con la escolarización (seguimiento, importancia asignada, relación con maestros)
- Historia laboral
- Expectativas de futuro y construcción de estrategias.
- Uso de otras políticas e instituciones estatales.
- Actividades de tiempo libre que desarrollan en la familia.
- Si finalizó: Cambios por egresar del *Proyecto 300*

Descripción del marco de algunas entrevistas

Entrevistas en Repique, 6 de mayo de 2004

La entrevista se realizó en el local de Repique el 6 de mayo, a [nombre entrevistada], madre de 7 niños y adolescentes. Prácticamente no hubo presentación por parte de El Abrojo, tan sólo Betina, luego de que me presentara ante [nombre entrevistada], se refirió a ella como la madre que concedía la entrevista y a mi como el entrevistador. La entrevista se realizó en la cocina de Repique, por lo que fue interrumpida algunas veces ya que allí se realizaban actividades por parte de dos integrantes, lo que generaba ruidos más o menos constantes. Además dos de los hijos de [nombre entrevistada] estaban siendo cuidados en la sala contigua, hecho que generó más ruidos que perturbaban la conversación. Más allá de tales problemas la entrevista discurrió normalmente en un clima de poca tensión, de todos modos a Mónica la entrevista no parecía serle indiferente, manifestando poca locuacidad. De todos modos no llegó a sentirse visiblemente incomoda, excepto luego de que relatara la encarcelación del actual compañero en donde pareció angustiarse un poco por lo que decidí no explorar en tales circunstancias.

Entrevistas en Repique, 21 de mayo

El 21 de mayo en "Repique" se realizó la segunda entrevista a [nombre entrevistada], la primera no había podido ser desgrabada. Ya se le había aclarado que yo quería averiguar cómo es el *Proyecto 300*, y que no integraba el I.NA.ME. De todos modos me invistió de cierta autoridad, no como para tomar una decisión directa acerca de continuar brindándole el subsidio pero quizá si una autoridad que de algún modo estaba relacionada a tal decisión, quizá más debido a la falta que ella sentía de dicho subsidio. Esto a pesar que era la segunda entrevista, por

lo que decidí comenzar las entrevistas con una introducción más extensa en la que se explicitara que no pertenecía a I.NA.ME ni la ONG de que se trate, en lugar de indicar sólo el carácter de investigación universitaria.

Entrevistas en Repique, 28 de enero

El 28 de enero se realizaron dos entrevistas en el local de Repique –El Abrojo –a dos madres con hijos beneficiarios del *Proyecto 300* de INAME. La primera entrevista se realizó a [nombre entrevistada], madre de cuatro adolescentes de entre 14 y 17 años. Ella estaba particularmente sensible y terminó hablando de sus problemas con un hijo adicto a “la latita” (aparentemente pasta base de cocaína por la explicación aportada, de similar consumo y consecuencias al “crak”). El resultado fue una entrevista cargada de tensión, en la que la entrevistada cayó en algunos “bajones” anímicos, y, por momentos, removedora.

La segunda entrevista, a [nombre entrevistada], transcurrió en un clima más desahogado y sin profundizaciones, en parte por el más tranquilo estado de ánimo de María Elena, en parte por los efectos en mí de la entrevista anterior. Ambas no pudieron ser desgrabadas debido a fallas en la grabadora, de todos modos se intentó una reconstrucción de las mismas a partir del recuerdo y unas cuantas notas, una hora luego de culminadas las entrevistas. Estas reconstrucciones tienen problemas debido a que las notas no fueron tomadas con el fin de tal reconstrucción –para ello se contaría con la grabación– sino sólo para seguir el hilo de la narración. De todos modos me permitieron avanzar en la comprensión de estos dos casos y serán cruciales para una segunda entrevista, en la que se rescate con mayor exactitud tanto los hechos narrados como sus palabras y el sentido de sus discursos.

Entrevista en Casacha, 16 de noviembre

La entrevista se realizó en forma colectiva ya que así lo solicitaron las entrevistadas de 19 años. Se realizó en Casacha, en una habitación alejada de las oficinas y lugares de recreación aunque cercanas a un baño por lo que hubo algunas pequeñas interrupciones, que no afectaron la dinámica de la entrevista. Se produjo un diálogo fluido al extremo que por momentos se reclamaron la posibilidad de participar, con una duración aproximada de una hora y cuarto.

Entrevista en Bar en Belloni, Gurises Unidos, 2 de agosto de 2006

La entrevista se desarrolló en un bar. El ambiente no era el mejor para la entrevista ya que había mucho ruido: de un lado de la televisión y de otro de una máquina traga monedas en que jugaba un cliente. A corta distancia, en otra mesa, se encontraban dos integrantes de Gurises Unidos con una hija de la entrevistada. A pesar de la cercanía no podían escuchar nuestra conversación y sus intervenciones fueron desencadenadas por las preguntas o ... dirigidas por la propia entrevistada. [Ella se comportó con un carácter picaresco, quizá influido por su estado de “sobriedad reciente”.]

Entrevista Colectiva en CIPUS-Colibrí, 3 de julio de 2006

La entrevista se realizó luego de una reunión de los padres –participó un padre– en una pieza aparte, con una mesa en el medio y una estufa encendida. Tuvo una duración de poco más de una media hora. La entrevista se desarrolló con la participación de una integrante de la ONG que realizó interpretaciones de los procesos que las madres habían vivido, de la diferencia entre el Proyecto 300 como política asistencialista y los proyectos de la propia ONG. Las entrevistadas se mostraron poco participativas al comienzo, aunque luego intervinieron fluidamente, con momentos emotivos y de gran profundidad. Al final agradecieron la oportunidad de ser escuchadas.

Entrevistas realizadas

Usuarios

	Entrevistas	Actores
Continúan en Proyecto	9	10
Con Proyecto finalizado	9	8
Entrevistas Colectivas (ambos)	1	9
Total de entrevistas	19	27

INSTITUCIÓN		en proyecto	proy. finalizado	TOTAL
INAU	Casacha	3	0	3
	La escuelita	0	2	2
ONGS	El Abrojo	3	3	6
	Posada de belén	2	0	2
	Gurises Unidos	0	4	4
	Colibrí	1	0	1
TOTAL		9	9	18

Además, en CIPPUS-Colibrí, se realizó una entrevista colectiva.

Informantes

Institución	Programa	Entrevistas
INAU (3 niveles)	DASE	1
	PROG. CALLES	1
	CASACHA	1
	LA ESCUELITA	1
ONGS	EL ABROJO	1
	POSADA DE BELÉN (Colectiva)	3
	GURISES UNIDOS	1
	GURISES UNIDOS	1
	COLIBRÍ (Colectiva)	2
TOTAL		12

Se conservan los registros magnéticos.

Densidad de códigos

	DOCUMENTOS PRIMARIOS (ENTREVISTAS)																			
	1	2	3	4	5	6	7	8-9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19		
apoyo en técnicos	0	1	0	0	0	0	0	0	1	1	1	0	0	2	0	1	1	2	10	
capital social	0	0	0	0	2	1	0	3	9	0	4	2	3	3	3	1	1	0	32	
conceptualización de la situación	0	1	0	0	4	0	0	0	1	1	3	0	0	0	1	1	1	0	13	
conflictos familiares	0	0	0	1	0	0	0	0	3	2	1	0	0	0	0	0	2	0	9	
construcción proyectos indiv.	0	0	0	0	0	0	0	0	1	3	0	1	1	0	0	0	1	2	9	
control legal	0	0	0	0	2	1	3	1	3	0	3	0	1	1	0	0	0	0	15	
crítica a límites en ticket's	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	1	1	2	2	0	0	0	0	7	
dependencia del proyecto	1	1	2	0	0	1	0	0	1	2	0	0	0	0	0	0	0	0	8	
derechos y participación	0	0	0	0	0	0	0	0	2	1	0	0	0	1	0	1	1	1	7	
dominación masculina	0	0	0	4	0	0	5	2	3	0	0	0	1	0	0	0	0	0	15	
escolarización	0	1	1	6	3	2	3	2	2	0	1	3	1	1	4	1	0	0	31	
escuela como proyecto	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1	3	0	2	1	8	
estigmatizaciones públicas	1	1	0	0	1	0	1	0	1	0	0	0	0	0	1	0	0	0	6	
estrategias de supervivencia	0	0	0	6	6	5	1	0	6	0	3	1	2	2	1	1	0	0	34	
exigencias de los niños	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1	0	0	0	0	2	
experiencia laboral	0	1	0	0	0	0	0	0	0	1	3	0	1	0	0	0	1	2	9	
falta de cuidador	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	3	
faltas en el cuidado	0	0	0	0	0	0	0	0	2	0	1	0	0	0	0	0	0	0	3	
fragilidad	1	0	0	0	0	0	0	0	2	1	0	0	0	0	0	0	0	0	4	
gasto familiar	1	0	0	2	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	4	
ingreso al proyecto	0	0	0	1	2	2	1	2	3	0	2	3	2	1	1	1	0	0	21	
justificación-legitimidad	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	1	0	0	4	5	0	0	12	
la calle está muy peligrosa	1	0	2	1	0	0	0	0	0	1	0	0	1	0	0	0	3	3	12	
necesidad de trabajo	1	2	0	3	0	1	5	0	1	1	6	1	1	2	0	0	1	1	26	
necesidad del proyecto	0	0	1	6	2	1	4	2	6	0	3	1	0	0	3	1	0	0	30	
necesidades	0	0	1	3	0	0	1	0	1	0	0	0	1	3	0	0	1	1	12	
pasividad	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	1	1	0	1	0	0	5	
pautas de administración	0	0	0	4	4	3	1	1	6	0	1	2	1	2	2	1	0	0	28	
pautas de consumo	0	1	0	2	2	1	1	1	3	0	0	1	1	2	0	0	0	0	15	
percepción del Proy.	0	2	0	0	0	0	0	2	1	0	0	0	0	1	1	1	0	0	8	
problemas con el trabajo	0	0	2	0	0	0	0	3	2	1	0	0	0	0	0	1	0	0	9	
resistencia de los niños	0	1	0	1	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	3	
rol de cuidador	1	1	0	4	3	0	1	0	3	0	0	0	0	1	0	0	0	0	14	
sacrificios	0	0	0	5	1	0	1	1	3	0	0	0	0	0	0	0	0	0	11	
uso de políticas y recursos	0	0	1	2	0	2	3	2	5	0	4	2	2	2	2	2	0	0	29	
violencia de género	0	0	0	0	0	0	9	0	0	0	0	0	1	1	0	0	0	0	11	
violencia generacional	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	2	
TOTAL	7	16	10	51	33	20	40	22	74	15	42	20	23	31	26	19	15	13	477	

Los códigos no se corresponden a los presentados en la tesis dado que algunos fueron reformulados en la escritura del análisis, se unieron códigos similares y se desecharon otros que no se vinculaban directamente con el objeto abordado.

Anexo documental

Acuerdo tripartito entre el Programa, menores y adultos responsables:

Bajo el título de “ACUERDO” se firma el siguiente contrato:

“... el Instituto Nacional del Menor a través de _____ se compromete a otorgar una ayuda en _____ por valor de _____ durante _____ como apoyo puntual a el Sr./Sra. [...] Padre/ madre o responsable del niño _____ N° de admisión _____, para mejorar las condiciones de vida del niño en el marco del proceso educativo que se está desarrollando. Además de orientación y asesoramiento a la familia a través del referente del Proyecto Calle.”

La intervención que intenta la política se justifica a partir de un diagnóstico del incremento de situaciones de calle de menores, en contexto de pobreza y conflictiva familiar así como de deserción de las instituciones de integración social, de modo que se produce un alejamiento de los derechos de los menores y la construcción de un modo de vida (“identidad de calle”) que vuelve difícil la integración. Así se propone que los niños y adolescentes adquieran herramientas “para el mejor cumplimiento de su función socializadora e integradora”.

“RESULTANDO: [...]”

III) que, aproximadamente desde hace dos décadas, se ha hecho visible este fenómeno de permanencia de niños y adolescentes deambulando por las calles de la ciudad de Montevideo y algunas del Interior, en algunas circunstancias asociado al trabajo o la mendicidad, debido a múltiples factores que interactúan dentro de los cuales se destaca la pobreza y la conflictiva familiar, en un proceso paulatino de desprendimiento y pérdida en relación a los diversos contextos de integración: educación, familia, servicios públicos; IV) que ese proceso se traduce en un alejamiento de las posibilidades de ejercicio de sus derechos por parte de niñas, niños y adolescentes que en la calle construyen aprendizajes que van marcando una “identidad de calle” tornando cada vez más complejo el “deconstruir” las formas de no estar en ella, situación ésta que puede volverse más permeable y susceptible de intervención educativa cuando el niño se acerca o es acercado a experiencias de dignificación;

CONSIDERANDO:

V) que luego de una cuidadosa selección este proyecto pondría a esos niños y adolescentes en situación de adquirir herramientas adecuadas para el mejor cumplimiento de su función socializadora e integradora;”¹²⁷

El “ACUERDO” formaliza los compromisos de parte de I.NA.ME. a otorgar una “ayuda” “como apoyo puntual [...] para mejorar las condiciones de vida del niño en el marco del proceso educativo que se está desarrollando. Además de orientación y asesoramiento a la familia a través del referente del Proyecto Calle.”¹²⁸ Y luego se realizan compromisos puntuales, acordados con la Organización o programa correspondiente, por parte del adulto y del niño(s) o adolescente(s). El contrato es firmado por la referente familiar, la(s) niña(s) o adolescente(s) y la institución (I.NA.ME. u ONG). Finalmente se advierte: “La prestación culmina por el no cumplimiento de lo acordado”.¹²⁹

¹²⁷ Resolución N°. 1466/00 FSV.-/fsv. 7 de septiembre de 2000, INAME.

¹²⁸ I.NA.ME., 2000, ob. cit.

¹²⁹ Ibid. Subrayado original.

Carta de las usuarias para evitar la finalización del *Proyecto 300*:

“A mi me ayudo mucho ya que yo tenía que salir todos los días a la calle, me salvó la vida estar siempre alimentada, trabajo, escuela, salud de los gurises, documentación. Fue fundamental, me sirvió, ahora es como si me cortaran las manos. Cuando más lo preciso me lo sacan.’ ‘Me ayudó mucho hacía más de ocho horas con mi hijo en calle. Él tenía que dejar de estudiar, después que tuve los ticket’s él no tenía que salir más.’ ‘Los míos salieron adelante yo tengo para proponer que los ticket’s me los sigan dando para yo poder terminar la capacitación laboral. Sé que a los cuatro meses, cuando yo termine el curso, tengo una herramienta para salir a trabajar entonces a mí me serviría más eso, que me extendieran los ticket’s hasta que se termine la capacitación. Cuando termine el curso, me den los papeles y me digan tomá entonces yo ahí puedo salir a buscar trabajo, así sola no puedo, sino tendría que salir con mi hijo otra vez a calle’.”¹³⁰

¹³⁰ Informante calificada, INAU–Programa Calles, entrevista del 22 de Abril de 2004, dando lectura a una serie de cartas redactadas por beneficiarias del *Proyecto 300*, como gestión ante INAU para que las transferencias no finalizaran.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS.....	3
INTRODUCCIÓN.....	4
PRIMERA PARTE: ABORDAJE.....	5
CAPÍTULO I “Uso” como respuesta activa de los agentes.....	5
CAPÍTULO II Desigualdad y Políticas Sociales.....	17
CAPÍTULO III Metodología.....	33
SEGUNDA PARTE: ANÁLISIS Y RESULTADOS.....	43
A: LA POLÍTICA.....	43
CAPÍTULO IV El caso, contexto empírico e institucional.....	44
B: LOS USUARIOS.....	55
CAPÍTULO V Control Social.....	55
CAPÍTULO VI Integración Social.....	64
CAPÍTULO VII Percepciones y proyectos individuales.....	79
CAPÍTULO VIII Estrategias y conflictos.....	89
CAPÍTULO IX Relaciones familiares.....	105
CAPÍTULO X Consumo y administración del hogar.....	116
C: ANÁLISIS “TRANSVERSALES”.....	126
CAPÍTULO XI Redes conceptuales.....	126
CAPÍTULO XII Hacia una tipología de respuestas.....	135
TERCERA PARTE: REFLEXIONES FINALES.....	139
CAPÍTULO XIII Conclusiones.....	139
BIBLIOGRAFÍA.....	152
ANEXO METODOLÓGICO.....	158
ANEXO DOCUMENTAL.....	163